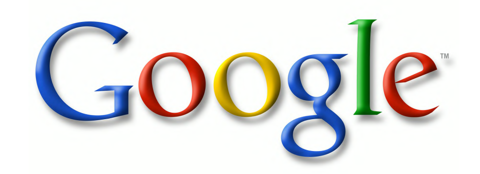



Biblioteca Complutense
Ildefonsina.
E. C. N. 15.

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIXOTE DE LA MANCHA

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION

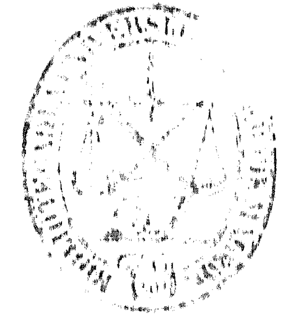
CORREGIDA DENUEVO, CON NUEVAS NOTAS, CON NUEVAS ESTAMPAS, CON NUEVO ANALISIS, Y CON LA VIDA DE EL AUTOR NUEVAMENTE AUMENTADA

POR D. JUAN ANTONIO PELLICER

BIBLIOTECARIO DE S.M. Y ACADEMICO DE NUMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

PARTE SEGUNDA.

TOMO I.



EN MADRID

POR D. GABRIEL DE SANCHA

AÑO DE MDCCLXXXXVIII.



Resumen de los principios de esta Segunda Parte de la primera edicion publicada el año de 1615. en el qual no se incluyen la Dedicatoria ni el Prologo, que se ponen por estenso.

La Tasa se despachó por Hernando de Vallejo *en Madrid á veinte y uno dias del mes de Otubre, del mil y seiscientos y quince anos* : la Certificacion del Corrector general, el licenciado Francisco Murcia de la Llana, el mismo dia y año : la aprobacion [mandada dar y certificada por el doctor Gutierre de Cetina] *á cinco de Noviembre, de mil seyscientos y quince* : la del maestro Joseph de Valdivielso *á 17. de Marzo de 1615.* la del licenciado Marquez Torres *a veinte y siete de Febrero* del mismo año : el Privilegio del Rey *a treynta dias del mes de Marzo* del mismo.

DEDICATORIA
AL CONDE DE LEMOS.

Enviando á V. E. los dias pasados mis *Comedias*, antes impresas que representadas, si bien me acuerdo dixe *que Don Quixote quedaba calzadas las espuelas*[1] *para ir á besar las manos á V. E.* y ahora digo que se las ha calzado y se ha puesto en camino; y, si él alla llega, me parece que habre hecho algun servicio á V. E. porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan á que le

1 *Vease la* Vida *de Cervantes. P. I. t. I. pag. CLVI. y sigg.*

envie para quitar el hámago y la nausea que ha causado otro Don Quixote, que con nombre de *Segunda Parte* se ha disfrazado y corrido por el orbe: y el que mas ha mostrado desearle ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua chinesca habra un mes que me escribio una carta con un propio, pidiendome, ó por mejor decir suplicandome, se le enviase, porque queria fundar un Colegio donde se leyese la lengua castellana, y queria que el libro que se leyese fuese el de la Historia de Don Quixote: juntamente con esto me decia que fuese yo á ser el Rector del tal Colegio. Preguntele al portador si Su Magestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa. Respondiome que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondi yo, vos os podeis volver á vuestra China á las diez, ó á las veinte, ó á las que venis, despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage: ademas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Napoles tengo al gran-

de conde de Lemos, que sin tantos titulillos de colegios ni rectorias me sustenta, me ampara y hace mas merced que la que yo acierto á desear. Con esto le despedi [1], y con esto me despido, ofreciendo á V. E. los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, libro á quien dare fin dentro de quatro meses, *Deo volente* [2], el qual ha de ser, ó el mas malo, ó el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento; y digo que me arrepiento de haber dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos ha de llegar al estremo de bondad posible. Venga V. E. con la salud que es deseado, que ya estara *Per-*

1 *Vease la mencionada* Vida: *pag. CLXXVI.*

2 *Con efecto no solo la concluyó antes de morir en 23. de abril del año siguiente de 1616. sino que ademas de la Dedicatoria dexó escrita la introducion ó prologo, con el qual, y con privilegio concedido en* 24. de septiembre de 1616. á Dª. Catalina de Salazar, viuda de Miguel de Cervantes Saavedra, *se publicó en Madrid el año de 1617. en 4. [aunque ya estaba impreso en 23. de diciembre de 1616.]* por Juan de la Cuesta, á costa de Juan de Villaroel mercader de libros.

siles para besarle las manos, y yo los pies, como criado que soy de V. E. De Madrid ultimo de Otubre de mil seiscientos y quince. = Criado de V. E.

Miguel de cerbantes Saavedra

ADVERTENCIA I.

Esta firma entera de Miguel de Cervantes Saavedra (que tambien se estampó al fin de la Dedicatoria del duque de Bexar, á quien ofrecio la Primera Parte de esta Historia) se halla original en la Carta de dote que otorgó el mismo á favor de la referida su muger, la qual se imprimió entre los principios de la mencionada Primera Parte (*pag. CCV.*) Del protocolo de la escribania de la villa de Esquivias la sacó al vivo D. Torquato Torio, bien conocido por su instruccion y habilidad en formar todo genero de caractéres, como se acredita con el apreciable *Arte de Escribir*, que acaba de dar á luz; y la grabó con igual exâctitud D. Juan Moreno Tejada, que como ya se dixo grabó tambien la otra que se estampó en la *P. I. t. I. pag. CXXII.* Aunque se conoce bien que las dos son de Cervantes, no dexan de notarse algunas diferencias, que deben atribuirse á la edad del autor y á otras circunstancias. Echó la una siendo mozo y novio: y la otra siendo viejo, y ante un juez, que á las once de la noche le tomó una declaracion sobre una causa criminal, cuyas resultas le conduxeron á la carcel (Veasе su *Vida* pag. CXXI.) Mas la intervencion de dos escribanos no permite la menor duda sobre la legitimidad de estas firmas, pues deponen y dan fe de que ambas son de Miguel de Cervantes. La separacion de las letras, con que este firmó su apellido gallego Saavedra, puede proceder de haber querido significar con ella su etimologia, que segun decia el P. Sarmiento se derivaba de las dos voces latinas *sata vetera*, esto es: *plantios ó sotos viejos*: asi como se dice *Sotos Albos*, nombre de un lugar y monasterio Cisterciense en el obispado de Segovia. Otros dan á la palabra *soto* otros origenes. Pero las voces *sata vetera* del apellido Saavedra no se traduxeron al castellano, sino que solo se alteró su pronunciacion, como sucede en el apellido

Torres Vedras, que viene de *turres veteras*, y que no tanto se traduxo en vulgar, quanto que recibio alguna mudanza en su pronunciacion y escritura.

ADVERTENCIA II.

En lugar de la nota 1. que se lee en la *pag.* 173. *cap. XXV. P. I. t. II.* pongase la siguiente.

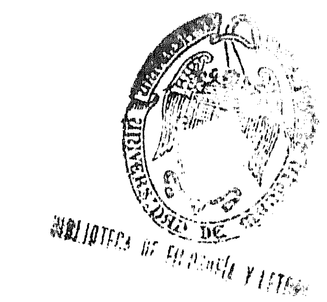
1 Su mayor. *Esto es, el superior del mozo motilon, ó del lego mozo, que vivia en comunidad de teologos. Llamabanse entonces motilones los legos, del verbo* mutilo, as, are, *por llevar, como ahora, rapada la cabeza; y no era nombre ofensivo ni injurioso, pues se daba hasta á los legos santos. En la Real Biblioteca hay un codice* (est. Q. num. 39.) *que contiene las Actas é Informaciones que se hicieron en varios Lugares para la canonizacion de S. Diego de Alcala (en que trabajó tanto el cronista Ambrosio de Morales, que fue procurador especial de ella) y en él se lee lo siguiente*: Y Francisco Rodriguez, vecino de Daganzuelo, dixo: que él habia conocido al santo fray Diego, seyendo *frayle motilon.*

he podido dexar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo que no pasase por mí; ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la mas alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas alomenos en la estimacion de los que saben dónde se cobraron: que el soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga; y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano ahora de mis heridas, sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos estrellas son que guian á los demas al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza: y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el qual suele mejorarse con los años. He sentido tambien que me llame invidioso, y que como á ignorante me describa qué cosa sea la invidia[1]*, que en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino á la santa, á la noble y bien intencionada: y siendo esto asi, como lo es, no tengo yo de perseguir á ningun sacerdote*[2]*, y mas si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y si él lo dixo por quien parece que lo*

1 *V. la* Vida *de Cervantes. P. I. t. I. pag. CLVI.*
2 *Lope de Vega.*

dixo, engañose de todo en todo, que del tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupacion continua y virtuosa. Pero en efecto le agradezco á este señor autor el decir que mis Novelas son mas satiricas que exemplares; pero que son buenas, y no lo pudieran ser, si no tubieran de todo. Pareceme que me dices que ando muy limitado, y que me contengo mucho en los terminos de mi modestia, sabiendo que no se ha de añadir aflicion al afligido, y que la que debe de tener este señor sin duda es grande, pues no osa parecer á campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si hubiera hecho alguna traicion de lesa magestad. Si por ventura llegares á conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado, que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle á un hombre en el entendimiento que puede componer y imprimir un libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros quanta fama; y para confirmacion desto quiero que en tu buen donayre y gracia le cuentes este cuento.

Habia en Sevilla un loco, que dio en el mas gracioso disparate y tema que dio loco en el mundo: y fue que hizo un cañuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algun perro en la calle, ó en qualquier otra parte, con el un pie le cogia el suyo, y el otro le alzaba con la mano, y como mejor podia le acomodaba el cañuto en la parte, que soplandole le ponia redondo como una pelota, y en tenien-



dolo desta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba diciendo á los circunstantes [que siempre eran muchos]: pensarán vuesas mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro. Pensará Vm. ahora que es poco trabajo hacer un libro. Y si este cuento no le quadrare, dirasle, lector amigo, este, que tambien es de loco y de perro.

Habia en Cordoba otro loco, que tenia por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de marmol, ó un canto no muy liviano, y en topando algun perro descuidado, se le ponia junto, y á plomo dexaba caer sobre él el peso: amohinabase el perro, y dando ladridos y ahullidos, no paraba en tres calles. Sucedio pues que entre los perros, que descargó la carga, fue uno un perro de un bonetero, á quien queria mucho su dueño. Baxó el canto, diole en la cabeza, alzó el grito el molido perro, violo y sintiolo su amo, asio de una vara de medir, y salio al loco, y no le dexó hueso sano, y cada palo que le daba, decia: perro ladron, á mi podenco? no viste, cruel, que era podenco mi perro? y repitiendole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho una alheña. Escarmento el loco y retirose, y en mas de un mes no salio á la plaza, al cabo del qual tiempo volvio con su invencion y con mas carga. Llegabase donde estaba el perro, y mirandole muy bien de hito en hito, y sin querer ni atreverse á descargar la piedra, decia: este es podenco, guarda! En efeto todos quantos perros topaba, aunque fue-

sen alanos, ó gozques, decia que eran podencos, y asi no solto mas el canto. Quiza de esta suerte le podra acontecer á este historiador, que no se atrevera á soltar mas la presa de su ingenio en libros que, en siendo malos, son mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me hace que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da un ardite, que acomodandome al entremes famoso de la Perendenga, le respondo: que me viva el Veintiquatro, mi señor, y Cristo con todos. *Viva el gran conde de Lemos, cuya cristiandad, y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vivame la suma caridad del Ilustrisimo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Roxas* [1], *y siquiera no haya emprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos Principes, sinque los solicite adulacion mia ni otro genero de aplauso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por mas dichoso y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. La honra puedela tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar á la nobleza, pero no escurecerla del todo. Pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrecheza, viene á ser estimada de los altos y nobles espiri-*

1 *V.* Vida *de Cervantes* : *P. I. t. I. pag. CLXXII.*

tus, y por el consiguiente favorecida: y no le digas mas; ni yo quiero decirte mas á ti, sino advertirte que consideres que esta Segunda Parte de Don Quixote, *que te ofrezco, es cortada del mismo artifice y del mesmo paño que la* Primera, *y que en ella te doy á Don Quixote dilatado, y finalmente muerto y sepultado, porque ninguno se atreva á levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados, y basta tambien que un hombre honrado haya dado noticia destas discretas locuras, sin querer denuevo entrarse en ellas: que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestia, aun de las malas, se estima en algo. Olvidabaseme de decirte que esperes el* Persíles, *que ya estoy acabando; y* la Segunda Parte de Galatea [1].

1 *Otras veces prometio Cervantes esta Segunda Parte. Vease la nota 1. al cap. VI. de la P. I. t. I. pag. 69.*

TABLA

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO QUARTO.

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO I.

DE LO QUE EL CURA Y EL BARBERO PASARON CON DON QUIXOTE CERCA DE SU ENFERMEDAD.

Cuenta Cide Hamete Ben Engeli en la Segunda Parte desta Historia, y tercera salida de Don Quixote, que el Cura y el Barbero se estubieron casi un mes sin verle por no renovarle y traerle á la memoria las cosas pasadas; pero no por esto dexaron de visitar á su Sobrina y á su Ama, encargandolas tubiesen cuenta con regalarle, dandole á comer cosas confortativas y apropiadas para el corazon y el celebro, de donde procedia segun buen discurso toda su mala ventura: las quales dixeron que asi lo hacian, y lo harian con la voluntad y cuidado posible, porque echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio: de lo qual recibieron los dos gran contento por parecerles que habian acertado en haberle traido encantado en el carro de los bueyes [como se conto en la Primera Parte desta tan grande, como puntual Historia, en su ultimo ca-

pitulo]: y asi determinaron de visitarle y hacer esperiencia de su mejoria, aunque tenian casi por imposible que la tubiese, y acordaron de no tocarle en ningun punto de la andante caballeria por no ponerse á peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban. Visitaronle enfin, y hallaronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde con un bonete colorado toledano, y estaba tan seco y amojamado, que no parecia sino hecho de carne momia: fueron dél muy bien recebidos, preguntaronle por su salud, y él dio cuenta de sí y della con mucho juicio y con muy elegantes palabras: y en el discurso de su platica vinieron á tratar en esto que llaman razon de Estado y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquel, reformando una costumbre y desterrando otra, haciendose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno, ó un Solon flamante; y de tal manera renovaron la republica, que no parecio sino que la habian puesto en una fragua, y sacado otra de la que pusieron: y habló Don Quixote con tanta discrecion en todas las materias que se tocaron, que los dos exâminadores creyeron indubitadamente que estaba del todo bueno y en su entero juicio. Hallaronse presentes á la platica la Sobrina y Ama, y no se hartaban de dar gracias á Dios de ver á su señor con tan buen entendimiento; pero el Cura, mudando el proposito primero, que era de no tocarle en cosa de caballerias, quiso hacer de todo en todo esperiencia si la sanidad de Don Quixote era falsa, ó verdadera, y asi de lance en lance vino á contar algunas nuevas que habian venido de

la corte; y entre otras dixo que se tenia por cierto que el Turco baxaba con una poderosa armada, y que no se sabia su designio, ni adonde habia de descargar tan gran nublado, y con este temor, con que casi cada año nos toca arma, estaba puesta en ella toda la Cristiandad, y su Magestad habia hecho proveer las costas de Napoles y Sicilia, y la isla de Malta. A esto respondio Don Quixote: su Magestad ha hecho como prudentisimo guerrero en proveer sus Estados con tiempo, porque no le halle desapercibido el enemigo; pero si se tomara mi consejo, aconsejarale yo que usara de una prevencion, de la qual su Magestad la hora de agora debe estar muy ageno de pensar en ella. Apenas oyo esto el Cura, quando dixo entre sí: Dios te tenga de su mano, pobre Don Quixote, que me parece que te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad. Mas el Barbero, que ya habia dado en el mesmo pensamiento que el Cura, preguntó á Don Quixote: quál era la advertencia de la prevencion que decia era bien se hiciese, quiza podria ser tal, que se pusiese en la lista de los muchos advertimientos impertinentes que se suelen dar á los Principes. El mio, señor rapador, dixo Don Quixote, no sera impertinente, sino perteneciente. No lo digo por tanto, replico el Barbero, sino porque tiene mostrado la esperiencia que todos ó los mas arbitrios que se dan á su Magestad, ó son imposibles, ó disparatados, ó en daño del Rey, ó del reyno[1]. Pues el mio, respondio

1 Del reyno. *Por las razones que dice aqui el autor,*

Don Quixote, ni es imposible, ni disparatado, sino el mas facil, el mas justo y el mas mañero y breve que puede caber en pensamiento de arbitrante alguno. Ya tarda en decirle vuesa merced, señor Don Quixote, dixo el Cura. No querria, dixo Don Quixote, que le dixese yo aqui agora, y amaneciese mañana en los oidos de los señores Consejeros, y se llevase otro las gracias y el premio de mi trabajo. Por mí, dixo el Barbero, doy la palabra para aqui y para delante de Dios de no decir lo que vuesa merced dixere á Rey, ni á Roque, ni á hombre terrenal: juramento que aprendi del romance del Cura, que en el prefacio avisó al Rey del ladron que le habia robado las cien doblas y la su mula la andariega. No sé historias, dixo Don Quixote; pero sé que es bueno

ó porque en el siglo XVII. era mayor el numero de proyectistas, se escribieron muchas invectivas y satiras contra ellos, especialmente por el docto y jocoso D. Francisco de Quevedo: el mismo Cervantes vuelve á xabonarlos, como suele decirse, en el Coloquio de los Perros. [*p. 447. de la edicion de 1785.*] *Alli introduce un arbitrista, que para desempeñar el Real Erario propone un proyecto del tenor siguiente.* Hase de pedir en Cortes, *dice*, que todos los vasallos de su Magestad desde edad de catorce á sesenta años sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y agua, y esto ha de ser el dia que se les escogiere y señalare; y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne, y pescado, vino, huevos y legumbres que se han de gastar aquel dia, se reduzga á dinero, y se dé á su Magestad sin defraudalle un ardite socargo de juramento; y con esto en veinte años queda libre y desempeñado. *Añadio por ultimo el arbitrista que* esto antes seria provecho que daño á los ayunantes, porque con el ayuno agradarian al cielo, y servirian á su Rey: y tal podria ayunar que le fuese conveniente para su salud.

ese juramento en fe de que sé que es hombre de bien el señor Barbero. Quando no lo fuera, dixo el Cura, yo le abono y salgo por él, que en este caso no hablará mas que un mudo sopena de pagar lo juzgado y sentenciado. Y á vuesa merced quién le fia, señor Cura? dixo Don Quixote. Mi profesion, respondio el Cura, que es de guardar secreto. Cuerpo de tal! dixo á esta sazon Don Quixote: ¿hay mas sino mandar su Magestad por publico pregon que se junten en la corte para un dia señalado todos los caballeros andantes que vagan por España, que aunque no viniesen sino media docena, tal podria venir entre ellos, que solo bastase á destruir toda la potestad del Turco? Estenme vuesas mercedes atentos, y vayan conmigo: ¿por ventura es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un exercito de docientos mil hombres, como si todos juntos tubieran una sola garganta, ó fueran hechos de alfeñique? sino, diganme, quántas historias estan llenas destas maravillas? habia [enhoramala para mí, que no quiero decir para otro] de vivir hoy el famoso D. Belianis, ó alguno de los del inumerable linage de Amadis de Gaula, que si alguno destos hoy viviera, y con el Turco se afrontara, á fe que no le arrendara la ganancia; pero Dios mirará por su pueblo, y deparará alguno que, si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, alomenos no les sera inferior en el animo: y Dios me entiende, y no digo mas. Ay! dixo á este punto la Sobrina, que me maten, si no quiere mi señor volver á ser caballero andante. A lo que dixo Don Quixote: caballero andante he de morir, y baxe, ó suba el

Turco quando él quisiere y quan poderosamente pudiere, que otra vez digo que Dios me entiende. A esta sazon dixo el Barbero : suplico á vuesas mercedes que se me dé licencia para contar un cuento breve que sucedio en Sevilla, que por venir aqui como de molde me da gana de contarle. Dio la licencia Don Quixote y el Cura, y los demas le prestaron atencion, y él comenzo desta manera.

En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre, á quien sus parientes habian puesto alli por falto de juicio : era graduado en Canones por Osuna ; pero aunque lo fuera por Salamanca, segun opinion de muchos no dexara de ser loco. Este tal graduado al cabo de algunos años de recogimiento se dio á entender que estaba cuerdo y en su entero juicio, y con esta imaginacion escribio al Arzobispo, suplicandole encarecidamente y con muy concertadas razones le mandase sacar de aquella miseria en que vivia, pues por la misericordia de Dios habia ya cobrado el juicio perdido ; pero que sus parientes por gozar de la parte de su hacienda le tenian alli, y apesar de la verdad querian que fuese loco hasta la muerte. El Arzobispo, persuadido de muchos billetes concertados y discretos, mandó á un capellan suyo se informase del Retor de la casa si era verdad lo que aquel Licenciado le escribia, y que asimesmo hablase con el loco, y que, si le pareciese que tenia juicio, le sacase y pusiese en libertad. Hizolo asi el capellan, y el Retor le dixo que aquel hombre aun se estaba loco, que puesto que hablaba muchas veces como persona de grande entendimien-

to, alcabo disparaba con tantas necedades, que en muchas y en grandes igualaban á sus primeras discreciones, como se podia hacer la esperiencia hablandole. Quiso hacerla el capellan, y poniendole con el loco, habló con él una hora y mas, y en todo aquel tiempo jamas el loco dixo razon torcida ni disparatada; antes habló tan atentadamente, que el capellan fue forzado á creer que el loco estaba cuerdo: y entre otras cosas que el loco le dixo, fue que el Retor le tenia ojeriza por no perder los regalos, que sus parientes le hacian porque dixese que aun estaba loco y con lúcidos intervalos, y que el mayor contrario que en su desgracia tenia era su mucha hacienda, pues por gozar della sus enemigos ponian dolo, y dudaban de la merced que nuestro Señor le habia hecho en volverle de bestia en hombre: finalmente él habló de manera, que hizo sospechoso al Retor, codiciosos y desalmados á sus parientes, y á él tan discreto, que el capellan se determinó á llevarsele consigo á que el Arzobispo le viese, y tocase con la mano la verdad de aquel negocio: con esta buena fe el buen capellan pidio al Retor mandase dar los vestidos con que alli habia entrado el Licenciado: volvio á decir el Retor que mirase lo que hacia, porque sin duda alguna el Licenciado aun se estaba loco: no sirvieron de nada para con el capellan las prevenciones y advertimientos del Retor para que dexase de llevarle: obedecio el Retor viendo ser orden del Arzobispo: pusieron al Licenciado sus vestidos, que eran nuevos y decentes, y como él se vio vestido de cuerdo y desnudo de loco, suplicó al capellan que por caridad



le diese licencia para ir á despedirse de sus compañeros los locos. El capellan dixo que él le queria acompañar, y ver los locos que en la casa habia: subieron en efeto, y con ellos algunos que se hallaron presentes; y llegado el Licenciado á una jaula adonde estaba un loco furioso, aunque entonces sosegado y quieto, le dixo: hermano mio, mire si me manda algo, que me voy á mi casa, que ya Dios ha sido servido por su infinita bondad y misericordia, sin yo merecerlo, de volverme mi juicio, ya estoy sano y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible: tenga grande esperanza y confianza en él, que pues á mí me ha vuelto á mi primero estado, tambien le volvera á él, si en él confia: yo tendre cuidado de enviarle algunos regalos que coma, y comalos en todo caso, que le hago saber que imagino, como quien ha pasado por ello, que todas nuestras locuras proceden de tener los estomagos vacios, y los celebros llenos de ayre: esfuercese, esfuercese, que el descaecimiento en los infortunios apoca la salud y acarrea la muerte. Todas estas razones del Licenciado escuchó otro loco, que estaba en otra jaula frontero de la del furioso, y levantandose de una estera vieja, donde estaba echado y desnudo encueros, preguntó á grandes voces quién era el que se iba sano y cuerdo. El Licenciado respondio: yo soy, hermano, el que me voy, que ya no tengo necesidad de estar mas aqui, por lo que doy infinitas gracias á los cielos, que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que decis, Licenciado, no os engañe el diablo, replicó el loco, sosegad el pie, y estaos quedito en

vuestra casa, y ahorraréis la vuelta. Yo sé que estoy bueno, replicó el Licenciado, y no habrá para que tornar á andar estaciones. Vos bueno? dixo el loco: agora bien, ello dirá, andad con Dios; pero yo os voto á Jupiter, cuya magestad yo represento en la tierra, que por solo este pecado, que hoy comete Sevilla en sacaros de esta casa y en teneros por cuerdo, tengo de hacer un tal castigo en ella, que quede memoria dél por todos los siglos de los siglos amen: ¿no sabes tú, Licenciadillo menguado, que lo podré hacer, pues como digo soy Jupiter Tonante, que tengo en mis manos los rayos abrasadores, con que puedo y suelo amenazar y destruir el mundo? pero con sola una cosa quiero castigar á este ignorante pueblo, y es con no llover en él ni en todo su distrito y contorno por tres enteros años, que se han de contar desde el dia y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante: ¿tú libre, tú sano, tú cuerdo; y yo loco, y yo enfermo, y yo atado? asi pienso llover, como pensar ahorcarme. A las voces y á las razones del loco estubieron los circunstantes atentos; pero nuestro Licenciado, volviendose á nuestro capellan, y asiendole de las manos, le dixo: no tenga vuesa merced pena, señor mio, ni haga caso de lo que este loco ha dicho, que si él es Jupiter, y no quisiere llover, yo que soy Neptuno, el padre y el dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojare y fuere menester. A lo que respondio el capellan: con todo eso, señor Neptuno, no será bien enojar al señor Jupiter: vuesa merced se quede en su casa, que otro dia, quando haya mas comodidad y mas

espacio, volveremos por vuesa merced: riose el Retor y los presentes, por cuya risa se medio corrio el capellan: desnudaron al Licenciado, quedose en casa, y acabose el cuento. ¿Pues este es el cuento, señor Barbero, dixo Don Quixote, que por venir aqui como de molde no podia dexar de contarle? ¡ah, señor rapista, señor rapista, y quan ciego es aquel que no ve por tela de cedazo! ¿y es posible que vuesa merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio á ingenio, de valor á valor, de hermosura á hermosura, y de linage á linage, son siempre odiosas y mal recebidas? yo, señor Barbero, no soy Neptuno, el dios de las aguas, ni procuro que nadie me tenga por discreto, no lo siendo; solo me fatigo por dar á entender al mundo en el error en que está en no renovar en sí el felicisimo tiempo, donde campeaba la orden de la andante caballeria; pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien, como el que gozaron las edades, donde los andantes caballeros tomaron á su cargo y echaron sobre sus espaldas la defensa de los reynos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huerfanos y pupilos, el castigo de los soberbios y el premio de los humildes. Los mas de los caballeros que agora se usan, antes les cruxen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no hay caballero que duerma en los campos, sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies á la cabeza, y ya no hay quien sin sacar los pies de los estribos, arrimado á su lanza, solo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo

hacian los caballeros andantes : ya no hay ninguno que, saliendo deste bosque, entre en aquella montaña, y de alli pise una esteril y desierta playa del mar, las mas veces proceloso y alterado, y hallando en ella y en su orilla un pequeño batel sin remos, vela, mastil, ni xarcia alguna, con intrepido corazon se arroje en él, entregandose á las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, y ya le baxan al abismo, y él, puesto el pecho á la incontrastable borrasca, quando menos se cata se halla tres mil y mas leguas distante del lugar donde se embarcó, y saltando en tierra remota y no conocida, le suceden cosas dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces; mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentia, y la teorica de la practica de las armas, que solo vivieron y resplandecieron en las edades del oro, y en los andantes caballeros. Si no, diganme : quién mas honesto y mas valiente que el famoso Amadis de Gaula? quién mas discreto que Palmerin de Inglaterra? quién mas acomodado y manual que Tirante el Blanco? quién mas galan que Lisuarte de Grecia? quién mas acuchillado, ni acuchillador que D. Belianis? quién mas intrepido que Perion de Gaula? ó quién mas acometedor de peligros que Felix Marte de Hircania? ó quién mas sincero que Esplandian? quién mas arrojado que D. Cirongilio[1] de Tracia? quién mas bravo que Rodamonte?

1 *En la primera impresion se decia* Don Ceriongilio, *y se ha enmendado en esta segun se lee en su libro.*

quién mas prudente que el Rey Sobrino? quién mas atrevido que Reynaldos? quién mas invencible que Roldan? y quién mas gallardo y mas cortes que Rugero, de quien decienden hoy los duques de Ferrara, segun Turpin en su Cosmografia? todos estos caballeros, y otros muchos que pudiera decir, señor Cura, fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballeria. Destos, ó tales como estos, quisiera yo que fueran los de mi arbitrio, que á serlo, su Magestad se hallara bien servido y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas; y con esto me quiero quedar en mi casa, pues no me saca el capellan della: y si Jupiter, como ha dicho el Barbero, no lloviere, aqui estoy yo que llovere quando se me antojare: digo esto, porque sepa el señor bacia que le entiendo. En verdad, señor Don Quixote, dixo el Barbero, que no lo dixe por tanto; y asi me ayude Dios, como fue buena mi intencion, y que no debe vuesa merced sentirse. Si puedo sentirme, ó no, respondio Don Quixote, yo me lo sé. A esto dixo el Cura: aun bien que yo casi no he hablado palabra hasta ahora, y no quisiera quedar con un escrupulo que me roe y escarba la conciencia, nacido de lo que aqui el señor Don Quixote ha dicho. Para otras cosas mas, respondio Don Quixote, tiene licencia el señor Cura, y asi puede decir su escrupulo, porque no es de gusto andar con la conciencia escrupulosa. Pues con ese beneplacito, respondio el Cura, digo que mi escrupulo es que no me puedo persuadir en ninguna manera á que toda la caterva de caballeros andantes, que vuesa merced, señor Don Quixote, ha

referido, hayan sido real y verdaderamente personas de carne y hueso en el mundo; antes imagino que todo es ficcion, fabula y mentira, y sueños contados por hombres despiertos, ó, por mejor decir, mediodormidos. Ese es otro error, respondio Don Quixote, en que han caido muchos, que no creen que haya habido tales caballeros en el mundo, y yo muchas veces con diversas gentes y ocasiones he procurado sacar á la luz de la verdad este casi comun engaño; pero algunas veces no he salido con mi intencion, y otras sí, sustentandola sobre los hombros de la verdad: la qual verdad es tan cierta, que estoy por decir que con mis propios ojos vi á Amadis de Gaula, que era un hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba aunque negra, de vista entre blanda y rigurosa, corto de razones, tardo en airarse, y presto en deponer la ira: y del modo que he delineado á Amadis, pudiera, á mi parecer, pintar y describir[1] todos quantos caballeros andantes andan en las historias del orbe, que por la aprehension que tengo de que fueron como sus historias cuentan, y por las hazañas que hicieron y condiciones que tubieron, se pueden sacar por buena filosofia sus faciones, sus colores y estaturas. ¿Que tan grande

1 Describir. *En la primera impresion y en todas las demas se decia* descubrir: *se ha enmendado en esta segun la intencion del autor, que en el cap. III. de esta misma Parte II. dice*: á fe que no fue tan piadoso Eneas, como Virgilio le *pinta*; ni tan prudente Ulises, como le *describe* Homero. *En el cap. XXV. de la Parte I. se vuelve á cometer igual errata en la primera impresion y en todas las demas: lo qual se ha advertido en la presente. Véase p. 161. y 162.*

le parece á vuesa merced, mi señor Don Quixote, preguntó el Barbero, debia de ser el gigante Morgante? En esto de gigantes, respondio Don Quixote, hay diferentes opiniones si los ha habido, ó no en el mundo; pero la Santa Escritura, que no puede faltar un atomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contandonos la historia de aquel filisteazo de Golias, que tenia siete codos y medio de altura, que es una desmesurada grandeza: tambien en la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes, como grandes torres, que la geometria saca esta verdad de duda; pero con todo esto no sabre decir con certidumbre qué tamaño tubiese Morgante, aunque imagino que no debio de ser muy alto; y mueveme á ser deste parecer hallar en la historia, donde se hace mencion particular de sus hazañas, que muchas veces dormia debaxo de techado[1], y pues hallaba casa donde cupiese, claro está que no era desmesurada su grandeza. Asi es, dixo el Cura, el qual gustando de oirle decir tan grandes disparates, le preguntó que qué sentia acerca de los rostros de Reynaldos de Montalban, y de D. Roldan, y de los demas doce Pares de Francia, pues todos habian sido caballeros andantes. De Reynaldos, respondio Don Quixote, me atrevo á decir que era ancho de ros-

1 Debaxo de techado. *El libro, donde se refieren principalmente las hazañas de este gigante, es el* Morgante Maggiore *de Luis Pulci, que en el cant. I. y en el XVIII. dice* que tenia un palacio donde vivia acubierto, y se apoyaba en él como un elefante.

tro, de color bermejo, los ojos bayladores y algo saltados, puntoso y colerico en demasia, amigo de ladrones y de gente perdida: de Roldan, ó Rotolando, ó Orlando [que con todos estos nombres le nombran en las historias] soy de parecer y me afirmo que fue de mediana estatura, ancho de espaldas, algo estevado, moreno de rostro, y barbitaheño[1], velloso en el cuerpo, y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido y biencriado. Si no fue Roldan mas gentilhombre que vuesa merced ha dicho, replicó el Cura, no fue marabilla que la señora Angelica la Bella le desdeñase y dexase por la gala, brio y donayre que debia tener el morillo barbiponiente, á quien ella se entregó: y andubo discreta de adamar[2] antes la blandura de Medoro, que la aspereza de Roldan. Esa Angelica, respondio Don Quixote, señor Cura, fue una doncella destraida, andariega y algo antojadiza, y tan lleno dexó el mundo de sus impertinencias, como de la fama de su hermosura: despreció mil señores, mil valientes y mil discretos, y contentose con un pagecillo barbilucio, sin otra hacienda ni nombre que el que le pudo dar de agradecido la amistad que guardó á su amigo[3]. El gran cantor de su belleza, el famoso

1 Barbitaheño. *Esto es*, *de* barba rubia, *y si es* barbizaheño, *como quieren otros*, *de* barba aspera y herizada.

2 Adamar. *Voz usada en los romances viejos.*

3 A su amigo. *Este amigo del pagecillo Medoro era otro moro llamado Dardinel*, *á quien sirvio con singular fidelidad y amor*, *como cuenta el Ariosto en el* cant. XVII. y XVIII. *de su* Orlando. *A solo esta prenda de agradecido y á su buen parecer se reducian todas las riquezas y hazañas militares*, *por cuyo respeto le prefirio Angelica*



Ariosto, por no atreverse, ó por no querer cantar lo que á esta señora le sucedio despues de su ruin entrego [que no debieron ser cosas demasiadamente honestas] la dexó donde dixo:

Y cómo del Catay recibio el cetro
Quiza otro cantará con mejor plectro[1]:

y sin duda que esto fue como profecia, que los poetas tambien se llaman vates, que quiere decir adivinos: veese esta verdad clara, porque despues aca un famoso poeta andaluz[2] lloro y cantó sus *Lagrimas*: y otro famoso y unico poeta castellano[3] cantó su *Hermosura*. Digame, señor Don Quixote, dixo á esta sazon el Barbero: ¿no ha habido algun poeta que haya hecho alguna satira á esa señora Angelica entre tantos como la han alabado? Bien creo yo, respondio Don Quixote, que si Sacripante, ó Roldan fueran poetas, que ya me hubieran xabonado á la doncella, porque es propio y natural de los poetas desdeña-

á otros muchos caballeros, ricos y famosos por las armas, especialmente Roldan y Sacripante, que como mas amartelados y mas dignos se mostraron mas ofendidos de ella, y por consiguiente mas dispuestos á satirizarla. En la impresion primera está defectuosa la puntuacion de este lugar, que se ha intentado corregir en una de las modernas; pero segun la enmienda el amigo de Medoro no es Dardinel, sino el canonigo Ludovico Ariosto, cantor de la belleza de Angelica.

1 *Vease P. I. t. III. p. 275.*

2 *Luis Barahona de Soto. Vease la nota ultima al cap. VI. de la P. I. y la del cap. LII. de la P. II.*

3 *Lope de Vega.*

dos, y no admitidos de sus damas fingidas, ó no fingidas [1] [en efeto de aquellas, á quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos] vengarse con satiras y libelos: venganza por cierto indigna de pechos generosos; pero hasta agora no ha llegado á mi noticia ningun verso infamatorio contra la señora Angelica, que truxo revuelto el mundo. Milagro, dixo el Cura: y en esto oyeron que el Ama y la Sobrina, que ya habian dexado la conversacion, daban grandes voces en el patio, y acudieron todos al ruido.

CAPITULO II.

QUE TRATA DE LA NOTABLE PENDENCIA QUE SANCHO PANZA TUBO CON LA SOBRINA Y AMA DE DON QUIXOTE, CON OTROS SUCESOS GRACIOSOS.

Cuenta la historia que las voces, que oyeron Don Quixote, el Cura y el Barbero, eran de la Sobrina y Ama, que las daban diciendo á Sancho Panza [que pugnaba por entrar á ver á Don Quixote, y ellas le defendian la puerta]: qué quiere este mostrenco en esta casa? idos á la vuestra, her-

1 Fingidas, ó no fingidas. *En la primera edicion se decia asi*: fingidas, ó fingidas en efeto de aquellos [*aquellas*] á quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos: *cuyas palabras no hacian sentido alguno; y la primera edicion, en que salen corregidas, es la presente: De las damas celebradas por los poetas, unas son supuestas ó fingidas, y otras efectivas ó verdaderas, como lo fue la* Diana *de Montemayor. Vease P. I. t. I. c. VI. p. 64.*

mano, que vos sois, y no otro, el que destrae y sonsaca á mi señor, y le lleva por esos andurriales. A lo que Sancho respondio: Ama de satanas, el sonsacado, y el destraido, y el llevado por esos andurriales soy yo, que no tu amo: él me llevó por esos mundos, y vosotras os engañais en la mitad del justo precio: él me sacó de mi casa con engañifas, prometiendome una insula, que hasta agora la espero. Malas insulas te ahoguen, respondio la Sobrina, Sancho maldito; y qué son insulas? es alguna cosa de comer, golosazo, comilon que tú eres? No es de comer, replicó Sancho, sino de gobernar y regir mejor que quatro ciudades, y que quatro alcaldes de Corte. Con todo eso, dixo el Ama, no entraréis aca, saco de maldades y costal de malicias: id á gobernar vuestra casa, y á labrar vuestros pegujares, y dexaos de pretender insulas ni insulos. Grande gusto recebian el Cura y el Barbero de oir el coloquio de los tres; pero Don Quixote, temeroso que Sancho se descosiese, y desbuchase algun monton de maliciosas necedades, y tocase en puntos que no le estarian bien á su credito, le llamó, y hizo á las dos que callasen y le dexasen entrar. Entró Sancho, y el Cura y el Barbero se despidieron de Don Quixote, de cuya salud desesperaron, viendo quan puesto estaba en sus desvariados pensamientos, y quan embebido en la simplicidad de sus mal andantes caballerias; y asi dixo el Cura al Barbero: vos vereis, compadre, como quando menos lo pensemos nuestro hidalgo sale otra vez á volar la ribera. No pongo yo duda en eso, respondio el Barbero; pero no me marabillo tanto de la locura del caballe-

ro, como de la simplicidad del escudero, que tan creido tiene aquello de la insula, que creo que no se lo sacarán del casco quantos desengaños pueden imaginarse. Dios los remedie, dixo el Cura, y estemos á la mira, veremos en lo que para esta maquina de disparates de tal caballero y de tal escudero, que parece que los forjaron á los dos en una mesma turquesa, y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valian un ardite. Asi es, dixo el Barbero, y holgara mucho saber qué tratarán ahora los dos. Yo seguro, respondio el Cura, que la Sobrina, ó el Ama, nos lo cuenta despues, que no son de condicion que dexarán de escucharlo.

Entanto Don Quixote se encerro con Sancho en su aposento, y estando solos le dixo: mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas: juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos: una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos: si á ti te mantearon una vez, á mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja. Eso estaba puesto en razon, respondio Sancho, porque, segun vuesa merced dice, mas anexas son á los caballeros andantes las desgracias que á sus escuderos. Engañaste, Sancho, dixo Don Quixote, segun aquello: *quando caput dolet* &c. No entiendo otra lengua que la mia, respondio Sancho. Quiero decir, dixo Don Quixote, que quando la cabeza duele todos los miembros duelen: y asi, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza, y tú mi parte pues eres mi criado, y por esta razon el

mal que á mí me toca ó tocare, á ti te ha de doler, y á mí el tuyo. Asi habia de ser, dixo Sancho; pero quando á mí me manteaban como á miembro, se estaba mi cabeza detras de las bardas mirandome volar por los ayres, sin sentir dolor alguno: y pues los miembros estan obligados á dolerse del mal de la cabeza, habia de estar obligada ella á dolerse dellos. ¿Querras tú decir agora, Sancho, respondio Don Quixote, que no me dolia yo quando á ti te manteaban? y si lo dices, no lo digas ni lo pienses, pues mas dolor sentia yo entonces en mi espiritu que tú en tu cuerpo; pero dexemos esto aparte por agora, que tiempo habra donde lo ponderemos y pongamos en su punto: y dime, Sancho amigo, qué es lo que dicen de mí por ese Lugar? en qué opinion me tiene el vulgo, en qué los hidalgos, y en qué los caballeros? qué dicen de mi valentia? qué de mis hazañas? y qué de mi cortesia? qué se platica del asunto que he tomado de resucitar y volver al mundo la ya olvidada orden caballeresca? finalmente quiero, Sancho, me digas lo que acerca desto ha llegado á tus oidos: y esto me has de decir sin añadir al bien, ni quitar al mal cosa alguna, que de los vasallos leales es decir la verdad á sus señores en su ser y figura propia, sinque la adulacion la acreciente, ó otro vano respeto la disminuya: y quiero que sepas, Sancho, que si á los oidos de los Principes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan, es la dorada: sirvate este advertimiento, Sancho, para que discre-

ta y bien intencionadamente pongas en mis oidos la verdad de las cosas que supieres de lo que te he preguntado. Eso hare yo de muy buena gana, señor mio, respondio Sancho, con condicion que vuesa merced no se ha de enojar de lo que dixere, pues quiere que lo diga encueros, sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron á mi noticia. En ninguna manera me enojaré, respondio Don Quixote: bien puedes, Sancho, hablar libremente, sin rodeo alguno. Pues lo primero que digo, dixo, es que el vulgo tiene á vuesa merced por grandisimo loco, y á mí por no menos mentecato: los hidalgos dicen que, no conteniendose vuesa merced en los limites de la hidalguia, se ha puesto Don, y se ha arremetido á caballero con quatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo atras y otro adelante: dicen los caballeros que no querrian que los hidalgos se opusiesen á ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles [1], que dan humo á los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde. Eso, dixo Don Quixote, no tiene que ver conmigo, pues ando siempre bien vestido y jamas remendado: roto bien podria ser, y el roto mas de las armas que del tiempo. En lo que toca, prosiguio Sancho, á la valentia, cortesia, hazañas y asunto de vuesa merced, hay diferentes opiniones: unos dicen, loco, pero gracioso: otros, valiente, pero desgraciado: otros,

1 Hidalgos escuderiles. *El nombre de* hidalgos escuderiles *se deriva segun siente el P. Guardiola* [*Tratado de los Titulos &c. p. 70.*] *de las armas que usaban, que eran escudos, porque peleaban á pie con* escudos blancos, *y hasta que hacian alguna cosa notable, no podian ser caballeros.*

cortes, pero impertinente; y por aqui van discurriendo en tantas cosas, que ni á vuesa merced ni á mí nos dexan hueso sano. Mira, Sancho, dixo Don Quixote, dondequiera que está la virtud en eminente grado es perseguida: pocos, ó ninguno de los famosos varones que pasaron dexó de ser calumniado de la malicia: Julio Cesar, animosisimo, prudentisimo y valentisimo capitan, fue notado de ambicioso y algun tanto no limpio, ni en sus vestidos ni en sus costumbres: Alexandro, á quien sus hazañas le alcanzaron el renombre de Magno, dicen dél que tubo sus ciertos puntos de borracho: de Hercules, el de los muchos trabajos, se cuenta que fue lascivo y muelle: de D. Galaor, hermano de Amadis de Gaula, se murmura que fue mas que demasiadamente rixoso, y de su hermano que fue lloron: asique, ó Sancho, entre las tantas calumnias de buenos bien pueden pasar las mias, como no sean mas de las que has dicho. Ahi está el toque, cuerpo de mi padre, replicó Sancho. Pues hay mas? preguntó Don Quixote. Aun la cola falta por desollar, dixo Sancho: lo de hasta aqui son tortas y pan pintado; mas si vuesa merced quiere saber todo lo que hay acerca de las caloñas que le ponen, yo le traere aqui luego al momento quien se las diga todas, sinque les falte una meaja: que anoche llegó el hijo de Bartolome Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca hecho bachiller, y yendole yo á dar la bienvenida, me dixo que andaba ya en libros la historia de vuesa merced, con nombre de *EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA*; y dice que me mientan á mí en ella con mi mesmo nom-

bre de Sancho Panza, y á la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros á solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribio. Yo te aseguro, Sancho, dixo Don Quixote, que debe de ser algun sabio encantador el autor de nuestra historia, que á los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir. Y cómo, dixo Sancho, si era sabio y encantador; pues segun dice el bachiller Sanson Carrasco [que asi se llama el que dicho tengo] que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berengena. Ese nombre es de moro, respondio Don Quixote. Asi sera, respondio Sancho, porque por la mayor parte he oido decir que los moros son amigos de berengenas. Tú debes, Sancho, dixo Don Quixote, errarte en el sobrenombre de ese Cide, que en arabigo quiere decir señor. Bien podria ser, replicó Sancho; mas si vuesa merced gusta que yo le haga venir aqui, ire por él envolandas. Harasme mucho placer, amigo, dixo Don Quixote, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comere bocado que bien me sepa hasta ser informado de todo. Pues yo voy por él, respondio Sancho: y dexando á su señor, se fue á buscar al Bachiller, con el qual volvio de alli á poco espacio, y entre los tres pasaron un graciosisimo coloquio.



CAPITULO III.

DEL RIDICULO RAZONAMIENTO QUE PASO ENTRE DON QUIXOTE, SANCHO PANZA, Y EL BACHILLER SANSON CARRASCO.

Pensativo ademas quedó Don Quixote esperando al bachiller Carrasco, de quien esperaba oir las nuevas de sí mismo, puestas en libro, como habia dicho Sancho, y no se podia persuadir á que tal historia hubiese, pues aun no estaba enxuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que habia muerto, y ya querian que anduviesen en estampa sus altas caballerias. Con todo eso imaginó que algun sabio, ó ya amigo, ó enemigo, por arte de encantamento las habria dado á la estampa: si amigo, para engrandecerlas y levantarlas sobre las mas señaladas de caballero andante: si enemigo, para aniquilarlas y ponerlas debaxo de las mas viles, que de algun vil escudero se hubiesen escrito; puesto, decia entre sí, que nunca hazañas de escuderos se escribieron; y quando fuese verdad que la tal historia hubiese, siendo de caballero andante, por fuerza habia de ser grandiloqua, alta, insigne, magnifica y verdadera. Con esto se consolo algun tanto; pero desconsolole pensar que su autor era moro segun aquel nombre de Cide, y de los moros no se podia esperar verdad alguna, porque todos son embelecadores, falsarios y quimeristas: temiase no hubiese tratado sus amores con alguna indecencia, que redundase en menoscabo y perjuicio de la honesti-

dad de su señora Dulcinea del Toboso: deseaba que hubiese declarado su fidelidad y el decoro que siempre la habia guardado, menospreciando Reynas, Emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo á raya los impetus de los naturales movimientos: y asi envuelto y revuelto en estas y otras muchas imaginaciones le hallaron Sancho y Carrasco, á quien Don Quixote recibio con mucha cortesia. Era el Bachiller, aunque se llamaba Sanson, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: tendria hasta veinte y quatro años, cariredondo, de nariz chata y de boca grande, señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donayres y de burlas, como lo mostro en viendo á Don Quixote, poniendose delante dél de rodillas, diciendole: deme vuestra Grandeza las manos, señor Don Quixote de la Mancha, que por el habito de S. Pedro que visto, aunque no tengo otras ordenes que las quatro primeras, que es vuesa merced uno de los mas famosos caballeros andantes que ha habido, ni aun habra en toda la redondez de la tierra: bien haya Cide Hamete Ben Engeli, que la historia de vuestras grandezas dexó escritas, y rebien haya el curioso que tubo cuidado de hacerlas traducir de arabigo en nuestro vulgar castellano para universal entretenimiento de las gentes. Hizole levantar Don Quixote, y dixo: desa manera ¿verdad es que hay historia mia, y que fue moro y sabio el que la compuso? Es tan verdad, señor, dixo Sanson, que tengo para mí que el dia de hoy estan impresos mas de doce mil libros de la tal historia:

si no, digalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y á mí se me trasluce que no ha de haber nacion, ni lengua donde no se traduzca[1]. Una de las cosas, dixo á esta sazon Don Quixote, que mas debe de dar contento á un hombre virtuoso y eminente es verse viviendo andar con buen nombre por las lenguas de las gentes impreso y en estampa: dixe con buen nombre, porque siendo alcontrario, ninguna muerte se le igualará. Si por buena fama y si por buen nombre va, dixo el Bachiller, solo vuesa merced lleva la palma á todos los caballeros andantes, porque el Moro en su lengua y el Cristiano en la suya tubieron cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardia de vuesa merced, el animo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades, y el sufrimiento asi en las desgracias, como en las heridas: la honestidad y continencia en los amores tan platonicos de vuesa merced y de mi señora Doña Dulcinea del Toboso. Nunca, dixo á este punto Sancho Panza, he oido llamar con Don á mi señora Dulcinea, sino solamente la señora

1 Donde no se traduzca. *Bien se dexa entender que estos doce mil libros impresos son de la Parte I. de esta Historia. Mas adelante en el cap. XVI. se dice que* se habian impreso treinta mil volumenes. *Ajustó bien la cuenta Cervantes en uno y otro lugar? Es natural tubiese para ella noticias verdaderas, aunque mas abundantes en un lugar, que en otro. Aqui cita las ediciones de Portugal, Barcelona, Valencia, é insinua la de Amberes; pero deben añadirse las de otras partes, de que exîsten todavia exemplares, como puede verse en el* Discurso Preliminar: §. *VI.*

Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la historia. No es objecion de importancia esa, respondio Carrasco. No por cierto, respondio Don Quixote; pero digame vuesa merced, señor Bachiller, qué hazañas mias son las que mas se ponderan en esa historia? En eso, respondio el Bachiller, hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos: unos se atienen á la aventura de los molinos de viento, que á vuesa merced le parecieron Briareos y gigantes: otros á la de los batanes: este á la descripcion de los dos exercitos, que despues parecieron ser dos manadas de carneros: aquel encarece la del muerto que llevaban á enterrar á Segovia: uno dice que á todas se aventaja la de la libertad de los galeotes: otro que ninguna iguala á la de los dos gigantes[1] Benitos, con la pendencia del valeroso Vizcaino. Digame, señor Bachiller, dixo á esta sazon Sancho: ¿entra ahi la aventura de los Yangueses, quando á nuestro buen Rocinante se le antojó pedir cotufas en el golfo? No se le quedó nada, respondio Sanson, al sabio en el tintero: todo lo dice y todo lo apunta, hasta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta. En la manta no hice yo cabriolas, respondio Sancho; en el ayre si, y aun mas de las que yo quisiera. A lo que yo imagino, dixo Don Quixote, no hay historia humana en el mundo que no tenga sus altibaxos, especialmente las que tratan de caballerias, las quales nunca

1 Gigantes Benitos. *Acaso en el original del autor se diria* monges Benitos, *sinque deba estrañarse esta errata de imprenta, pues otras mas disonantes se cometieron en la primera edicion publicada el año de 1605.*

pueden estar llenas de prosperos sucesos. Con todo eso, respondio el Bachiller, dicen algunos que han leido la historia, que se holgaran se les hubiera olvidado á los autores della algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros dieron al señor Don Quixote. Ahi entra la verdad de la historia, dixo Sancho. Tambien pudieran callarlos por equidad, dixo Don Quixote; pues las acciones que ni mudan, ni alteran la verdad de la historia, no hay para que escribirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fe que no fue tan piadoso Eneas, como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises, como le describe Homero[1]. Asi es, replicó Sanson; pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar, ó cantar, las cosas no como fueron, sino como debian ser, y el historiador las ha de escribir no como debian ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna. Pues si es que se anda á decir verdades ese señor Moro, dixo Sancho, á buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los mios, porque nunca á su merced le tomaron la medida de las espaldas, que no me la tomasen á mí de todo el cuer-

1 Como le describe Homero. *Parece aludio aqui Cervantes al* Orlando *del Ariosto, que segun la traducion del capitan Urrea dice en el cant. XXXIV. oct. 24. y 25.*

No tan piadoso Eneas, no Aquiles fuerte,
Fue, como es fama; ni Ector asi fiero &c.

No fue asi sancto ni benigno Augusto
Como la trompa de Vergilio suena.

Vease la nota al cap. I. de esta misma Parte II. p. 15.

po ; pero no hay de qué marabillarme , pues como dice el mismo señor mio : del dolor de la cabeza han de participar los miembros. Socarron sois, Sancho, respondio Don Quixote , afe que no os falta memoria quando vos quereis tenerla. Quando yo quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado , dixo Sancho, no lo consentiran los cardenales , que aun se estan frescos en las costillas. Callad , Sancho , dixo Don Quixote , y no interrumpais al señor Bachiller , á quien suplico pase adelante en decirme lo que se dice de mí en la referida historia. Y de mí , dixo Sancho , que tambien dicen que soy yo uno de los principales presonages della. Personages, que no presonages, Sancho amigo, dixo Sanson. Otro reprochador de voquibles tenemos? dixo Sancho; pues andense á eso, y no acabarémos en toda la vida. Mala me la dé Dios , Sancho , respondio el Bachiller , si no sois vos la segunda persona de la historia, y que hay tal que precia mas oiros hablar á vos , que al mas pintado de toda ella , puesto que tambien hay quien diga que andubistes demasiadamente de credulo en creer que podia ser verdad el gobierno de aquella insula ofrecida por el señor Don Quixote, que está presente. Aun hay sol en las bardas, dixo Don Quixote , y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la esperiencia que dan los años estara mas idoneo y mas habil para ser gobernador, que no está agora. Por Dios , señor, dixo Sancho , la isla que yo no gobernase con los años que tengo , no la gobernaré con los años de Matusalen : el daño está en que la dicha insula se entretiene no sé donde, y no en faltarme á mí el



caletre para gobernarla. Encomendadlo á Dios, Sancho, dixo Don Quixote, que todo se hara bien, y quiza mejor de lo que vos pensais, que no se mueve la hoja en el arbol sin la voluntad de Dios. Asi es verdad, dixo Sanson, que si Dios quiere no le faltarán á Sancho mil islas que gobernar, quanto mas una. Gobernadores he visto por ahi, dixo Sancho, que á mi parecer no llegan á la suela de mi zapato, y con todo eso los llaman señoria, y se sirven con plata. Esos no son Gobernadores de insulas, replicó Sanson, sino de otros gobiernos mas manuales, que los que gobiernan insulas por lo menos han de saber gramatica. Con la grama bien me avendria yo, dixo Sancho, pero con la tica ni me tiro ni me pago, porque no la entiendo; pero dexando esto del gobierno en las manos de Dios, que me eche á las partes donde mas de mí se sirva, digo, señor bachiller Sanson Carrasco, que infinitamente me ha dado gusto que el autor de la historia haya hablado de mí de manera, que no enfadan las cosas que de mí se cuentan: que afe de buen escudero que, si hubiera dicho de mí cosas que no fueran muy de cristiano viejo como soy, *que* nos habian de oir los sordos. Eso fuera hacer milagros, respondio Sanson. Milagros, ó no milagros, dixo Sancho, cada uno mire como habla, ó como escribe de las presonas, y no ponga á troche moche lo primero que le viene al magin. Una de las tachas que ponen á la tal historia, dixo el Bachiller, es que su autor puso en ella una novela, intitulada: *El Curioso Impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la his-

toria de su merced el señor Don Quixote. Yo apostaré, replicó Sancho, que ha mezclado el hideperro berzas con capachos. Ahora digo, dixo Don Quixote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hablador, que á tiento y sin algun discurso se puso á escribirla, salga lo que saliere, como hacia Orbaneja el pintor de Ubeda, al qual preguntandole qué pintaba, respondio: lo que saliere; tal vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras grandes[1] escribiese junto á él: *este es gallo*; y asi debe de ser de mi historia, que tendra necesidad de comento para entenderla. Eso no, respondio Sanson, porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la mano-

1 Con letras grandes. *En la primera edicion y en todas las demas se decia con* letras goticas, *cuya leccion se ha tenido por errata manifiesta de imprenta, porque un letrero en gotico, cuyo caracter se desusó en el reynado de D. Alonso VI. conquistador de Toledo y su tierra, puesto en un quadro de los tiempos de Cervantes para declarar la significacion de sus figuras, era para el publico de mucho mas dificil inteligencia, que las mismas pinturas y moharrachos de Orbaneja. Fuera de que no es menos dificil de creer que este pintor de mala mano supiese formar caracteres goticos. Se ha sustituido pues* letras grandes *conforme al estilo del autor, que aplicó este adjetivo al sustantivo* letras *en otros tres lugares de esta misma Parte II. En el cap. XX. dice*: traian á sus espaldas en pergamino blanco y *letras grandes* escritos sus nombres. *En el XLI*: en el qual [*pergamino*] con *grandes letras* de oro estaba escrito lo siguiente. *En el LXII*: le cosieron con *letras grandes* &c. *Si alguno quisiese sustituir* letras goticas *en lugar de* letras grandes, *puede hacerlo licitamente. De Orbaneja vuelve á hablar Cervantes en el cap. LXXI. de esta misma Parte II.*

sean, los mozos la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran, y finalmente es tan trillada, y tan leida, y tan sabida de todo genero de gentes, que apenas han visto algun rocin flaco quando dicen: alli va Rocinante; y los que mas se han dado á su letura son los pages. No hay antecamara de Señor, donde no se halle un Don Quixote: unos le toman, si otros le dexan: estos le embisten, y aquellos le piden: finalmente la tal historia es del mas gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora se haya visto, porque en toda ella no se descubre ni por semejas una palabra deshonesta, ni un pensamiento menos que catolico. A escribir de otra suerte, dixo Don Quixote, no fuera escribir verdades, sino mentiras, y los historiadores que de mentiras se valen habian de ser quemados, como los que hacen moneda falsa: y no sé yo qué le movio al autor á valerse de novelas y cuentos agenos, habiendo tanto que escribir en los mios, sin duda se debio de atener al refran: de paja y de heno &c.[1] pues en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis sospiros y mis lagrimas, mis buenos deseos y mis acometimientos, pudiera hacer un volumen mayor, ó tan grande, que el que pueden hacer todas las obras del Tostado[2]. En efeto lo que yo alcanzo, señor Bachiller, es que para componer historias y libros, de qualquier suerte que sean, es menester

1 *Vease P. I. t. II. c. XXVIII. p. 217.*

2 Tostado. *Cuyas obras constan de 24. tom. fol. que se imprimieron en Venecia por diligencia de Antonio Polo, canonigo de Cuenca, de donde pasó á aquella ciudad á cuidar de la edicion.*

un gran juicio y un maduro entendimiento : decir gracias y escribir donayres es de grandes ingenios: la mas discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiere dar á entender que es simple : la historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios enquanto á verdad ; pero noobstante esto hay algunos que asi componen y arrojan libros de sí, como si fuesen buñuelos. No hay libro tan malo, dixo el Bachiller, que no tenga algo bueno. No hay duda en eso, replicó Don Quixote ; pero muchas veces acontece que los que tenian meritamente grangeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dandolos á la estampa la perdieron del todo, ó la menoscabaron en algo. La causa deso es, dixo Sanson, que como las obras impresas se miran despacio, facilmente se ven sus faltas, y tanto mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso: los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores siempre, ó las mas veces, son envidiados de aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos agenos, sin haber dado algunos propios á la luz del mundo. Eso no es de marabillar, dixo Don Quixote, porque muchos teologos hay que no son buenos para el pulpito, y son bonisimos para conocer las faltas, ó sobras de los que predican. Todo esto es asi, señor Don Quixote, dixo Carrasco ; pero quisiera yo que los tales censuradores fueran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse á los atomos del sol clarisimo de la obra de que murmuran, que *si aliquando bonus dormitat Ho-*

merus, consideren lo mucho que estubo despierto por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese; y quiza podria ser que lo que á ellos les parece mal, fuesen lunares que alasveces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene: y asi digo que es grandisimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal, que satisfaga y contente á todos los que le leyeren. El que de mí trata, dixo Don Quixote, á pocos habra contentado. Antes es alreves, que como de *stultorum infinitus est numerus*, infinitos son los que han gustado de la tal historia, y algunos han puesto falta y dolo en la memoria del autor, pues se le olvida de contar quién fue el ladron que hurtó el Rucio á Sancho, que alli no se declara, y solo se infiere de lo escrito que se le hurtaron[1], y de alli á poco le vemos á caballo sobre el mesmo jumento, sin haber parecido: tambien dicen que se le olvidó poner lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos, que hallo en la maleta en Sierra Morena, que nunca mas los nombra, y hay muchos que desean saber qué hizo dellos, ó en qué los gastó, que es uno de los puntos sustanciales que faltan en la obra. Sancho respondio: yo, señor Sanson, no estoy ahora para ponerme en cuentas, ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de es-

1 Se le hurtaron. *Este pasage es uno de los que prueban que Cervantes no revio su obra, segun han observado algunos; pues en dos lugares de la Parte I. que es la censurada aqui por Sanson Carrasco, dice que el ladron que robó el asno á Sancho Panza, fue Gines ó Ginesillo de Pasamonte. Vease el cap. XXIII. p. 131. y 139.*

tomago, que si no le reparo con dos tragos de lo añejo, me pondra en la espina de Santa Lucia: en casa lo tengo, mi oislo[1] me aguarda, en acabando de comer dare la vuelta, y satisfare á vuesa merced y á todo el mundo de lo que preguntar quisieren, asi de la perdida del jumento, como del gasto de los cien escudos; y sin esperar respuesta, ni decir otra palabra, se fue á su casa. Don Quixote pidio y rogo al Bachiller se quedase á hacer penitencia con él. Tubo el Bachiller el envite, quedose, añadiose al ordinario un par de pichones, tratose en la mesa de caballerias, siguiole el humor Carrasco, acabose el banquete, durmieron la siesta, volvio Sancho, y renovose la platica pasada.

CAPITULO IV.

DONDE SANCHO PANZA SATISFACE AL BACHILLER SANSON CARRASCO DE SUS DUDAS Y PREGUNTAS, CON OTROS SUCESOS DIGNOS DE SABERSE Y DE CONTARSE.

Volvio Sancho á casa de Don Quixote, y volviendo al pasado razonamiento, dixo: á lo que el señor Sanson dixo que se deseaba saber quién, ó cómo, ó quándo se me hurtó el jumento, respondiendo digo que la noche misma que huyendo de la Santa Hermandad nos entramos en Sierra Morena, despues de la aventura sin ventura de los galeotes, y de la del difunto que llevaban á Se-

1 Mi oislo. *Esto es*, mi muger. *Vease la P. I. c. VII. p. 79.*

govia, mi señor y yo nos metimos entre una espesura, adonde mi señor arrimado á su lanza, y yo sobre mi Rucio, molidos y cansados de las pasadas refriegas, nos pusimos á dormir, como si fuera sobre quatro colchones de pluma: especialmente yo dormi con tan pesado sueño, que quienquiera que fue tubo lugar de llegar y suspenderme sobre quatro estacas, que puso á los quatro lados de la albarda de manera, que me dexó á caballo sobre ella, y me sacó debaxo de mí al Rucio sin que yo lo sintiese. Eso es cosa facil, y no acontecimiento nuevo, que lo mesmo le sucedio á Sacripante, quando estando en el cerco de Albraca con esa misma invencion le sacó el caballo de entre las piernas aquel famoso ladron llamado Brunelo[1]. Amanecio, prosiguio Sancho, y apenas me hube estremecido, quando faltando las estacas di conmigo en el suelo una gran caida, miré por el jumento, y no le vi: acudieronme lagrimas á los ojos, y hice una lamentacion, que si no la puso el

1 Llamado Brunelo. *Fue en efecto el moro y feo Brunelo ladron tan sutil [como dice el conde Mateo Boyardo en su* Orlando Enamorado: *lib. II. cant. V. y el Ariosto en el cant. V.] que á Angelica le quitó el anillo del dedo sin sentirlo, á Marfisa la espada de la mano, á Orlando el cuerno de marfil, y el caballo á Sacripante, Rey de Circasia, en el sitio de Albraca, que era una peña ó roca, donde reynaba Angelica la Bella. Duermese sobre el caballo: cortale Brunelo la cincha: pone un tronco debaxo de la silla que la sostenia, y saca el caballo de entre las piernas del Rey. Pero si estos robos fueron fabulosos, y fingidos por Boyardo, y Cervantes, debe decirse que estan inventados con alguna verisimilitud, aunque sienta otra cosa el señor Rios [Analisis: p. CCXXX.]; pues en Paris sucedio otro semejante y verdadero en el siglo pasado segun*

autor de nuestra historia, puede hacer cuenta que no puso cosa buena: al cabo de no sé quantos dias, viniendo con la señora princesa Micomicona, conocí mi asno, y que venia sobre él en habito de gitano aquel Gines de Pasamonte, aquel embustero, y grandisimo maleador, que quitamos mi señor y yo de la cadena. No está en eso el yerro, replicó Sanson, sino en que antes de haber parecido el jumento, dice el autor que iba á caballo Sancho en el mesmo Rucio. A eso, dixo Sancho, no sé que responder, sino que el historiador se engañó, ó ya seria descuido del impresor. Asi es sin duda, dixo Sanson; pero qué se hicieron los cien escudos? deshicieronse? Respondio Sancho: yo los gasté en pro de mi persona y de la de mi muger y de mis hijos, y ellos han sido causa de que mi muger lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo á mi señor Don Quixote: que si al cabo de tanto tiempo volviera sin blanca y sin el jumento á mi casa, negra ventura me

se refiere en la Historia de los Ladrones, *impresa en Leon de Francia año de 1664. lib. III. p. 187. La noche de S. Juan concurria inmenso gentio en la plaza de Greve á ver los varios juegos que se hacian en ella, y los arboles de fuego que se disparaban. Acudio á verlos montado en su asno un aldeano viejo, que habia ido á la ciudad á pagar el arrendamiento de cierta tierra. Rodeanle cinco ladrones camaradas: hacense del ojo: asen quatro de la albarda, cada uno por su lado: pica otro por detras el burro, y mientras el rustico está embobado viendo los juegos y los fuegos, se le sacan de entre las piernas: sueltan despues á un tiempo la albarda, y cae el caballero sobre ella todo despavorido, creyendo que se habia abierto la tierra, y se le tragaba vivo.* [*Vease el cap. XXVII. al principio.*]

esperaba: y si hay mas que saber de mí, aqui estoy, que respondere al mesmo Rey en persona, y nadie tiene para que meterse en si truxe ó no truxe, si gasté ó no gasté; que si los palos que me dieron en estos viages, se hubieran de pagar á dinero, aunque no se tasaran sino á quatro maravedis cada uno, en otros cien escudos no habia para pagarme la mitad: y cada uno meta la mano en su pecho, y no se ponga á juzgar lo blanco por negro, y lo negro por blanco, que cada uno es como Dios le hizo, y aun peor muchas veces. Yo tendre cuidado, dixo Carrasco, de acusar al autor de la historia que si otra vez la imprimiere, no se le olvide esto que el buen Sancho ha dicho, que sera realzarla un buen coto mas de lo que ella se está. Hay otra cosa que enmendar en esa leyenda, señor Bachiller? preguntó Don Quixote. Sí debe de haber, respondio él; pero ninguna debe de ser de la importancia de las ya referidas. Y por ventura, dixo Don Quixote, promete el autor Segunda Parte? Sí promete, respondio Sanson; pero dice que no ha hallado ni sabe quien la tiene, y asi estamos en duda si saldra, ó no; y asi por esto, como porque algunos dicen: nunca Segundas Partes fueron buenas; y otros: de las cosas de Don Quixote bastan las escritas, se duda que no ha de haber Segunda Parte, aunque algunos, que son mas joviales que saturninos, dicen: vengan mas quixotadas, embista Don Quixote, y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere, que con eso nos contentamos. Y á qué se atiene el autor? [1] A que,

1 *Dixo Don Quixote.*

respondio Sanson, en hallando que halle la historia, que él va buscando con estraordinarias diligencias, la dara luego á la estampa, llevado mas del interes que de darla se le sigue, que de otra alabanza alguna. A lo que dixo Sancho: al dinero y al interes mira el autor? marabilla sera que acierte, porque no hara sino harbar, harbar[1] como sastre en visperas de pasquas; y las obras que se hacen apriesa, nunca se acaban con la perfecion que requieren. Atienda ese señor Moro, ó lo que es, á mirar lo que hace, que yo y mi señor le daremos tanto ripio á la mano en materia de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no solo Segunda Parte, sino ciento: debe de pensar el buen hombre sin duda que nos dormimos aqui en las pajas, pues tenganos el pie al herrar, y vera del que cosqueamos: lo que yo sé decir es que si mi señor tomase mi consejo, ya habiamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros.

No habia bien acabado de decir estas razones Sancho, quando llegaron á sus oidos relinchos de Rocinante, los quales relinchos tomó Don Quixote por felicisimo agüero, y determinó de hacer de alli á tres, ó quatro dias otra salida; y declarando su intento al Bachiller, le pidio consejo por qué parte comenzaria su jornada. El qual le respondio que era su parecer que fuese al reyno de Aragon,

1 Harbar. *Significa* [*dice Covarrubias en su Tesoro*] *hacer la cosa muy de priesa, como harbar la plana el muchacho quando escribe de prisa.*

y á la ciudad de Zaragoza, adonde de alli á pocos dias se habian de hacer unas solemnisimas Justas por la fiesta de S. Jorge, en las quales podria ganar fama sobre todos los caballeros aragoneses, que seria ganarla sobre todos los del mundo: alabole ser honradisima y valentisima su determinacion, y advirtiole que andubiese mas atentado en acometer los peligros, á causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos que le habian de menester para que los amparase y socorriese en sus desventuras. Deso es lo que yo reniego, señor Sanson, dixo á este punto Sancho, que asi acomete mi señor á cien hombres armados, como un muchacho goloso á media docena de badeas. Cuerpo del mundo! señor Bachiller: sí, que tiempos hay de acometer, y tiempos de retirar, y no ha de ser todo: Santiago, y cierra, España [1]: y mas que yo he oido decir [y creo que á mi señor mismo, si mal no me acuerdo] que en los estremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentia; y si esto es asi, no quiero que huya sin tener para qué, ni que acometa quando la demasia pide otra cosa; pero sobre todo aviso á mi señor que, si me ha de llevar consigo, ha de ser con condicion que él se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado á otra cosa, que á mirar por su persona en lo que tocare á su limpieza y á su regalo, que en esto yo le baylaré el agua delante; pero pensar que tengo de poner mano á la espada,

1 Santiago, y cierra, España. *Proverbio militar de que usaban los españoles al entrar en las batallas.* Cerrar, *embestir, acometer: quiere pues decir* acomete, ó España, en nombre de tu patron Santiago.

aunque sea contra villanos malandrines de hacha y capellina, es pensar en lo escusado: yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor y mas leal escudero que jamas sirvio á caballero andante: y si mi señor Don Quixote, obligado de mis muchos y buenos servicios, quisiere darme alguna insula de las muchas que su merced dice que se ha de topar por ahi, recibire mucha merced en ello, y quando no me la diere, nacido soy, y no ha de vivir el hombre en oto de otro, sino de Dios, y mas que tan bien, y aun quiza mejor, me sabra el pan desgobernado, que siendo Gobernador: ¿y sé yo por ventura si en esos gobiernos me tiene aparejada el diablo alguna zancadilla, donde tropiece, y cayga y me deshaga las muelas? Sancho naci, y Sancho pienso morir: pero si con todo esto de buenas á buenas, sin mucha solicitud y sin mucho riesgo me deparase el cielo alguna insula, ó otra cosa semejante, no soy tan necio que la desechase, que tambien se dice: quando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla, y: quando viene el bien, metelo en tu casa. Vos, hermano Sancho, dixo Carrasco, habeis hablado como un catedratico; pero con todo eso confiad en Dios y en el señor Don Quixote, que os ha de dar un reyno, no que una insula. Tanto es lo de mas, como lo de menos, respondio Sancho, aunque sé decir al señor Carrasco que no echara mi señor el reyno que me diera en saco roto, que yo he tomado el pulso á mí mismo, y me hallo con salud para regir reynos y gobernar insulas: y esto ya otras veces lo he dicho á mi señor. Mirad, Sancho, dixo Sanson, que los oficios



mudan las costumbres, y podria ser que viendoos Gobernador, no conociesedes á la madre que os pario. Eso alla se ha de entender, respondio Sancho, con los que nacieron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma quatro dedos de enxundia de cristianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos á mi condicion, que sabra usar de desagradecimiento con alguno. Dios lo haga, dixo Don Quixote, y ello dira quando el Gobierno venga, que ya me parece que le trayo entre los ojos. Dicho esto, rogo al Bachiller que, si era poeta, le hiciese merced de componerle unos versos, que tratasen de la despedida que pensaba hacer de su señora Dulcinea del Toboso, y que advirtiese que en el principio de cada verso habia de poner una letra de su nombre de manera, que al fin de los versos, juntando las primeras letras, se leyese: *DULCINEA DEL TOBOSO.* El Bachiller respondio que puesto que él no era de los famosos poetas que habia en España, que decian que no eran sino tres y medio, que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallaba una dificultad grande en su composicion, á causa que las letras que contenian el nombre eran diez y siete, y que si hacia quatro castellanas de á quatro versos, sobraba una letra, y si de á cinco, á quien llaman decimas, ó redondillas, faltaban tres letras; pero con todo eso procuraria embeber una letra lo mejor que pudiese de manera, que en las quatro castellanas se incluyese el nombre de Dulcinea del Toboso. Ha de ser asi en todo caso, dixo Don Quixote; que si alli no va el nombre patente y de manifiesto, no hay muger que crea que para ella se

hicieron los metros. Quedaron en esto, y en que la partida seria de alli á ocho dias. Encargó Don Quixote al Bachiller la tubiese secreta, especialmente al Cura y á maese Nicolas, y á su Sobrina y al Ama, porque no estorbasen su honrada y valerosa determinacion. Todo lo prometio Carrasco: con esto se despidio, encargando á Don Quixote que de todos sus buenos, ó malos sucesos le avisase habiendo comodidad, y asi se despidieron, y Sancho fue á poner en orden lo necesario para su jornada.

CAPITULO V.

DE LA DISCRETA Y GRACIOSA PLATICA QUE PASO ENTRE SANCHO PANZA Y SU MUGER TERESA PANZA, Y OTROS SUCESOS DIGNOS DE FELICE RECORDACION.

Llegando á escribir el traductor desta historia este quinto capitulo, dice que le tiene por apocrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podia prometer de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese; pero no quiso dexar de traducirlo por cumplir con lo que á su oficio debia, y asi prosiguio diciendo.

Llegó Sancho á su casa tan regocijado y alegre, que su muger conocio su alegria á tiro de ballesta, tanto que la obligó á preguntarle: qué traeis, Sancho amigo, que tan alegre venis? A lo que él respondio: muger mia, si Dios quisiera, bien me holgara yo de no estar tan contento, como

muestro. No os entiendo, marido, replicó ella, y no sé que quereis decir en eso de que os holgarades, si Dios quisiera, de no estar contento, que magüer tonta no sé yo quien recibe gusto de no tenerle. Mirad, Teresa, respondio Sancho, yo estoy alegre, porque tengo determinado de volver á servir á mi amo Don Quixote, el qual quiere la vez tercera salir á buscar las aventuras, y yo vuelvo á salir con él, porque lo quiere asi mi necesidad, junto con la esperanza que me alegra de pensar si podre hallar otros cien escudos, como los ya gastados, puesto que me entristece el haberme de apartar de ti y de mis hijos: y si Dios quisiera darme de comer á pie enxuto y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucixadas, pues lo podia hacer á poca costa y no mas de quererlo, claro está que mi alegria fuera mas firme y valedera, pues que la que tengo va mezclada con la tristeza del dexarte: asique, dixe bien que holgara, si Dios quisiera, de no estar contento. Mirad, Sancho, replicó Teresa, despues que os hicistes miembro de caballero andante, hablais de tan rodeada manera, que no hay quien os entienda. Basta que me entienda Dios, muger, respondio Sancho, que él es el entendedor de todas las cosas, y quedese esto aqui; y advertid, hermana, que os conviene tener cuenta estos tres dias con el Rucio de manera, que esté para armas tomar: dobladle los piensos, requerid la albarda y las demas xarcias, porque no vamos á bodas, sino á rodear el mundo, y á tener dares y tomares con gigantes, con endriagos[1]

1 Endriagos. *Dragones, voz derivada del latin* draco.

y con vestiglos, y á oir silbos, rugidos, bramidos y baladros[1], y aun todo esto fuera flores de cantueso, si no tubieramos que entender con Yangueses y con moros encantados. Bien creo yo, marido, replicó Teresa, que los escuderos andantes no comen el pan debalde, y asi quedaré rogando á nuestro Señor os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo, muger, respondio Sancho, que si no pensase antes de mucho tiempo verme Gobernador de una insula, aqui me caeria muerto. Eso no, marido mio, dixo Teresa, viva la gallina, aunque sea con su pepita: vivid vos, y llevese el diablo quantos gobiernos hay en el mundo: sin gobierno salistes del vientre de vuestra madre, sin gobierno habeis vivido hasta ahora, y sin gobierno os ireis, ó os llevarán, á la sepultura quando Dios fuere servido: como esos hay en el mundo que viven sin gobierno, y no por eso dexan de vivir, y de ser contados en el numero de las gentes: la mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta á los pobres, siempre comen con gusto; pero mirad, Sancho, si por ventura os vieredes con algun Gobierno, no os olvideis de mí y de vuestros hijos: advertid que Sanchico tiene ya quince años cabales, y es razon que vaya á la escuela, si es que su tio el abad le ha de dexar hecho de la Iglesia: mirad tambien que Mari-Sancha vuestra hija no se morira, si la casamos, que me va dando barruntos que desea tanto tener marido, como vos deseais veros con gobierno, y enfin, enfin mejor parece la hija mal casa-

1 Baladros. *Ladridos, de* Latro, as.

da, que bien abarraganada. Abuenafe, respondio Sancho, que si Dios me llega á tener algo que de gobierno, que tengo de casar, muger mia, á Mari-Sancha tan altamente que no la alcancen, sino con llamarla señoria. Eso no, Sancho, respondio Teresa: casadla con su igual, que es lo mas acertado, que si de los zuecos la sacais á chapines, y de saya parda de catorceno á verdugado[1] y saboyanas de seda, y de una Marica y un tú á una Doña tal y señoria, no se ha de hallar la mochacha, y á cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosera. Calla, boba, dixo Sancho, que todo sera usarlo dos, ó tres años, que despues le vendra el señorio y la gravedad como de molde, y quando no, qué importa? sease ella señoria, y venga lo que viniere. Medíos, Sancho, con vuestro estado, respondio Teresa, no os querais alzar á mayores, y advertid al refran que dice: al hijo de tu vecino limpiale las narices, y metele en tu casa. Por cierto que seria gentil cosa casar á nuestra Maria con un condazo, ó con un caballerote, que quando se le antojase la pusiese como nueva, llamandola de villana, hija del destripaterrones, y de la pelaruecas: no en mis dias, marido, para eso por cierto he criado yo á mi hija: traed vos dineros, Sancho, y el casarla dexadlo á mi cargo, que ahi está Lope Tocho, el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano, y que le conocemos, y sé que no mira de mal ojo á la mochacha, y con este, que es nues-

1 Verdugado. *Era una saya á manera de campana, llamada por otro nombre* pollera.

tro igual, estara bien casada, y le tendremos siempre á nuestros ojos, y seremos todos unos, padres y hijos, nietos y yernos, y andara la paz y la bendicion de Dios entre todos nosotros; y no casarmela vos ahora en esas cortes, y en esos palacios grandes, adonde ni á ella la entiendan, ni ella se entienda. Ven aca, bestia y muger de Barrabas, replicó Sancho: porqué quieres tú ahora sin qué ni para qué estorbarme que no case á mi hija con quien me dé nietos, que se llamen señoria? mira, Teresa, siempre he oido decir á mis mayores, que el que no sabe gozar de la ventura quando le viene, que no se debe quejar, si se le pasa, y no seria bien, que ahora que está llamando á nuestra puerta, se la cerremos: dexemonos llevar deste viento favorable que nos sopla. [Por este modo de hablar, y por lo que mas abaxo dice Sancho, dixo el traductor desta historia que tenia por apocrifo este capitulo.] ¿No te parece, animalia, prosiguio Sancho, que sera bien dar con mi cuerpo en algun Gobierno provechoso, que nos saque el pie del lodo, y casase á Mari-Sancha con quien yo quisiere, y verás como te llaman á ti Dª. Teresa Panza, y te sientas en la iglesia sobre alcatifa[1], almohadas y arambeles[2] apesar y despecho de las hidalgas del pueblo? no, sino estaos siempre en un ser, sin crecer ni menguar, como figura de paramento: y en esto no hablemos mas, que Sanchica ha de ser condesa, aunque tú mas

1 Alcatifa. *Dice Covarrubias en su* Tesoro *que era el* tapete ó cubierta de lana ó seda para mesa ó banco.

2 Arambeles. *Colgaduras.* [*Diccionario de la Lengua.*]

me digas. Veis quanto decis , marido? respondio Teresa ; pues con todo eso temo que este condado de mi hija ha de ser su perdicion : vos haced lo que quisieredes , ora la hagais duquesa , ó princesa ; pero seos decir que no sera ello con voluntad ni consentimiento mio: siempre, hermano, fui amiga de la igualdad , y no puedo ver entonos sin fundamento : Teresa me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto , sin añadiduras, ni cortapisas, ni arrequives de dones, ni donas : Cascajo se llamó mi padre , y á mí por ser vuestra muger me llaman Teresa Panza , que á buena razon me habian de llamar Teresa Cascajo ; pero alla van Reyes do quieren leyes , y con este nombre me contento , sinque me le pongan un Don encima, que pese tanto, que no le pueda llevar; y no quiero dar qué decir á los que me vieren andar vestida á lo condesil, ó á lo de gobernadora, que luego diran : mirad que entonada va la pazpuerca: ayer no se hartaba de estirar de un copo de estopa , y iba á misa cubierta la cabeza con la falda de la saya en lugar de manto , y ya hoy va con verdugado , con broches y con entono , como si no la conociesemos : si Dios me guarda mis siete , ó mis cinco sentidos, ó los que tengo, no pienso dar ocasion de verme en tal aprieto : vos , hermano, idos á ser gobierno , ó insulo, y entonaos á vuestro gusto , que mi hija ni yo por el siglo de mi madre que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea : la muger honrada la pierna quebrada y en casa , y la doncella honesta el hacer algo es su fiesta: idos con vuestro Don Quixote á vuestras aventuras, y dexadnos á nosotras con nuestras

malas venturas, que Dios nos las mejorará, como seamos buenas: y yo no sé por cierto quien le puso á él Don, que no tubieron sus padres, ni sus aguelos. Ahora digo, replicó Sancho, que tienes algun familiar en ese cuerpo: valate Dios la muger, y qué de cosas has ensartado unas en otras, sin tener pies, ni cabeza! qué tiene que ver el Cascajo, los broches, los refranes y el entono con lo que yo digo? ven aca, mentecata, é ignorante [que asi te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha] si yo dixera que mi hija se arrojara de una torre abaxo, ó que se fuera por esos mundos, como se quiso ir la Infanta Dª. Urraca[1], tenias razon de no venir con mi gusto; pero si en dos paletas, y en menos de un abrir y cerrar de ojos te la chanto un Don, y una señoria acuestas, y te la saco de los rastrojos, y te

1 D.ª Urraca. *Quiso desgarrarse y tomar esta resolucion quando su padre D. Fernando repartio sus reynos en su testamento entre sus demas hijos, en que nada le dexaba á ella, aunque despues le dio la ciudad de Zamora, segun cuenta el romance viejo, que dice*:

Morir os queredes, padre,
Sant Miguel os haya el alma:
Mandastes las vuestras tierras
A quien bien se os antojara:
A Don Sancho á Castilla,
Castilla la bien nombrada:
A Don Alonso á Leon,
Y á Don Garcia á Vizcaya:
A mí porque soy muger
Dexaysme desheredada:
Irme he yo por estas tierras
Como una muger errada &c.

la pongo en toldo, y en peana, y en un estrado de mas almohadas de velludo [1], que tubieron moros en su linage los Almohadas de Marruecos, ¿porque no has de consentir y querer lo que yo quiero? Sabeis porqué, marido? respondio Teresa, por el refran que dice: quien te cubre te descubre; por el pobre todos pasan los ojos como de corrida, y en el rico los detienen, y si el tal rico fue un tiempo pobre, alli es el murmurar, y el maldecir, y el peor perseverar de los maldicientes: que los hay por esas calles á montones, como enxambres de abejas. Mira, Teresa, respondio Sancho, y escucha lo que agora quiero decirte, quiza no lo habras oido en todos los dias de tu vida; y yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso decir son sentencias del padre predicador, que la quaresma pasada predicó en este pueblo, el qual, si mal no me acuerdo, dixo: que todas las cosas presentes, que los ojos estan mirando, se presentan, estan y asisten en nuestra memoria mucho mejor y con mas vehemencia, que las cosas pasadas. [Todas estas razones que aqui va diciendo Sancho, son las segundas, por quien dice el tradutor que tiene por apocrifo este capitulo, que exceden á la ca-

1 De velludo. *De terciopelo. En el siglo pasado, reynando la casa de Austria en España, se componia el estrado de las señoras de almohadas ó coxines, como se usaba no solo entre los moros Almohadas de Marruecos, sino entre los que hubo en ella. En un Inventario del señor de Suelves se dice*: tiene el estrado dos alombras muy grandes, con tres docenas de almohadas de terciopelo carmesi, y verdes, y moradas, y naranjadas, y destas las seis son bordadas, y no han servido. *Los franceses introduxeron en su lugar las sillas ó taburetes.*

pacidad de Sancho, el qual prosiguio diciendo]: de donde nace que quando vemos alguna persona bien aderezada, y con ricos vestidos compuesta, y con pompa de criados, parece que por fuerza nos mueve y convida á que la tengamos respeto, puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en que vimos á la tal persona, la qual ignominia, ahora sea de pobreza, ó de linage, como ya pasó, no es, y solo es lo que vemos presente: y si este, á quien la fortuna sacó del borrador de su baxeza [que por estas mesmas razones lo dixo[1] el padre] á la alteza de su prosperidad, fuere bien criado, liberal y cortés con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos que por antigüedad son nobles, ten por cierto, Teresa, que no habra quien se acuerde de lo que fue [sino que reverencien lo que es] si no fueren los invidiosos, de quien ninguna prospera fortuna está segura. Yo no os entiendo, marido, replicó Teresa, haced lo que quisieredes, y no me quebreis mas la cabeza con vuestras arengas y retoricas: y si estais revuelto en hacer lo que decis.... Resuelto has de decir, muger, dixo Sancho, y no revuelto. No os pongais á disputar, marido, conmigo, respondio Teresa: yo hablo como Dios es servido, y no me meto en mas dibuxos; y digo que si estais porfiando en tener gobierno, que lleveis con vos á vuestro hijo Sancho paraque desde

1 Dixo. *En la primera edicion, y en todas las demas se leia* dexó, *cuyo yerro de imprenta, junto con el de haber puesto una coma en unas ediciones, ó un parentesis en otras, despues de la palabra* prosperidad, *habia hecho hasta ahora ininteligible este pasage.*

agora le enseñeis á tener gobierno, que bien es que los hijos hereden y aprendan los oficios de sus padres. En teniendo Gobierno, dixo Sancho, enviaré por él por la posta, y te enviaré dineros, que no me faltarán, pues nunca falta quien se los preste á los Gobernadores, quando no los tienen; y vistele de modo, que disimule lo que es, y parezca lo que ha de ser. Enviad vos dinero, dixo Teresa, que yo os lo vestire como un palmito. En efeto quedamos de acuerdo, dixo Sancho, de que ha de ser condesa nuestra hija. El dia que yo la viere condesa, respondio Teresa, ese hare cuenta que la entierro; pero otra vez os digo que hagais lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes á sus maridos, aunque sean unos porros: y en esto comenzo á llorar tan de veras, como si ya viera muerta y enterrada á Sanchica. Sancho la consolo, diciendole que ya que la hubiese de hacer condesa, la haria todo lo mas tarde que ser pudiese. Con esto se acabó su platica, y Sancho volvio á ver á Don Quixote, para dar orden en su partida[1].

1 En su partida. *Este dialogo y disputa de Sancho con Teresa, su muger, sobre el casamiento de su hija Mari-Sancha le imitó Molier en su comedia del* Villano metido á Caballero, *ó* Le Bourgeois Gentilhomme [*Act. III. scen. XII.*] *donde introduce á Mr. Jordan disputando con Madama Jordan, su muger, hijos ambos de comerciantes, sobre casar á su hija Lucila. El padre quiere casarla con un yerno que sea caballero, para que su hija llegase á ser marquesa, y aun si mucho le apurasen, duquesa: y la madre quiere casarla con un mercader, que sea igual á ellos en calidad y cantidad. Esta imitacion de Molier ya la advirtio Mr. de Cailhava* [De l' Art de la Comedie: *t.*

CAPITULO VI.

DE LO QUE LE PASO A DON QUIXOTE CON SU SOBRINA Y CON SU AMA, Y ES UNO DE LOS IMPORTANTES CAPITULOS DE TODA LA HISTORIA.

Entanto que Sancho Panza y su muger Teresa Cascajo pasaron la impertinente referida platica, no estaban ociosas la Sobrina y el Ama de Don Quixote, que por mil señales iban coligiendo que su tio y señor queria desgarrarse la vez tercera, y volver al exercicio de su, para ellas, mal andante caballeria: procuraban por todas las vias posibles apartarle de tan mal pensamiento; pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frio. Con todo esto entre otras muchas razones, que con él pasaron, le dixo el Ama: en verdad, señor mio, que si vuesa merced no afirma el pie llano, y se está quedo en su casa, y se dexa de andar por los montes y por los valles, como anima en pena, buscando esas que dicen que se llaman aventuras, á quien yo llamo desdichas, que me tengo de quejar en voz y en grito á Dios y al Rey, que ponga remedio en ello. A lo que respondio Don Qui-

III. p. 426.] que no solo traduce en frances la conversacion de Sancho y su muger [aunque defraudandola de muchas de sus gracias] sino que confiesa que el Teatro frances debe al español la primera tragedia estimable, y la primera comedia de caracter, que es el Cid *de Guillen de Castro, y el* Mentiroso *de Lope, imitados por Pedro Corneille [p. 2.].*

xote : Ama , lo que Dios respondera á tus quejas, yo no lo sé, ni lo que ha de responder su Magestad tampoco, y solo sé que si yo fuera Rey, me escusara de responder á tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le dan; que uno de los mayores trabajos que los Reyes tienen, entre otros muchos, es el estar obligados á escuchar á todos, y á responder á todos: asi no querria yo que cosas mias le diesen pesadumbre. A lo que dixo el Ama : diganos, señor, en la corte de su Magestad no hay caballeros? Sí, respondio Don Quixote, y muchos: y es razon que los haya para adorno de la grandeza de los Principes, y para ostentacion de la Magestad Real. ¿Pues no seria vuesa merced, replicó ella, uno de los que á pie quedo sirviesen á su Rey y señor estandose en la corte? Mira, amiga, respondio Don Quixote, no todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes, de todos ha de haber en el mundo, y aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos á los otros, porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos, ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo, mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor, ni frio, hambre, ni sed; pero nosotros los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frio, al ayre, á las inclemencias del cielo, de noche y de dia, á pie y á caballo medimos toda la tierra con nuestros mismos pies: y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trance y en toda ocasion los acometemos, sin mirar en niñerias, ni en las leyes de los desafios,

si lleva ó no lleva mas corta la lanza ó la espada, si trae sobre sí reliquias ó algun engaño encubierto, si se ha de partir y hacer tajadas el sol ó no, con otras ceremonias deste jaez, que se usan en los desafios particulares de persona á persona, que tú no sabes, y yo sí: y has de saber mas, que el buen caballero andante, aunque vea diez gigantes, que con las cabezas no solo tocan, sino pasan, las nubes, y que á cada uno le sirven de piernas dos grandisimas torres, y que los brazos semejan arboles de gruesos y poderosos navios, y cada ojo como una gran rueda de molino, y mas ardiendo que un horno de vidrio, no le han de espantar en manera alguna; antes con gentil continente y con intrepido corazon los ha de acometer y embestir, y si fuere posible vencerlos, y desbaratarlos en un pequeño instante, aunque viniesen armados de unas conchas de un cierto pescado, que dicen que son mas duras que si fuesen de diamantes, y en lugar de espadas truxesen cuchillos tajantes de damasquino acero, ó porras ferradas con puntas asimismo de acero, como yo las he visto mas de dos veces. Todo esto he dicho, Ama mia, porque veas la diferencia que hay de unos caballeros á otros: y seria razon que no hubiese Principe que no estimase en mas esta segunda, ó por mejor decir primera especie de caballeros andantes, que segun leemos en sus historias, tal ha habido entre ellos, que ha sido la salud, no solo de un reyno, sino de muchos. Ah, señor mio! dixo á esta sazon la Sobrina, advierta vuesa merced que todo eso que dice de los caballeros andantes es fabula y mentira, y sus historias, ya que no las



quemasen, merecian que á cada una se le echase un sanbenito[1], ó alguna señal, en que fuese conocida por infame, y por gastadora de las buenas costumbres. Por el Dios que me sustenta, dixo Don Quixote, que si no fueras mi sobrina derechamente, como hija de mi misma hermana, que habia de hacer un tal castigo en ti por la blasfemia que has dicho, que sonara por todo el mundo: como que? ¿es posible que una rapaza, que apenas sabe menear doce palillos de randas, se atreva á poner lengua y á censurar las historias de los caballeros andantes? qué dixera el señor Amadis, si lo tal oyera? pero á buen seguro que él te perdonara, porque fue el mas humilde y cortés caballero de su tiempo, y ademas grande amparador de las doncellas; mas tal te pudiera haber oido, que no te fuera bien dello, que no todos son corteses, ni bienmirados; algunos hay follones y descomedidos: ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad: hombres baxos hay, que rebientan por parecer caballeros; y caballeros altos hay, que parece que aposta mueren por parecer hombres baxos: aquellos se levantan ó con la ambicion, ó con la virtud: estos se abaxan ó con la floxedad, ó con el vicio, y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballe-

1 Sanbenito. *Derivado de* saco benedicto, *bendecido, ó bendito: es una señal que se pone á los penitenciados por el Santo Oficio.*

ros., tan parecidos en los nombres, y tan distantes en las acciones. Valame Dios! dixo la Sobrina: ¿que sepa vuesa merced tanto, señor tio, que si fuese menester en una necesidad podria subir en un pulpito, é irse á predicar por esas calles, y que con todo esto dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida, que se dé á entender que es valiente siendo viejo, que tiene fuerzas estando enfermo, y que endereza tuertos estando por la edad agobiado, y sobretodo que es caballero no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres? Tienes mucha razon, Sobrina, en lo que dices, respondio Don Quixote, y cosas te pudiera yo decir cerca de los linages, que te admiraran; pero por no mezclar lo divino con lo humano, no las digo. Mirad, amigas: á quatro suertes de linages [y estadme atentas] se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estos: unos que tubieron principios humildes, y se fueron estendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza: otros que tubieron principios grandes, y los fueron conservando, y los conservan y mantienen en el ser que comenzaron: otros que, aunque tubieron principios grandes, acabaron en punta, como piramide, habiendo disminuido y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la punta de la piramide, que respeto de su basa, ó asiento, no es nada: otros hay, y estos son los mas, que ni tubieron principio bueno, ni razonable medio, y asi tendran el fin sin nombre, como el linage de la gente plebeya y ordinaria. De los primeros, que tubieron principio humilde y subieron á la grandeza que agora conservan, te sirva

de exemplo la casa Otomana, que de un humilde y baxo pastor, que le dio principio, está en la cumbre que le vemos: del segundo linage, que tubo principio en grandeza y la conserva sin aumentarla, seran exemplo muchos Principes, que por herencia lo son y se conservan en ella, sin aumentarla ni diminuirla, conteniendose en los limites de sus Estados pacificamente: de los que comenzaron grandes y acabaron en punta hay millares de exemplos, porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto, los Cesares de Roma, con toda la caterva [si es que se le puede dar este nombre] de infinitos Principes, Monarcas, Señores, Medos, Asirios, Persas, Griegos y Barbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta y en nonada, asi ellos, como los que les dieron principio, pues no sera posible hallar agora ninguno de sus decendientes, y si le hallasemos, seria en baxo y humilde estado: del linage plebeyo no tengo que decir sino que sirve solo de acrecentar el numero de los que viven, sinque merezcan otra fama ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirais, bobas mias, que es grande la confusion que hay entre los linages, y que solos aquellos parecen grandes y ilustres, que lo muestran en la virtud, y en la riqueza y liberalidad de sus dueños: dixe virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, sera vicioso grande, y el rico no liberal sera un avaro mendigo: que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas comoquiera, sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero,

sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, y comedido y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y sobretodo caritativo, que con dos maravedis que con animo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal, como el que á campana herida da limosna[1], y no habra quien le vea adornado de las referidas virtudes, que, aunque no le conozca, dexe de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo seria milagro, y siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dexar de ser alabados. Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres á llegar á ser ricos y honrados, el uno es el de las Letras, otro el de las Armas: yo tengo mas armas que letras, y naci, segun me inclino á las armas, debaxo de la influencia del planeta Marte; asique casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir apesar de todo el mundo, y sera enbalde cansaros en persuadirme á que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena, y la razon pide, y sobretodo mi voluntad desea: pues con saber, como sé, los inumerables trabajos, que son anexos al andante caballeria, sé tambien los infinitos bienes que se alcanzan con ella: y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso: y sé que sus

1 Como el que á campana herida da limosna. *Alusion al pasage del Evangelio en que manda Jesu Cristo que no dé limosna el cristiano tocando una trompeta delante de sí; sino que la dé sinque nadie lo entienda.* [*S. Math. cap. VI. v.* 2.] *En esta doctrina está tambien fundado el adagio antiguo castellano*: Haz buena farina, é no toques la bocina.

fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendra fin: y sé, como dice el gran poeta castellano nuestro[1], que

Por estas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto asiento,
Do nunca arriba quien de alli declina.

Ay desdichada de mí! dixo la Sobrina, que tambien mi señor es poeta, todo lo sabe, todo lo alcanza: yo apostaré que si quisiera ser albañil, que supiera fabricar una casa, como una jaula. Yo te prometo, Sobrina, respondio Don Quixote, que si estos pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, que no habria cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes. A este tiempo llamaron á la puerta, y preguntando quién llamaba, respondio Sancho Panza que él era, y apenas le hubo conocido el Ama, quando corrio á esconderse por no verle: tanto le aborrecia. Abriole la Sobrina, salio á recibirle con los brazos abiertos su señor Don Quixote, y encerraronse los dos en su aposento, donde tubieron otro coloquio, que no le hace ventaja el pasado.

1 *Garcilaso de la Vega. Elegia á la muerte de D. Bernardino de Toledo.*

CAPITULO VII.

DE LO QUE PASO DON QUIXOTE CON SU ESCUDERO, CON OTROS SUCESOS FAMOSISIMOS.

Apenas vio el Ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, quando dio en la cuenta de sus tratos, y imaginando que de aquella consulta habia de salir la resolucion de su tercera salida, y tomando su manto, toda llena de congoja y pesadumbre se fue á buscar al bachiller Sanson Carrasco, pareciendole que por ser bien hablado y amigo fresco de su señor le podria persuadir á que dexase tan desvariado proposito. Hallole paseandose por el patio de su casa, y viendole, se dexó caer ante sus pies trasudando y congojosa. Quando la vio Carrasco con muestras tan doloridas y sobresaltadas, le dixo: qué es esto, señora Ama? qué le ha acontecido, que parece que se le quiere arrancar el alma? No es nada, señor Sanson mio, sino que mi amo se sale, salese sin duda. Y por donde se sale, señora? preguntó Sanson: hasele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale, respondio ella, sino por la puerta de su locura: quiero decir, señor Bachiller de mi anima, que quiere salir otra vez, que con esta sera la tercera, á buscar por ese mundo lo que él llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre: la vez primera nos le volvieron atravesado sobre un jumento, molido á palos: la segunda vino en un carro de bueyes metido y encerrado en una jaula, adonde él se daba á entender que esta-

ba encantado, y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le pario, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los ultimos camaranchones del celebro, que para haberle de volver algun tanto en sí, gasté mas de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas que no me dexarán mentir. Eso creo yo muy bien, respondio el Bachiller, que ellas son tan buenas, tan gordas y tan bien criadas, que no diran una cosa por otra, si reventasen: ¿en efecto, señora Ama, no hay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, sino el que se teme que quiere hacer el señor Don Quixote? No señor, respondio ella. Pues no tenga pena, respondio el Bachiller, sino vayase en hora buena á su casa, y tengame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de Santa Apolonia, si es que la sabe, que yo ire luego alla, y vera marabillas. Cuitada de mi! replicó el Ama: la oracion de Santa Apolonia dice vuesa merced que rece? eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas; pero no lo ha sino de los cascos. Yo se lo que digo, señora Ama: vayase, y no se ponga á disputar conmigo, pues sabe que soy bachiller por Salamanca, que no hay mas que bachillear, respondio Carrasco. Y con esto se fue el Ama, y el Bachiller fue luego á buscar al Cura á comunicar con él lo que se dira á su tiempo.

En el que estubieron encerrados Don Quixote y Sancho, pasaron las razones, que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la historia. Dixo Sancho á su amo: señor, ya yo tengo relucida á mi muger á que me dexe ir con vuesa merced adonde quisiere llevarme. Reducida has de decir,

Sancho, dixo Don Quixote, que no relucida. Una, ó dos veces, respondio Sancho, si mal no me acuerdo, he suplicado á vuesa merced que no me enmiende los vocablos, si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que, quando no los entienda, diga: Sancho, ó diablo, no te entiendo, y si yo no me declarare, entonces podra enmedarme, que yo soy tan focil. No te entiendo, Sancho, dixo luego Don Quixote, pues no sé que quiere decir, soy tan focil. Tan focil quiere decir, respondió Sancho, soy tan asi. Menos te entiendo agora, replicó Don Quixote. Pues si no me puede entender, respondio Sancho, no sé como lo diga, no sé mas, y Dios sea conmigo. Ya, ya caygo, respondio Don Quixote, en ello: tu quieres decir que eres tan docil, blando y mañero, que tomarás lo que yo te dixere y pasarás por lo que te enseñare. Apostaré yo, dixo Sancho, que desde el emprincipio me caló y me entendio, sino que quiso turbarme por oirme decir otras docientas patochadas. Podra ser, replicó Don Quixote: y en efecto qué dice Teresa? Teresa dice, dixo Sancho, que ate bien mi dedo con vuesa merced, y que hablen cartas y callen barbas, porque quien destaja no baraja; pues mas vale un toma que dos te dare: y yo digo que el consejo de la muger es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo tambien, respondio Don Quixote. Decid, Sancho amigo, pasa adelante que hablais hoy de perlas. Es el caso, replicó Sancho, que, como vuesa merced mejor sabe, todos estamos sujetos á la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero, como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo mas horas

de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es sorda, y quando llega á llamar á las puertas de nuestra vida, siempre va de priesa, y no la haran detener ni ruegos, ni fuerzas, ni cetros, ni mitras, segun es publica voz y fama, y segun nos lo dicen por esos pulpitos. Todo eso es verdad, dixo Don Quixote; pero no sé donde vas á parar. Voy á parar, dixo Sancho, en que vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere, y que el tal salario se me pague de su hacienda, que no quiero estar á mercedes, que llegan tarde, ó mal, ó nunca; con lo mio me ayude Dios: enfin yo quiero saber lo que gano, poco, ó mucho que sea: que sobre un huevo pone la gallina, y: muchos poços hacen un mucho, y: mientras se gana algo, no se pierde nada: verdad sea que si sucediese [lo qual ni lo creo, ni lo espero] que vuesa merced me diese la insula que me tiene prometida, no soy tan ingrato ni llevo las cosas tan por los cabos, que no querre que se aprecie lo que montare la renta de la tal insula, y se descuente de mi salario gata por cantidad. Sancho amigo, respondio Don Quixote, alasveces tan buena suele ser una gata, como una rata. Ya entiendo, dixo Sancho: yo apostaré que habia de decir rata, y no gata, pero no importa nada, pues vuesa merced me ha entendido. Y tan entendido, respondio Don Quixote, que he penetrado lo ultimo de tus pensamientos, y sé al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes: mira, Sancho, yo bien te señalaria salario, si hubiera hallado en alguna de las historias de los caballeros andantes exemplo que me descu-

briese y mostrase por algun pequeño resquicio qué es lo que solian ganar cada mes, ó cada año; pero yo he leido todas, ó las mas de sus historias, y no me acuerdo haber leido que ningun caballero andante haya señalado conocido salario á su escudero; solo sé que todos servian á merced, y que quando menos se lo pensaban, si á sus señores les habia corrido bien la suerte, se hallaban premiados con una insula, ó con otra cosa equivalente, y por lo menos quedaban con titulo y señoria: si con estas esperanzas y aditamentos, vos Sancho, gustais de volver á servirme, sea en buena hora; que pensar que yo he de sacar de sus terminos y quicios la antigua usanza de la caballeria andante, es pensar en lo escusado: asique, Sancho mio, volveos á vuestra casa, y declarad á vuestra Teresa mi intencion; y si ella gustare y vos gustaredes de estar á merced conmigo, *benè quidem*; y si no, tan amigos como de antes, que si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas: y advertid, hijo, que vale mas buena esperanza, que ruin posesion; y buena quexa, que mala paga: hablo desta manera, Sancho, por daros á entender que tan bien, como vos sé yo arrojar refranes como llovidos: y finalmente quiero decir, y os digo, que si no quereis venir á merced conmigo y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos y os haga un santo, que á mi no me faltarán escuderos mas obedientes, mas solicitos, y no tan empachados, ni tan habladores como vos. Quando Sancho oyó la firme resolucion de su amo, se le anubló el cielo y se le cayeron las alas del corazon, porque tenia creido que su señor no se iria sin él por todos los haberes del mundo.

Y asi estando suspenso y pensativo, entró Sanson Carrasco, y el Ama [1] y la Sobrina deseosas de oir con qué razones persuadia á su señor que no tornase á buscar las aventuras. Llegó Sanson, socarron famoso, y abrazandole como la vez primera y con voz levantada le dixo: ó flor de la andante caballeria! ó luz resplandeciente de las armas! ó honor y espejo de la Nacion Española! plega á Dios Todopoderoso, donde mas largamente se contiene, que la persona ó personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamas se les cumpla lo que mal desearen; y volviendose al Ama, le dixo: bien puede la señora Ama no rezar mas la oracion de Santa Apolonia, que yo sé que es determinacion precisa de las esferas que el señor Don Quixote vuelva á executar sus altos y nuevos pensamientos, y yo encargaria mucho mi conciencia, si no intimase y persuadiese á este caballero que no tenga mas tiempo encogida y detenida la fuerza de su valeroso brazo y la bondad de su animo valentisimo, porque defrauda con su tardanza el derecho de los tuertos, el amparo de los huerfanos, la honra de las doncellas, el favor de las viudas, y el arrimo de las casadas, y otras cosas deste jaez que tocan, atañen, dependen y son anexas á la orden de

1 Y el Ama. *En la primera impresion faltaba esta palabra; pero viendo que Sanson habla tambien con el ama, se infiere que entró con la sobrina; y asi se ha suplido. Leiase* deseosos *por yerro de imprenta, y tambien se ha enmendado. En otras ediciones se han hecho igualmente estas novedades, aunque sin advertirlo.*

la caballeria andante. Ea, señor Don Quixote mio, hermoso y bravo, antes hoy que mañana se ponga vuesa merced y su Grandeza en camino, y, si alguna cosa faltare para ponerle en execucion, aqui estoy yo para suplirla con mi persona y hacienda; y si fuere necesidad servir á tu Magnificencia de escudero, lo tendre á felicisima ventura. A esta sazon dixo Don Quixote volviendose á Sancho: no te dixe yo, Sancho, que me habian de sobrar escuderos? mira quien se ofrece á serlo sino el inaudito bachiller Sanson Carrasco, perpetuo Trastúlo [1] y regocijador de los patios de las escuelas sal-

1 Trastúlo. *Voz italiana, que significa* entretenimiento, pasatiempo, recreo; *pero adoptada en castellano significaba una persona teatral. Poco despues que se inventaron nuestras comedias, vinieron á Madrid Compañias de comediantes italianos. El primero fue un autor de ellas, que en la Comedia se llamó Arlequino, cuya Compañia solia divertir á Felipe II. en los principios de su reynado. A este sucedio Juan Ganasa, que, sinembargo de la lengua estrangera en que representaba, tubo mucho aplauso, y ganó mucho dinero.* [*Quadrio*: Della Storia é della Ragione d'ogni poesia. *P. II. vol. III. p. 226.*] *En estas comedias mimicas habia siempre un personage jocoso, que hacia el Doctor, el Pantalone, el Payaso, el Arlequino, y al modo de estos parece era tambien el* Trastúlo: *á cuya imitacion se puede presumir que Lope de Vega inventó el papel del Gracioso, ó la* Figura del donayre, *introduciendola la primera vez en su comedia de* La Francesilla, *como él lo asegura en su dedicatoria al Dr. Juan Perez de Montalvan. El mismo Lope hizo mencion de Ganasa y de Trastúlo en la epist. IV. de su* Filomena, *diciendo*:

Con esto yo tal vez [no sé si es treta]
Donayres de *Ganasa* y de *Trastúlo*
Les digo, que me traxo la estafeta.
Las sales de Marcial y de Catulo &c.



manticenses, sano de su persona, agil de sus miembros, callado, sufridor asi del calor como del frio, asi de la hambre como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de un caballero andante; pero no permita el cielo que por seguir mi gusto desjarrete y quiebre la coluna de las letras y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes: quedese el nuevo Sanson en su patria, y honrandola honre juntamente las canas de sus ancianos padres, que yo con qualquier escudero estare contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo. Sí dig-

Con la espresion de los donayres traidos por la estafeta [*voz italiana*] *parece aludio á los comediantes de Italia. El Trastúlo no solo movia á risa con agudezas, sino con vestidos ridiculos y estrafalarios. Ponderando Vicente Espinel de grandes y desaforadas unas narices, las llamó* trastuladas. *Cita á Juan Ganasa D. Diego de Mendoza en una satira* manuscrita *contra los poetas de su tiempo; y especialmente se habla de él en la* Relacion de la vida y muerte de la Zarabanda, muger de Anton Pintado, *impresa en Cuenca en casa de Bartolome de Selma año de 1603. La Zarabanda fue un cantar y bayle de los mas provocativos que se introduxeron en tiempo de Felipe II. segun se dixo en la* Vida *de Cervantes* [*p. CLV.*]: *y Anton Pintado fue otro que tal, como lo fueron tambien la Chacona, Juan Redondo, la Pipironda, la Carreteria &c. El Consejo prohibio que se baylase la Zarabanda, de cuya pesadumbre murio; y entonces se publicó la Relacion mencionada, en que hace testamento, dexando varias mandas á sus amigos y compañeros los demas bayles; y en él se dice*:

Otra manda, pues que muero,
Quiero dexar á *Ganasa*,
Que, pues en todo es ligero,
Vaya y diga al Cancervero
Que aperciba la tenasa.

no, respondio Sancho, enternecido y llenos de lagrimas los ojos, y prosiguio: no se dira por mí, señor mio, el pan comido y la compañia deshecha: sí, que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo, y especialmente mi pueblo, quién fueron los Panzas, de quien yo deciendo; y mas que tengo conocido y calado por muchas buenas obras, y por mas buenas palabras el deseo que vuesa merced tiene de hacerme merced, y si me he puesto en cuentas de tanto mas quanto acerca de mi salario, ha sido por complacer á mi muger, la qual quando toma la mano á persuadir una cosa, no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba, como ella aprieta á que se haga lo que quiere; pero en efeto el hombre ha de ser hombre, y la muger muger, y pues yo soy hombre dondequiera, que no lo puedo negar, tambien lo quiero ser en mi casa, pese á quien pesare: y asi no hay mas que hacer, sino que vuesa merced ordene su testamento con su codicilo en modo que no se pueda revolcar, y pongamonos luego en camino, porque no padezca el alma del señor Sanson, que dice que su conciencia le lita que persuada á vuesa merced á salir vez tercera por ese mundo, y yo denuevo me ofrezco á servir á vuesa merced fiel y legalmente, tan bien y mejor, que quantos escuderos han servido á caballeros andantes en los pasados y presentes tiempos. Admirado quedó el Bachiller de oir el termino y modo de hablar de Sancho Panza, que puesto que habia leido la primera Historia de su señor, nunca creyó que era tan gracioso, como alli le pintan; pero oyendole decir ahora testamento y codicilo que no se pueda revol-

car, en lugar de testamento y codicilo que no se pueda revocar, creyo todo lo que dél habia leido, y confirmolo por uno de los mas solemnes mentecatos de nuestros siglos, y dixo entre sí que tales dos locos como amo y mozo no se habrian visto en el mundo. Finalmente Don Quixote y Sancho se abrazaron, y quedaron amigos, y con parecer y beneplacito del gran Carrasco, que por entonces era su oraculo, se ordenó que de alli á tres dias fuese su partida, en los quales habria lugar de aderezar lo necesario para el viage, y de buscar una celada de encaxe, que en todas maneras, dixo Don Quixote, que la habia de llevar. Ofreciosela Sanson, porque sabia no se la negaria un amigo suyo que la tenia, puesto que estaba mas escura por el orin y el moho, que clara y limpia por el terso acero. Las maldiciones que las dos, Ama y Sobrina, echaron al Bachiller, no tubieron cuento: mesaron sus cabellos, arañaron sus rostros, y al modo de las endechaderas que se usaban, lamentaban la partida, como si fuera la muerte de su señor.[1] El designio

1 La muerte de su señor. *Estas endechaderas, lloraderas ó plañideras, solian alquilarse para llorar en los entierros de los difuntos; y en el testamento del Cid se dice*:

Item: mando que no alquilen
Plañideras que me lloren.

[*Escobar. Romance 96.*] *Covarrubias añade en su* Tesoro [*V. Endechar.*]: Este modo de llorar los muertos se usaba en toda España, porque iban las mugeres detras del cuerpo del marido descabelladas, y las hijas tras el de sus padres mesandose, y dando tantas voces, que en la iglesia no dexaban hacer el oficio á los clerigos. *En algunas provincias se conservan todavia residuos de estas lagrimosas ceremonias.*

que tubo Sanson para persuadirle á que otra vez saliese, fue hacer lo que adelante cuenta la historia, todo por consejo del Cura y del Barbero, con quien él antes lo habia comunicado. En resolucion en aquellos tres dias Don Quixote y Sancho se acomodaron de lo que les parecio convenirles, y habiendo aplacado Sancho á su muger, y Don Quixote á su Sobrina y á su Ama, al anochecer, sinque nadie lo viese sino el Bachiller, que quiso acompañarles media legua del Lugar, se pusieron en camino del Toboso, Don Quixote sobre su buen Rocinante, y Sancho sobre su antiguo Rucio, proveidas las alforjas de cosas tocantes á la bucolica, y la bolsa de dineros, que le dio Don Quixote para lo que se ofreciese. Abrazole Sanson, y suplicole le avisase de su buena, ó mala suerte, para alegrarse con esta, ó entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedian. Prometioselo Don Quixote: dio Sanson la vuelta á su Lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.

CAPITULO VIII.

DONDE SE CUENTA LO QUE LE SUCEDIO A DON QUIXOTE YENDO A VER A SU SEÑORA DULCINEA DEL TOBOSO.

Bendito sea el poderoso Alá! dice Hamete Ben Engeli al comienzo deste octavo capitulo: bendito sea Alá! repite tres veces, y dice que da estas bendiciones por ver que tiene ya en campaña á Don Quixote y á Sancho, y que los letores de su agradable historia pueden hacer cuenta que desde este

punto comienzan las hazañas y donayres de Don Quixote y de su escudero : persuadeles que se les olviden las pasadas caballerias del Ingenioso Hidalgo, y pongan los ojos en las que estan por venir, que desde agora en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzaron en los campos de Montiel : y no es mucho lo que pide para tanto como él promete, y asi prosigue diciendo.

Solos quedaron Don Quixote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sanson, quando comenzo á relinchar Rocinante y á sospirar el Rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fue tenido á buena señal y por felicisimo agüero, aunque si se ha de contar la verdad, mas fueron los sospiros y rebuznos del Rucio, que los relinchos del rocin: de donde coligio Sancho que su ventura habia de sobrepujar, y ponerse encima de la de su señor, fundandose no sé si en astrologia judiciaria que él se sabia, puesto que la historia no lo declara ; sólo le oyeron decir que quando tropezaba, ó caia, se holgara no haber salido de casa, porque del tropezar ó caer no se sacaba otra cosa sino el zapato roto, ó las costillas quebradas; y aunque tonto, no andaba en esto muy fuera de camino. Dixole Don Quixote : Sancho amigo, la noche se nos va entrando á mas andar, y con mas escuridad de la que habiamos menester para alcanzar á ver con el dia al Toboso, adonde tengo determinado de ir antes que en otra aventura me ponga, y alli tomaré la bendicion y buena licencia de la sin par Dulcinea, con la qual licencia pienso y tengo por cierto de acabar y dar felice cima á toda peligrosa aventura, porque ninguna cosa desta vida hace mas valientes á los caballeros an-

dantes que verse favorecidos de sus damas. Yo asi lo creo, respondio Sancho; pero tengo por dificultoso que vuesa merced pueda hablarla, ni verse con ella, en parte alomenos que pueda recebir su bendicion, si ya no se la echa desde las bardas del corral, por donde yo la vi la vez primera quando le llevé la carta, donde iban las nuevas de las sandeces y locuras que vuesa merced quedaba haciendo en el corazon de Sierra Morena. ¿Bardas de corral se te antojaron aquellas, Sancho, dixo Don Quixote, adonde, ó por donde viste aquella jamas bastantemente alabada gentileza y hermosura? no debian de ser sino galerias, ó corredores, ó lonjas, ó como las llaman, de ricos y Reales palacios. Todo pudo ser, respondio Sancho; pero á mí bardas me parecieron, si no es que soy falto de memoria. Con todo eso vamos alla, Sancho, replicó Don Quixote, que como yo la vea, eso se me da que sea por bardas, que por ventanas, ó por resquicios, ó verjas de jardines, que qualquier rayo que del sol de su belleza llegue á mis ojos alumbrará mi entendimiento, y fortalecera mi corazon de modo, que quede unico y sin igual en la discrecion y en la valentia. Pues en verdad, señor, respondio Sancho, que quando yo vi ese sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaba tan claro, que pudiese echar de sí rayos algunos, y debio de ser que como su merced estaba aechando aquel trigo que dixe, el mucho polvo que sacaba se le puso como nube ante el rostro, y se le escurecio. ¿Qué todavia das, Sancho, dixo Don Quixote, en decir, en pensar, en creer y en porfiar que mi señora Dulcinea aechaba trigo, siendo eso un menester y exercicio

que va desviado de todo lo que hacen y deben hacer las personas principales, que estan constituidas y guardadas para otros exercicios y entretenimientos, que muestran á tiro de ballesta su principalidad? mal se te acuerdan á ti, ó Sancho, aquellos versos de nuestro poeta, donde nos pinta las labores que hacian allá en sus moradas de cristal aquellas quatro ninfas, que del Tajo amado sacaron las cabezas, y se sentaron á labrar en el prado verde aquellas ricas telas, que alli el ingenioso poeta nos describe, que todas eran de oro, sirgo y perlas contextas y texidas:[1] y desta manera debia de ser el de mi señora quando tú la viste, sino que la envidia, que algun mal encantador debe de tener á mis cosas, todas las que me han de dar gusto trueca y vuelve en diferentes figuras que ellas tienen: y asi temo que en aquella Historia, que dicen que anda impresa de mis hazañas, si por ventura ha sido su autor algun sabio mi enemigo, habra puesto unas cosas por otras, mezclando con una verdad mil mentiras, divertiendose á contar otras acciones fuera de lo que requiere la continuacion de una verdadera historia. O envidia, raiz de infinitos males y carcoma de las virtudes! todos los vicios, Sancho, traen un nosequé de deleyte consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rancores y rabias. Eso es lo que yo digo tambien, respondio Sancho, y pienso que en esa leyenda, ó historia, que nos dixo el bachiller Carrasco que de nosotros habia visto, debe de andar mi honra á coche aca cinchado, y como dicen, al estricote aqui y alli, barriendo las ca-

1 Texidas. *Vease la Egloga III. de Garcilaso.*

lles; pues afe de bueno, que no he dicho yo mal de ningun encantador, ni tengo tantos bienes, que pueda ser invidiado: bien es verdad que soy algo malicioso, y que tengo mis ciertos asomos de bellaco; pero todo lo cubre y tapa la gran capa de la simpleza mia, siempre natural y nunca artificiosa: y quando otra cosa no tubiese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente en Dios, y en todo aquello que tiene y cree la Santa Iglesia Catolica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los judios, debian los historiadores tener misericordia de mí, y tratarme bien en sus escritos; pero digan lo que quisieren, que desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano, aunque por verme puesto en libros y andar por ese mundo de mano en mano no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieren. Eso me parece, Sancho, dixo Don Quixote, á lo que sucedio á un famoso poeta destos tiempos, el qual, habiendo hecho una maliciosa satira contra todas las damas cortesanas, no puso, ni nombró en ella á una dama, que se podia dudar si lo era, ó no, la qual viendo que no estaba en la lista de las demas, se quejó al poeta, diciendole que qué habia visto en ella para no ponerla en el numero de las otras, y que alargase la satira y la pusiese en el ensanche, si no, que mirase para lo que habia nacido: hizolo asi el poeta, y pusola qual no digan dueñas, y ella quedó satisfecha por verse con fama, aunque infame. Tambien viene con esto lo que cuentan de aquel pastor, que puso fuego y abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete marabillas del mundo, solo porque quedase vivo su nombre en los siglos

venideros; y aunque se mandó que nadie le nombrase, ni hiciese por palabra ó por escrito mencion de su nombre, porque no consiguiese el fin de su deseo, todavia se supo que se llamaba Erostrato. Tambien alude á esto lo que sucedio al grande Emperador Carlos Quinto con un caballero en Roma: quiso ver el Emperador aquel famoso templo de la Rotunda, que en la antiguedad se llamó el templo de todos los Dioses,[1] y ahora con mejor vocacion se llama de *Todos los Santos*, y es el edificio que mas entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que mas conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores: él es de hechura de una media naranja, grandisimo en estremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, ó por mejor decir, claraboya redonda que está en su cima; desde la qual mirando el Emperador el edificio, estaba con él y á su lado un caballero romano, declarandole los primores y sutilezas de aquella gran maquina y memorable arquitetura, y habiendose quitado de la claraboya, dixo al Emperador: mil veces, Sacra Magestad, me vino deseo de abrazarme con Vuestra Magestad, y arrojarme de aquella claraboya abaxo por dexar de mí fama eterna en el mundo. Yo os agradezco, respondio el Emperador, el no haber puesto tan mal pensamiento en efeto, y de aqui adelante no os pondre yo en ocasion que volvais á hacer prueba de vuestra lealtad, y asi os mando que jamas me hableis, ni esteis donde yo estubiere: y tras estas palabras le hi-

1 O Pantheon.

zo una gran merced[1]. Quiero decir, Sancho, que el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera: ¿quien piensas tú que arrojó á Horacio del puente abaxo, armado de todas armas, en la profundidad del Tibre? quién abrasó el brazo y la mano á Mucio? quién impelio á Curcio á lanzarse en la profunda sima ardiente, que aparecio en la mitad de Roma? quién, contra todos los agüeros que encontra se le habian mostrado, hizo pasar el Rubicon á Cesar? y con exemplos mas modernos ¿quien barrenó los navios y dexó en seco y aislados los valerosos españoles, guiados por el cortesisimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas, y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron y seran, obras de la fama, que los mortales desean como premios y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los cristianos catolicos y andantes caballeros mas habemos de atender á la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etereas y celestes, que á la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcanza, la qual fama por mucho que dure, enfin se ha de acabar con el mesmo mundo, que tiene su fin señalado: asi, ó Sancho, que nuestras obras no han de salir del limite, que nos tiene puesto la Religion cristiana que profesamos. Hemos de matar en los gigantes á la soberbia: á la envidia en la generosidad y buen pecho: á la ira en el re-

1 Una gran merced. Andubo el Emperador disfrazado por Roma [*dice Sandoval: tom. II. año de 1536.*]: y para mejor poder mirar su antigua grandeza subio encima de la Redonda, marabillado de tan suntuoso edificio. *No añade lo demas: Cervantes lo sabria por otro historiador.*

posado continente y quietud del animo: á la gula y al sueño en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos: á la luxuria[1] y lascivia en la lealtad que guardamos á las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos: á la pereza con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros: ves aqui, Sancho, los medios por donde se alcanzan los estremos de alabanzas, que consigo trae la buena fama. Todo lo que vuesa merced hasta aqui me ha dicho, dixo Sancho, lo he entendido muy bien; pero con todo eso querria que vuesa merced me sorbiese una duda, que agora en este punto me ha venido á la memoria. Absolviese, quieres decir, Sancho, dixo Don Quixote: di en buen hora, que yo respondere lo que supiere. Digame, señor, prosiguio Sancho, esos Julios, ó Agostos, y todos esos caballeros hazañosos que ha dicho, que ya son muertos, dónde estan agora? Los gentiles, respondio Don Quixote, sin duda estan en el infierno, los cristianos, si fueron buenos cristianos, ó estan en el purgatorio, ó en el cielo. Está bien, dixo Sancho; pero sepamos ahora ¿esas sepulturas, donde estan los cuerpos desos señorazos, tienen delante de sí lamparas de plata, ó estan adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas y de ojos de cera? y si desto no, de qué estan adornadas? A lo que respondio Don Quixote: los sepul-

1 La luxuria. *En la edicion primera y en las demas se leia* injuria: *se ha enmendado en esta por yerro de imprenta notorio: y quien no le reconocera por tal?*

cros de los gentiles fueron por la mayor parte suntuosos templos: las cenizas del cuerpo de Julio Cesar se pusieron sobre una piramide de piedra de desmesurada grandeza, á quien hoy llaman en Roma la Aguja de San Pedro: al Emperador Adriano le sirvio de sepultura un castillo tan grande, como una buena aldea, á quien llamaron *Moles Adriani*, que agora es el castillo de Santangel en Roma: la Reyna Artemisa sepultó á su marido Mausoleo en un sepulcro, que se tubo por una de las siete marabillas del mundo; pero ninguna destas sepulturas, ni otras muchas que tubieron los gentiles, se adornaron con mortajas, ni con otras ofrendas y señales, que mostrasen ser santos los que en ellas estaban sepultados. A eso voy, replicó Sancho, y digame agora: qual es mas, resucitar á un muerto, ó matar á un gigante? La respuesta está en la mano, respondio Don Quixote: mas es resucitar á un muerto. Cogido le tengo, dixo Sancho: luego la fama del que resucita muertos, da vista á los ciegos, endereza los coxos y da salud á los enfermos, y delante de sus sepulturas arden lamparas, y estan llenas sus capillas de gentes devotas, que de rodillas adoran sus reliquias, mejor fama sera para este y para el otro siglo, que la que dexaron y dexaren quantos Emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo. Tambien confieso esa verdad, respondio Don Quixote. Pues esta fama, estas gracias, estas prerogativas, como llaman á esto, respondio Sancho, tienen los cuerpos y las reliquias de los Santos, que con aprobacion y licencia de nuestra Santa Madre Iglesia tienen lamparas, velas, mortajas, muletas, pinturas, cabelleras,

ojos, piernas, con que aumentan la devocion y engrandecen su cristiana fama: los cuerpos de los Santos, ó sus reliquias llevan los Reyes sobre sus hombros[1], besan los pedazos de sus huesos, adornan y enriquecen con ellos sus oratorios y sus mas preciados altares. Qué quieres que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho? dixo Don Quixote. Quiero decir, dixo Sancho, que nos demos á ser santos, y alcanzaremos mas brevemente la buena fama que pretendemos: y advierta, señor, que ayer, ó antes de ayer [que segun ha poco se puede decir desta manera] canonizaron, ó beatificaron dos fraylecitos Descalzos, cuyas cadenas de hierro, con que ceñian y atormentaban sus cuerpos, se tiene ahora á gran ventura el besarlas y tocarlas, y estan en mas veneracion, que está, segun dixe, la espada de Roldan en la Armeria del Rey nuestro Señor, que Dios guarde: asique, señor mio, mas vale ser humilde fraylecito de qualquier orden que sea, que valiente y andante caballero: mas alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas, que dos mil lanzadas, ora las den á gigantes, ora á vestiglos, ó á endriagos. Todo eso es asi, respondio Don Quixote; pero no todos podemos ser frayles, y muchos son los caminos por donde lleva Dios á los suyos al cielo: religion es la caballeria, caballeros santos hay en la

1 Sobre sus hombros. *En las procesiones, con que el año de 1565. y el de 1587. fueron recibidos en Toledo los cuerpos de San Eugenio y Santa Leocadia, llevaron sobre sus hombros las arcas el Rey D. Felipe II. los Principes D. Carlos y D. Felipe, y los Archiduques Rodolfo y Arnesto, sus sobrinos. Ribadeneyra*: Flos Sanctorum. *P. Miguel Fernandez*: Vida, martirio y translacion de Santa Leocadia.

gloria. Sí, respondio Sancho; pero yo he oido decir que hay mas frayles en el cielo, que caballeros andantes. Eso es, respondio Don Quixote, porque es mayor el numero de los religiosos, que el de los caballeros. Muchos son los andantes, dixo Sancho. Muchos, respondio Don Quixote, pero pocos los que merecen nombre de caballeros. En estas y otras semejantes platicas se les pasó aquella noche y el dia siguiente, sin acontecerles cosa que de contar fuese, de que no poco le pesó á Don Quixote. Enfin otro dia al anochecer descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegraron los espiritus á Don Quixote, y se le entristecieron á Sancho, porque no sabia la casa de Dulcinea, ni en su vida la habia visto, como no la habia visto su señor: de modo que el uno por verla y el otro por no haberla visto estaban alborotados, y no imaginaba Sancho qué habia de hacer quando su dueño le enviase al Toboso. Finalmente ordenó Don Quixote entrar en la ciudad entrada la noche, y entanto que la hora se llegaba se quedaron entre unas encinas, que cerca del Toboso estaban, y llegado el determinado punto, entraron en la ciudad, donde les sucedio cosas que á cosas llegan.

CAPITULO IX.

DONDE SE CUENTA LO QUE EN EL SE VERA.

Media noche era por filo [1] poco mas á menos, quando Don Quixote y Sancho dexaron el monte

1 Media noche era por filo. *Verso, tomado del romance*

y entraron en el Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormian y reposaban á pierna tendida, como suele decirse: era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo escura, por hallar en su escuridad disculpa de su sandez: no se oia en todo el Lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oidos de Don Quixote, y turbaban el corazon de Sancho: de quando en quando rebuznaba un jumento, gruñian puercos, mayaban gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentaban con el silencio de la noche: todo lo qual tubo el enamorado caballero á mal agüero, pero con todo esto dixo á Sancho: Sancho hijo, guia al palacio de Dulcinea, quiza podra ser que la hallemos despierta. ¿A que palacio tengo de guiar, cuerpo del sol! respondio Sancho, que en el que yo vi á su Grandeza, no era sino casa muy pequeña? Debia de estar retirada entonces, respondio Don Quixote, en algun pequeño apartamiento de su alcazar, solazandose á solas con sus doncellas, como es uso y costumbre de las altas señoras y Princesas. Señor, dixo Sancho, ya que vuesa merced quiere apesar mio que sea alcazar la casa de mi señora Dulcinea, ¿es hora esta por ventura de hallar la puerta abierta? ¿y sera bien que demos aldabazos para que nos oigan y nos abran, metiendo en alboroto y rumor

del conde Claros de Montalban, que empieza asi:

Media noche era por filo,
Los gallos quieren cantar,
Conde Claros con amores
Non podia reposar &c.

toda la gente? ¿vamos por dicha á llamar á la casa de nuestras mancebas, como hacen los abarraganados, que llegan, y llaman, y entran á qualquier hora, por tarde que sea? Hallemos primero una por una el alcazar, replicó Don Quixote, que entonces yo te dire, Sancho, lo que sera bien que hagamos: y advierte, Sancho, que ó yo veo poco, ó que aquel bulto grande y sombra, que desde aqui se descubre, la debe de hacer el palacio de Dulcinea. Pues guie vuestra merced, respondio Sancho, quiza sera asi, aunque yo lo vere con los ojos, y lo tocaré con las manos, y asi lo creere yo, como creer que es ahora de dia. Guió Don Quixote, y habiendo andado como docientos pasos, dio con el bulto que hacia la sombra, y vio una gran torre, y luego conocio que el tal edificio no era alcazar, sino la iglesia principal del pueblo, y dixo: con la iglesia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, respondio Sancho, y plegue á Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cimenterios á tales horas, y mas habiendo yo dicho á vuesa merced, si mal no me acuerdo, que la casa desta señora ha de estar en una callejuela sin salida. Maldito seas de Dios, mentecato, dixo Don Quixote: ¿adónde has tú hallado que los alcazares y palacios Reales esten edificados en callejuelas sin salida? Señor, respondio Sancho, en cada tierra su uso, quiza se usa aqui en el Toboso edificar en callejuelas los palacios y edificios grandes; y asi suplico á vuesa merced me dexe buscar por estas calles, ó callejuelas que se me ofrecen, podria ser que en algun rincon topase con ese alcazar, que le vea yo comido de perros, que asi nos trae corridos y

asendereados. Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora, dixo Don Quixote, y tengamos la fiesta en paz y no arrojemos la soga tras el caldero. Yo me reportaré, respondio Sancho: ¿pero con qué paciencia podre llevar que quiera vuesa merced, que de sola una vez que vi la casa de nuestra ama, la haya de saber siempre y hallarla á medianoche, no hallandola vuesa merced, que la debe de haber visto millares de veces? Tú me haras desesperar, Sancho, dixo Don Quixote: ven aca, herege, ¿no te he dicho mil veces que en todos los dias de mi vida no he visto á la sin par Dulcinea, ni jamas atravese los umbrales de su palacio, y que solo estoy enamorado de oidas, y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta? Ahora lo oigo, respondio Sancho, y digo que pues vuesa merced no la ha visto, ni yo tampoco. Eso no puede ser, respondio Don Quixote, que por lo menos ya me has dicho tú que la viste aechando trigo, quando me truxiste la respuesta de la carta que le envié contigo. No se atenga á eso, señor, respondio Sancho, porque le hago saber que tambien fue de oidas la vista, y la respuesta que le truxe, porque asi sé yo quien es la señora Dulcinea, como dar un puño en el cielo. Sancho, Sancho, respondio Don Quixote, tiempos hay de burlas, y tiempos donde caen y parecen mal las burlas: no porque yo diga que ni he visto ni hablado á la señora de mi alma, has tú de decir tambien que ni la has hablado ni visto, siendo tan alreves como sabes.

Estando los dos en estas platicas, vieron que venia á pasar por donde estaban uno con dos mu-

las, que por el ruido que hacia el arado que arrastraba por el suelo, juzgaron que debia ser labrador, que habria madrugado antes del dia á ir á su labranza: y asi fue la verdad. Venia el labrador cantando aquel romance que dice:

Mala la hubistes, Franceses,
En esa de Roncesvalles [1].

Que me maten, Sancho, dixo en oyendole Don Quixote, si nos ha de suceder cosa buena esta noche: ¿no oyes lo que viene cantando ese villano? Sí oigo, respondio Sancho; pero qué hace á nuestro proposito la caza de Roncesvalles? asi pudiera cantar el romance de Calainos [2], que todo

1 En esa de Roncesvalles. *Este romance se halla en el* Cancionero *de Anvers, impreso en el año de 1555. en 16.* p. 99. b. *y dice asi:*

Mala la hobistes, Franceses,
La caza de Roncesvalles:
Don Carlos perdio la honra:
Murieron los doce Pares:
Cativaron á Guarinos,
Almirante de los mares &c.

Los dos primeros versos varian de como los cantaba el mozo de mulas, y el segundo especialmente, donde se dice caza *en lugar de* esa: *y á la verdad la replica de Sancho, fundada en la palabra* caza, *supone que está errado el testo.*

2 Calainos. *Es un heroe fingido en nuestros antiguos romances, moro de nacion, señor de los Montes Claros, y de Constantina la Llana, que se le supone amante de una hija de Almanzor, llamada la infanta Sevilla, que vivia en Sansueña, ó Zaragoza, y que le mandó ir á Paris á*

fuera uno para sucedernos bien, ó mal, en nuestro negocio. Llegó en esto el labrador, á quien Don Quixote preguntó: ¿sabreisme decir, buen amigo, [que buena ventura os dé Dios] donde son por aqui los palacios de la sin par Princesa Doña Dulcinea del Toboso? Señor, respondio el mozo, yo soy forastero, y ha pocos dias que estoy en este pueblo, sirviendo á un labrador rico en la labranza del campo: en esa casa frontera viven el cura y el sacristan del lugar, entrambos, ó qualquier dellos sabra dar á vuesa merced razon de esa señora Princesa, porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso: aunque para mí tengo que en todo él no vive Princesa alguna, muchas señoras sí principales, que cada una en su casa puede ser Princesa. Pues entre esas, dixo Don Quixote, debe de estar, amigo, esta por quien te pregunto. Podria ser, respondio el mozo, y á Dios, que ya viene el alba: y dando á sus mulas, no atendio á mas preguntas. Sancho, que vio suspenso á su señor, y asaz mal contento, le dixo: señor, ya se viene á mas andar el dia, y no sera

desafiar á los tres famosos Pares de Francia, Oliveros, Roldan y Reynaldos de Montalban, y cortarles las cabezas; pero el desafio paró en cortarsela á él Roldan. Esta aventura se contiene en un largo romance que empieza:

Ya cavalga Calainos
A la somba de una oliva &c.

Todas las decantadas coplas de Calainos es de presumir se reduzcan á esta sola jacara, que se halla en el referido Cancionero *de Anvers: fol. 92. El P. Sarmiento habla de este capitan moro en las* Memorias de la Poesia: *p. 232.*

acertado dexar que nos halle el sol en la calle: mejor sera que nos salgamos fuera de la ciudad, y que vuesa merced se embosque en alguna floresta aqui cercana, y yo volvere de dia, y no dexaré ostugo en todo este Lugar donde no busque la casa, alcazar, ó palacio de mi señora; y asaz seria de desdichado, si no le hallase, y hallándole, hablaré con su merced, y le dire donde y como queda vuesa merced, esperando que le dé orden y traza para verla, sin menoscabo de su honra y fama. Has dicho, Sancho, dixo Don Quixote, mil sentencias, encerradas en el circulo de breves palabras: el consejo, que ahora me has dado, le apetezco y recibo de bonisima gana: ven, hijo, y vamos á buscar donde me embosque, que tú volveras, como dices, á buscar, á ver y hablar á mi señora, de cuya discrecion y cortesia espero mas que milagrosos favores. Rabiaba Sancho por sacar á su amo del pueblo, porque no averiguase la mentira de la respuesta, que de parte de Dulcinea le habia llevado á Sierra Morena, y asi dio priesa á la salida, que fue luego; y á dos millas del Lugar hallaron una floresta, ó bosque, donde Don Quixote se emboscó entanto que Sancho volvia á la ciudad á hablar á Dulcinea, en cuya embaxada le sucedieron cosas, que piden nueva atencion y nuevo credito.

CAPITULO X.

DONDE SE CUENTA LA INDUSTRIA QUE SANCHO TUBO PARA ENCANTAR A LA SEÑORA DULCINEA, Y DE OTROS SUCESOS TAN RIDICULOS COMO VERDADEROS.

Llegando el autor desta grande Historia á contar lo que en este capitulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no habia de ser creido, porque las locuras de Don Quixote llegaron aqui al termino y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aun pasaron dos tiros de ballesta mas alla de las mayores. Finalmente, aunque con este miedo y rezelo, las escribio de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar á la historia un atomo de la verdad, sin darsele nada por las objeciones que podian ponerle de mentiroso: y tubo razon, porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el aceyte sobre el agua. Y asi prosiguiendo su historia, dice: que asi como Don Quixote se emboscó en la floresta, encinar ó selva, junto al gran Toboso, mandó á Sancho volver á la ciudad, y que no volviese á su presencia sin haber primero hablado de su parte á su señora, pidiendola fuese servida de dexarse ver de su cautivo caballero, y se dignase de echarle su bendicion, para que pudiese esperar por ella felicisimos sucesos de todos sus acometimientos y dificultosas empresas. Encargose Sancho de hacerlo asi como se le mandaba, y de traerle tan buena respuesta, como le truxo la vez pri-

mera. Anda, hijo, replicó Don Quixote, y no te turbes quando te vieres ante la luz del sol de hermosura que vas á buscar: dichoso tú sobre todos los escuderos del mundo! ten memoria, y no se te pase della cómo te recibe; si muda las colores el tiempo que la estubieres dando mi embaxada; si se desasosiega y turba oyendo mi nombre; si no cabe en la almohada, si acaso la hallas sentada en el estrado rico de su autoridad; y si está en pie, mirala si se pone ahora sobre el uno, ahora sobre el otro pie; si te repite la respuesta que te diere, dos ó tres veces; si la muda de blanda en aspera, de aceda en amorosa; si levanta la mano al cabello para componerle, aunque no esté desordenado; finalmente, hijo, mira todas sus acciones y movimientos, porque, si tú me los relatares como ellos fueron, sacaré yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su corazon acerca de lo que al fecho de mis amores toca: que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones y movimientos esteriores que muestran quando de sus amores se trata, son certisimos correos, que traen las nuevas de lo que alla en lo interior del alma pasa. Ve, amigo, y guiete otra mejor ventura que la mia, y vuelvate otro mejor suceso del que yo quedo temiendo, y esperando en esta amarga soledad en que me dexas. Yo ire y volvere presto, dixo Sancho, y ensanche vuesa merced, señor mio, ese corazoncillo, que le debe de tener agora no mayor que una avellana, y considere que se suele decir que buen corazon quebranta mala ventura, y que donde no hay tocinos, no hay estacas, y tambien se dice, donde no se piensa salta

la liebre: digolo, porque si esta noche no hallamos los palacios, ó alcazares, de mi señora, agora que es de dia los pienso hallar, quando menos lo piense, y hallados, dexenme á mí con ella. Por cierto, Sancho, dixo Don Quixote, que siempre traes tus refranes tan á pelo de lo que tratamos, quanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo.

Esto dicho, volvio Sancho las espaldas y vareó su Rucio, y Don Quixote se quedó á caballo descansando sobre los estribos y sobre el arrimo de su lanza, lleno de tristes y confusas imaginaciones: donde le dexaremos, yendonos con Sancho Panza, que no menos confuso y pensativo se apartó de su señor que él quedaba, y tanto, que apenas hubo salido del bosque, quando volviendo la cabeza y viendo que Don Quixote no parecia, se apeó del jumento, y sentandose al pie de un arbol, comenzo á hablar consigo mismo, y á decirse. Sepamos agora, Sancho hermano, adonde va vuesa merced: va á buscar algun jumento que se le haya perdido? No por cierto. Pues qué va á buscar? Voy á buscar, como quien no dice nada, á una Princesa, y en ella al sol de la hermosura, y á todo el cielo junto. Y adonde pensais hallar eso que decis, Sancho? Adonde? en la gran ciudad del Toboso. Y bien, y de parte de quien la vais á buscar? De parte del famoso caballero Don Quixote de la Mancha, que desface los tuertos, y da de comer al que ha sed, y de beber al que ha hambre. Todo eso está muy bien: y sabeis su casa, Sancho? Mi amo dice que han de ser unos Reales palacios, ó unos soberbios alcazares. Y habeisla visto algun dia por ventura? Ni yo, ni mi amo la habemos visto jamas,

¿Y pareceos que fuera acertado y bien hecho que si los del Toboso supiesen que estais vos aqui, con intencion de ir á sonsacarles sus Princesas, y á desasosegarles sus damas, viniesen y os moliesen las costillas á puros palos, y no os dexasen hueso sano? En verdad que tendrian mucha razon, quando no considerasen que soy mandado, y que

Mensagero sois, amigo,
No mereceis culpa, non.

No os fieis en eso, Sancho, porque la gente manchega es tan colerica, como honrada, y no consiente cosquillas de nadie: vive Dios, que si os huele, que os mando mala ventura: oxte puto: allá daras, rayo[1]: no, sino andeme yo buscando tres pies al gato por el gusto ageno, y mas que asi sera buscar á Dulcinea por el Toboso, como á Marica por Ravena, ó al Bachiller en Salamanca: el diablo, el diablo me ha metido á mí en esto, que otro no. Este soliloquio pasó consigo Sancho, y lo que sacó dél fue, que volvio á decirse: ahora bien, todas las cosas tienen remedio sino es la muerte, debaxo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida. Este mi amo por mil seña-

1 *Este adagio imprecatorio se lee asi entero:*

Alla daras, rayo,
En cas de Tamayo.

Los poetas se servian de él para estribillo de sus Letrillas, como lo hizo. D. Luis de Gongora con la IV. de sus burlescas.

les he visto que es un loco de atar, y aun tambien yo no le quedo en zaga, pues soy mas mentecato que él, pues le sigo y le sirvo, si es verdadero el refran que dice: dime con quien andas, decirte he quien eres; y el otro de: no con quien naces, sino con quien paces. Siendo pues loco, como lo es, y de locura que las mas veces toma unas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se parecio quando dixo que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los religiosos dromedarios, y las manadas de carneros exercitos de enemigos, y otras muchas cosas á este tono, no sera muy dificil hacerle creer, que una labradora, la primera que me topare por aqui, es la señora Dulcinea, y quando él no lo crea, juraré yo; y si él jurare, tornaré yo á jurar; y si porfiare, porfiaré yo mas, y de manera que tengo de tener la mia siempre sobre el hito, venga lo que viniere: quiza con esta porfia acabaré con él que no me envie otra vez á semejantes mensagerias, viendo quan mal recado le traigo dellas; ó quiza pensará, como yo imagino, que algun mal encantador, de estos que él dice que le quieren mal, la habrá mudado la figura por hacerle mal y daño. Con esto que pensó Sancho Panza quedó sosegado su espiritu, y tubo por bien acabado su negocio, y detubose alli hasta la tarde, por dar lugar á que Don Quixote pensase que le habia tenido para ir y volver del Toboso; y sucediole todo tan bien, que quando se levantó para subir en el Rucio, vio que del Toboso acia donde él estaba venian tres labradoras sobre tres pollinos, ó pollinas, que el autor no lo declara, aunque mas se puede creer que eran borricas, por ser

ordinaria caballeria de las aldeanas; pero como no va mucho en esto, no hay para que detenernos en averiguarlo.

En resolucion asi como Sancho vio á las labradoras, á paso tirado volvio á buscar á su señor Don Quixote, y hallole suspirando, y diciendo mil amorosas lamentaciones. Como Don Quixote le vio, le dixo: qué hay, Sancho amigo? podre señalar este dia con piedra blanca, ó con negra? Mejor sera, respondio Sancho, que vuesa merced le señale con almagre, como retulos de catedras, porque le echen bien de ver los que le vieren. De ese modo, replicó Don Quixote, buenas nuevas traes. Tan buenas, respondio Sancho, que no tiene mas que hacer vuesa merced sino picar á Rocinante, y salir á lo raso á ver á la señora Dulcinea del Toboso, que con otras dos doncellas suyas viene á ver á vuesa merced. Santo Dios! qué es lo que dices, Sancho amigo? dixo Don Quixote: mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrias alegrar mis verdaderas tristezas. ¿Que sacaria yo de engañar á vuesa merced, respondio Sancho, y mas estando tan cerca de descubrir mi verdad? pique, señor, y venga, y vera venir á la Princesa nuestra ama, vestida y adornada, enfin como quien ella es: sus doncellas y ella todas son una ascua de oro, todas mazorcas de perlas, todas son diamantes, todas rubies, todas telas de brocado de mas de diez altos[1]: los cabellos suel-

1 De mas de diez altos. *Llamabanse* altos *las guarniciones ó bordados de oro que se sobreponian en la tela de brocado. Por lo comun eran tres: el primero se llamaba* fondon, *el segundo* la labor, *el tercero* el escarchado, *que se formaba de unos como anillejos pequeños, segun dice* Co-

tos por las espaldas, que son otros tantos rayos del sol, que andan jugando con el viento: y sobretodo vienen á caballo sobre tres cananeas remendadas, que no hay mas que ver. Hacaneas, querras decir, Sancho. Poca diferencia hay, respondio Sancho, de cananeas á hacaneas; pero vengan sobre lo que vinieren, ellas vienen las mas galanas señoras, que se puedan desear, especialmente la Princesa Dulcinea mi señora, que pasma los sentidos. Vamos, Sancho hijo, respondio Don Quixote, y en albricias destas no esperadas, como buenas, nuevas, te mando el mejor despojo que ganare en la primera aventura que tubiere; y si esto no te contenta, te mando las crias que este año me dieren las tres yeguas mias, que tú sabes que quedan para parir en el prado concejil de nuestro pueblo. A las crias me atengo, respondio Sancho, porque de ser buenos los despojos de la primera aventura no está muy cierto.

Ya en esto salieron de la selva y descubrieron cerca á las tres aldeanas. Tendio Don Quixote los ojos por todo el camino del Toboso, y como no vio sino á las tres labradoras, turbose todo, y preguntó á Sancho, si las habia dexado fuera de la ciudad. Cómo fuera de la ciudad? respondio: por ventura tiene vuesa merced los ojos en el colodrillo, que no ve que son estas las que aqui vienen, resplandecientes como el mismo sol á mediodia? Yo no veo, Sancho, dixo Don Quixote, sino á tres labradoras sobre tres borricos. Agora me libre Dios del dia-

varrubias en su Tesoro: brocado de mas de diez altos *es ponderacion de Sancho.*

blo, respondio Sancho, ¿y es posible que tres hacaneas, ó como se llaman, blancas como el ampo de la nieve, le parezcan á vuesa merced borricos? vive el Señor, que me pele estas barbas, si tal fuese verdad. Pues yo te digo, Sancho amigo, dixo Don Quixote, que es tan verdad que son borricos, ó borricas, como yo soy Don Quixote, y tú Sancho Panza; alomenos á mí tales me parecen. Calle, Señor, dixo Sancho, no diga la tal palabra, sino despabile esos ojos, y venga á hacer reverencia á la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca: y diciendo esto se adelantó á recebir á las tres aldeanas, y apeandose del Rucio tubo del cabestro al jumento de una de las tres labradoras, y hincando ambas rodillas en el suelo, dixo: Reyna, y Princesa, y Duquesa de la hermosura, vuestra altivez y grandeza sea servida de recebir en su gracia y buen talante al cautivo caballero vuestro, que alli está hecho piedra marmol, todo turbado y sin pulsos de verse ante vuestra magnifica presencia: yo soy Sancho Panza, su escudero, y él es el asendereado[1] caballero Don Quixote de la Mancha, llamado por otro nombre *El Caballero de la Triste Figura.* A esta sazon ya se habia puesto Don Quixote de hinojos junto á Sancho, y miraba con ojos desencaxados y vista turbada á la que Sancho llamaba Reyna y señora; y como no descubria en ella sino una moza aldeana, y no de muy buen rostro, porque era cariredonda y chata, estaba suspenso y admirado, sin osar desplegar los labios. Las labra-

1 El asendereado. *El fatigado y molido de andar por sendas y caminos.*

doras estaban asimismo atonitas, viendo aquellos dos hombres tan diferentes, hincados de rodillas, que no dexaban pasar adelante á su compañera; pero rompiendo el silencio la detenida, toda desgraciada y mohina, dixo: apartense, nora en tal, del camino, y dexenmos pasar, que vamos de priesa. A lo que respondio Sancho: ó Princesa y señora universal del Toboso, ¿como vuestro magnanimo corazon no se enternece, viendo arrodillado ante vuestra sublimada presencia á la coluna y sustento de la andante caballeria? Oyendo lo qual otra de las dos, dixo: mas xo que te estrego[1], burra de mi suegro: mirad con qué se vienen los señoritos ahora á hacer burla de las aldeanas, como si aqui no supiesemos echar pullas, como ellos: vayan su camino, é dexenmos hacer el nueso, y serles ha sano. Levantate, Sancho, dixo á este punto Don Quixote, que ya veo que *la fortuna, de mi mal no harta*[2], tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algun contento á esta anima mezquina, que tengo en las carnes: y tú, ó estremo del valor que puede desearse, termino de la humana gen-

1 Xo que te estrego. *De este genero de pullas usa Celestina para burlarse de Pandulfo, que la queria pegar un petardo*: cómo pensaba el asno necio de meter pieza y sacar pieza: xo que te estrego, asna coxa: mas habias de haber madrugado. [*Segunda Comedia de Celestina, ó su* Resurreccion, *por Feliciano de Silva: escena 39.*] *Y Levina criada de la vieja Dolosina, dice contra el rufian Escalion*: xo que te estriego: por mi vida que le solteis el freno, y escopira, ó le asgais de la barba, y deciros ha mil gracias.... ya los diablos le besen, que no tienen mocos. [Selvagia, *comedia de Alonso de Villegas Selvago: fol. 37.*]

2 Verso de Garcilaso. *Eglog. III. oct. 5.*

tileza, unico remedio deste afligido corazon que te adora, ya que el maligno encantador me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos y no para otros ha mudado y transformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre, si ya tambien el mio no le ha cambiado en el de algun vestiglo para hacerle aborrecible á tus ojos, no dexes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumision y arrodillamiento, que á tu contrahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma te adora. Toma que mi agüelo, respondio la aldeana: amiguita soy de oir resquebrajos: apartense y dexenmos ir, y agradecerselo hemos. Apartose Sancho, y dexola ir, contentisimo de haber salido bien de su enredo. Apenas se vio libre la aldeana, que habia hecho la figura de Dulcinea, quando, picando á su cananea con un aguijon que en un palo traia, dio á correr por el prado adelante; y como la borrica sentia la punta del aguijon, que le fatigaba mas de lo ordinario, comenzo á dar corcovos de manera, que dio con la señora Dulcinea en tierra: lo qual visto por Don Quixote, acudio á levantarla, y Sancho á componer y cinchar el albarda, que tambien vino á la barriga de la pollina. Acomodada pues la albarda, y queriendo Don Quixote levantar á su encantada señora en los brazos sobre la jumenta, la señora, levantandose del suelo, le quitó de aquel trabajo, porque haciendose algun tanto atras tomó una corridica, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dio con su cuerpo, mas ligero que un alcon, sobre la albarda, y quedó ahorcajadas, como si fuera hombre, y entonces dixo

Sancho: vive Roque, que es la señora nuestra ama mas ligera que un alcotan, y que puede enseñar á subir á la gineta al mas diestro cordobes, ó mexicano: el arzon trasero de la silla pasó de un salto, y sin espuelas hace correr la hacanea como una cebra, y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren como el viento: y asi era la verdad, porque en viendose á caballo Dulcinea, todas picaron tras ella y dispararon á correr, sin volver la cabeza atras por espacio de mas de media legua. Siguiolas Don Quixote con la vista, y quando vio que no parecian, volviendose á Sancho, le dixo: Sancho, que te parece? quan mal quisto soy de encantadores! y mira hasta donde se estiende su malicia y la ojeriza que me tienen, pues me han querido privar del contento que pudiera darme ver en su ser á mi señora; en efecto yo naci para exemplo de desdichados, y para ser blanco y terrero donde tomen la mira y asesten las flechas de la mala fortuna; y has tambien de advertir, Sancho, que no se contentaron estos traidores de haber vuelto y transformado á mi Dulcinea, sino que la transformaron y volvieron en una figura tan baxa y tan fea, como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ambares y entre flores: porque te hago saber, Sancho, que quando llegué á subir á Dulcinea sobre su hacanea [segun tu dices, que á mi me parecio borrica] me dio un olor de ajos crudos, que me encalabrinó y atosigó el alma. O canalla! gritó á esta sazon Sancho: ó encantadores aciagos y mal intencionados! y quién os viera á todos ensartados por las agallas,

como sardinas en lercha![1] mucho sabeis, mucho podeis, y mucho mal haceis[2]: bastaros debiera, bellacos, haber mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas, y sus cabellos de oro purisimo en cerdas de cola de buey bermejo, y finalmente todas sus faciones de buenas en malas, sinque le tocarades en el olor, que por él siquiera sacaramos lo que estaba encubierto debaxo de aquella fea corteza; aunque para decir verdad nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, á la qual subia de punto y quilates un lunar, que tenia sobre el labio derecho á manera de vigote, con siete ó ocho cabellos, rubios como hebras de oro, y largos de mas de un palmo. A ese lunar, dixo Don Quixote, segun la correspondencia que tienen entre sí los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo, que corresponde al lado donde tiene el del rostro; pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has sig-

1 Lercha. *Lercha se dice tambien en la primera edicion y en todas las demas; pero visto que no parece palabra castellana, ni italiana, de donde suele adoptarlas Cervantes, y que por eso no se halla en ningun diccionario, se dexa al arbitrio del lector que, reputandola por errata de imprenta, substituya en su lugar* percha, *que es el instrumento que sirve para colgar pescados y ponerlos á secar, y de donde se dixo en Malaga el barrio del* perchel, ó los percheles.

2 Mucho mal haceis. *En la primera edicion y en las demas se decia* mucho mas haceis. *Se ha enmendado por errata conocida, pues ni los encantadores, ni los que no lo son, hacen* mas *de lo que saben y pueden, quanto menos* mucho mas *de lo que pueden y saben: contradicion que no debe suponerse en Cervantes, tan discreto y tan advertido.*



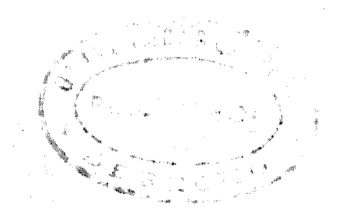
nificado. Pues yo sé decir á vuesa merced, respondio Sancho, que le parecian alli como nacidos. Yo lo creo, amigo, replicó Don Quixote, porque ninguna cosa puso la naturaleza en Dulcinea, que no fuese perfecta y bien acabada, y asi, si tubiera cien lunares como el que dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes; pero dime, Sancho, ¿aquella, que á mí me parecio albarda que tú aderezaste, era silla rasa, ó sillon? No era, respondio Sancho, sino silla á la gineta, con una cubierta de campo, que vale la mitad de un reyno segun es de rica. Y que no viese yo todo eso! Sancho, dixo Don Quixote: ahora torno á decir, y dire mil veces, que soy el mas desdichado de los hombres. Harto tenia que hacer el socarron de Sancho en disimular la risa, oyendo las sandeces de su amo, tan delicadamente engañado. Finalmente despues de otras muchas razones que entre los dos pasaron, volvieron á subir en sus bestias, y siguieron el camino de Zaragoza, adonde pensaban llegar á tiempo que pudiesen hallarse en unas solemnes fiestas, que en aquella insigne ciudad cada año suelen hacerse[1]; pero antes que alla llegasen, les sucedieron cosas, que por muchas, grandes y nuevas, merecen ser escritas y leidas, como se vera adelante.

1 *V. P. I. t. III. p. 268.*

CAPITULO XI.

DE LA ESTRAÑA AVENTURA QUE LE SUCEDIO AL VALEROSO DON QUIXOTE CON EL CARRO, O CARRETA DE LAS CORTES DE LA MUERTE.

Pensativo ademas iba Don Quixote por su camino adelante considerando la mala burla, que le habian hecho los encantadores, volviendo á su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaba qué remedio tendria para volverla á su ser primero: y estos pensamientos le llevaban tan fuera de sí, que sin sentirlo, solto las riendas á Rocinante, el qual, sintiendo la libertad que se le daba, á cada paso se detenia á pacer la verde yerba de que aquellos campos abundaban. De su embelesamiento le volvio Sancho Panza, diciendole: señor, las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias: vuesa merced se reporte, y vuelva en sí, y coja las riendas á Rocinante, y avive, y despierte, y muestre aquella gallardia, que conviene que tengan los caballeros andantes: qué diablos es esto? qué descaecimiento es este? estamos aqui, ó en Francia? mas que se lleve satanas á quantas Dulcineas hay en el mundo, pues vale mas la salud de un solo caballero andante, que todos los encantos y transformaciones de la tierra. Calla, Sancho, respondio Don Quixote con voz no muy desmayada, calla digo, y no digas mas blasfemias contra aquella encantada señora, que de su desgracia y des-



ventura yo solo tengo la culpa : de la invidia que me tienen los malos ha nacido su mala andanza. Asi lo digo yo, respondio Sancho : quien la vido y la ve ahora! qual es el corazon que no llora! Eso puedes tú decir bien, Sancho, replicó Don Quixote, pues la viste en la entereza cabal de su hermosura, que el encanto no se estendio á turbarte la vista ni á encubrirte su belleza : contra mí solo y contra mis ojos se endereza la fuerza de su veneno; mas con todo esto he caido, Sancho, en una cosa, y es que me pintaste mal su hermosura, porque, si mal no me acuerdo, dixiste que tenia los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama; y á lo que yo creo los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados, con dos celestiales arcos, que les sirven de cejas; y esas perlas quitalas de los ojos, y pasalas á los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los dientes. Todo puede ser, respondio Sancho, porque tambien me turbó á mí su hermosura, como á vuesa merced su fealdad; pero encomendemoslo todo á Dios, que él es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lagrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaqueria. De una cosa me pesa, señor mio, mas que de otras, que es pensar qué medio se ha de tener quando vuesa merced venza á algun gigante, ó otro caballero, y le mande que se vaya á presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea, ¿adónde la ha de hallar este pobre gigante, ó este pobre y misero caballero vencido? pareceme que los veo andar por el To-

boso hechos unos bausanes, buscando á mi señora Dulcinea, y aunque la encuentren en mitad de la calle, no la conoceran mas que á mi padre. Quiza, Sancho, respondio Don Quixote, no se estendera el encantamento á quitar el conocimiento de Dulcinea á los vencidos y presentados gigantes y caballeros; y en uno, ó dos de los primeros que yo venza y le envie, haremos la esperiencia si la ven, ó no, mandandoles que vuelvan á darme relacion de lo que acerca desto les hubiere sucedido. Digo, señor, replicó Sancho, que me ha parecido bien lo que vuesa merced ha dicho, y que con ese artificio vendremos en conocimiento de lo que deseamos, y si es que ella á solo vuesa merced se encubre, la desgracia mas sera de vuesa merced que suya; pero como la señora Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por aca nos avendremos y lo pasaremos lo mejor que pudieremos, buscando nuestras aventuras, y dexando al tiempo que haga de las suyas, que él es el mejor medico destas y de otras mayores enfermedades.

Responder queria Don Quixote á Sancho Panza: pero estorboselo una carreta que salio al traves del camino, cargada de los mas diversos y estraños personages y figuras que pudieron imaginarse. El que guiaba las mulas y servia de carretero, era un feo Demonio: venia la carreta descubierta, al cielo abierto, sin toldo, ni zarzo: la primera figura, que se ofrecio á los ojos de Don Quixote, fue la de la misma Muerte con rostro humano: junto á ella venia un Angel con unas grandes y pintadas alas: al un lado estaba un Emperador con una corona al parecer de oro en la cabeza: á los de la Muerte es-

taba el dios, que llaman Cupido, sin venda en los ojos, pero con su arco, carcax y saetas: venia tambien un Caballero armado de punta en blanco, escepto que no traia morrion ni celada, sino un sombrero lleno de plumas de diversas colores: con estas venian otras personas de diferentes trages y rostros. Todo lo qual, visto de improviso, en alguna manera alborotó á Don Quixote y puso miedo en el corazon de Sancho; mas luego se alegró Don Quixote, creyendo que se le ofrecia alguna nueva y peligrosa aventura, y con este pensamiento y con animo dispuesto de acometer qualquier peligro se puso delante de la carreta, y con voz alta y amenazadora dixo: carretero, cochero, ó diablo, ó lo que eres, no tardes en decirme quién eres, á dó vas, y quién es la gente que llevas en tu carricoche, que mas parece la barca de Caron que carreta de las que se usan. A lo qual mansamente, deteniendo el diablo la carreta, respondio: señor, nosotros somos recitantes de la Compañia de Angulo el Malo[1], hemos hecho en un Lugar, que está detras de aquella loma, esta mañana, que es la Octava del Corpus, el auto de *Las Cortes de la Muerte*, y hemosle de hacer esta tarde en aquel Lugar, que desde aqui se parece, y por estar tan

1 Angulo el Malo. *El mismo Cervantes da noticia de este farsante en el Coloquio de los Perros*: de lance en lance [*dice Berganza*; *pag.* 440.] paramos en la casa de un autor de Comedias, que á lo que me acuerdo se llamaba *Angulo el Malo*, por distinguirse de otro Angulo, no autor, sino representante el mas gracioso que entonces tubieron, y ahora tienen las Comedias. *Este autor*, *no solo de Compañias*, *sino de Comedias*, *era de Toledo.*

cerca, y escusar el trabajo de desnudarnos y volvernos á vestir, nos vamos vestidos con los mesmos vestidos que representamos[1]. Aquel mancebo va de

1 Representamos. *La representacion de estos autos, que son un drama alegorico á los misterios de la Religion, se hacia precisamente para solemnizar la festividad del Corpus y su Octava, y era tan general, que no solo se executaba en los teatros, sino separadamente delante de los Consejos de S. M. y aun del Supremo de la Santa Inquisicion. Iban los comediantes á estas representaciones en carros triunfales, de donde salian las figuras alegoricas al tablado, que se levantaba al descubierto en las calles y plazas; y por eso se significaba esta representacion con la espresion tecnico-dramatica de* hacer los carros. *En las Noticias, que escribio Antonio Leon de Soto, platero de Madrid, de los sucesos de su tiempo, se dice*: En 6. de Junio de 1613. dia del Corpus, estubo el duque de Lerma y sus hijos en casas de Fernando de Espejo, que las tenia de alquiler Diego de Cabalza, platero [que fue el que los convidó] y comio en ellas, y *hicieron los carros* al Duque primero que al Consejo. [*Biblioteca Real*: *M. S.*] *Como las cosas suelen cohonestarse con el velo de la piedad, entraban tambien los comediantes á representar los autos en las iglesias de los conventos de monjas, y como los acompañaban con entremeses, cantares y bayles, tal vez indecentes, dieron ocasion á algunos zelosos teologos para reprehenderlos. Fuera del P. Mariana en su obra* de Spectaculis, *imprimio el P. Manuel Filguera, Clerigo Menor, el año de 1678. viviendo todavia D. Pedro Calderon de la Barca, un dictamen, probando que era ilicito* hacer los autos Sacramentales en las iglesias. *Otras de las ceremonias, con que se solemnizaba la festividad del Corpus y su Octava, era la Tarasca, los Gigantones, y las danzas, aunque todo era simbolico y significativo. Hablando D. Francisco de Quevedo el año de 1609. en su* España Defendida [M. S.] *de las fiestas de España, dice que habia en ellas* antiquisimas costumbres, como las danzas, y matachines, y gigantones, y principalmente la que hoy llamamos Tarasca. *Habla con efecto de ella Sexto Pompeyo, citado por el referido*

muerte, el otro de angel, aquella muger, que es la del autor, va de reyna, el otro de soldado, aquel de emperador, y yo de demonio, y soy una de las principales figuras del Auto, porque hago en esta Compañia los primeros papeles: si otra cosa vuesa merced desea saber de nosotros, preguntemelo, que

Quevedo, y dice: Manducus effigies in pompa antiquorum inter ceteras ridiculas formidolosasque ire solebat, magnis malis, ac late dehiscens, et ingentem dentibus sonitum faciens. *Quiere decir en castellano*: en las pompas y fiestas de los antiguos solia ir la figura del Tragon entre las demas ridiculas y espantosas, con grandes quixadas, con la boca desmesuradamente abierta, y haciendo grande ruido con los dientes. *Asi iba puntualmente la que se usaba todavia en nuestros tiempos; y por esto y con alusion á su voracidad se decia*: echar guindas, ó caperuzas á la Tarasca: *de la qual hace tambien mencion el mismo Cervantes en el cap. II. del* Viage del Parnaso:

Una, que ser pense Juana la Chasca,
De dilatado vientre y luengo cuello,
Pintiparado á aquel de la Tarasca &c.

Pero esta pompa de las figuras de los antiguos, la rectificó el uso cristiano, porque se entendian en ellas otras alegorias misteriosas. En la Tarasca, que constaba de un serpenton engullidor y de la figura de una muger, estrañamente ataviada y sentada sobre él, se entendia la meretriz de Babilonia sobre Leviatan, esto es, el mundo, el infierno y la muerte, vencidos por Jesus sacramentado, que los llevaba delante, como despojos de su triunfo. En los Gigantones se figuraba el gigante Goliat degollado por David, y en ellos los pecados mortales, destruidos por Jesu-Cristo. En las danzas se significaba el regocijo comun, con que se debe solemnizar el triunfo de la Arca del Testamento Nuevo, al modo que David solemnizó con la suya el de la Arca del Testamento Antiguo. Pero como en todo suelen mezclarse abusos, con prudente acuerdo se prohibio todo este alegorico y terrifico aparato.

yo le sabre responder con toda puntualidad, que como soy demonio todo se me alcanza. Por la fe de caballero andante, respondio Don Quixote, que asi como vi este carro, imaginé que alguna grande aventura se me ofrecia, y ahora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño: andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandais algo en que pueda seros de provecho, que lo hare con buen animo y buen talante, porque desde mochacho fui aficionado á la caratula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farandula. Estando en estas platicas quiso la suerte que llegase uno de la Compañia, que venia vestido de bogiganga, con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traia tres vexigas de vaca hinchadas, el qual moharracho, llegandose á Don Quixote, comenzo á esgrimir el palo, y á sacudir el suelo con las vexigas, y á dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision asi alborotó á Rocinante, que sin ser poderoso á detenerle Don Quixote, tomando el freno entre los dientes, dio á correr por el campo con mas ligereza que jamas prometieron los huesos de su notomia. Sancho, que consideró el peligro en que iba su amo de ser derribado, saltó del Rucio, y á toda priesa fue á valerle; pero quando á él llegó, ya estaba en tierra, y junto á él Rocinante, que con su amo vino al suelo: ordinario fin y paradero de las lozanias de Rocinante y de sus atrevimientos. Mas apenas hubo dexado su caballeria Sancho por acudir á Don Quixote, quando el demonio baylador de las vexigas saltó sobre el Rucio, y sacudiendole con ellas, el miedo y ruido, mas que el dolor de

los golpes, le hizo volar por la campaña hacía el Lugar donde iban á hacer la fiesta. Miraba Sancho la carrera de su Rucio, y la caida de su amo, y no sabia á qual de las dos necesidades acudiria primero; pero en efecto, como buen escudero y como buen criado, pudo mas con él el amor de su señor que el cariño de su jumento; puesto que cada vez que veia levantar las vexigas en el ayre y caer sobre las ancas de su Rucio, eran para él tartagos y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran á él en las niñas de los ojos, que en el mas minimo pelo de la cola de su asno. Con esta perplexa tribulacion llegó donde estaba Don Quixote, harto mas maltrecho de lo que él quisiera, y ayudandole á subir sobre Rocinante, le dixo: señor, el diablo se ha llevado al Rucio. Que diablo? preguntó Don Quixote. El de las vexigas, respondio Sancho. Pues yo le cobraré, replicó Don Quixote, si bien se encerrase con él en los mas hondos y escuros calabozos del infierno: sigueme, Sancho, que la carreta va despacio, y con las mulas della satisfare la perdida del Rucio. No hay para que hacer esa diligencia, señor, respondio Sancho, vuesa merced temple su colera, que segun me parece ya el diablo ha dexado el Rucio, y vuelve á la querencia: y asi era la verdad, porque habiendo caido el diablo con el Rucio, por imitar á Don Quixote y á Rocinante, el diablo se fue á pie al pueblo, y el jumento se volvio á su amo. Con todo eso, dixo Don Quixote, sera bien castigar el descomedimiento de aquel demonio en alguno de los de la carreta, aunque sea el mesmo Emperador. Quitesele á vuesa merced eso de la imaginacion, replicó

Sancho, y tome mi consejo, que es, que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida: recitante he visto yo estar preso por dos muertes, y salir libre y sin costas: sepa vuesa merced que, como son gentes alegres y de placer, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman; y mas siendo de aquellos de las Compañias Reales y de Titulo, que todos, ó los mas, en sus trages y compostura parecen unos principes[1]. Pues con todo, respondio

1 Parecen unos principes. *Esta proteccion de los farsantes y este aparato ostentoso en sus trages y galas pertenece á los tiempos en que la Comedia estaba mas adelantada y introducida, porque al principio no fue asi, como se entendera por la noticia siguiente. La Comedia tubo principio en Castilla con algun arreglo á mediados del siglo XVI. Dieronsele unos comediantes, y otros comediantes la adelantaron. Los primeros fueron Lope de Rueda, Bautista, Juan Correa, Herrera, y Navarro: los segundos, Cisneros, Velazquez, Tomas de la Fuente, Angulo, Alcocer, Rios, y Gabriel de la Torre.* [Viage Entretenido de *Roxas*: *p. 80. y* 361.] *Lope de Vega decia el año de 1619.* que las comedias de España no eran mas antiguas, que Lope de Rueda, á quien oyeron muchos que hoy viven. [Prologo de la Parte XIII.] *De mano de estos representantes recibieron la Comedia Juan de la Cueva, Cervantes, Loyola, el mismo Lope de Vega, y demas poetas que refiere el citado Roxas [p. 128.] En Madrid se empezaron á hacer en dos corrales, propios del Hospital, llamados del Principe y de la Cruz por razon de las calles donde estan. Al nombre de Corrales sucedio despues el de Teatro, y á este el de Coliseo, voz italiana. Pagabase por ver la comedia cinco quartos: quatro en el asiento, y uno en la entrada, cuyo producto se aplicaba á los Niños Espositos, ó de la Inclusa, y al Hospital. Pagabase aparte á los comediantes. El Hospital estaba entonces entre la carrera de S. Geronimo y la calle del Prado, donde ahora el convento de Santa Catalina: y en él se representaban tambien los Pasos de la Pasion, y se tenian luchas de leones y tigres, de cuya limos-*

Don Quixote, no se me ha de ir el demonio farsante alabando, aunque le favorezca todo el genero humano: y diciendo esto, volvio á la carreta que ya estaba bien cerca del pueblo, y iba dando voces diciendo: deteneos, esperad, turba alegre y regocijada, que os quiero dar á entender como se han de tratar los jumentos y alimañas, que sirven de caballeria á los escuderos de los caballeros andantes. Tan altos eran los gritos de Don Quixote,

na se ayudaba para alimento de los enfermos. Crecio despues tanto el numero de los poetas comicos, tanto el de los recitantes, y tanto el de los entremeses licenciosos y jacaras, bayladas con desenvoltura, que se consultaron teologos sobre lo licito de estas representaciones, las quales se permitieron con ciertas leyes y cortapisas. Entre ellas: que las comediantas no sacasen telas de plata, ni oro, tabies ni brocados: que se reformasen los guardainfantes, el degollado de la garganta y espaldas: que no se vistiesen de hombres, y usasen las basquiñas hasta los pies: que se representase á las dos en invierno, y á las tres en verano para que no se saliese de noche: que las comedias se reduxesen á materias de buen exemplo, formandose de vidas y muertes exemplares, ó de hazañas valerosas, sin mezcla de amores: que se prohibiesen casi todas las que se habian representado hasta entonces, y en especial los libros de Lope de Vega, que tanto daño habian hecho en las costumbres: *que las Compañias fuesen seis ú ocho, y se prohibiesen las que llaman de la Legua, en que andaba gente perdida &c.*

De las Compañias Reales y de Titulo, *de que habla Cervantes, escribio y presentó á Felipe IV. por los años de 1632. un Memorial impreso el habil y zeloso comediante Cristobal Santiago Ortiz, celebrado por Lope de Vega, [P. XIII. p. 108.] donde dice que el Consejo habia mandado que hubiese solamente seis Compañias, cuyos actores se nombrasen en él, y no usasen de su oficio sin licencia y* titulo *particular para ello: que poco tiempo despues por empeños de los mismos representantes crecio el numero de*

que los oyeron y entendieron los de la carreta, y juzgando por las palabras la intencion del que las decia, en un instante saltó la Muerte de la carreta y tras ella el Emperador, el Diablo carretero y el Angel, sin quedarse la Reyna, ni el dios Cupido, y todos se cargaron de piedras y se pusieron en ala, esperando recebir á Don Quixote en las puntas de sus guijarros. Don Quixote, que los vio puestos en tan gallardo esquadron, los brazos levantados con ademan de despedir poderosamente las piedras, de-

las Compañías hasta doce; y que sin embargo de las prohibiciones y penas habia en su tiempo quarenta Compañías, en que andaban pocas menos de mil personas, la mayor parte sin licencia ni titulo del Consejo, formadas de gente vagamunda, de solteras libres, de viudas disolutas, y de otras personas fugitivas y apostatas, amparadas en sus libertades con la capa de las mugeres que llevaban consigo, las quales hallaban valedores, especialmente en la gente moza, como el exercicio es festivo y de entretenimiento: *que con el pretesto del bien de los Hospitales con disimulada codicia se habian fabricado de veinte años á aquella parte tantas casas para representar comedias, que habia muy pocas ciudades, y aun villas de bien corta vecindad que no las tubiesen, y casi todas puestas en arrendamiento, que era la mayor causa de que hubiese tantas Compañías de gente perdida, porque los mismos arrendadores las alentaban y socorrian con dinero: que uno de los inconvenientes que de esto resultaban era que, costandoles á los autores de las Compañías permitidas ochocientos reales cada Comedia que compraban, é importando algunas veces mil ó dos mil ducados el usufruto ó utilidad que dexaban en el discurso del año, apenas acababan de representarlas, quando los comediantes* sin titulo y sin licencia *se las hurtaban, y las iban representando por los lugares con notorio daño y perdida de los dueños &c. Constan estas noticias no solo del Memorial referido, sino de otros papeles de aquel tiempo.*

tubo las riendas á Rocinante, y pusose á pensar de qué modo los acometeria con menos peligro de su persona. En esto que se detubo llegó Sancho, y viendole en talle de acometer al bien formado esquadron, le dixo: asaz de locura seria intentar tal empresa: considere vuesa merced, señor mio, que para sopa de arroyo[1] y tentebonete no hay arma defensiva en el mundo, sino es embutirse y encerrarse en una campana de bronce: y tambien se ha de considerar que es mas temeridad que valentia acometer un hombre solo á un exercito, donde está la Muerte, y pelean en persona Emperadores, y á quien ayudan los buenos y los malos Angeles: y si esta consideracion no le mueve á estarse quedo, muevale saber de cierto que entre todos los que alli estan, aunque parecen Reyes, Principes y Emperadores, no hay ningun caballero andante. Ahora si, dixo Don Quixote, has dado, Sancho, en el punto que puede y debe mudarme de mi ya determinado intento: yo no puedo ni debo sacar la espada, como otras veces muchas te he dicho, contra quien no fuere armado caballero: á tí, Sancho, toca, si quieres tomar la venganza del agravio, que á tu Rucio se le ha hecho, que yo desde aqui te ayudaré con voces y advertimientos saludables. No hay para que, señor, respondio Sancho, tomar venganza de nadie, pues no es de buenos cristianos tomarla de los agravios; quanto mas que yo acaba-

1 Sopa de arroyo. *Metaforica y vulgarmente se llamaban asi las piedras ó cantos, como asimismo* tentebonete, y lagrimas de Moysen. *En la comedia* Selvagia [*fol. 15.*] *dice el criado Carduel*: Ay! no nos envien por colacion algunas lagrimas de Moysen ú sopas de arroyo.

ré con mi asno, que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la qual es de vivir pacificamente los dias que los cielos me dieren de vida. Pues esa es tu determinacion, replicó Don Quixote, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano, y Sancho sincero, dexemos estas fantasmas, y volvamos á buscar mejores y mas calificadas aventuras, que yo veo esta tierra de talle, que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas. Volvio las riendas luego, Sancho fue á tomar su Rucio, la Muerte con todo su esquadron volante volvieron á su carreta y prosiguieron su viage, y este felice fin tubo la temerosa aventura de la carreta de la Muerte, gracias sean dadas al saludable consejo que Sancho Panza dio á su amo, al qual el dia siguiente le sucedio otra con un enamorado y andante caballero de no menos suspension que la pasada.

CAPITULO XII.

DE LA ESTRAÑA AVENTURA QUE LE SUCEDIO AL VALEROSO DON QUIXOTE CON EL BRAVO CABALLERO DE LOS ESPEJOS.

La noche, que siguio al dia del reencuentro de la Muerte, la pasaron Don Quixote y su escudero debaxo de unos altos y sombrosos arboles, habiendo á persuasion de Sancho comido Don Quixote de lo que venia en el repuesto del Rucio; y entre la cena dixo Sancho á su señor: señor, qué tonto hubiera andado yo, si hubiera escogido en albricias los despojos de la primera aventura que vuesa merced acabara, antes que las crias de las tres yeguas: en

efecto, en efecto mas vale paxaro en mano, que buytre volando. Todavia, respondio Don Quixote, si tú, Sancho, me dexaras acometer, como yo queria, te hubieran cabido en despojos por lo menos la corona de oro de la Emperatriz y las pintadas alas de Cupido, que yo se las quitara al redropelo, y te las pusiera en las manos. Nunca los cetros y coronas de los Emperadores farsantes, respondio Sancho Panza, fueron de oro puro, sino de oropel, ó hoja de lata. Asi es verdad, replicó Don Quixote, porque no fuera acertado que los atavios de la comedia fueran finos, sino fingidos y aparentes, como lo es la mesma comedia: con la qual quiero, Sancho, que estes bien, teniendola en tu gracia, y por el mismo consiguiente á los que las representan y á los que las componen, porque todos son instrumentos de hacer un gran bien á la republica, poniendonos un espejo á cada paso delante, donde se ven alvivo las acciones de la vida humana; y ninguna comparacion hay que mas alvivo nos represente lo que somos, y lo que habemos de ser, como la comedia y los comediantes. Si no, dime ¿no has visto tú representar alguna comedia, adonde se introducen Reyes, Emperadores y Pontifices, caballeros, damas y otros diversos personages? uno hace el rufian, otro el embustero, este el mercader, aquel el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple, y acabada la comedia, y desnudandose de los vestidos della, quedan todos los recitantes iguales? Si he visto, respondio Sancho. Pues lo mesmo, dixo Don Quixote, acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los Emperadores, otros los Pontifices, y finalmente todas quantas fi-

guras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es quando se acaba la vida, á todos les quita la muerte las ropas, que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura. Brava comparacion! dixo Sancho, aunque no tan nueva, que yo no la haya oido muchas y diversas veces, como aquella del juego del axedrez que, mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio, y en acabandose el juego, todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura. Cada dia, Sancho, dixo Don Quixote, te vas haciendo menos simple y mas discreto. Sí, que algo se me ha de pegar de la discrecion de vuesa merced, respondio Sancho, que las tierras que de suyo son esteriles y secas, estercolandolas y cultivandolas vienen á dar buenos frutos: quiero decir que la conversacion de vuesa merced ha sido el estiercol que sobre la esteril tierra de mi seco ingenio ha caido: la cultivacion el tiempo que ha que le sirvo y comunico, y con esto espero de dar frutos de mí, que sean de bendicion, tales que nó desdigan, ni deslicen, de los senderos de la buena crianza, que vuesa merced ha hecho en el agostado entendimiento mio. Riose Don Quixote de las afectadas razones de Sancho, y pareciole ser verdad lo que decia de su emienda, porque de quando en quando hablaba de manera, que le admiraba, puesto que todas, ó las mas veces, que Sancho queria hablar de oposicion y á lo cortesano, acababa su razon con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorancia: y en lo que él se mostraba mas elegante y memorioso, era en traer refranes, viniesen, ó no viniesen á pe-

lo de lo que trataba, como se habra visto y se habra notado en el discurso desta historia. En estas y en otras platicas se les pasó gran parte de la noche, y á Sancho le vino en voluntad de dexar caer las compuertas de los ojos, como él decia quando queria dormir, y desaliñando el Rucio, le dio pasto abundoso y libre: no quitó la silla á Rocinante, por ser espreso mandamiento de su señor que en el tiempo que anduviesen en campaña, ó no durmiesen debaxo de techado, no desaliñase á Rocinante: antigua usanza, establecida y guardada de los andantes caballeros, quitar el freno y colgarle del arzon de la silla; pero quitar la silla al caballo? guarda: y asi lo hizo Sancho, y le dio la misma libertad que al Rucio, cuya amistad dél y de Rocinante fue tan unica y tan trabada, que hay fama, por tradicion de padres á hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capitulos della; mas que por guardar la decencia y decoro que á tan heroyca historia se debe, no los puso en ella, puesto que algunas veces se descuida deste su prosupuesto, y escribe que asi como las dos bestias se juntaban, acudian á rascarse el uno al otro, y que despues de cansados y satisfechos cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del Rucio, que le sobraba de la otra parte mas de media vara, y mirando los dos atentamente al suelo, se solian estar de aquella manera tres dias: alomenos todo el tiempo que les dexaba, ó no les compelia la hambre á buscar sustento. Digo que dicen que dexó el autor escrito que los habia comparado en la amistad á la que tubieron Niso y Eurialo, y Pilades y Orestes: y si esto es asi, se podia echar de ver para univer-

sal admiracion quán firme debio ser la amistad destos dos pacificos animales, y para confusion de los hombres que tan mal saben guardarse amistad los unos á los otros. Por esto se dixo:

No hay amigo para amigo:
Las cañas se vuelven lanzas[1];

Y el otro que cantó:

De amigo á amigo la chinche &c.[2]

y no le parezca á alguno que andubo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad destos animales á la de los hombres; que de las bestias han recebido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia, co-

1 Lanzas. *Estos son dos versos de un romance de las* Guerras de Granada *por Gines de Hita, donde se pintan las fiestas de aquella ciudad, en que los Zegries y Abencerrages se guardaron tan poca amistad, que se mataron unos á otros:*

Traban el juego de cañas,
El qual anda tan revuelto,
Parece una gran batalla:
No hay amigo para amigo:
Las cañas se vuelven lanzas.
Malherido fue Alabez,
Y un Zegri muerto quedaba.

2 De amigo á amigo la chinche. *No sé quien lo cantó. D. Sebastian de Covarrubias en su* Tesoro de la Lengua Castellana *cita y esplica este refran en estos terminos*: De amigo á amigo chinche en el ojo: dicese quando uno, que profesa ser amigo de otro, no le hace obras de tal.

mo son de las cigüeñas el clistel, de los perros el vomito y el agradecimiento, de las grullas la vigilancia, de las hormigas la providencia, de los elefantes la honestidad, y la lealtad del caballo. Finalmente Sancho se quedó dormido al pie de un alcornoque, y Don Quixote dormitando al de una robusta encina.

Pero poco espacio de tiempo habia pasado, quando le desperto un ruido que sintio á sus espaldas, y levantandose con sobresalto se puso á mirar y á escuchar de donde el ruido procedia, y vio que eran dos hombres á caballo, y que el uno dexandose derribar de la silla, dixo al otro: apeate, amigo, y quita los frenos á los caballos, que á mi parecer este sitio abunda de yerba para ellos, y del silencio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos. El decir esto, y el tenderse en el suelo todo fue á un mesmo tiempo, y al arrojarse hicieron ruido las armas de que venia armado: manifiesta señal por donde conocio Don Quixote que debia de ser caballero andante; y llegandose á Sancho, que dormia, le trabó del brazo, y con no pequeño trabajo le volvio en su acuerdo, y con voz baxa le dixo: hermano Sancho, aventura tenemos. Dios nos la dé buena, respondio Sancho: y adónde está, señor mio, su merced desa señora aventura? Adónde, Sancho? replicó Don Quixote: vuelve los ojos, y mira, y veras alli tendido un andante caballero, que á lo que á mi se me trasluce no debe de estar demasiadamente alegre, porque le vi arrojar del caballo, y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le cruxieron las armas. Pues en qué halla vuesa merced, dixo

Sancho, que esta sea aventura? No quiero yo decir, respondio Don Quixote, que esta sea aventura del todo, sino principio della, que por aqui se comienzan las aventuras; pero escucha, que á lo que parece templando está un laud, ó vihuela, y segun escupe y se desembaraza el pecho debe de prepararse para cantar algo. Abuenafe que es asi, respondio Sancho, y que debe de ser caballero enamorado. No hay ninguno de los andantes que no lo sea, dixo Don Quixote, y escuchemosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos, si es que canta: *que de la abundancia del corazon habla la lengua*. Replicar queria Sancho á su amo; pero la voz del Caballero del Bosque, que no era muy mala, ni muy buena, lo estorbó, y estando los dos atentos, oyeron que lo que cantó fue este

SONETO.

Dadme, señora, un termino que siga
Conforme á vuestra voluntad cortado,
Que sera de la mia asi estimado,
Que por jamas un punto dél desdiga:
Si gustais que, callando mi fatiga,
Muera, contadme ya por acabado:
Si quereis que os la cuente en desusado
Modo, hare que el mesmo amor la diga.
A prueba de contrarios estoy hecho
De blanda cera y de diamante duro,
Y á las leyes de amor el alma ajusto.
Blando qual es, ó fuerte, ofrezco el pecho:
Entallad, ó imprimid, lo que os dé gusto,
Que de guardarlo eternamente juro.

Con un *ay*? arrancado al parecer de lo intimo de su corazon, dio fin á su canto el Caballero del Bosque, y de alli á un poco con voz doliente y lastimada dixo: ó la mas hermosa y la mas ingrata muger del orbe! como que? ¿sera posible, serenisima Casildea de Vandalia, que has de consentir que se consuma y acabe en continuas peregrinaciones, y en asperos y duros trabajos este tu cautivo caballero? ¿no basta ya que he hecho que te confiesen por la mas hermosa del mundo todos los caballeros de Navarra, todos los leoneses, todos los tartesios, todos los castellanos, y finalmente todos los caballeros de la Mancha? Eso no, dixo á esta sazon Don Quixote, que yo soy de la Mancha, y nunca tal he confesado, ni podia ni debia confesar una cosa tan perjudicial á la belleza de mi señora: y este tal caballero, ya ves tu, Sancho, que desvaria; pero escuchemos, quiza se declarará mas. Si hara, replico Sancho, que termino lleva de quejarse un mes arreo. Pero no fue asi, porque habiendo entreoido el Caballero del Bosque que hablaban cerca dél, sin pasar adelante en su lamentacion se puso en pie, y dixo con voz sonora y comedida: quien va alla? que gente? es por ventura de la del numero de los contentos, ó de la de los afligidos? De los afligidos, respondio Don Quixote. Pues lleguese á mí, respondio el del Bosque, y hara cuenta que se llega á la mesma tristeza y á la afliccion mesma. Don Quixote, que se vio responder tan tierna y comedidamente, se llegó á él, y Sancho ni mas ni menos. El caballero lamentador asio á Don Quixote del brazo diciendo: sentaos aqui, señor caballero, que para entender que lo sois, y de los que

profesan la andante caballeria, bastame el haberos hallado en este lugar, donde la soledad y el sereno os hacen compañia, naturales lechos y propias estancias de los caballeros andantes. A lo que respondio Don Quixote: caballero soy de la profesion que decis; y aunque en mi alma tienen su propio asiento las tristezas, las desgracias y las desventuras, no por eso se ha ahuyentado della la compasion que tengo de las agenas desdichas: de lo que cantaste poco ha colegi que las vuestras son enamoradas, quiero decir, del amor que teneis á aquella hermosa ingrata, que en vuestras lamentaciones nombrastes. Ya quando esto pasaba, estaban sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y compañia, como si al romper del dia no se hubieran de romper las cabezas. Por ventura, señor caballero, preguntó el del Bosque á Don Quixote, sois enamorado? Por desventura lo soy, respondio Don Quixote, aunque los daños que nacen de los bien colocados pensamientos, antes se deben tener por gracias, que por desdichas. Asi es la verdad, replicó el del Bosque, si no nos turbasen la razon y el entendimiento los desdenes, que siendo muchos, parecen venganzas. Nunca fui desdeñado de mi señora, respondio Don Quixote. No por cierto, dixo Sancho, que alli junto estaba, porque es mi señora como una borrega mansa, es mas blanda que una manteca. Es vuestro escudero este? preguntó el del Bosque. Sí es, respondio Don Quixote. Nunca he visto yo escudero, replicó el del Bosque, que se atreva á hablar donde habla su señor: alomenos ahi está ese mio, que es tan grande como su padre, y no se probará que haya desplega-

do el labio donde yo hablo. Pues afe, dixo Sancho, que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan, y aun.... quedese aqui, que es peor meneallo. El escudero del Bosque asio por el brazo á Sancho, diciendole: vamonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo quanto quisieremos, y dexemos á estos señores amos nuestros que se den de las astas, contandose las historias de sus amores, que á buen seguro que les ha de coger el dia en ellas, y no las han de haber acabado. Sea en buena hora, dixo Sancho, y yo le dire á vuesa merced quien soy, para que vea si puedo entrar en docena con los mas hablantes escuderos. Con esto se apartaron los dos escuderos, entre los quales pasó un tan gracioso coloqüio, como fue grave el que pasó entre sus señores.

CAPITULO XIII.

DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA DEL CABALLERO DEL BOSQUE, CON EL DISCRETO, NUEVO Y SUAVE COLOQUIO QUE PASO ENTRE LOS DOS ESCUDEROS.

Divididos estaban caballeros y escuderos, estos contandose sus vidas, y aquellos sus amores; pero la historia cuenta primero el razonamiento de los mozos, y luego prosigue el de los amos. Y asi dice que, apartandose un poco dellos, el del Bosque dixo á Sancho: trabajosa vida es la que pasamos y vivimos, señor mio, estos que somos escuderos de caballeros andantes; en verdad que comemos el pan en el sudor de nuestros rostros; que es una de las

maldiciones que echó Dios á nuestros primeros padres. Tambien se puede decir, añadio Sancho, que lo comemos en el yelo de nuestros cuerpos, porque ¿quien mas calor y mas frio, que los miserables escuderos de la andante caballeria? y aun menos mal si comieramos, pues los duelos con pan son menos; pero tal vez hay que se nos pasa un dia y dos sin desayunarnos si no es del viento que sopla. Todo eso se puede llevar, dixo el del Bosque, con la esperanza que tenemos del premio: porque si demasiadamente no es desgraciado el caballero andante, á quien un escudero sirve, por lo menos á pocos lances se vera premiado con un hermoso gobierno de qualque insula, ó con un condado de buen parecer. Yo, replicó Sancho, ya he dicho á mi amo que me contento con el gobierno de alguna insula, y él es tan noble y tan liberal, que me le ha prometido muchas y diversas veces. Yo, dixo el del Bosque, con un canonicato quedaré satisfecho de mis servicios, y ya me le tiene mandado mi amo. Y que tal? debe de ser, dixo Sancho, su amo de vuesa merced caballero á lo eclesiastico, y podra hacer esas mercedes á sus buenos escuderos; pero el mio es meramente lego, aunque yo me acuerdo quando le querian aconsejar personas discretas, aunque á mi parecer mal intencionadas, que procurase ser Arzobispo; pero él no quiso sino ser Emperador, y yo estaba entonces temblando si le venia en voluntad de ser de la Iglesia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella, porque le hago saber á vuesa merced que, aunque parezco hombre, soy una bestia para ser de la Iglesia. Pues en verdad que lo yerra vuesa merced, dixo el del Bosque, á

causa que los gobiernos insulanos no son todos de buena data; algunos hay torcidos, algunos pobres, algunos malenconicos, y finalmente el mas erguido y bien dispuesto trae consigo una pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus hombros el desdichado que le cupo en suerte: harto mejor seria que los que profesamos esta maldita servidumbre, nos retirasemos á nuestras casas, y alli nos entretubiesemos en exercicios mas suaves, como si dixesemos, cazando, ó pescando: que ¿que escudero hay tan pobre en el mundo, á quien le falte un rocin, y un par de galgos, y una caña de pescar, con que entretenerse en su aldea? A mí no me falta nada deso, respondio Sancho, verdad es que no tengo rocin; pero tengo un asno que vale dos veces mas que el caballo de mi amo: mala pascua me dé Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por él, aunque me diesen quatro fanegas de cebada encima: á burla tendra vuesa merced el valor de mi Rucio, que rucio es el color de mi jumento: pues galgos no habian de faltar, habiendolos sobrados en mi pueblo, y mas que entonces es la caza mas gustosa quando se hace á costa agena. Real y verdaderamente, respondio el del Bosque, señor escudero, que tengo propuesto y determinado de dexar estas borracherias de estos caballeros, y retirarme á mi aldea, y criar mis hijitos, que tengo tres, como tres orientales perlas. Dos tengo yo, dixo Sancho, que se pueden presentar al Papa en persona, especialmente una muchacha, á quien crio para condesa, si Dios fuere servido, aunque apesar de su madre. Y qué edad tiene esa señora que se cria para condesa? preguntó el del Bosque.

Quince años, dos mas á menos, respondio Sancho; pero es tan grande como una lanza, y tan fresca como una mañana de abril, y tiene una fuerza de un ganapan. Partes son esas, respondio el del Bosque, no solo para ser condesa, sino para ser ninfa del verde bosque: ó hideputa, puta, y que rejo debe de tener la bellaca! A lo que respondio Sancho algo mohino, ni ella es puta, ni lo fue su madre, ni lo sera ninguna de las dos, Dios quiriendo, mientras yo viviere: y hablese mas comedidamente, que para haberse criado vuesa merced entre caballeros andantes, que son la mesma cortesia, no me parecen muy concertadas esas palabras. ¡O que mal se le entiende á vuesa merced, replicó el del Bosque, de achaque de alabanzas, señor escudero! como? ¿y no sabe que quando algun caballero da una buena lanzada al toro en la plaza, ó quando alguna persona hace alguna cosa bien hecha, suele decir el vulgo: ó hideputa, puto, y que bien que lo ha hecho? y aquello que parece vituperio en aquel termino, es alabanza notable; y renegad vos, señor, de los hijos, ó hijas, que no hacen obras que merezcan se les den á sus padres loores semejantes. Sí reniego, respondio Sancho, y dese modo y por esa misma razon podia echar vuesa merced á mí y á mis hijos y á mi muger toda una puteria encima, porque todo quanto hacen y dicen son estremos dignos de semejantes alabanzas, y para volverlos á ver ruego á Dios me saque de pecado mortal, que lo mesmo sera, si me saca deste peligroso oficio de escudero, en el qual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de una bolsa con cien ducados, que me hallé un dia en el corazon de Sierra Mo-

rena; y el diablo me pone ante los ojos, aqui, alli, aca no, sino aculla, un talego lleno de doblones, que me parece que á cada paso le toco con la mano, y me abrazo con él, y lo llevo á mi casa, y echo censos, y fundo rentas, y vivo como un Principe: y el rato que en esto pienso, se me hacen faciles y llevaderos quantos trabajos padezco con este mentecato de mi amo, de quien sé que tiene mas de loco que de caballero. Por eso, respondio el del Bosque, dicen que la codicia rompe el saco: y si va á tratar dellos, no hay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dicen: cuidados agenos matan al asno, pues porque cobre otro caballero el juicio que ha perdido, se hace él loco, y anda buscando lo que no sé si despues de hallado le ha de salir á los hocicos. Y es enamorado por dicha? Sí, dixo el del Bosque, de una tal Casildea de Vandalia, la mas cruda y la mas asada señora que en todo el orbe puede hallarse; pero no coxea del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñen en las entrañas, y ello dira antes de muchas horas. No hay camino tan llano, replicó Sancho, que no tenga algun tropezon, ó barranco: en otras casas cuecen habas, y en la mia á calderadas: mas acompañados y paniaguados debe de tener la locura, que la discrecion; mas si es verdad lo que comunmente se dice, que el tener compañeros en los trabajos suele servir de alivio en ellos, con vuesa merced podre consolarme, pues sirve á otro amo tan tonto, como el mio. Tonto, pero valiente, respondio el del Bosque, y mas bellaco que tonto y que valiente. Eso no es el mio, respondio Sancho, digo que no tiene nada de

bellaco; antes tiene una alma como un cantaro; no sabe hacer mal á nadie, sino bien á todos; ni tiene malicia alguna; un niño le hara entender que es de noche en la mitad del dia, y por esta sencillez le quiero como á las telas de mi corazon, y no me amaño á dexarle por mas disparates que haga. Con todo eso, hermano y señor, dixo el del Bosque, si el ciego guia al ciego, ambos van á peligro de caer en el hoyo: mejor es retirarnos con buen compas de pies, y volvernos á nuestras querencias, que los que buscan aventuras no siempre las hallan buenas.

Escupia Sancho amenudo al parecer un cierto genero de saliva pegajosa y algo seca, lo qual visto y notado por el caritativo bosqueril escudero, dixo: pareceme que de lo que hemos hablado se nos pegan al paladar las lenguas, pero yo traygo un despegador pendiente del arzon de mi caballo, que es tal como bueno; y levantandose, volvio desde alli á un poco con una gran bota de vino y una empanada de media vara, y no es encarecimiento, porque era de un conejo albar [1], tan grande, que Sancho al tocarla entendio ser de algun cabron, no que de cabrito, lo qual visto por Sancho, dixo: y esto trae vuesa merced consigo, señor? Pues qué se pensaba, respondio el otro, soy yo por ventura algun escudero de agua y lana [2]? me-

1 *Casero.*

2 Escudero de agua y lana. *Quiere decir*: hombre despreciable, ó de poco mas á menos. *Sinembargo el caballero Jarvis en su traducion inglesa pone á este lugar la nota siguiente*: Los españoles tienen generalmente un criado ó page solo para que los acompañe á misa, especialmente en las

jor repuesta traigo yo en las ancas de mi caballo, que lleva consigo quando va de camino un General. Comia Sancho sin hacerse de rogar, y tragaba aescuras bocados de nudos de suelta[1], y dixo: vuesa merced sí que es escudero fiel y legal, moliente y corriente, magnifico y grande, como lo muestra este banquete, que si no ha venido aqui por arte de encantamento, parecelo alomenos, y no como yo, mezquino y malaventurado, que solo traigo en mis alforjas un poco de queso tan duro, que pueden descalabrar con ello á un gigante, á quien hacen compañia quatro docenas de algarrobas, y otras tantas de avellanas y nueces: merced á la estrecheza de mi dueño, y á la opinion que tiene, y orden que guarda, de que los caballeros andantes no se han de mantener y sustentar sino con frutas secas y con las yerbas del campo. Por mi fe, hermano, replicó el del Bosque, yo no tengo hecho el estomago á tagarninas[2], ni á piruetanos, ni á raices de los montes: alla se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren: fiambreras traigo, y esta bota, colgando del arzon de la silla, por sí, ó por no,

fiestas recias, el qual se adelanta á la pila del agua bendita, que esparce sobre sus amos ó amas; pero no come ni bebe en sus casas. *Este glosador no se muestra aveces mas cuerdo en materia de notas, que Don Quixote en materia de caballerias.*

1 Bocados de nudos de suelta. *Esto es, tan grandes, como suelen ser los nudos de la suelta, con que atan á las caballerias: ó tan grandes, como los bocados que tragan las bestias maniatadas con nudos de suelta, que como no pueden estenderse con libertad, pacen con ansia la yerba que les cae cerca.*

2 Tagarninas. *Cardillos.*

y es tan devota mia, y quierola tanto, que pocos ratos se pasan sinque la dé mil besos y mil abrazos: y diciendo esto se la puso en las manos á Sancho, el qual, empinandola, puesta á la boca estubo mirando las estrellas un quarto de hora, y en acabando de beber dexó caer la cabeza á un lado, y dando un gran suspiro dixo: ó hideputa, bellaco, y como es catolico! Veis ahi, dixo el del Bosque, en oyendo el hideputa de Sancho, como habeis alabado este vino, llamandole hideputa. Digo, respondio Sancho, que confieso que conozco que no es deshonra llamar hijo de puta á nadie, quando cae debaxo del entendimiento de alabarle; pero digame, señor, por el siglo de lo que mas quiere: este vino es de Ciudad-Real? Bravo mojon! respondio el del Bosque: en verdad que no es de otra parte, y que tiene algunos años de ancianidad[1]. A mí con

1 De ancianidad. *De este vino de Ciudad-Real, llamado* catolico *por su bondad y sanidad, hizo tambien mencion Cervantes en la* Novela del Licenciado Vidriera, *exâgerando su escelencia, y refiriendo al mismo tiempo los nombres de otros vinos.* Se ofrecio [*dice*] el huesped de hacer parecer allí á Madrigal, Coca, Alaexos, y á la Imperial, mas que Real, Ciudad, recamara del dios de la risa: ofrecio á Esquivias, á Alanis, á Cazalla, Guadalcanal y la Membrilla, sinque se olvidase de Ribadavia y de Descarga Maria. *Al de Alaexos alabó D. Luis de Gongora en esta copla:*

O bien haya la bondad
De los castellanos viejos!
Que al vecino de Alaexos
Hablan siempre en puridad.

[*Letrill. burl. IX.*] *Ademas de los vinos nombrados por Cervantes hizo reseña de otros el doctor Luis Lobera de*

eso, dixo Sancho, no tomeis menos sino que se me fuera á mí por alto dar alcance á su conocimiento: ¿no sera bueno, señor escudero, que tenga yo un instinto tan grande y tan natural en esto de conocer vinos, que en dandome á oler qualquiera, acierto la patria, el linage, el sabor, y la dura, y las

Avila, medico del Emperador Carlos V. en su Vergel de Sanidad, ó Banquete de Caballeros, *impreso el año de 1542. Habla pues con elogio en el fol. XX. y XXIV. de los vinos, ya tintos, ya blancos, ya aloques, de Pelayos, San Martin de Valdeiglesias, Yepes, Simancas, Medina del Campo, Villafranca, Toro, Murviedro, Orense, Martos, de los lomos, ó lomas de Madrid, de la Alcarria, Arenas, Escalona, Cigales, Illana, Ubeda, Valdepeñas, y el Pozuelo no lejos de Ciudad-Real; y añade*: en Torre el Campo, en Pelayos y en San Martin se hacen vinos tintos de poco tiempo á esta parte excelentisimos, especialmente en Pelayos, que es junto con San Martin de Valdeiglesias, donde se hacen los mejores vinos del mundo, maxime encerrados en Avila, ó llevados á Vizcaya. *El arcipreste de Hita habló con estimacion en el siglo XIV. del vino de Toro por boca de la vieja Trota-conventos, que informandole de los regalos de D.ª Garoza y sus amigas, dice*:

E aun dire mas de quanto hi aprendi,
Do han *vino de Toro*, non envian baladi.

[*Sanchez: Poesias Castellanas: tom. IV. p. 216. copl. 1515.*]

Vuelve Cervantes á hacer mencion de Esquivias [*inducido sin duda del amor de aquella villa*, famosa por sus vinos y sus linages] *en el prologo ó introducion del* Persiles; *y supuesto que ahora es todavia mas famosa por haber sido residencia de un autor tan celeberrimo, y patria de su muger D.ª Catalina de Salazar, merece que se diga alguna cosa de su antiguedad. La noticia mas antigua que se encuentra de ella, es un privilegio del siglo XII. ó año de 1189. por el qual el Emperador D. Alonso VII.*

vueltas que ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas? pero no hay de que marabillarse, si tube en mi linage por parte de mi padre los dos mas escelentes mojones que en luengos años conocio la Mancha: para prueba de lo qual les sucedio lo que ahora dire. Dieronles á los dos á probar

hace donacion á la iglesia de Toledo y á su arzobispo D. Gonzalo de los vasallos, solares, heredades é toda cosa que él ha en el aldea de Esquivias, que es cerca de Yeles, é Illescas, é con todo el derecho Real. *Parece que esta donacion se hizo, la mitad al prelado, y la mitad al cabildo; pues el arzobispo D. Rodrigo por veinte capellanias que fundó dio al cabildo* la mitad de la aldea de Esquivias, con todo lo que y avie, é con la tercia parte que á él pertenece, é otras cosas. *Estas noticias se hallan en la Real Biblioteca entre los manuscritos del P. Andres Burriel en un codice en fol. que tiene este epigrafe en el lomo*: Parroquias Muzarabes de Toledo &c. *donde hay algunas otras pertenecientes á la misma villa. Entre las cosas notables de su termino se puede contar el arroyo* Guaten *que, corriendo acia Illescas, desagua en el Tajo. Llamase* Guaten *comunmente; pero hablando con propiedad debe llamarse* Guataten. *Esta voz se compone de otras dos arabigas, que son* guad, *que significa* rio, *y* atin, *que significa* lodo, *segun las esplica D. Elias Scidiac, Bibliotecario de S. M. Interprete de la primera secretaria de Estado, natural de Alepo, ciudad populosa del oriente.* Guadatin, *ó* Guataten, *quiere pues decir rio de agua lodosa y turbia; y con efecto á esta calidad cenagosa de sus aguas se debe la abundancia de sabrosas anguilas que cria, y de que no habla Plinio, como creyo alguno, equivocandolo con el elogio que hace de las de Guadiana. No solo debe llamarse* Guataten *este arroyo segun su origen; sino que consta que asi se llamaba antiguamente. Francisco de Ruesta, piloto mayor de la carrera de Indias, presentó á Felipe IV. un proyecto sobre regar 7Ꝺ fanegas de tierra, que S. M. tenia en los prados de Aranjuez y lugares circunvecinos, como eran la dehesa de Alhondiga, de Barcilés, y de Aze-*

del vino de una cuba, pidiendoles su parecer del estado, qualidad, bondad, ó malicia del vino: el uno lo probo con la punta de la lengua, el otro no hizo mas de llegarlo á las narices: el primero dixo que aquel vino sabia á hierro: el segundo dixo que mas sabia á cordoban: el dueño dixo que la cuba estaba limpia y que el tal vino no tenia adobo alguno, por donde hubiese tomado sabor de hierro, ni de cordoban: con todo eso los dos famosos mojo-

ca, prometiendo grandes utilidades, que resultarian de los agostaderos, de las moreras, arboles frutales, hortalizas y legumbres que se plantasen y sembrasen; sin contar lo que valdria á S. M. el derecho que cargase sobre la facultad de regar otras 8D fanegas de tierra, que poseian particulares en las inmediaciones del cauce, caz ó azequia, que habia de sacarse de Xarama, el qual habia de tener cinco pies de hondo, y veinte y dos de ancho, y habia de empezar desde el molino de la villa de San Martin de la Vega, que es en la ribera de Xarama, y se habia de conducir, vega abaxo, hasta ponerle sobre el dique del lagunazo, junto al arroyo de Guataten. *Vease como se llamaba este arroyo en el siglo pasado, cuyo nombre se repite otra vez; y por donde se entiende que asi como* Guataten *es corrupcion de* Guadatin, *asi* Guaten *lo es de* Guataten. *Conservase la noticia de este proyecto por el informe que sobre él dio el P. Hugo Sempilio, jesuita escoces, maestro de Matematicas en el colegio Imperial de Madrid [hoy Real iglesia de S. Isidro Labrador] donde vivia por los años de 1632: y se halla en la Real Biblioteca [est. S. cod. 104]. Sinembargo de la posibilidad y utilidad de este proyecto no se puso en execucion; asi como tampoco se puso el de la navegacion, no solo del Tajo, sino de los principales rios de España, que propuso, y acreditó como hacedero, á Felipe II. el año de 1581. Juan Bautista Antoneli. Este mismo celebre Ingeniero conduxo por agua al Rey, á su Real familia, á las damas y señores de la Corte desde no lejos de Madrid hasta el Real Sitio de Aranjuez, desembarcandolos al pie del Palacio.*

nes se afirmaron en lo que habian dicho. Andubo el tiempo, vendiose el vino, y al limpiar de la cuba hallaron en ella una llave pequeña pendiente de una correa de cordoban[1]: porque vea vuesa merced, si quien viene desta ralea, podra dar su parecer en semejantes causas. Por eso digo, dixo el del Bosque, que nos dexemos de andar buscando aventuras, y pues tenemos hogazas, no busquemos tortas, y volvamonos á nuestras chozas, que alli nos hallará Dios, si él quiere. Hasta que mi amo llegue á Zaragoza le servire, que despues todos nos entenderemos. Finalmente tanto hablaron y tanto bebieron los dos buenos escuderos, que tubo necesidad el sueño de atarles las lenguas y templarles la sed, que quitarsela fuera imposible; y asi, asidos entrambos de la ya casi vacia bota, con los bocados á medio mascar en la boca, se quedaron dormidos, donde los dexarémos por ahora, por contar lo que el Caballero del Bosque pasó con el de la Triste Figura[2].

1 Pendiente de una correa de cordoban. *El mismo Cervantes compendió este cuento en el entremes de la* Eleccion de los Alcaldes de Daganzo, *donde dice*:

Alcalde. Para ser sacre
En esto de mojon y catavinos.
En mi casa probo los dias pasados
Una tinaja, y dixo que sabia
El claro vino á palo, á cuero y hierro.
Acabó la tinaja su camino,
Y hallose en el asiento de ella un palo
Pequeño, y de él prendida una correa
De cordoban, y una pequeña llave.

2 Triste Figura. *Los dos mojones ó bebedores, conteni-*

CAPITULO XIV.

DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA DEL CABALLERO DEL BOSQUE.

Entre muchas razones, que pasaron Don Quixote y el Caballero de la Selva, dice la historia que el del Bosque dixo á Don Quixote: finalmente, señor caballero, quiero que sepais que mi destino, ó por mejor decir mi eleccion, me truxo á enamorar de la sin par Casildea de Vandalia: llamola sin par, porque no le tiene, asi en la grandeza del cuerpo, como en el estremo del estado y de la hermosura. Esta tal Casildea pues, que voy contando, pagó mis buenos pensamientos y comedidos deseos con hacerme ocupar, como su madri-

dos en el siguiente soneto que se halla en la Real Biblioteca, pudieran competir con los dos ascendientes paternos de Sancho Panza:

A beber vino blanco sin cimiento
Apostaron Camacho, y Juan de Luna:
Camacho, bebedor desde la cuna,
Moderno Luna, mas de mas aliento.
Tomó Camacho un atomo del viento,
Y Luna el corazon de una aceytuna;
Y entrambos sin rendirse vez ninguna
Bebieron de á quartillo medio ciento.
Picaronse los dos, y concedieron
De veces otro diez; pero Camacho
Paró, porque sus pipas se hinchieron;
Llegó la tercer vez hasta el mostacho,
Y él y la taza en tierra se rindieron:
Quedando Luna en pie, pero borracho.

na [1] á Hercules, en muchos y diversos peligros, prometiendome al fin de cada uno que en el fin del otro llegaria el de mi esperanza; pero asi se han ido eslabonando mis trabajos, que no tienen cuento, ni yo sé qual ha de ser el ultimo que dé principio al cumplimiento de mis buenos deseos. Una vez me mandó que fuese á desafiar á aquella famosa giganta de Sevilla, llamada la Giralda, que es tan valiente y fuerte, como hecha de bronce, y sin mudarse de un lugar es la mas movible y voltaria muger del mundo [2]: llegué, vila y vencila [3], y hicela estar queda y á raya, porque en mas de una semana no soplaron sino vientos nor-

1 Madrina. *Palabra italiana, adoptada por Cervantes: significa la madrastra, cuyo nombre dio Ovidio* [Metamorph. *l. 9. v. 134.*] *á Juno, por haber hecho los oficios de tal con Hercules, hijo de su marido Jupiter y de otra muger, influyendo en el destino ó sentencia de los doce famosos Trabajos, á que fue condenado.*

2 Del mundo. *La Giralda* [*de que tratan los historiadores de Sevilla*] *es en efecto una figura de bronce, de la altura de quatro varas y media. Representa á la Victoria, aunque segun la inscripcion latina, que hizo el año de 1568. el erudito canonigo Francisco Pacheco, representa á la Fe. Vulgarmente se llama Giralda del verbo girar, ó dar vueltas. Pesa veinte y ocho quintales: tiene en la mano derecha un ramo que pesa dos quintales, y en la izquierda una vela ó bandera, tambien de bronce, que pesa quatro, y moviendose con suma facilidad y ligereza señala ó denota el viento que sopla. Sirve esta figura de remate á la torre, que se tiene por obra de los moros, y estriba sobre un grueso pernio de hierro, que cala por la torre abaxo.* [*Morgado: Espinosa: Rodrigo Caro: el Baron de Dilon, que la estampó en sus* Viages de España.]

3 Llegué, vila y vencila. *Alusion al dicho de Julio Cesar*: veni, vidi, & vici.



tes. Vez tambien hubo que me mandó fuese á tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando: empresa mas para encomendarse á ganapanes, que á caballeros. Otra vez me mandó que me precipitase y sumiese en la sima de Cabra: peligro inaudito y temeroso! y que le truxese particular relacion de lo que en aquella escura profundidad se encierra. Detube el movimiento á la Giralda, pesé los toros de Guisando, despeñeme en la sima y saqué á luz lo escondido de su abismo; y mis esperanzas muertas que muertas, y sus mandamientos y desdenes vivos que vivos. En resolucion ultimamente me ha mandado que discurra por todas las provincias de España, y haga confesar á todos los andantes caballeros, que por ellas vagaren, que ella sola es la mas aventajada en hermosura de quantas hoy viven, y que yo soy el mas valiente y el mas bien enamorado caballero del orbe, en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vencido muchos caballeros, que se han atrevido á contradecirme; pero de lo que yo mas me precio y ufano es de haber vencido en singular batalla á aquel tan famoso caballero Don Quixote de la Mancha, y hechole confesar que es mas hermosa mi Casildea que su Dulcinea: y en solo este vencimiento hago cuenta que he vencido todos los caballeros del mundo, porque el tal Don Quixote, que digo, los ha vencido á todos, y habiendole yo vencido á él, su gloria, su fama y su honra se ha transferido y pasado á mi persona; y tanto el vencedor es mas honrado, quanto mas el vencido es reputado: asique ya corren por mi cuenta y son

mias las inumerables hazañas del ya referido Don Quixote. Admirado quedó Don Quixote de oir al Caballero del Bosque, y estubo mil veces por decirle que mentia, y ya tubo el mentis en el pico de la lengua; pero reportose lo mejor que pudo por hacerle confesar por su propia boca su mentira, y asi sosegadamente le dixo: de que vuesa merced, señor caballero, haya vencido á los mas caballeros andantes de España y aun de todo el mundo, no digo nada; pero de que haya vencido á Don Quixote de la Mancha pongolo en duda: podria ser que fuese otro que le pareciese, aunque hay pocos que le parezcan. Como no? replicó el del Bosque: por el cielo que nos cubre que peleé con Don Quixote, y le venci y rendi, y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caidos: campea debaxo del nombre del Caballero de la Triste Figura, y trae por escudero á un labrador llamado Sancho Panza: oprime el lomo y rige el freno de un famoso caballo, llamado Rocinante, y finalmente tiene por señora de su voluntad á una tal Dulcinea del Toboso, llamada un tiempo Aldonza Lorenzo, como la mia, que por llamarse Casilda y ser de la Andalucia, yo la llamo Casildea de Vandalia: si todas estas señas no bastan para acreditar mi verdad, aqui está mi espada, que la hara dar credito á la mesma incredulidad. Sosegaos, señor caballero, dixo Don Quixote, y escuchad lo que deciros quiero: habeis de saber que ese Don Quixote, que decis, es el mayor amigo que en este mundo tengo, y ta-

to, que podré decir que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas, que dél me habeis dado tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que habeis vencido: por otra parte veo con los ojos y toco con las manos no ser posible ser el mesmo, si ya no fuese que como él tiene muchos enemigos encantadores, especialmente uno que de ordinario le persigue, no haya alguno dellos tomado su figura para dexarse vencer, por defraudarle de la fama, que sus altas caballerias le tienen grangeada y adquirida por todo lo descubierto de la tierra: y para confirmacion desto quiero tambien que sepais que los tales encantadores, sus contrarios, no ha mas de dos dias que transformaron la figura y persona de la hermosa Dulcinea del Toboso en una aldeana soez y baxa, y desta manera habran transformado á Don Quixote: y si todo esto no basta para enteraros en esta verdad que digo, aqui está el mesmo Don Quixote, que la sustentará con sus armas á pie, ó á caballo, ó de qualquiera suerte que os agradare: y diciendo esto se levantó en pie, y se empuñó en la espada, esperando qué resolucion tomaria el Caballero del Bosque. El qual con voz asimismo sosegada respondio y dixo: al buen pagador no le duelen prendas: el que una vez, señor Don Quixote, pudo venceros transformado, bien podra tener esperanza de rendiros en vuestro propio ser; mas porque no es bien que los caballeros hagan sus fechos de armas aescuras, como los salteadores y rufianes, esperemos el dia para que el sol vea nuestras obras; y ha de ser condicion de nuestra batalla que el vencido ha de quedar á la vo-

luntad del vencedor, para que haga dél todo lo que quisiere, con tal que sea decente á caballero lo que se le ordenare. Soy mas que contento desa condicion y convenencia, respondio Don Quixote. Y en diciendo esto se fueron donde estaban sus escuderos, y los hallaron roncando y en la misma forma que estaban quando les salteó el sueño: despertaronlos, y mandaronles que tubiesen apunto los caballos, porque en saliendo el sol habian de hacer los dos una sangrienta, singular y desigual batalla; á cuyas nuevas quedó Sancho atonito y pasmado, temeroso de la salud de su amo, por las valentias que habia oido decir del suyo al escudero del Bosque; pero sin hablar palabra se fueron los dos escuderos á buscar su ganado, que ya todos tres caballos y el Rucio se habian olido, y estaban todos juntos.

En el camino dixo el del Bosque á Sancho: ha de saber, hermano, que tienen por costumbre los peleantes de la Andalucia quando son padrinos de alguna pendencia, no estarse ociosos mano sobre mano entanto que sus ahijados riñen: digolo, porque esté advertido que mientras nuestros dueños riñeren, nosotros tambien hemos de pelear y hacernos astillas. Esa costumbre, señor escudero, respondio Sancho, alla puede correr y pasar con los rufianes y peleantes que dice; pero con los escuderos de los caballeros andantes ni por pienso: alomenos yo nó he oido decir á mi amo semejante costumbre, y sabe de memoria todas las ordenanzas de la andante caballeria; quanto mas, que yo quiero que sea verdad y ordenanza espresa el pelear los escuderos entanto que sus señores pe-

lean ; pero yo no quiero cumplirla , sino pagar la pena que estubiere puesta á los tales pacificos escuderos, que yo aseguro que no pase de dos libras de cera , y mas quiero pagar las tales libras , que sé que me costarán menos, que las hilas que podre gastar en curarme la cabeza , que ya me la cuento por partida y dividida en dos partes: hay mas, que me imposibilita el reñir el no tener espada, pues en mi vida me la puse. Para eso sé yo un buen remedio, dixo el del Bosque : yo traigo aqui dos talegas de lienzo de un mesmo tamaño : tomaréis vos la una y yo la otra, y reñiremos á talegazos con armas iguales. Desa manera sea en buena hora, respondio Sancho , porque antes servira la tal pelea de despolvorearnos, que de herirnos. No ha de ser asi, replicó el otro , porque se han de echar dentro de las talegas , porque no se las lleve el ayre, media docena de guijarros lindos y pelados , que pesen tanto los unos como los otros, y desta manera nos podremos atalegar sin hacernos mal ni daño. Mirad , cuerpo de mi padre , respondio Sancho , qué martas cebollinas , ó qué copos de algodon cardado pone en las talegas , para no quedar molidos los cascos, y hechos alheña los huesos! pero aunque se llenaran de capullos de seda , sepa, señor mio , que no he de pelear : peleen nuestros amos , y alla se lo hayan , y bebamos y vivamos nosotros, que el tiempo tiene cuidado de quitarnos las vidas , sinque andemos buscando apetites para que se acaben antes de llegar su sazon y termino, y que se cayan de maduras. Con todo, replicó el del Bosque, hemos de pelear siquiera media hora. Eso no , respondio Sancho , no sere yo

tan descortes ni tan desagradecido, que con quien he comido y he bebido trabe qüestion alguna por minima que sea, quanto mas que, estando sin colera y sin enojo, quién diablos se ha de amañar á reñir asecas? Para eso, dixo el del Bosque, yo dare un suficiente remedio, y es que, antes que comencemos la pelea, yo me llegaré bonitamente á vuesa merced, y le dare tres ó quatro bofetadas, que dé con él á mis pies, con las quales le hare despertar la colera, aunque esté con mas sueño que un liron. Contra ese corte sé yo otro, respondio Sancho, que no le va en zaga: cogere yo un garrote, y, antes que vuesa merced llegue á despertarme la colera, hare yo dormir á garrotazos de tal suerte la suya, que no despierte, si no fuere en el otro mundo, en el qual se sabe que no soy yo hombre que me dexo manosear el rostro de nadie, y cada uno mire por el virote; aunque lo mas acertado seria dexar dormir su colera á cada uno, que no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana que vuelve tresquilado, y Dios bendixo la paz y maldixo las riñas, porque si un gato acosado, encerrado y apretado se vuelve en leon, yo, que soy hombre, Dios sabe en lo que podre volverme; y asi desde ahora intimo á vuesa merced, señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño que de nuestra pendencia resultare. Está bien, replicó el del Bosque: amanecera Dios, y medrarémos.

En esto ya comenzaban á gorgear en los arboles mil suertes de pintados paxarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecia que daban la norabuena y saludaban á la fresca aurora, que ya por

las puertas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un numero infinito de liquidas perlas, en cuyo suave licor bañandose las yerbas parecia asimesmo que ellas brotaban y llovian blanco y menudo aljofar: los sauces destilaban maná sabroso, reianse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrabanse las selvas, y enriquecianse los prados con su venida. Mas apenas dio lugar la claridad del dia para ver y diferenciar las cosas, quando la primera, que se ofrecio á los ojos de Sancho Panza, fue la nariz del escudero del Bosque, que era tan grande, que casi le hacia sombra á todo el cuerpo. Cuentase en efeto que era de demasiada grandeza, corva en la mitad, y toda llena de berrugas, de color amoratado, como de berengena: baxabale dos dedos mas abaxo de la boca, cuya grandeza, color, berrugas y encorvamiento asi le afeaban el rostro, que en viendole Sancho comenzo á herir de pie y de mano, como niño con alferecia, y propuso en su corazon de dexarse dar docientas bofetadas antes que despertar la colera para reñir con aquel vestiglo. Don Quixote miró á su contendor, y hallole ya puesta y calada la celada de modo, que no le pudo ver el rostro; pero notó que era hombre membrudo y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traia una sobrevesta, ó casaca, de una tela al parecer de oro finisimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hacian en grandisima manera galan y vistoso: volabanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas y blancas: la lanza, que tenia arrimada á un arbol, era grandi-

sima y gruesa, y de un hierro acerado de mas de un palmo. Todo lo miró y todo lo notó Don Quixote, y juzgó de lo visto y mirado que el ya dicho caballero debia de ser de grandes fuerzas; pero no por eso temio, como Sancho Panza, antes con gentil denuedo dixo al Caballero de los Espejos: si la mucha gana de pelear, señor caballero, no os gasta la cortesia, por ella os pido que alceis la visera un poco, porque yo vea si la gallardia de vuestro rostro responde á la de vuestra disposicion. O vencido, ó vencedor que salgais desta empresa, señor caballero, respondio el de los Espejos, os quedará tiempo y espacio demasiado para verme; y si ahora no satisfago á vuestro deseo, es por parecerme que hago notable agravio á la hermosa Casildea de Vandalia en dilatar el tiempo, que tardare en alzarme la visera, sin haceros confesar lo que ya sabeis que pretendo. Pues entanto que subimos á caballo, dixo Don Quixote, bien podeis decirme si soy yo aquel Don Quixote que dixisteis haber vencido. A eso vos respondemos, dixo el de los Espejos, que pareceis, como se parece un huevo á otro, al mismo caballero que yo venci; pero segun vos decis que le persiguen encantadores, no osaré afirmar si sois el contenido, ó no. Eso me basta á mí, respondio Don Quixote, para que crea vuestro engaño: empero para sacaros dél de todo punto, vengan nuestros caballos, que en menos tiempo que el que tardaredes en alzaros la visera, si Dios, si mi señora y mi brazo me valen, vere yo vuestro rostro, y vos vereis que no soy yo el vencido Don Quixote que pensais. Con esto acortando razones subieron á ca-

ballo, y Don Quixote volvio las riendas á Rocinante para tomar lo que convenia del campo para volver á encontrar á su contrario, y lo mesmo hizo el de los Espejos; pero no se habia apartado Don Quixote veinte pasos, quando se oyo llamar del de los Espejos, y partiendo los dos el camino, el de los Espejos le dixo: advertid, señor caballero, que la condicion de nuestra batalla es que el vencido, como otra vez he dicho, ha de quedar á discrecion del vencedor. Ya la sé, respondio Don Quixote, con tal que lo que se le impusiere y mandare al vencido han de ser cosas que no salgan de los limites de la caballeria. Asi se entiende, respondio el de los Espejos. Ofrecieronsele en esto á la vista de Don Quixote las estrañas narices del escudero, y no se admiró menos de verlas que Sancho, tanto, que le juzgó por algun monstruo, ó por hombre nuevo, y de aquellos que no se usan en el mundo. Sancho, que vio partir á su amo para tomar carrera, no quiso quedar solo con el narigudo, temiendo que con solo un pasagonzalo [1] con aquellas narices en las suyas, seria acabada la pendencia suya, quedando del golpe, ó

1 Pasagonzalo. *Es un juego que consiste en dar un papirote en la nariz, poniendo el dedo de enmedio debaxo del pulgar. Habla de él Julio Pollux, citado por Rodrigo Caro* [Dias Geniales: *dial. V.* §. *I.*] *que le traduce en latin, como se ha esplicado ya en castellano*: Talitro ludere est medio manus digito, pollici summisso, nasum ferire. *Este golpe, que se daba y da con el dedo, temia Sancho que se le diese Cecial con sus fieras y postizas narices. La voz* pasagonzalo *parece se compone de verbo y nombre: esto es*, pasa, Gonzalo: *palabras que se dirian al descargar el papirotazo.*

del miedo tendido en el suelo, y fuese tras su amo, asido á una acion [1] de Rocinante, y quando le parecio que ya era tiempo que volviese, le dixo: suplico á vuesa merced, señor mio, que antes que vuelva á encontrarse me ayude á subir sobre aquel alcornoque, de donde podre ver mas á mi sabor, mejor que desde el suelo, el gallardo encuentro que vuesa merced ha de hacer con este caballero. Antes creo, Sancho, dixo Don Quixote, que te quieres encaramar y subir en andamio por ver sin peligro los toros. La verdad que diga, respondio Sancho, las desaforadas narices de aquel escudero me tienen atonito y lleno de espanto, y no me atrevo á estar junto á él. Ellas son tales, dixo Don Quixote, que á no ser yo quien soy, tambien me asombraran; y asi ven, ayudarte he á subir donde dices. En lo que se detubo Don Quixote en que Sancho subiese en el alcornoque, tomó el de los Espejos del campo lo que le parecio necesario, y creyendo que lo mismo habria hecho Don Quixote, sin esperar son de trompeta ni otra señal que los avisase, volvio las riendas á su caballo, que no era mas ligero ni de mejor parecer que Rocinante, y á todo su correr, que era un mediano trote, iba á encontrar á su enemigo; pero viendole ocupado en la subida de Sancho, detubo las riendas, y parose en la mitad de la carrera, de lo que el caballo quedó agradecidisimo, á causa que ya no podia moverse. Don Quixote, que le parecio que ya su enemigo venia volando, arrimó reciamente

1 Acion. *La correa de la silla en que va puesto y pendiente el estribo.*

las espuelas á las trasijadas ijadas de Rocinante, y le hizo aguijar de manera, que cuenta la historia que esta sola vez se conocio haber corrido algo, porque todas las demas siempre fueron trotes declarados; y con esta no vista furia llegó donde el de los Espejos estaba hincando á su caballo las espuelas hasta los botones, sinque le pudiese mover un solo dedo del lugar donde habia hecho estanco de su carrera. En esta buena sazon y coyuntura halló Don Quixote á su contrario, embarazado con su caballo, y ocupado con su lanza, que nunca, ó no acerto, ó no tubo lugar de ponerla en ristre. Don Quixote, que no miraba en estos inconvenientes, á salvamano y sin peligro alguno encontro al de los Espejos con tanta fuerza, que mal de su grado le hizo venir al suelo por las ancas del caballo, dando tal caida, que sin mover pie ni mano dio señales de que estaba muerto[1]. Apenas le vio caido Sancho, quando se deslizó del alcornoque, y á toda priesa vino donde su señor estaba, el qual apeandose de Rocinante fue sobre el

1 De que estaba muerto. *Con esta aventura tiene alguna conexîon la que sucedio á Amadis de Gaula, quando estando una noche en un bosque lamentandose de su señora Oriana, que le habia desdeñado, acerto á pasar junto á él un caballero desconocido, que despues consto se llamaba Patin, hermano del Emperador de Roma, cantando, y diciendo que aunque la Reyna Sardamira le favorecia, pero que él amaba solo y servia á la sin par Oriana. Dicho esto fuese á esperar la mañana echado al pie de un arbol. Oye Amadis esta blasfemia amatoria: armase: monta á caballo: va á buscarle: desafiale: riñen: matale el caballo: cae en tierra Patin todo aturdido, quedando vencedor Amadis.* [*Lib. I I. c. 46.*]

de los Espejos, y quitandole las lazadas del yelmo para ver si era muerto, y para que le diese el ayre, si acaso estaba vivo, vio: quién podra decir lo que vio, sin causar admiracion, marabilla y espanto á los que lo oyeren! vio, dice la historia, el rostro mesmo, la mesma figura, el mesmo aspecto, la mesma fisonomia, la mesma efigie, la perspetiva mesma del bachiller Sanson Carrasco; y asi como la vio, en altas voces dixo: acude, Sancho, y mira lo que has de ver, y no lo has de creer: aguija, hijo, y advierte lo que puede la magia, lo que pueden los hechiceros y los encantadores. Llego Sancho, y como vio el rostro del bachiller Carrasco, comenzo á hacerse mil cruces y á santiguarse otras tantas. En todo esto no daba muestras de estar vivo el derribado Caballero, y Sancho dixo á Don Quixote: soy de parecer, señor mio, que por sí, ó por no, vuesa merced hinque y meta la espada por la boca á este que parece el bachiller Sanson Carrasco, quiza matará en él á alguno de sus enemigos los encantadores. No dices mal, dixo Don Quixote, porque de los enemigos los menos; y sacando la espada para poner en efecto el aviso y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los Espejos, ya sin las narices que tan feo le habian hecho, y á grandes voces dixo: mire vuesa merced lo que hace, señor Don Quixote, que ese que tiene á los pies es el bachiller Sanson Carrasco, su amigo, y yo soy su escudero; y viendole Sancho sin aquella fealdad primera, le dixo: y las narices? A lo que él respondio: aqui las tengo en la faldriquera; y echando mano á la derecha sacó unas narices de pasta y

barniz, de mascara, de la manifatura que quedan delineadas, y mirandole mas y mas Sancho, con voz admirativa y grande, dixo: Santa Maria, y valme! este no es Tomé Cecial, mi vecino y mi compadre? Y como si lo soy, respondio el ya desnarigado escudero: Tomé Cecial soy, compadre y amigo Sancho Panza, y luego os dire los arcaduces, embustes y enredos por donde soy aqui venido, y entanto pedid y suplicad al señor vuestro amo que no toque, maltrate, hiera, ni mate al Caballero de los Espejos, que á sus pies tiene, porque sin duda alguna es el atrevido y mal aconsejado el bachiller Sanson Carrasco, nuestro compatrioto. En esto volvio en sí el de los Espejos; lo qual visto por Don Quixote, le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro, y le dixo: muerto sois, Caballero, si no confesais que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza á vuestra Casildea de Vandalia, y demas de esto habeis de prometer, si de esta contienda y caida quedaredes con vida, de ir á la ciudad del Toboso, y presentaros en su presencia de mi parte para que haga de vos lo que mas en voluntad le viniere: y si os dexare en la vuestra, asimismo habeis de volver á buscarme, que el rastro de mis hazañas os servira de guia que os traiga donde yo estubiere, y á decirme lo que con ella hubieredes pasado: condiciones que, conforme á las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los terminos de la andante caballeria. Confieso, dixo el caido Caballero, que vale mas el zapato descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso, que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Ca-

sildea, y prometo de ir y volver de su presencia á la vuestra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedis. Tambien habeis de confesar y creer, añadio Don Quixote, que aquel caballero que vencistes no fue ni pudo ser Don Quixote de la Mancha, sino otro que se le parecia, como yo confieso y creo que vos, aunque pareceis el bachiller Sanson Carrasco, no lo sois, sino otro que le parece, y que en su figura aqui me le han puesto mis enemigos para que detenga y temple el impetu de mi colera, y para que use blandamente de la gloria del vencimiento. Todo lo confieso, juzgo y siento, como vos lo creeis, juzgais y sentis, respondio el derrengado Caballero: dexadme levantar, os ruego, si es que lo permite el golpe de mi caida, que asaz maltrecho me tiene. Ayudole á levantar Don Quixote, y Tomé Cecial su escudero, del qual no apartaba los ojos Sancho, preguntandole cosas, cuyas respuestas le daban manifiestas señales de que verdaderamente era el Tomé Cecial que decia; mas la aprehension, que en Sancho habia hecho lo que su amo dixo de que los encantadores habian mudado la figura del Caballero de los Espejos en la del bachiller Carrasco, no le dexaba dar credito á la verdad que con los ojos estaba mirando. Finalmente se quedaron con este engaño amo y mozo, y el de los Espejos y su escudero, mohinos y malandantes, se apartaron de Don Quixote y Sancho con intencion de buscar algun Lugar, donde vizmarle y entablarle las costillas. Don Quixote y Sancho volvieron á proseguir su camino de Zaragoza, donde los dexa la historia, por dar cuen-

ta de quien era el Caballero de los Espejos y su narigante escudero.

CAPITULO XV.

DONDE SE CUENTA Y DA NOTICIA DE QUIEN ERA EL CABALLERO DE LOS ESPEJOS Y SU ESCUDERO.

En estremo contento, ufano y vanaglorioso iba Don Quixote por haber alcanzado vitoria de tan valiente caballero, como él se imaginaba que era el de los Espejos, de cuya caballeresca palabra esperaba saber si el encantamento de su señora pasaba adelante, pues era forzoso que el tal vencido caballero volviese, sopena de no serlo, á darle razon de lo que con ella le hubiese sucedido; pero uno pensaba Don Quixote, y otro el de los Espejos; puesto que por entonces no era otro su pensamiento sino buscar donde vizmarse, como se ha dicho. Dice pues la historia que, quando el bachiller Sanson Carrasco aconsejó á Don Quixote que volviese á proseguir sus dexadas caballerias, fue por haber entrado primero en bureo con el Cura y el Barbero sobre qué medio se podria tomar para reducir á Don Quixote á que se estubiese en su casa quieto y sosegado, sinque le alborotasen sus mal buscadas aventuras, de cuyo consejo salio por voto comun de todos y parecer particular de Carrasco que dexasen salir á Don Quixote, pues el detenerle parecia imposible, y que Sanson le saliese al camino como caballero andante, y trabase batalla con él, pues no faltaria sobre qué, y le

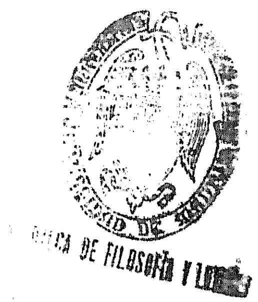
venciese, teniendolo por cosa facil, y que fuese pacto y concierto que el vencido quedase á merced del vencedor: y asi vencido Don Quixote, le habia de mandar el bachiller Caballero se volviese á su pueblo y casa, y no saliese della en dos años, ó hasta tanto que por él le fuese mandado otra cosa: lo qual era claro que Don Quixote vencido cumpliria indubitablemente por no contravenir y faltar á las leyes de la caballeria., y podria ser que en el tiempo de su reclusion se le olvidasen sus vanidades, ó se diese lugar de buscar á su locura algun conveniente remedio. Aceptolo Carrasco, ofreciosele por escudero Tomé Cecial, compadre y vecino de Sancho Panza, hombre alegre y de lucios cascos. Armose Sanson, como queda referido, y Tomé Cecial acomodó sobre sus naturales narices las falsas, y de mascara, ya dichas, porque no fuese conocido de su compadre quando se viesen, y asi siguieron el mismo viage que llevaba Don Quixote, y llegaron casi á hallarse en la aventura del carro de la Muerte, y finalmente dieron con ellos en el bosque, donde les sucedio todo lo que el prudente ha leido: y si no fuera por los pensamientos estraordinarios de Don Quixote, que se dio á entender que el Bachiller no era el Bachiller, el señor Bachiller quedara imposibilitado para siempre de graduarse de Licenciado por no haber hallado nidos donde penso hallar paxaros. Tomé Cecial, que vio quan mal habia logrado sus deseos, y el mal paradero que habia tenido su camino, dixo al Bachiller: por cierto, señor Sanson Carrasco, que tenemos nuestro merecido: con facilidad se piensa y se acomete una em-

presa, pero con dificultad las mas veces se sale della: Don Quixote loco, nosotros cuerdos: él se va sano y riendo, vuesa merced queda molido y triste: sepamos pues ahora qual es mas loco: el que lo es por no poder menos, ó el que lo es por su voluntad? A lo que respondio Sanson: la diferencia que hay entre esos dos locos es, que el que lo es por fuerza, lo sera siempre, y el que lo es de grado, lo dexará de ser quando quisiere. Pues asi es, dixo Tomé Cecial, yo fui por mi voluntad loco quando quise hacerme escudero de vuesa merced, y por la misma quiero dexar de serlo y volverme á mi casa. Eso os cumple, respondio Sanson; porque pensar que yo he de volver á la mia hasta haber molido á palos á Don Quixote, es pensar en lo escusado, y no me llevará ahora á buscarle el deseo de que cobre su juicio, sino el de la venganza, que el dolor grande de mis costillas no me dexa hacer mas piadosos discursos. En esto fueron razonando los dos hasta que llegaron á un pueblo, donde fue ventura hallar un algebrista con quien se curó el Sanson desgraciado. Tomé Cecial se volvio y le dexó, y él quedó imaginando su venganza: y la historia vuelve á hablar dél á su tiempo por no dexar de regocijarse ahora con Don Quixote.

CAPITULO XVI.

DE LO QUE SUCEDIO A DON QUIXOTE CON UN DISCRETO CABALLERO DE LA MANCHA.

Con la alegria, contento y ufanidad que se ha dicho seguia Don Quixote su jornada, imaginandose por la pasada vitoria ser el caballero andante mas valiente que tenia en aquella edad el mundo: daba por acabadas y á felice fin conducidas quantas aventuras pudiesen sucederle de alli adelante: tenia en poco á los encantos y á los encantadores, no se acordaba de los inumerables palos que en el discurso de sus caballerias le habian dado, ni de la pedrada que le derribó la mitad de los dientes, ni del desagradecimiento de los galeotes, ni del atrevimiento y lluvia de estacas de los Yangueses: finalmente decia entre sí que, si él hallara arte, modo, ó manera como desencantar á su señora Dulcinea, no invidiara á la mayor ventura que alcanzó, ó pudo alcanzar, el mas venturoso caballero andante de los pasados siglos. En estas imaginaciones iba todo ocupado, quando Sancho le dixo: ¿no es bueno, señor, que aun todavia traigo entre los ojos las desaforadas narices, y mayores de marca, de mi compadre Tomé Cecial? ¿Y crees tú, Sancho, por ventura que el caballero de los Espejos era el bachiller Carrasco, y su escudero Tomé Cecial tu compadre? No sé que me diga á eso, respondio Sancho, solo sé que las señas, que me dio de mi casa, muger y hijos, no me las podria dar otro que el mesmo, y la cara,



quitadas las narices, era la misma de Tomé Cecial, como yo se la he visto muchas veces en mi pueblo y pared en medio de mi misma casa, y el tono de la habla era todo uno. Estemos á razon, Sancho, replico Don Quixote: ven á aca ¿en que consideracion puede caber que el bachiller Sanson Carrasco viniese como caballero andante, armado de armas ofensivas y defensivas, á pelear conmigo? he sido yo su enemigo por ventura? hele dado yo jamas ocasion para tenerme ojeriza? ¿soy yo su rival, ó hace él profesion de las armas, para tener invidia á la fama que yo por ellas he ganado? ¿Pues que diremos, señor, respondio Sancho, á esto de parecerse tanto aquel caballero, sea el que se fuere, al bachiller Carrasco, y su escudero á Tomé Cecial mi compadre? y si ello es encantamento, como vuesa merced ha dicho, ¿no habia en el mundo otros dos á quien se parecieran? Todo es artificio y traza, respondio Don Quixote, de los malignos magos que me persiguen, los quales, anteviendo que yo habia de quedar vencedor en la contienda, se previnieron de que el caballero vencido mostrase el rostro de mi amigo el Bachiller, porque la amistad que le tengo se pusiese entre los filos de mi espada y el rigor de mi brazo, y templase la justa ira de mi corazon, y desta manera quedase con vida el que con embelecos y falsias procuraba quitarme la mia. Para prueba de lo qual, ya sabes, ó Sancho, por esperiencia, que no te dexará mentir ni engañar, quan facil sea á los encantadores mudar unos rostros en otros, haciendo de lo hermoso feo, y de lo feo hermoso, pues no ha dos dias que viste por

tus mismos ojos la hermosura y gallardia de la sin par Dulcinea en toda su entereza y natural conformidad, y yo la vi en la fealdad y baxeza de una zafia labradora, con cataratas en los ojos y con mal olor en la boca: y mas, que el perverso encantador que se atrevio á hacer una transformacion tan mala, no es mucho que haya hecho la de Sanson Carrasco y la de tu compadre por quitarme la gloria del vencimiento de las manos; pero con todo esto me consuelo, porque enfin en qualquiera figura que haya sido, he quedado vencedor de mi enemigo. Dios sabe la verdad de todo, respondio Sancho: y como él sabia que la transformacion de Dulcinea habia sido traza y embeleco suyo, no le satisfacian las quimeras de su amo; pero no le quiso replicar por no decir alguna palabra que descubriese su embuste.

En estas razones estaban, quando los alcanzó un hombre, que detras dellos por el mismo camino venia sobre una muy hermosa yegua tordilla, vestido un gaban de paño fino verde, gironado de terciopelo leonado, con una montera del mismo terciopelo: el aderezo de la yegua era de campo y de la gineta, asimismo de morado y verde: traia un alfange morisco, pendiente de un ancho tahalí de verde y oro, y los borceguies eran de la labor del tahalí: las espuelas no eran doradas, sino dadas con un barniz verde, tan tersas y bruñidas, que por hacer labor con todo el vestido parecian mejor que si fueran de oro puro. Quando llegó á ellos el caminante, los saludó cortesmente, y picando á la yegua se pasaba de largo; pero Don Quixote le dixo: señor galan, si es que vuesa mer-

ced lleva el camino que nosotros, y no importa el darse priesa, merced recibiria en que nos fuesemos juntos. En verdad, respondio el de la yegua, que no me pasara tan de largo, si no fuera por temor que con la compañia de mi yegua no se alborotara ese caballo. Bien puede, señor, respondio á esta sazon Sancho, bien puede tener las riendas á su yegua, porque nuestro caballo es el mas honesto y bien mirado del mundo: jamas en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna, y una vez que se desmandó á hacerla, la lastamos mi señor y yo con las setenas: digo otra vez que puede vuesa merced detenerse, si quisiere, que aunque se la den entre dos platos, á buen seguro que el caballo no la arrostre. Detubo la rienda el caminante, admirandose de la apostura y rostro de Don Quixote, el qual iba sin celada, que la llevaba Sancho, como maleta en el arzon delantero de la albarda del Rucio; y si mucho miraba el de lo verde á Don Quixote, mucho mas miraba Don Quixote al de lo verde, pareciendole hombre de chapa: la edad mostraba ser de cincuenta años, las canas pocas, y el rostro aguileño, la vista entre alegre y grave: finalmente en el trage y apostura daba á entender ser hombre de buenas prendas. Lo que juzgó de Don Quixote de la Mancha el de lo verde fue que semejante manera, ni parecer de hombre no le habia visto jamas: admirole la longura de su caballo, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro, sus armas, su ademan y compostura, figura y retrato no visto por luengos tiempos atras en aquella tierra. Notó bien Don Quixote la atencion con que

el caminante le miraba, y leyole en la suspension su deseo, y como era tan cortes y tan amigo de dar gusto á todos, antes que le preguntase nada le salio al camino, diciendole: esta figura, que vuesa merced en mí ha visto, por ser tan nueva y tan fuera de las que comunmente se usan, no me marabillaria yo de que le hubiese marabillado; pero dexará vuesa merced de estarlo, quando le diga, como le digo, que soy caballero destos que dicen las gentes: que á sus aventuras van. Sali de mi patria, empeñé mi hacienda, dexé mi regalo, y entregueme en los brazos de la fortuna, que me llevasen donde mas fuese servida: quise resucitar la ya muerta andante caballeria, y ha muchos dias que tropezando aqui, cayendo alli, despeñandome aca, y levantandome aculla, he cumplido gran parte de mi deseo, socorriendo viudas, amparando doncellas, y favoreciendo casadas, huerfanos y pupilos: propio y natural oficio de caballeros andantes: y asi por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas he merecido andar ya en estampa en casi todas, ó las mas naciones del mundo: treinta mil volumenes se han impreso de mi Historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el cielo no lo remedia[1]. Finalmente, por encerrarlo todo en breves palabras, ó en una sola, digo que yo soy Don Quixote de la Mancha, por otro nombre llamado: El Caballero de la Triste Figura; y puesto que las propias alabanzas envilecen, esme forzoso decir yo tal vez las mias, y esto se entiende quando no se halla

1 *V. P. II. t. I. c. III. p. 26.*

presente quien las diga: asique, señor gentil hombre, ni este caballo, ni esta lanza, ni este escudo, ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza os podra admirar de aqui adelante, habiendo ya sabido quien soy y la profesion que hago. Calló en diciendo esto Don Quixote. Y el de lo verde, segun se tardaba en responderle, parecia que no acertaba á hacerlo; pero de alli á buen espacio le dixo: acertastes, señor caballero, á conocer por mi suspension mi deseo; pero no habeis acertado á quitarme la marabilla que en mí causa el haberos visto, que puesto que, como vos, señor, decis, *que* el saber ya quien sois me la podria quitar, no ha sido asi, antes agora que lo sé quedo mas suspenso y marabillado. Cómo ¿y es posible que hay hoy caballeros andantes en el mundo, y que hay historias impresas de verdaderas caballerias? no me puedo persuadir que haya hoy en la tierra quien favorezca viudas, ampare doncellas, ni honre casadas, ni socorra huerfanos, y no lo creyera, si en vuesa merced no lo hubiera visto con mis ojos: bendito sea el cielo, que con esa Historia, que vuesa merced dice que está impresa de sus altas y verdaderas caballerias, se habran puesto en olvido las inumerables de los fingidos caballeros andantes, de que estaba lleno el mundo tan en daño de las buenas costumbres, y tan en perjuicio y descredito de las buenas historias. Hay mucho que decir, respondio Don Quixote, en razon de sí son fingidas, ó no, las historias de los andantes caballeros. Pues hay quién dude, respondio el verde, que no son falsas las tales historias? Yo lo dudo,

respondio Don Quixote; y quedese esto aqui, que si nuestra jornada dura, espero en Dios de dar á entender á vuesa merced que ha hecho mal en irse con la corriente de los que tienen por cierto que no son verdaderas. Desta ultima razon de Don Quixote tomó barruntos el caminante de que Don Quixote debia de ser algun mentecato, y aguardaba que con otras lo confirmase; pero antes que se divertiesen en otros razonamientos, Don Quixote le rogo le dixese quien era, pues él le habia dado parte de su condicion y de su vida. A lo que respondio el del verde gaban: yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo, natural de un Lugar, donde iremos á comer hoy, si Dios fuere servido: soy mas que medianamente rico, y es mi nombre D. Diego de Miranda: paso la vida con mi muger y con mis hijos, y con mis amigos: mis exercicios son el de la caza y pesca; pero no mantengo ni halcon, ni galgos, sino algun perdigon manso, ó algun huron atrevido: tengo hasta seis docenas de libros, quales de romance y quales de latin, de historia algunos, y de devocion otros: los de caballerias aun no han entrado por los umbrales de mis puertas: hojeo mas los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleyten con el lenguage, y admiren y suspendan con la invencion, puesto que destos hay muy pocos en España: alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido: son mis convites limpios y aseados, y no nada escasos: ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure: no escudriño las vidas agenas, ni soy lince de los

hechos de los otros: oigo misa cada dia: reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazon á la hipocresia y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazon mas recatado: procuro poner en paz los que sé que estan desavenidos: soy devoto de nuestra Señora, y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. Atentisimo estubo Sancho á la relacion de la vida y entretenimientos del hidalgo, y pareciendole buena y santa, y que quien la hacia debia de hacer milagros, se arrojó del Rucio, y con gran priesa le fue á asir del estribo derecho, y con devoto corazon y casi lagrimas le besó los pies una y muchas veces. Visto lo qual por el hidalgo, le preguntó qué haceis, hermano? qué besos son estos? Dexenme besar, respondio Sancho, porque me parece vuesa merced el primer santo á la gineta, que he visto en todos los dias de mi vida. No soy santo, respondio el hidalgo, sino gran pecador; vos sí, hermano, que debeis de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. Volvio Sancho á cobrar la albarda, habiendo sacado á plaza la risa de la profunda malencolia de su amo, y causado nueva admiracion á D. Diego. Preguntole Don Quixote que quántos hijos tenia; y dixole que una de las cosas en que ponian el sumo bien los antiguos filosofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. Yo, señor Don Quixote, respondio el hidalgo, tengo un hijo que, á no tenerle, quiza me

juzgara por mas dichoso de lo que soy, y no porque él sea malo, sino porque no es tan bueno, como yo quisiera: sera de edad de diez y ocho años: los seis ha estado en Salamanca aprendiendo las lenguas latina y griega, y quando quise que pasase á estudiar otras ciencias, hallele tan embebido en la de la poesia [si es que se puede llamar ciencia] que no es posible hacerle arrostrar la de las Leyes, que yo quisiera que estudiara, ni de la reyna de todas, la Teologia: quisiera yo que fuera corona de su linage, pues vivimos en siglo, donde nuestros Reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras: porque letras sin virtud son perlas en el muladar. Todo el dia se le pasa en averiguar si dixo bien, ó mal, Homero en tal verso de la Iliada; si Marcial andubo deshonesto, ó no, en tal epigrama; si se han de entender de una manera, ó otra, tales y tales versos de Virgilio: enfin todas sus conversaciones son con los libros de los referidos poetas, y con los de Horacio, Persio, Juvenal y Tibulo, que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta; y con todo el mal cariño que muestra tener á la poesia de romance, le tiene agora desvanecidos los pensamientos el hacer una glosa á quatro versos, que le han enviado de Salamanca, y pienso que son de Justa Literaria. A todo lo qual respondio Don Quixote: los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y asi se han de querer, ó buenos, ó malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida: á los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que

quando grandes sean baculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad; y en lo de forzarles que estudien esta, ó aquella ciencia, no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no sera dañoso; y quando no se ha de estudiar para *pane lucrando*, siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dexen, seria yo de parecer que le dexen seguir aquella ciencia, á que mas le vieren inclinado: y aunque la de la poesia es menos util que deleytable, no es de aquellas que suelen deshonrar á quien las posee. La poesia, señor hidalgo, á mi parecer es como una doncella tierna, y de poca edad, y en todo estremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traida por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios: ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volvera en oro purisimo de inestimable precio: hala de tener, el que la tubiere, á raya, no dexandola correr en torpes satiras, ni en desalmados sonetos: no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroycos, en lamentables tragedias, ó en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dexar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran: y no penseis, señor, que yo llamo aqui vulgo solamente á la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea Señor y Principe,

puede y debe entrar en numero de vulgo: y asi el que con los requisitos que he dicho tratare y tubiere á la poesia, sera famoso y estimado su nombre en todas las naciones politicas del mundo. Y á lo que decis, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesia de romance, doyme á entender que no anda muy acertado en ello, y la razon es esta: el grande Homero no escribio en latin, porque era griego, ni Virgilio no escribio en griego, porque era latino. En resolucion todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron á buscar las estrangeras para declarar la alteza de sus conceptos: y siendo esto asi, razon seria se estendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta aleman porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaino, que escribe en la suya; pero vuestro hijo, á lo que yo, señor, imagino, no debe de estar mal con la poesia de romance, sino con los poetas que son meros romancistas, sin saber otras lenguas, ni otras ciencias, que adornen, y despierten y ayuden á su natural impulso; y aun en esto puede haber yerro, porque, segun es opinion verdadera, el poeta nace: quieren decir que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta; y con aquella inclinacion que le dio el cielo, sin mas estudio ni artificio, compone cosas, que hace verdadero al que dixo: *Est Deus in nobis* &c. Tambien digo que el natural poeta, que se ayudare del arte, sera mucho mejor y se aventajará al poeta, que solo por saber el arte quisiere serlo: la razon es, porque el arte no se aventaja á la naturaleza, sino perficio-

ñala: asique mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfetisimo poeta. Sea pues la conclusion de mi platica, señor hidalgo, que vuesa merced dexe caminar á su hijo por donde su estrella le llama, que siendo él tan buen estudiante, como debe de ser, y habiendo ya subido felicemente el primer escalon de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mesmo subira á la cumbre de las letras humanas, las quales tan bien parecen en un caballero de capa y espada, y asi le adornan, honran y engrandecen, como las mitras á los obispos, ó como las garnachas á los peritos jurisconsultos. Riña vuesa merced á su hijo, si hiciere satiras que perjudiquen las honras agenas, y castiguele, y rompaselas; pero si hiciere Sermones al modo de Horacio, donde reprehenda los vicios en general, como tan elegantemente él lo hizo, alabele, porque licito es al poeta escribir contra la invidia, y decir en sus versos mal de los invidiosos, y asi de los otros vicios, con que no señale persona alguna; pero hay poetas que, á trueco de decir una malicia, se pondran á peligro que los destierren á las islas de Ponto: si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo sera tambien en sus versos: la pluma es lengua del alma: quales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales seran sus escritos: y quando los Reyes y Principes ven la milagrosa ciencia de la poesia en sugetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aun los coronan con las hojas del arbol, á quien no ofende el rayo, como en señal que no han de ser ofendidos de nadie los que con

tales coronas ven honradas y adornadas sus sienes. Admirado quedó El del verde gaban del razonamiento de Don Quixote, y tanto, que fue perdiendo de la opinion que con él tenia de ser mentecato; pero á la mitad desta platica Sancho, por no ser muy de su gusto, se habia desviado del camino á pedir un poco de leche á unos pastores, que alli junto estaban ordeñando unas ovejas: y en esto ya volvia á renovar la platica el hidalgo, satisfecho en estremo de la discrecion y buen discurso de Don Quixote, quando alzando Don Quixote la cabeza, vio que por el camino por donde ellos iban venia un carro lleno de banderas Reales, y creyendo que debia de ser alguna nueva aventura, á grandes voces llamó á Sancho que viniese á darle la celada: el qual Sancho oyendose llamar, dexó á los pastores, y á toda priesa picó al Rucio, y llegó donde su amo estaba, á quien sucedio una espantosa y desatinada aventura.

CAPITULO XVII.

DE DONDE SE DECLARO[1] EL ULTIMO PUNTO Y ESTREMO ADONDE LLEGO Y PUDO LLEGAR EL INAUDITO ANIMO DE DON QUIXOTE, CON LA FELICEMENTE ACABADA AVENTURA DE LOS LEONES.

Cuenta la historia que quando Don Quixote daba voces á Sancho que le truxese el yelmo, esta-

1 De donde se declaró. *Asi en dos lugares de la edicion primera: en el original del autor faltaria la preposicion* de.

ba él comprando unos requesones, que los pastores le vendian, y acosado de la mucha priesa de su amo no supo qué hacer dellos, ni en qué traerlos, y por no perderlos, que ya los tenia pagados, acordo de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado volvio á ver lo que le queria. El qual en llegando le dixo: dame, amigo, esa celada, que yo sé poco de aventuras, ó lo que alli descubro es alguna que me ha de necesitar, y me necesita, á tomar mis armas. El del verde gaban que esto oyo, tendio la vista por todas partes, y no descubrio otra cosa que un carro, que acia ellos venia, con dos ó tres banderas pequeñas, que le dieron á entender que el tal carro debia de traer moneda de su Magestad, y asi se lo dixo á Don Quixote; pero él no le dio credito, siempre creyendo y pensando que todo lo que le sucediese habian de ser aventuras y mas aventuras, y asi respondio al hidalgo: hombre apercebido medio combatido: no se pierde nada en que yo me aperciba, que sé por esperiencia que tengo enemigos visibles é invisibles, y no sé quándo, ni adónde, ni en qué tiempo, ni en qué figuras me han de acometer; y volviendose á Sancho, le pidio la celada, el qual, como no tubo lugar de sacar los requesones, le fue forzoso darsela como estaba. Tomola Don Quixote, y sinque echase de ver lo que dentro venia, con toda priesa se la encaxó en la cabeza; y como los requesones se apretaron y esprimieron, comenzo á correr el suero por todo el rostro y barbas de Don Quixote, de lo que recibio tal susto, que dixo á Sancho: ¿que sera esto, Sancho, que parece que se me ablandan los cascos, ó

se me derriten los sesos, ó que sudo de los pies á la cabeza? y si es que sudo, en verdad que no es de miedo: sin duda creo que es terrible la aventura que agora quiere sucederme: dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. Calló Sancho, y diole un paño, y dio con él gracias á Dios de que su señor no hubiese caido en el caso. Limpiose Don Quixote, y quitose la celada por ver qué cosa era la que á su parecer le enfriaba la cabeza, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada, las llegó á las narices, y en oliendolas, dixo: por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aqui me has puesto, traidor, vergante, y mal mirado escudero. A lo que con gran flema y disimulacion respondio Sancho: si son requesones, demelos vuesa merced, que yo me los comere; pero comalos el diablo, que debio de ser el que ahi los puso: ¿yo habia de tener atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa merced? halladole habeis el atrevido: alafe, señor, á lo que Dios me da á entender tambien debo yo de tener encantadores que me persiguen, como á hechura y miembro de vuesa merced, y habran puesto ahi esa inmundicia para mover á colera su paciencia, y hacer que me muela como suele las costillas: pues en verdad que esta vez han dado salto en vago, que yo confio en el buen discurso de mi señor, que habra considerado que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que si la tubiera, antes la pusiera en mi estomago que en la celada. Todo puede ser, dixo Don Quixote, y todo lo miraba el hidalgo, y de todo se admiraba, especialmente

quando despues de haberse limpiado Don Quixote cabeza, rostro y barbas, y celada, se la encaxó, y afirmandose bien en los estribos, requiriendo la espada, y asiendo la lanza, dixo: ahora venga lo que viniere, que aqui estoy con animo de tomarme con el mesmo satanas en persona.

Llegó en esto el carro de las banderas, en el qual no venia otra gente que el carretero en las mulas, y un hombre sentado en la delantera. Pusose Don Quixote delante y dixo: adónde vais, hermanos? qué carro es este? qué llevais en él? y qué banderas son aquestas? A lo que respondio el carretero: el carro es mio, lo que va en él son dos bravos leones enjaulados, que el General de Oran envia á la corte presentados á su Magestad, las banderas son del Rey nuestro Señor en señal que aqui va cosa suya. Y son grandes los leones? preguntó Don Quixote. Tan grandes, respondio el hombre que iba á la puerta del carro, que no han pasado mayores, ni tan grandes de Africa á España jamas, y yo soy el leonero, y he pasado otros; pero como estos ninguno: son hembra y macho, el macho va en esta jaula primera, y la hembra en la de atras, y ahora van hambrientos, porque no han comido hoy, y asi vuesa merced se desvie, que es menester llegar presto donde les demos de comer. A lo que dixo Don Quixote sonriendose un poco: leoncitos á mí? á mí leoncitos, y á tales horas? pues por Dios que han de ver esos señores, que aca los envian, si soy yo hombre que se espanta de leones: apeaos, buen hombre, y pues sois el leonero, abrid esas jaulas, y echadme esas bestias fuera, que en mitad desta

campaña les dare á conocer quién es Don Quixote de la Mancha, adespecho y pesar de los encantadores que á mí los envian. Ta, ta, dixo á esta sazon entre sí el hidalgo, dado ha señal de quien es nuestro buen caballero: los requesones sin duda le han ablandado los cascos y madurado los sesos. Llegose en esto á él Sancho y dixole: señor, por quien Dios es que vuesa merced haga de manera que mi señor Don Quixote no se tome con estos leones, que si se toma, aqui nos han de hacer pedazos á todos. ¿Pues tan loco es vuestro amo, respondio el hidalgo, que temeis y creis que se ha de tomar con tan fieros animales? No es loco, respondio Sancho, sino atrevido. Yo hare que no lo sea, replicó el hidalgo: y llegandose á Don Quixote, que estaba dando priesa al leonero que abriese las jaulas, le dixo: señor caballero, los caballeros andantes han de acometer las aventuras, que prometen esperanza de salir bien dellas, y no aquellas, que de todo en todo la quitan, porque la valentia, que se entra en la jurídicion de la temeridad, mas tiene de locura que de fortaleza; quanto mas que estos leones no vienen contra vuesa merced, ni lo sueñan, van presentados á su Magestad, y no sera bien detenerlos, ni impedirles su viage. Vayase vuesa merced, señor hidalgo, respondio Don Quixote, á entender con su perdigon manso y con su huron atrevido, y dexe á cada uno hacer su oficio: este es el mio, y yo sé si vienen á mí, ó no, estos señores leones; y volviendose al leonero, le dixo: voto á tal, Don bellaco, que si no abris luego luego las jaulas, que con esta lanza os he de coser con el carro. El carretero,



que vio la determinacion de aquella armada fantasma, le dixo: señor mio, vuesa merced sea servido por caridad dexarme desuncir las mulas y ponerme en salvo con ellas antes que se desenvaynen los leones, porque si me las matan, quedaré rematado para toda mi vida, que no tengo otra hacienda sino este carro y estas mulas. O hombre de poca fe! respondio Don Quixote: apeate, y desunce, y haz lo que quisieres, que presto verás que trabajaste envano y que pudieras ahorrar desta diligencia. Apeose el carretero, y desunció á gran priesa, y el leonero dixo á grandes voces: seanme testigos quantos aqui estan, como contra mi voluntad y forzado abro las jaulas y suelto los leones, y de que protesto á este señor que todo el mal y daño, que estas bestias hicieren, corra y vaya por su cuenta, con mas mis salarios y derechos: vuestras mercedes, señores, se pongan en cobro antes que abra, que yo seguro estoy que no me han de hacer daño. Otra vez le persuadio el hidalgo que no hiciese locura semejante, que era tentar á Dios acometer tal disparate. A lo que respondio Don Quixote que él sabia lo que hacia. Respondiole el hidalgo que lo mirase bien, que él entendia que se engañaba. Ahora, señor, replicó Don Quixote, si vuesa merced no quiere ser oyente desta, que á su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla y pongase en salvo. Oido lo qual por Sancho, con lagrimas en los ojos le suplicó desistiese de tal empresa, en cuya comparacion habian sido tortas y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes, y finalmente todas las hazañas, que habia acometido en

todo el discurso de su vida. Mire, señor, decia Sancho, que aqui no hay encanto, ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquicios de la jaula una uña de leon verdadero, y saco por ella que el tal leon, cuya debe de ser la tal uña, es mayor que una montaña. El miedo alomenos, respondio Don Quixote, te le hara parecer mayor que la mitad del mundo: retirate, Sancho, y dexame, y si aqui muriere, ya sabes nuestro antiguo concierto: acudiras á Dulcinea, y no te digo mas. A estas añadio otras razones, con que quitó las esperanzas de que no habia de dexar de proseguir su desvariado intento. Quisiera El del verde gában oponersele; pero viose desigual en las armas, y no le parecio cordura tomarse con un loco, que ya se lo habia parecido de todo punto Don Quixote, el qual volviendo á dar priesa al leonero y á reiterar las amenazas, dio ocasion al hidalgo á que picase la yegua, y Sancho al Rucio, y el carretero á sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo mas que pudiesen antes que los leones se desembanastasen. Lloraba Sancho la muerte de su señor, que aquella vez sin duda creia que llegaba en las garras de los leones: maldecia su ventura, y llamaba menguada la hora en que le vino al pensamiento volver á servirle; pero no por llorar y lamentarse dexaba de aporrear al Rucio para que se alejase del carro. Viendo pues el leonero que ya los que iban huyendo, estaban bien desviados, tornó á requerir y á intimar á Don Quixote lo que ya le habia requerido é intimado. El qual respondio que lo oia, y que no se curase de mas intimaciones y

requirimientos, que todo seria de poco fruto, y que se diese priesa. En el espacio que tardó el leonero en abrir la jaula primera, estubo considerando Don Quixote si seria bien hacer la batalla antes á pie, que á caballo, y enfin se determinó de hacerla á pie, temiendo que Rocinante se espantaria con la vista de los leones: por esto saltó del caballo, arrojó la lanza, y embrazó el escudo, y desenvaynando la espada, paso ante paso, con marabilloso denuedo y corazon valiente se fue á poner delante del carro, encomendandose á Dios de todo corazon, y luego á su señora Dulcinea. Y es de saber que llegando á este paso el autor de esta verdadera historia, esclama y dice: ¡ó fuerte y sobre todo encarecimiento animoso, Don Quixote de la Mancha, espejo, donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nuevo D. Manuel de Leon, que fue gloria y honra de los Españoles caballeros! [1] ¿con que palabras con-

1 De los Españoles caballeros. *Imitó Don Quixote en esta aventura á otros caballeros, que emprendieron otras semejantes á esta, como fue Perion de Gaula, padre de Amadis, que* tomando sus armas, descendio del caballo, que adelante, espantado del fuerte leon, ir no queria, y poniendo su escudo delante, y la espada en la mano, al leon se fue.... El leon asimismo contra él se vino, y juntandose ambos, teniendole el leon debaxo en punto de le matar, no perdiendo el Rey su grande esfuerzo, hiriendole con su espada por el vientre, lo hizo caer muerto ante sí. *Imitó tambien á D. Manuel Ponce de Leon, celebrado en tiempo de los Reyes Catolicos por los desafios, que tubo con varios capitanes moros en la guerra de Granada, cantados en los romances antiguos; y de quien se escribe que habiendole venido de Africa al Rey un presente de leones bravisimos, las damas de la Reyna D.ª Isabel se entretenian mi-*

taré esta tan espantosa hazaña, ó con qué razones la hare creible á los siglos venideros? ¿ó que alabanzas habra que no te convengan y quadren, aunque sean hiperboles sobre todos los hiperboles? tú á pie, tú solo, tú intrepido, tú magnanimo, con sola una espada, y no de las del Perrillo [1] cortadoras, con un escudo, no de muy luciente y lim-

randolos desde un corredor, y una, á quien servia D. Manuel, por descuido ó con cuidado dexó caer un guante en la leonera, manifestando sentirlo. Entonces su caballero abrio la puerta de la leonera con presteza, entró con grande animo donde estaban los leones, sacó el guante, y se le llevó á su señora. Hacen mencion de esta hazaña Garci Sanchez de Badajoz en su Infierno de Amor: *Haro en su* Nobiliario [*tom. II. p. 118.*] : *y Gines de Hita en sus* Guerras de Granada [*cap. 17. p. 621.*] *cantó asi*:

O el bravo D. Manuel
Ponce de Leon llamado,
Aquel que sacara el guante,
Que por industria fue echado
Donde estaban los leones,
Y él lo sacó muy osado.

Pero como el caracter de nuestro andante Manchego es ridiculo y estrafalario, cuidó Cervantes de que las acciones y proezas, que en otros caballeros valerosos se representan serias y dignas de admiracion, causasen y surtiesen en Don Quixote un efecto burlesco, y un exîto jocoso.

1 De las del Perrillo. *Llamabanse asi estas espadas, porque tenian por marca un perro pequeño, grabado en su canal: fabricabalas Julian del Rey, armero de Toledo, que tambien lo fue en Zaragoza, y que usaba igualmente de otras marcas. Debese esta noticia al curioso D. Francisco Xavier de Santiago y Palomares en la* Nomina [*impresa*] de los ultimos y mas famosos Armeros de Toledo, que labraron espadas hasta la entrada del presente siglo XVIII. en que acabó esta Fabrica. *Son en todos noventa y nueve con sus res-*

pio acero, estás aguardando y atendiendo los dos mas fieros leones, que jamas criaron las africanas selvas: tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso Manchego, que yo los dexo aqui en su punto [1] por faltarme palabras con que encarecerlos. Aqui cesó la referida esclamacion del autor, y pasó adelante anudando el hilo de la historia, diciendo: que visto el leonero [2] ya puesto en postura á Don Quixote, y que no podia dexar de soltar al leon macho, sopena de caer en la desgracia del indignado y atrevido caballero, abrio de par en par la primera jaula, donde estaba, como se ha dicho, el leon, el qual parecio de grandeza estraordinaria, y de espantable y fea catadura. Lo

pectivas marcas, delineadas y grabadas en Toledo 1762. *por el mismo Palomares. Despues habló de estas espadas Guillermo Bowles* [Introduccion á la Historia Natural: *p.* 273. *edicion de* 1789.] *y refiere que las espadas de Toledo, las del Perrillo de Zaragoza, y las que se hacian en otras ciudades, eran de la mina de hierro barnizado ó helado que produce acero natural, que hay á una legua de Mondragon; y que se sabe todavia por tradicion que las espadas, tan celebradas por su temple, que regaló la Infanta D.ª Catalina, hija de los Reyes Catolicos, á su marido Henrique VIII. Rey de Inglaterra, y de las que se conservan algunas todavia en Escocia, eran fabricadas del hierro de esta mina. El Baron de Dilon en sus* Viages por España, *impresos en Londres año de* 1789. *hace larga mencion en la* Carta XIII. *de las espadas de Toledo, y de sus fabricantes, copiando á Bowles, á quien cita, y enquanto á los fabricantes parece tubo presente la lista de Palomares.*

1 En su punto. *En el original del autor se diria acaso*: en este punto.

2 Visto el leonero. *Asi en la primera edicion; pero estaria mas claro, si dixese*: visto por el leonero: *ó* viendo el leonero, *como se lee arriba.*

primero que hizo fue revolverse en la jaula donde venia echado, y tender la garra, y desperezarse todo : abrio luego la boca, y bostezó muy despacio, y con casi dos palmos de lengua que sacó fuera se despolvoreó los ojos y se lavó el rostro: hecho esto, sacó la cabeza fuera de la jaula, y miró á todas partes con los ojos hechos brasas: vista y ademan para poner espanto á la misma temeridad. Solo Don Quixote lo miraba atentamente, deseando que saltase ya del carro y viniese con él á las manos, entre las quales pensaba hacerle pedazos. Hasta aqui llegó el estremo de su jamas vista locura; pero el generoso leon, mas comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerias, ni de bravatas, despues de haber mirado á una y á otra parte, como se ha dicho, volvio las espaldas, y enseñó sus traseras partes á Don Quixote, y con gran flema y remanso se volvio á echar en la jaula. Viendo lo qual Don Quixote mandó al leonero que le diese de palos y le irritase para echarle fuera. Eso no hare yo, respondio el leonero, porque, si yo le instigo, el primero á quien hara pedazos sera á mí mismo : vuesa merced, señor caballero, se contente con lo hecho, que es todo lo que puede decirse en genero de valentia, y no quiera tentar segunda fortuna : el leon tiene abierta la puerta, en su mano está salir, ó no salir; pero pues no ha salido hasta ahora, no saldra en todo el dia : la grandeza del corazon de vuesa merced ya está bien declarada : ningun bravo peleante, segun á mí se me alcanza, está obligado á mas que á desafiar á su enemigo y esperarle en campaña; y si el contrario no acude, en él se queda

la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento. Asi es verdad, respondio Don Quixote: cierra, amigo, la puerta, y dame por testimonio, en la mejor forma que pudieres, lo que aqui me has visto hacer: conviene á saber, como tú abriste al leon, yo le esperé: él no salio, volvile á esperar: volvio á no salir, y volviose á acostar: no debo mas, y encantos afuera, y Dios ayude á la razon, y á la verdad, y á la verdadera caballeria; y cierra, como he dicho, entanto que hago señas á los huidos y ausentes para que sepan de tu boca esta hazaña. Hizolo asi el leonero, y Don Quixote poniendo en la punta de la lanza el lienzo, con que se habia limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comenzo á llamar á los que no dexaban de huir, ni de volver la cabeza á cada paso, todos en tropa y antecogidos del hidalgo; pero alcanzando Sancho á ver la señal del blanco paño dixo: que me maten, si mi señor no ha vencido á las fieras bestias, pues nos llama. Detubieronse todos, y conocieron que el que hacia las señas era Don Quixote, y perdiendo alguna parte del miedo, poco á poco se vinieron acercando hasta donde claramente oyeron las voces de Don Quixote, que los llamaba. Finalmente volvieron al carro, y en llegando dixo Don Quixote al carretero: volved, hermano, á uncir vuestras mulas y á proseguir vuestro viage; y tú, Sancho, dale dos escudos de oro para él y para el leonero en recompensa de lo que por mí se han detenido. Esos dare yo de muy buena gana, respondio Sancho; pero qué se han hecho los leones? son muertos, ó vivos? Entonces el leonero menu-

damente y por sus pausas conto el fin de la contienda, exâgerando como él mejor pudo y supo el valor de Don Quixote, de cuya vista el leon acobardado no quiso ni osó salir de la jaula, puesto que habia tenido un buen espacio abierta la puerta de la jaula, y que por haber él dicho á aquel caballero que era tentar á Dios irritar al leon para que por fuerza saliese, como él queria que se irritase, mal de su grado y contra toda su voluntad habia permitido que la puerta se cerrase. Qué te parece desto? Sancho, dixo Don Quixote: hay encantos que valgan contra la verdadera valentia? bien podran los encantadores quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el animo sera imposible. Dio los escudos Sancho, unció el carretero, besó las manos el leonero á Don Quixote por la merced recebida, y prometiole de contar aquella valerosa hazaña al mismo Rey, quando en la corte se viese. Pues si acaso su Magestad preguntare quién la hizo, direisle: que El Caballero de los Leones, que de aqui adelante quiero que en este se trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aqui he tenido de El Caballero de la Triste Figura; y en esto sigo la antigua usanza de los andantes caballeros, que se mudaban los nombres quando querian, ó quando les venia á cuento[1]. Siguio su camino el carro, y Don Quixote, Sancho y

1 A cuento. *Muchos caballeros andantes pudieran citarse aqui que mudaron el nombre; pero á quien imitó principalmente Don Quixote fue, como se ha dicho, á Amadis de Gaula, que no solo se llamó tambien* El Caballero de los Leones, *sino* El Caballero de la Verde Espada, *y* El Caballero del Enano. [*Cap. 11. y 70.*]

el del verde gaban prosiguieron el suyo.

En todo este tiempo no habia hablado palabra D. Diego de Miranda, todo atento á mirar y á notar los hechos y palabras de Don Quixote, pareciendole que era un cuerdo loco, y un loco que tiraba á cuerdo. No habia aun llegado á su noticia la Primera Parte de su Historia, que si la hubiera leido cesara la admiracion en que lo ponian sus hechos y sus palabras, pues ya supiera el genero de su locura; pero como no la sabia, ya le tenia por cuerdo, y ya por loco, porque lo que hablaba era concertado, elegante y bien dicho, y lo que hacia, disparatado, temerario y tonto, y decia entre sí: ¿que mas locura puede ser, que ponerse la celada llena de requesones, y darse á entender que le ablandaban los cascos los encantadores? y qué mayor temeridad y disparate, que querer pelear por fuerza con leones? Destas imaginaciones y deste soliloquio le sacó Don Quixote diciendole: ¿quien duda, señor D. Diego de Miranda, que vuesa merced no me tenga en su opinion por un hombre disparatado y loco? y no seria mucho que asi fuese, porque mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa; pues con todo esto quiero que vuesa merced advierta que no soy tan loco ni tan menguado, como debo de haberle parecido. Bien parece un gallardo caballero á los ojos de su Rey en la mitad de una gran plaza dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro: bien parece un caballero armado de resplandecientes armas pasar la Tela[1] en alegres justas

1 Pasar la Tela. *Acaso en el original se leeria*: pasear

delante de las damas: y bien parecen todos aquellos caballeros que en exercicios militares, ó que lo parezcan, entretienen y alegran, y, si se puede

la Tela. *La Tela era un sitio cerrado, y dispuesto para fiestas y lides publicas, y otros espectaculos, como justas, torneos, y juegos de cañas y sortija. La de Madrid estaba fuera de la puerta de Segovia, entre ella y el rio, al norte de la puente, cuyo nombre se conserva todavia. Pero con el nuevo establecimiento de la corte se hizo el paseo del Prado [que se ha renovado en nuestros dias]: plantaronse arboles, levantaronse muchas y vistosas fuentes, especialmente la celebrada del Caño Dorado, y corrian varios arroyuelos: concurrian las damas y galanes: baylabase, merendabase, y cometianse muchos escesos é indecencias. Describelo todo individualmente Enrique Coquo, un poeta flamenco, que vivia avecindado en esta villa el año de 1584. en la descripcion latina de Madrid, dedicada al cardenal* Granvela, *y que se halla en la Real Biblioteca. [Est. M. cod. 26. f. 216. b.] Con esta nueva diversion no freqüentaban tanto los caballeros la Tela, trocando los juegos militares, en que antes se ocupaban, en los galanteos, y afeminados exercicios del nuevo Prado: y reprehendiendolos D. Luis de Gongora escribio el siguiente soneto en dialogo entre un soldado y la Tela:*

Sold. Tengo os, señora Tela, gran mancilla.
Tel. Dios la tenga de vos, señor soldado.
Sold. Qué haceys por aca? *Tel.* Oy me han echado
Por vagabunda fuera de la villa.
Sold. Dónde estan los galanes de Castilla?
Tel. Donde pueden estar, sino en el Prado.
Sold. Quantas lanzas habran en vos quebrado?
Tel. Mas respeto me tienen: ni una astilla.
Sold. Pues qué haceys aqui? *Tel.* Lo que esta puente,
[Puente de anillo, Tela de cedazo]
Esperar hombres, como rios ella:
Hombres de duro pecho y fuerte brazo.
Sold. A Dios, Tela, que soys muy maldiciente:
Y esas no son palabras de doncella.

decir, honran las cortes de sus Principes; pero sobre todos estos parece mejor un caballero andante, que por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las selvas y por los montes anda buscando peligrosas aventuras con intencion de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcanzar gloriosa fama y duradera: mejor parece, digo, un caballero andante socorriendo á una viuda en algun despoblado, que un cortesano caballero requebrando á una doncella en las ciudades: todos los caballeros tienen sus particulares exercicios: sirva á las damas el cortesano, autorice la corte de su Rey con libreas, sustente los caballeros pobres con el esplendido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muestrese grande, liberal y magnifico, y buen cristiano sobre todo, y desta manera cumplira con sus precisas obligaciones; pero el andante caballero busque los rincones del mundo, entrese en los mas intricados laberintos, acometa á cada paso lo imposible, resista en los paramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el invierno la dura inclemencia de los vientos y de los yelos, no le asombren leones, ni le espanten vestiglos, ni atemoricen endriagos: que buscar estos, acometer aquëllos, y vencerlos á todos son sus principales y verdaderos exercicios. Yo pues, como me cupo en suerte ser uno del numero de la andante caballeria, no puedo dexar de acometer todo aquello que á mí me pareciere que cae debaxo de la juridicion de mis exercicios; y asi el acometer los leones, que ahora acometi, derechamente me tocaba, puesto que conoci ser temeridad exorbitante,

porque bien sé lo que es valentia, que es una virtud que está puesta entre dos estremos viciosos, como son la cobardia y la temeridad; pero menos mal sera que el que es valiente toque y suba al punto de temerario, que no que baxe y toque en el punto de cobarde: que asi como es mas facil venir el prodigo á ser liberal, que el avaro, asi es mas facil dar el temerario en verdadero valiente, que no el cobarde subir á la verdadera valentia; y en esto de acometer aventuras, creame vuesa merced, señor D. Diego, que antes se ha de perder por carta de mas, que de menos, porque mejor suena en las orejas de los que lo oyen: el tal caballero es temerario y atrevido, que no: el tal caballero es timido y cobarde. Digo, señor Don Quixote, respondio D. Diego, que todo lo que vuesa merced ha dicho y hecho va nivelado con el fiel de la misma razon; y que entiendo que si las ordenanzas y leyes de la caballeria andante se perdiesen, se hallarian en el pecho de vuesa merced como en su mismo deposito y archivo: y demonos priesa, que se hace tarde, y lleguemos á mi aldea y casa, donde descansará vuesa merced del pasado trabajo, que si no ha sido del cuerpo, ha sido del espiritu, que suele tal vez redundar en cansancio del cuerpo. Tengo el ofrecimiento á gran favor y merced, señor D. Diego, respondio Don Quixote; y picando mas de lo que hasta entonces, serian como las dos de la tarde quando llegaron á la aldea y á la casa de D. Diego, á quien Don Quixote llamaba: El Caballero del Verde Gaban.

CAPITULO XVIII.

DE LO QUE SUCEDIO A DON QUIXOTE EN EL CASTILLO, O CASA DEL CABALLERO DEL VERDE GABAN, CON OTRAS COSAS ESTRAVAGANTES.

Halló Don Quixote ser la casa de D. Diego de Miranda ancha como de aldea, las armas empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle, la bodega en el patio, la cueva en el portal, y muchas tinajas alaredonda, que por ser del Toboso le renovaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea, y sospirando y sin mirar lo que decia, ni delante de quien estaba, dixo:

O dulces prendas por mi mal halladas,
Dulces y alegres quando Dios queria[1]!

¡ó tobosescas tinajas, que me habeis traido á la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura! Oyole decir esto el estudiante poeta, hijo de

1 *Estos dos versos son de Garcilaso de la Vega, con que empieza el soneto X. y en ellos imitó á Virgilio* [*lib. IV. v. 651.*]:

Dulces exuviæ, dum fata deusque sinebant.

Gregorio Hernandez de Velasco traduxo este verso asi:

O dulces prendas quando Dios queria,
Y me era amigo mi infelice hado!

D. Diego, que con su madre habia salido á recebirle, y madre y hijo quedaron suspensos de ver la estraña figura de Don Quixote, el qual apeandose de Rocinante, fue con mucha cortesia á pedirle las manos para besarselas, y D. Diego dixo: recebid, señora, con vuestro solito agrado al señor Don Quixote de la Mancha, que es el que teneis delante, andante caballero, y el mas valiente y el mas discreto que tiene el mundo. La señora, que Dª Cristina se llamaba, le recibio con muestras de mucho amor y de mucha cortesia, y Don Quixote se le ofrecio con asaz de discretas y comedidas razones. Casi los mismos comedimientos pasó con el estudiante, que en oyendole hablar Don Quixote, le tubo por discreto y agudo. Aqui pinta el autor todas las circunstancias de la casa de D. Diego, pintandonos en ellas lo que contiene una casa de un caballero labrador y rico; pero al traductor desta historia le parecio pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venian bien con el proposito principal de la historia, la qual mas tiene su fuerza en la verdad, que en las frias digresiones. Entraron á Don Quixote en una sala, desarmole Sancho, quedó en valones y en jubon de camuza, todo visunto con la mugre de las armas: el cuello era valona á lo estudiantil sin almidon y sin randas: los borceguies eran datilados, y encerados los zapatos. Ciñose su buena espada, que pendia de un tahalí de lobos marinos; que es opinion que muchos años fue enfermo de los riñones[1]: cubriose un herre-

1 Enfermo de los riñones. *El Tahalí* [*dice Covarru-*

ruelo de buen paño pardo; pero antes de todo, con cinco calderos, ó seis de agua [que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia] se lavó la cabeza y rostro, y todavia se quedó el agua de color de suero: merced á la golosina de Sancho, y á la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron á su amo. Con los referidos atavios y con gentil donayre y gallardia salio Don Quixote á otra sala, donde el estudiante le estaba esperando para entretenerle entanto que las mesas se ponian; que por la venida de tan noble huesped queria la señora Dª. Cristina mostrar que sabia y podia regalar á los que á su casa llegasen. Entanto que Don Quixote se estubo desarmando, tubo lugar D. Lorenzo [que asi se llamaba el hijo de D. Diego] de decir á su padre: ¿quien diremos, señor, que es este caballero, que vuesa merced nos ha traido á casa? que el nombre, la figura, y el decir que es caballero andante, á mí y á mi madre nos tiene suspensos. No sé lo que te diga, hijo, respondio D. Diego, solo te sabre decir que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos: hablale tú, y toma el pulso á lo que sabe, y pues eres discreto, juzga de su discrecion, ó tonteria, lo que mas puesto en razon estubiere, aunque para decir verdad, antes le tengo por loco, que por cuerdo. Con esto se fue

bias en su Tesoro] *es un cinto ancho, que cuelga desde el hombro derecho hasta lo baxo del brazo izquierdo, del qual hoy dia los Turcos cuelgan sus alfanges; y muchos de los nuestros, enfermos de los riñones, por hacerles daño la pretina cuelgan las espadas de los tahalies.*

D. Lorenzo á entretener á Don Quixote, como queda dicho, y entre otras platicas que los dos pasaron, dixo Don Quixote á D. Lorenzo: el señor D. Diego de Miranda, padre de vuesa merced, me ha dado noticia de la rara habilidad y sutil ingenio que vuesa merced tiene, y sobretodo que es vuesa merced un gran poeta. Poeta bien podra ser, respondio D. Lorenzo, pero grande ni por pensamiento: verdad es que yo soy algun tanto aficionado á la poesia y á leer los buenos poetas; pero no de manera que se me pueda dar el nombre de grande, que mi padre dice. No me parece mal esa humildad, respondio Don Quixote, porque no hay poeta que no sea arrogante, y piense de sí que es el mayor poeta del mundo. No hay regla sin escepcion, respondio D. Lorenzo, y alguno habra que lo sea, y no lo piense. Pocos, respondio Don Quixote: pero digame vuesa merced ¿que versos son los que agora trae entre manos, que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensativo? y si es alguna glosa, á mí se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaria saberlos; y si es que son de Justa Literaria, procure vuesa merced llevar el segundo premio, que el primero siempre se lleva el favor, ó la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene á ser segundo, y el primero á esta cuenta sera el tercero al modo de las Licencias, que se dan en las universidades; pero con todo esto, gran personage es el nombre de primero. Hasta ahora, dixo entre sí D. Lorenzo, no os podre yo juzgar por loco, vamos adelante, y dixole: pareceme que

vuesa merced ha cursado las escuelas: qué ciencias ha oido? La de la Caballeria Andante, respondio Don Quixote, que es tan buena, como la de la Poesia y aun dos deditos mas. No sé que ciencia sea esa, replicó D. Lorenzo, y hasta ahora no ha llegado á mi noticia. Es una ciencia, replicó Don Quixote, que encierra en sí todas, ó las mas ciencias del mundo, á causa que el que la profesa ha de ser jurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa, para dar á cada uno lo que es suyo y lo que le conviene: ha de ser teologo, para saber dar razon de la cristiana ley que profesa clara y distintamente adondequiera que le fuere pedido: ha de ser medico, y principalmente herbolario, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas, que tienen virtud de sanar las heridas; que no ha de andar el caballero andante á cada triquete buscando quien se las cure: ha de ser astrologo, para conocer por las estrellas quantas horas son pasadas de la noche, y en qué parte, y en qué clima del mundo se halla: ha de saber las matematicas, porque á cada paso se le ofrecera tener necesidad dellas: y dexando á parte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales, decendiendo á otras menudencias, digo que ha de saber nadar como dicen que nadaba el Pexe-Nicolas, ó Nicolao[1]: ha de saber herrar un caballo y aderezar la

1 Nicolao. *Era llamado comunmente Pesce-Cola, ó el Pez-Nicolas: era siciliano, natural de Catania, donde vivia á fines del siglo XV. Dicese que se acostumbró tanto á vivir en el agua desde pequeño, que habitaba mas en ella que en tierra, y que á guisa de bestia marina cor-*

silla y el freno: y volviendo á lo de arriba, ha de guardar la fe á Dios y á su dama: ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y finalmente mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y minimas partes se compone un buen caballero andante, porque vea vuesa merced, señor

taba las olas del mar en medio de las tormentas. Sucedia que, yendo las naves á velas tendidas en mar alta, solian los marineros encontrarse con Pesce-Cola, que los llamaba por sus nombres: recibianle en los navios: preguntabanle de dónde venia, adónde iba, y quanto mar habia navegado: y satisfaciendo á todo, despues de comer con ellos, y de recibir varios encargos y recados para sus parientes y conocidos, se volvia á arrojar al agua, y aportaba á las costas de Napoles y Sicilia, freqüentando especialmente su patria Catania. Asi vivio hasta que Federico, Rey de Napoles y de Sicilia, en presencia de inmenso gentio arrojó en el Faro de Mecina una taza de oro para probar la destreza de los nadadores; y el Pexe-Nicolas, fiado en ella, y estimulado de la codicia, baxó por la taza, y se quedó sepultado entre las cavernas y peñascos de aquellos famosos escollos; ó devorado, por decirlo asi, de alguno de los perros marinos, Scyla, ó Caribdis, que fingieron los poetas vivian alli causando naufragios con sus horribles ladridos. Asi refiere estas noticias Alexander ab Alexandro en sus Dias Geniales [*lib. II. cap.* 21.] *en fe de Joviano Pontano, que se las conto. El P. Feyjoo trae la historia de otro nadador, parecido á Pesce-Cola, natural de Lierganes, lugar de la Montaña.* [Teatro Critico: *tom. VI. disc. 8. y en las Cartas.*]

Si constase con certidumbre que algun pez se hubiese tragado á Pexe-Nicolao, se le pudiera comparar con otro famoso nadador y nautico perito español, que tubo este paradero fatal. Este fue D. Iñigo de Mendoza, que navegando en una galera mal estibada, ó por decirlo mas

D. Lorenzo, si es ciencia mocosa la que aprende el caballero que la estudia y la profesa, y si se puede igualar á las mas estiradas que en los ginasios y escuelas se enseñan. Si eso es asi, replicó D. Lorenzo, yo digo que se aventaja esa ciencia á todas. Cómo si es asi? respondio Don Quixote. Lo que yo quiero decir, dixo D. Lorenzo, es que dudo que haya habido, ni que los haya ahora, caballeros andantes y adornados de virtudes tantas. Muchas veces he dicho lo que vuelvo á decir aho-

claro, ó con poco lastre, al pasar por la boca de un rio, salio de él y de la tierra una gran grupada *de viento, que volvio á la galera lo de arriba abaxo. Empiezan entonces los gemidos de los que no sabian nadar, y de los que sabian; y unos y otros se ahogaron, incluso el mismo Comandante, que aunque diestro nadador no parecio tampoco*, ni se supo dél mas [*dice D. Luis Zapata, que refiere esta anecdota en su* Miscelanea. *Biblioteca Real: est. H. cod. 124. fol. 35.*] que dende á pocos dias se tomó en Corcega un pescado, que se halló en el cuerpo un hombre en calzas y en jubon, y diez escudos en una escarcela que decian que D. Iñigo, estando en calzas y en jubon en la galera, llevaba; y asi fue del honrado caballero la patria el mar, la galera casa, y un pece la sepultura. Del ahogarse se hizo gran sentimiento dél por todo el mundo: mas de no enterrarse ninguno; que Virgilio dixo: *facilis iactura sepulcri.*

El caballero Jarvis omite en su traducion inglesa las palabras del testo como dicen *que nadaba*: *infidelidad ofensiva á la critica de Cervantes, pues con aquella restriccion quiso significar que la historieta del Pexe-Nicolao [que el mencionado P. Feyjoo refiere sin testimonio de autor alguno, creyendola enteramente] no es tan segura que no duden algunos de ella, alomenos de muchas de sus circunstancias, como lo hace Pedro Mexia en su* Silva de varia Leccion: *y si aqui claudica en la fidelidad el traductor ingles, en la nota, con que esplica este pasage, devanea, pues dice que en él* se alude á cierta historieta fabulosa de que se trata en el Teatro de los Dioses.

ra, respondio Don Quixote, que la mayor parte de la gente del mundo está de parecer de que no ha habido en él caballeros andantes; y por parecerme á mí que, si el cielo milagrosamente no les da á entender la verdad de que los hubo y de que los hay, qualquier trabajo que se tome ha de ser envano, como muchas veces me lo ha mostrado la esperiencia, no quiero detenerme agora en sacar á vuesa merced del error, que con los muchos tiene: lo que pienso hacer es el rogar al cielo le saque dél, y le dé á entender quan provechosos y quan necesarios fueron al mundo los caballeros andantes en los pasados siglos, y quan utiles fueran en el presente, si se usaran; pero triunfan ahora por pecados de las gentes la pereza, la ociosidad, la gula y el regalo. Escapado se nos ha nuestro huesped, dixo á esta sazon entre sí D. Lorenzo; pero con todo eso él es loco bizarro, y yo seria mentecato floxo, si asi no lo creyese. Aqui dieron fin á su platica porque los llamaron á comer. Preguntó D. Diego á su hijo qué habia sacado en limpio del ingenio del huesped. A lo que él respondio: no le sacarán del borrador de su locura quantos medicos y buenos escribanos tiene el mundo: él es un entreverado loco, lleno de lucidos intervalos. Fueronse á comer, y la comida fue, tal como D. Diego habia dicho en el camino que la solia dar á sus convidados, limpia, abundante y sabrosa; pero de lo que mas se contentó Don Quixote fue del marabilloso silencio que en toda la casa habia, que semejaba un monasterio de Cartuxos.

Levantados pues los manteles, y dadas gra-

cias á Dios, y agua á las manos, Don Quixote pidio ahincadamente á D. Lorenzo dixese los versos de la Justa Literaria. A lo que él respondio que por no parecer de aquellos poetas, que quando les ruegan digan sus versos los niegan, y quando no se les piden los vomitan: yo dire mi glosa, de la qual no espero premio alguno, que solo por exercitar el ingenio la he hecho. Un amigo y discreto, respondio Don Quixote, era de parecer que no se habia de cansar nadie en glosar versos; y la razon, decia él, era que jamas la glosa podia llegar al testo, y que muchas, ó las mas veces iba la glosa fuera de la intencion y proposito de lo que pedia lo que se glosaba, y mas que las leyes de la glosa eran demasiadamente estrechas, que no sufrian interrogantes, ni *dixo*, ni *dire*, ni hacer nombres de verbos, ni mudar el sentido, con otras ataduras y estrechezas, con que van atados los que glosan, como vuesa merced debe de saber. Verdaderamente, señor Don Quixote, dixo D. Lorenzo, que deseo coger á vuesa merced en un mal latin continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos, como anguila. No entiendo, respondio Don Quixote, lo que vuesa merced dice, ni quiere decir en eso del deslizarme. Yo me dare á entender, respondio D. Lorenzo, y por ahora esté vuesa merced atento á los versos glosados y á la glosa, que dicen desta manera:

Si mi fue tornase á es,
Sin esperar mas, sera,
O viniese el tiempo ya
De lo que sera despues.

GLOSA.

Alfin, como todo pasa,
Se pasó el bien que me dio
Fortuna un tiempo no escasa,
Y nunca me le volvio,
Ni abundante, ni por tasa.
Siglos ha ya que me ves,
Fortuna, puesto á tus pies,
Vuelveme á ser venturoso,
Que sera mi ser dichoso,
Si mi fue tornase á es.
No quiero otro gusto, ó gloria,
Otra palma, ó vencimiento,
Otro triunfo, otra vitoria,
Sino volver al contento,
Que es pesar en mi memoria.
Si tú me vuelves alla,
Fortuna, templado está
Todo el rigor de mi fuego,
Y mas, si este bien es luego,
Sin esperar mas, sera.
Cosas imposibles pido,
Pues volver el tiempo á ser
Despues que una vez ha sido,
No hay en la tierra poder
Que á tanto se haya estendido.
Corre el tiempo, vuela, y va
Ligero, y no volvera,
Y erraria el que pidiese
O que el tiempo ya se fuese,
O viniese el tiempo ya.

Vivir en perplexa vida,
Ya esperando, ya temiendo,
Es muerte muy conocida;
Y es mucho mejor muriendo
Buscar al dolor salida.
A mí me fuera interes
Acabar; mas no lo es,
Pues con discurso mejor
Me da la vida el temor
De lo que sera despues.

En acabando de decir su glosa D. Lorenzo, se levantó en pie Don Quixote, y en voz levantada, que parecia grito, asiendo con su mano la derecha de D. Lorenzo dixo: viven los cielos, donde mas altos estan, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que mereceis estar laureado, no por Chipre, ni por Gaeta, como dixo un poeta, que Dios perdone, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven, de Paris, Bolonia y Salamanca: plega al cielo que, los jueces que os quitaren el premio primero, Febo los asaetee, y las Musas jamas atraviesen los umbrales de sus casas. Decidme, señor, si sois servido, algunos versos mayores, que quiero tomar de todo en todo el pulso á vuestro admirable ingenio. ¿No es bueno que dicen que se holgó D. Lorenzo de verse alabar de Don Quixote, aunque le tenia por loco? ¡ó fuerza de la adulacion, á quanto te estiendes, y quan dilatados limites son los de tu juridicion agradable! Esta verdad acreditó D. Lorenzo, pues concedío con la demanda y deseo de Don Quixote, di-

ciendole este soneto á la fabula, ó historia, de Piramo y Tisbe.

SONETO.

El muro rompe la doncella hermosa
Que de Piramo abrio el gallardo pecho:
Parte el Amor de Chipre, y va derecho
A ver la quiebra estrecha y prodigiosa.
Habla el silencio alli, porque no osa
La voz entrar por tan estrecho estrecho;
Las almas sí, que amor suele de hecho
Facilitar la mas dificil cosa.
Salio el deseo de compas, y el paso
De la imprudente virgen solicita
Por su gusto su muerte. Ved qué historia!
Que á entrambos en un punto [ó estraño caso!]
Los mata, los encubre y resucita
Una espada, un sepulcro, una memoria.

Bendito sea Dios, dixo Don Quixote, habiendo oido el soneto á D. Lorenzo, que entre los infinitos poetas consumidos, que hay, he visto un consumado poeta, como lo es vuesa merced, señor mio, que asi me lo da á entender el artificio deste soneto. Quatro dias estubo Don Quixote regaladisimo en la casa de D. Diego, al cabo de los quales le pidio licencia para irse, diciendole que le agradecia la merced y buen tratamiento que en su casa habia recebido; pero que por no parecer bien que los caballeros andantes se den muchas horas al ocio y al regalo, se queria ir á cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenia

noticia que aquella tierra abundaba, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el dia de las Justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota, y que primero habia de entrar en la cueva de Montesinos, de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban, sabiendo é inquiriendo asimismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas, llamadas comunmente de Ruidera. D. Diego y su hijo le alabaron su honrosa determinacion, y le dixeron que tomase de su casa y de su hacienda todo lo que en grado le viniese, que le servirian con la voluntad posible, que á ello les obligaba el valor de su persona y la honrosa profesion suya. Llegose enfin el dia de su partida, tan alegre para Don Quixote, como triste y aciago para Sancho Panza, que se hallaba muy bien con la abundancia de la casa de D. Diego, y rehusaba de volver á la hambre que se usa en las florestas y despoblados, y á la estrecheza de sus mal proveidas alforjas: con todo esto las llenó y colmó de lo mas necesario que le parecio. Y al despedirse dixo Don Quixote á D. Lorenzo: no sé si he dicho á vuesa merced otra vez [y, si lo he dicho, lo vuelvo á decir] que quando vuesa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar á la inacesible cumbre del templo de la Fama, no tiene que hacer otra cosa sino dexar á una parte la senda de la poesia algo estrecha, y tomar la estrechisima de la andante caballeria, bastante para hacerle Emperador en daca las pajas. Con estas razones acabó Don Quixote de cerrar el proceso de su locura, y mas con las que añadio diciendo: sabe Dios,

si quisiera llevar conmigo al señor D. Lorenzo para enseñarle cómo se han de perdonar los sugetos, y supeditar y acocear los soberbios, virtudes anexas á la profesion que yo profeso; pero pues no lo pide su poca edad, ni lo querran consentir sus loables exercicios, solo me contento con advertirle á vuesa merced que siendo poeta, podra ser famoso, si se guia mas por el parecer ageno que por el propio; porque no hay padre ni madre á quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre mas este engaño. De-nuevo se admiraron padre y hijo de las entremetidas razones de Don Quixote, ya discretas, y ya disparatadas, y del tema y teson que llevaba de acudir de todo en todo á la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenia por fin y blanco de sus deseos. Reiteraronse los ofrecimientos y comedimientos, y con la buena licencia de la señora del castillo Don Quixote y Sancho sobre Rocinante y el Rucio se partieron.

CAPITULO XIX.

DONDE SE CUENTA LA AVENTURA DEL PASTOR ENAMORADO, CON OTROS EN VERDAD GRACIOSOS SUCESOS.

Poco trecho se habia alongado Don Quixote del lugar de D. Diego, quando encontro con dos como clerigos, ó como estudiantes, y con dos labradores, que sobre quatro bestias asnales venian caballeros. El uno de los estudiantes traia como en portamanteo en un lienzo de bocací verde envuel-

to al parecer un poco de grana blanca y dos pares de medias de cordellate, el otro no traia otra cosa que dos espadas negras de esgrima, nuevas y con sus zapatillas. Los labradores traian otras cosas, que daban indicio y señal que venian de alguna villa grande, donde las habian comprado y las llevaban á su aldea: y asi estudiantes, como labradores, cayeron en la misma admiracion, en que caian todos aquellos que la vez primera veian á Don Quixote, y morian por saber qué hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres. Saludoles Don Quixote, y despues de saber el camino que llevaban, que era el mesmo que él hacia, les ofrecio su compañia, y les pidio detubiesen el paso, porque caminaban mas sus pollinas que su caballo; y para obligarlos en breves razones les dixo quién era, y su oficio y profesion, que era de caballero andante, que iba á buscar las aventuras por todas las partes del mundo: dixoles que se llamaba de nombre propio Don Quixote de la Mancha, y por el apelativo: El Caballero de los Leones. Todo esto para los labradores era hablarles en griego, ó en gerigonza[1]; pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del celebro de Don Quixote; pero con todo eso le miraban con admiracion y con respeto, y uno dellos le dixo: si vuesa merced, señor caballero, no lleva camino determinado, como no le suelen llevar los que buscan las aventuras, vuesa

1 Gerigonza. *Voz hebrayco-griega, que significa* lengua de advenedizos *ó estrangeros, y como lo son los gitanos, se llama* gerigonza *su lengua particular, ó su* germania.

merced se venga con nosotros, vera una de las mejores bodas y mas ricas, que hasta el dia de hoy se habran celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas alaredonda. Preguntole Don Quixote, si eran de algun Principe, que asi las ponderaba. No son, respondio el estudiante, sino de un labrador y una labradora: él el mas rico de toda esta tierra, y ella la mas hermosa que han visto los hombres: el aparato con que se han de hacer es estraordinario y nuevo, porque se han de celebrar en un prado, que está junto al pueblo de la novia, á quien por escelencia llaman Quiteria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico: ella de edad de diez y ocho años, y él de veinte y dos: ambos para en uno, aunque algunos curiosos, que tienen de memoria los linages de todo el mundo, quieren decir que el de la hermosa Quiteria se aventaja al de Camacho; pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal, y hasele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba de tal suerte, que el sol se ha de ver en trabajo, si quiere entrar á visitar las yerbas verdes, de que está cubierto el suelo: tiene asimesmo maheridas danzas asi de espadas[1],

1 Danzas asi de espadas. *Esta danza* [*dice Mateo Aleman en su* Guzman de Alfarache: *tom. I. lib. 2. cap. 7.*] *se usa en el reyno de Toledo, y danzanla en camisa y en gregüescos de lienzo, con unos tocadores en la cabeza, y traen espadas blancas, y hacen con ellas grandes vueltas y revueltas, y una mudanza que llaman la* degollada, *porque cercan el cuello del que los guia con las espadas, y quando parece que se la van á cortar por todas partes, se les escurre de entre ellas.*

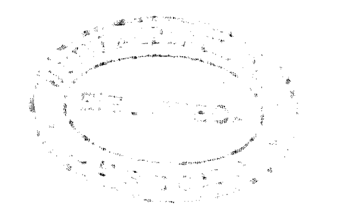
como de cascabel menudo[1], que hay en su pueblo quien los repique y sacuda por estremo: de zapateadores no digo nada, que es un juicio los que tiene muñidos; pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que he dexado de referir, ha de hacer mas memorables estas bodas, sino las que imagino que hara en ellas el despechado Basilio. Es este Basilio un zagal, vecino del mesmo lugar de Quiteria, el qual tenia su casa pared enmedio de la de los padres de Quiteria, de donde tomó ocasion el amor de renovar al mundo los ya olvidados amores de Piramo y Tisbe, porque Basilio se enamoró de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fue correspondiendo á su deseo con mil honestos favores: tanto, que se contaban por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria. Fue creciendo la edad, y acordo el padre de Quiteria de estorbar á Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenia, y por quitarse de andar rezeloso y lleno de sospechas ordenó de casar á su hija con el rico Camacho, no pareciendole ser bien casarla con Basilio, que no tenia tantos bienes de fortuna, como de naturaleza: pues, si va á decir las verdades sin invidia, él es el mas agil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador estremado y gran jugador de pelota: corre como un gamo, salta mas que una cabra, y birla á los bolos como por encantamento: canta como una calandria, y toca una

1 De cascabel menudo. *Los danzantes [segun se dice en el* Tesoro *de Covarrubias] en las fiestas y regocijos se ponen sartales de cascabeles en los jarretes de las piernas, y los mueven al son del instrumento.*

guitarra que la hace hablar, y sobre todo juega una espada como el mas pintado. Por esa sola gracia, dixo á esta sazon Don Quixote, merecia ese mancebo no solo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la mesma Reyna Ginebra, si fuera hoy viva, apesar de Lanzarote y de todos aquellos que estorbarlo quisieran. A mi muger con eso, dixo Sancho Panza [que hasta entonces habia ido callando y escuchando] la qual no quiere sino que cada uno case con su igual, ateniendose al refran que dice: cada oveja con su pareja. Lo que yo quisiera es, que ese buen Basilio, que ya me le voy aficionando, se casara con esa señora Quiteria: que buen siglo hayan y buen poso [iba á decir alreves] los que estorban que se casen los que bien se quieren. Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar, dixo Don Quixote, quitariase la eleccion y juridicion á los padres de casar sus hijos con quien y quando deben; y si á la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habria que escogiese al criado de su padre, y tal al que vio pasar por la calle, á su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachin: que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado; y el del matrimonio está muy á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle. Quiere hacer uno un viage largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañia segura y apacible con quien acompañarse: ¿pues porque no hara lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y mas

si la compañia le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la muger con su marido? la de la propia muger no es mercaduria, que una vez comprada se vuelve, ó se trueca, ó cambia, porque es acidente inseparable, que dura lo que dura la vida: es un lazo, que si una vez le echais al cuello se vuelve en el nudo Gordiano, que si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle. Muchas mas cosas pudiera decir en esta materia, si no lo estorbara el deseo que tengo de saber, si le queda mas que decir al señor Licenciado acerca de la historia de Basilio. A lo que respondio el estudiante, Bachiller, ó Licenciado como le llamó Don Quixote: de todo no me queda mas que decir, sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaba con Camacho el rico, nunca mas le han visto reir, ni hablar razon concertada, y siempre anda pensativo y triste, hablando entre sí mismo, con que da ciertas y claras señales de que se le ha vuelto el juicio: come poco y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra como animal bruto: mira de quando en quando al cielo, y otras veces clava los ojos en la tierra con tal embelesamiento, que no parece sino estatua vestida, que el ayre le mueve la ropa: enfin él da tales muestras de tener apasionado el corazon, que tememos todos los que le conocemos que el dar el sí mañana la hermosa Quiteria, ha de ser la sentencia de su muerte. Dios lo hara mejor, dixo Sancho, que Dios que da la llaga, da la medicina: nadie sabe lo que está por

venir: de aqui á mañana muchas horas hay, y en una y aun en un momento se cae la casa: yo he visto llover y hacer sol, todo á un mesmo punto: tal se acuesta sano la noche, que no se puede mover otro dia: y diganme, ¿por ventura habra quien se alabe que tiene echado un clavo á la rodaja de la Fortuna? no por cierto: y entre el sí y el no de la muger no me atreveria yo á poner una punta de alfiler, porque no cabria: denme á mí que Quiteria quiera de buen corazon y de buena voluntad á Basilio, que yo le dare á él un saco de buena ventura, que el amor, segun yo he oido decir, mira con unos antojos, que hacen parecer oro al cobre, á la pobreza riqueza, y á las lagañas perlas. Adónde vas á parar, Sancho, que seas maldito? dixo Don Quixote, que quando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar, sino el mesmo Judas que te lleve: dime, animal, qué sabes tú de clavos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? Oh! pues si no me entienden, respondio Sancho, no es marabilla que mis sentencias sean tenidas por disparates; pero no importa, yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuesa merced, señor mio, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos. Fiscal has de decir, dixo Don Quixote, que no friscal, prevaricador del buen lenguage, que Dios te confunda. No se apunte vuesa merced conmigo, respondio Sancho, pues sabe que no me he criado en la Corte, ni estudiado en Salamanca, para saber si añado, ó quito alguna letra á mis vocablos: si que, valgame Dios, no hay para que obligar al



sayagües[1] á que hable como el toledano, y toledanos puede haber que no las corten en el ayre en esto del hablar polido. Asi es, dixo el Licenciado, porque no pueden hablar tan bien los que se crian en las tenerias y en zocodober, como los que se pasean casi todo el dia por el claustro de la iglesia mayor, y todos son toledanos: el lenguage puro, el propio, el elegante y claro está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majadahonda: dixe discretos, porque hay muchos que no lo son, y la discrecion es la gramatica del buen lenguage, que se acompaña con el uso[2]:

1 Sayagües. *En tierra de Zamora* [*segun el* Tesoro *de Covarrubias*] *hay cierta gente que llaman sayagüeses, y al territorio tierra de Sayago, por vestirse de un saco ó sayo de tela burda; y tan zafios como son en el vestir, lo son en el lenguage. En el libro de las Honras que se hicieron en Salamanca en la muerte de la Reyna D.ª Margarita año de 1611. hay un romance premiado, compuesto en estilo sayagües por D. Pedro Ortiz Sahagun, en que una labradora cuenta al alcalde de su lugar las fiestas que hizo la universidad, y como faltaba la descripcion de las que hizo la ciudad, concluye el romance asi:*

Para las de la ciudad
Dios me endilgue otro porreta,
Anque dizque hay mas daquestos,
Quen muesos prados hay setas.

2 Con el uso. *De la opinion de que el lenguage elegante está en los cortesanos ó curiales fue tambien antes el docto y sazonado medico Francisco Lopez de Villalobos, aunque no se declara tanto en favor de la propiedad y pureza de los toledanos.* Yo trabaxaré aqui [*dice en sus* Problemas: *fol. XXIX.*] en declarar y allanar esta materia por el mas claro lenguage castellano que yo pueda, y no

yo, señores, por mis pecados he estudiado Canones en Salamanca, y picome algun tanto de decir mi razon con palabras claras, llanas y significantes. Si no os picarades mas de saber mas menear las negras que llevais, que la lengua, dixo el otro estudiante, vos llevarades el primero en Licencias, como llevastes cola. Mirad, Bachiller, respondio el Licenciado, vos estais en la mas errada opinion del mundo acerca de la destreza de la espada, teniendola por vana. Para mí no es opinion, sino verdad asentada, replicó Corchuelo, y si quereis que os lo muestre con la esperiencia, espadas traeis, comodidad hay, yo pulsos y fuerzas tengo, que acompañadas de mi animo, que no es poco, os haran confesar que yo no me engaño: apeaos, y usad de vuestro compas de pies, de vuestros circulos, y vuestros angulos, y ciencia, que yo espero de haceros ver estrellas á mediodia con mi destreza moderna y zafia, en quien espero, despues de Dios, que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas, y que no le hay en el mundo á quien yo no le haga perder tierra. En eso de volver, ó no, las espaldas no me meto, replicó el diestro[1],

sera el de Toledo, aunque alli presumen que su habla es el dechado de Castilla; y tienen mucha ocasion de pensallo asi, por la gran nobleza de caballeros y damas que alli vive; mas deben considerar que en todas las naciones del mundo la habla de la Corte es la mejor de todas: y en Castilla los curiales no dicen *hacien* por *hacian*, ni *comien* por *comian*; y asi en todos los otros verbos que son desta conjugacion: ni dicen *albaceha*, ni *almutacen*, *matayforico*, ni otras palabras moriscas, con que los toledanos ensucian y ofuscan la polideza y claridad de la lengua castellana.

1 Diestro. *Como sustantivo significa al que es habil*

aunque podria ser que en la parte donde la vez primera clavasedes el pie, alli os abriesen la sepultura: quiero decir, que alli quedasedes muerto por la despreciada destreza. Ahora se vera, respondio Corchuelo, y apeandose con gran presteza de su jumento, tiró con furia de una de las espadas que llevaba el Licenciado en el suyo. No ha de ser asi, dixo á este instante Don Quixote, que yo quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas veces no averiguada qüestion: y apeandose de Rocinante, y asiendo de su lanza, se puso en la mitad del camino á tiempo, que ya el Licenciado con gentil donayre de cuerpo y compas de pies se iba contra Corchuelo, que contra él se vino, lanzando, como decirse suele, fuego por los ojos. Los otros dos labradores del acompañamiento, sin apearse de sus pollinas sirvieron de aspetatores en la mortal tragedia. Las cuchilladas, estocadas, altibaxos, reveses y mandobles que tiraba Corchuelo, eran sin numero, mas espesas que higado, y mas menudas que granizo: arremetia como un leon irritado, pero saliale al encuentro un tapaboca de la zapatilla de la espada del Licenciado, que en mitad de su furia le detenia y se la hacia besar, como si fuera reliquia, aunque no con tanta devocion, como las reliquias deben y suelen besarse. Finalmente el Licenciado le conto á estocadas todos los botones de una media sotanilla que traia vestida, haciendole tiras los faldamentos como colas de pulpo: derribole el sombrero dos veces, y cansole de manera, que de despe-

en las armas ó en la esgrima.

cho, colera y rabia asio la espada por la empuñadura, y arrojola por el ayre con tanta fuerza, que uno de los labradores asistentes, que era escribano, que fue por ella, dio despues por testimonio que la alongo de si casi tres quartos de legua, el qual testimonio sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad como la fuerza es vencida del arte. Sentose cansado Corchuelo, y llegandose á él Sancho, le dixo: mia fe, señor Bachiller, si vuesa merced toma mi consejo, de aqui adelante no ha de desafiar á nadie á esgrimir, sino á luchar, ó á tirar la barra, pues tiene edad y fuerza para ello, que destos á quien llaman diestros, he oido decir, que meten una punta de una espada por el ojo de una aguja. Yo me contento, respondio Corchuelo, de haber caido de mi burra, y de que me haya mostrado la esperiencia la verdad, de quien tan lejos estaba: y levantandose, abrazó al Licenciado, y quedaron mas amigos que de antes; no queriendo esperar al escribano, que habia ido por la espada, por parecerles que tardaria mucho, asi determinaron seguir por llegar temprano á la aldea de Quiteria de donde todos eran. En lo que faltaba del camino les fue contando el Licenciado las escelencias de la espada con tantas razones demostrativas, y con tantas figuras y demostraciones matematicas, que todos quedaron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo reducido de su pertinacia. Era anochecido, pero antes que llegasen, les parecio á todos que estaba delante del pueblo un cielo lleno de inumerables y resplandecientes estrellas. Oyeron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos ins-

trumentos, como de flautas, tamborinos, salterios, albogues, panderos y sonajas, y quando llegaron cerca, vieron que los arboles de una enramada, que á mano habian puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias, á quien no ofendia el viento, que entonces no soplaba sino tan manso, que no tenia fuerza para mover las hojas de los arboles. Los musicos eran los regocijadores de la boda, que en diversas quadrillas por aquel agradable sitio andaban unos baylando, y otros cantando, y otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto no parecia sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegria, y saltando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver otro dia las representaciones y danzas, que se habian de hacer en aquel lugar, dedicado para solenizar las bodas del rico Camacho, y las exêquias de Basilio. No quiso entrar en el Lugar Don Quixote, aunque se lo pidieron asi el labrador, como el Bachiller; pero él dio por disculpa, bastantisima á su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas antes que en los poblados, aunque fuese debaxo de dorados techos, y con esto se desvió un poco del camino, bien contra la voluntad de Sancho, viniendosele á la memoria el buen alojamiento que habia tenido en el castillo, ó casa de D. Diego.

CAPITULO XX.

DONDE SE CUENTAN LAS BODAS DE CAMACHO EL RICO, CON EL SUCESO DE BASILIO EL POBRE.

Apenas la blanca aurora habia dado lugar á que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las liquidas perlas de sus cabellos de oro enxugase, quando Don Quixote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pie, y llamó á su escudero Sancho, que aun todavia roncaba: lo qual visto por Don Quixote, antes que le despertase le dixo: ó tú bienaventurado sobre quantos viven sobre la haz de la tierra! pues sin tener invidia, ni ser invidiado, duermes con sosegado espiritu: ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamentos! duerme, digo otra vez, y lo dire otras ciento, sinque te tengan en continua vigilia zelos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro dia tú, y tu pequeña y angustiada familia: ni la ambicion te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los limites de tus deseos no se estienden á mas que á pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto: contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre á los señores. Duerme el criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes: la congoja de ver que el cielo se hace de bronce, sin acudir á la tierra con el con-

veniente rocio, no aflige al criado, sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvio en la fertilidad y abundancia. A todo esto no respondio Sancho, porque dormia, ni despertara tan presto, si Don Quixote con el cuento de la lanza no le hiciera volver en sí. Desperto enfin soñoliento y perezoso, y volviendo el rostro á todas partes, dixo: de la parte desta enramada, si no me engaño, sale un tufo y olor harto mas de torreznos asados, que de juncos y tomillos: bodas, que por tales olores comienzan, para mi santiguada que deben de ser abundantes y generosas. Acaba, gloton, dixo Don Quixote: ven, iremos á ver estos desposorios, por ver lo que hace el desdeñado Basilio. Mas que haga lo que quisiere, respondio Sancho: no fuera él pobre, y casarase con Quiteria: ¿no hay mas sino no tener un quarto, y querer casarse por las nubes? alafe, señor, yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare, y no pedir cotufas en el golfo: yo apostaré un brazo que puede Camacho envolver en reales á Basilio: y si esto es asi, como debe de ser, bien boba fuera Quiteria en desechar las galas y las joyas, que le debe de haber dado y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra, y el jugar de la negra[1] de Basilio: sobre un buen tiro de barra, ó sobre una gentil treta de espada no dan un quartillo de vino en la taberna: habilidades y gracias que no

1 De la negra. *Armas negras se llamaban las espadas con botones en la punta, con que los diestros aprendian el juego: armas blancas eran las espadas y otras con que herian y eran heridos.*

son vendibles, mas que las tenga el conde Dirlos; pero quando las tales gracias caen sobre quien tiene buen dinero, tal sea mi vida, como ellas parecen: sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero. Por quien Dios es, Sancho, dixo á esta sazon Don Quixote, que concluyas con tu arenga, que tengo para mí que, si te dexasen seguir en las que á cada paso comienzas, no te quedaria tiempo para comer, ni para dormir, que todo lo gastarias en hablar. Si vuesa merced tubiera buena memoria, replicó Sancho, debierase acordar de los capitulos de nuestro concierto antes que esta ultima vez saliesemos de casa: uno dellos fue que me habia de dexar hablar todo aquello que quisiese, con que no fuese contra el proximo, ni contra la autoridad de vuesa merced, y hasta ahora me parece que no he contravenido contra el tal capitulo. Yo no me acuerdo, Sancho, respondio Don Quixote, del tal capitulo; y puesto que sea asi, quiero que calles y vengas, que ya los instrumentos, que anoche oimos, vuelven á alegrar los valles, y sin duda los desposorios se celebrarán en el frescor de la mañana, y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaba, y poniendo la silla á Rocinante y la albarda al Rucio, subieron los dos, y paso ante paso se fueron entrando por la enramada. Lo primero que se le ofrecio á la vista de Sancho fue espetado en un asador de un olmo entero un entero novillo, y en el fuego, donde se habia de asar, ardia un mediano monte de leña; y seis ollas, que alrededor de la hoguera estaban, no se habian hecho en la co-

mun turquesa de las demas ollas, porque eran seis medias tinajas, que cada una cabia un rastro de carne: asi embebian y encerraban en sí carneros enteros sin echarse de ver, como si fueran palominos. Las liebres ya sin pellejo y las gallinas sin pluma, que estaban colgadas por los arboles para sepultarlas en las ollas, no tenian numero: los paxaros y caza de diversos generos eran infinitos, colgados de los arboles para que el ayre los enfriase. Conto Sancho mas de sesenta zaques, de mas de á dos arrobas cada uno, y todos llenos, segun despues parecio, de generosos vinos: asi habia rimeros de pan blanquisimo, como los suele haber de montones de trigo en las eras: los quesos, puestos como ladrillos enrejados, formaban una muralla; y dos calderas de aceyte, mayores que las de un tinte, servian de freir cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas, y las zabullian en otra caldera de preparada miel, que alli junto estaba: los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta, todos limpios, todos diligentes y todos contentos. En el dilatado vientre del novillo estaban doce tiernos y pequeños lechones, que cosidos por encima servian de darle sabor y enternecerle: las especias de diversas suertes no parecia haberlas comprado por libras, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rustico, pero tan abundante, que podia sustentar á un exercito. Todo lo miraba Sancho Panza, y todo lo contemplaba, y de todo se aficionaba: primero le cautivaron y rindieron el deseo las ollas, de quien él tomara de bonisima gana un mediano puchero:

luego le aficionaron la voluntad los zaques: y ultimamente las frutas de sarten, si es que se podian llamar sartenes las tan orondas calderas; y asi, sin poderlo sufrir ni ser en su mano hacer otra cosa, se llegó á uno de los solicitos cocineros, y con corteses y hambrientas razones le rogo le dexase mojar un mendrugo de pan en una de aquellas ollas. A lo qeu el cocinero respondio: hermano, este dia no es de aquellos sobre quien tiene juridicion la hambre, merced al rico Camacho: apeaos, y mirad si hay por ahi un cucharon, y espumad una gallina ó dos, y buen provecho os hagan. No veo ninguno, respondio Sancho. Esperad, dixo el cocinero, ¡pecador de mí, y que melindroso y para poco debeis de ser! y diciendo esto, asio de un caldero, y encaxandole en una de las medias tinajas, sacó en él tres gallinas y dos gansos, y dixo á Sancho: comed, amigo, y desayunaos con esta espuma entanto que se llega la hora del yantar. No tengo en qué echarla, respondio Sancho. Pues llevaos, dixo el cocinero, la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple.

Entanto pues que esto pasaba Sancho, estaba Don Quixote mirando como por una parte de la enramada entraban hasta doce labradores sobre doce hermosisimas yeguas, con ricos y vistosos jaeces de campo y con muchos cascabeles en los petrales, y todos vestidos de regocijo y fiestas, los quales en concertado tropel corrieron no una, sino muchas carreras por el prado con regocijada algazara y grita, diciendo: vivan Camacho y Quiteria, él tan rico, como ella hermosa, y ella la mas hermosa del mundo. Oyendo lo qual Don

Quixote, dixo entre sí: bien parece que estos no han visto á mi Dulcinea del Toboso, que si la hubieran visto, ellos se fueran á la mano en las alabanzas desta su Quiteria. De alli á poco comenzaron á entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las quales venia una de espadas de hasta veinte y quatro zagales de gallardo parecer y brio, todos vestidos de delgado y blanquisimo lienzo, con sus paños de tocar, labrados de varias colores, de fina seda: y al que los guiaba, que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yeguas si se habia herido alguno de los danzantes. Por ahora, bendito sea Dios, no se ha herido nadie, todos vamos sanos; y luego comenzo á enredarse con los demas compañeros con tantas vueltas y con tanta destreza, que, aunque Don Quixote estaba hecho á ver semejantes danzas, ninguna le habia parecido tan bien, como aquella. Tambien le parecio bien otra que entró de doncellas hermosisimas, tan mozas, que al parecer ninguna baxaba de catorce, ni llegaba á diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos, parte tranzados y parte sueltos; pero todos tan rubios, que con los del sol podian tener competencia, sobre los quales traian guirnaldas, de jazmines, rosas, amaranto y madreselva compuestas. Guiabalas un venerable viejo y una anciana matrona; pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian: haciales el son una gayta zamorana, y ellas, llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad, y en los pies á la ligereza, se mostraban las mejores bayladoras del mundo. Tras esta entró otra danza de

artificio, y de las que llaman habladas[1]. Era de ocho ninfas repartidas en dos hileras: de la una hilera era guia el dios Cupido, y de la otra el Interes: aquel adornado de alas, arco, aljaba y saetas: este vestido de ricas y diversas colores de oro y seda. Las ninfas, que al Amor seguian, traian á las espaldas en pergamino blanco y letras grandes escritos sus nombres. *Poesia* era el titulo de la primera: el de la segunda *Discrecion*: el de la tercera *Buen Linage*: el de la quarta *Valentia*. Del modo mesmo venian señaladas las que al Interes seguian. Decia *Liberalidad* el titulo de la primera: *Dadiva* el de la segunda: *Tesoro* el de la tercera: y el de la quarta *Posesion pacifica*. Delante de todos venia un Castillo de madera, á quien tiraban quatro salvages, todos vestidos de yedra y de cañamo, teñido de verde tan al natural, que por poco espantaran á Sancho. En la frontera del Castillo y en todas quatro partes de sus quadros traia escrito: *Castillo del buen recato*. Hacianles el son quatro diestros tañedores de tamboril y flauta. Comenzaba la danza Cupido, y habiendo hecho dos mudanzas, alzaba los ojos y flechaba el arco contra una doncella, que se ponia entre las almenas del Castillo, á la qual desta suerte dixo:

Yo soy el Dios poderoso

1 Que llaman habladas. *Especie de pantomima, compuesta de personages vestidos al proposito para representar alguna historia, como alguna conquista de plaza, lo que executaban al tiempo que danzaban, mezclando entre las mudanzas alguna representacion.* [Diccionario de la Lengua.]

En el ayre y en la tierra,
Y en el ancho mar undoso,
Y en quanto el abismo encierra
En su baratro espantoso:
Nunca conoci qué es miedo,
Todo quanto quiero puedo
Aunque quiera lo imposible,
Y en todo lo que es posible
Mando, quito, pongo y vedo.

Acabó la copla, disparó una flecha por lo alto del Castillo, y retirose á su puesto. Salio luego el Interes, y hizo otras dos mudanzas; callaron los tamborinos, y él dixo:

Soy quien puede mas que Amor,
Y es Amor el que me guia;
Soy de la estirpe mejor,
Que el cielo en la tierra cria,
Mas conocida y mayor:
Soy el Interes, en quien
Pocos suelen obrar bien,
Y obrar sin mí es gran milagro,
Y qual soy te me consagro
Por siempre jamas amen.

Retirose el Interes, y hizose adelante la Poesia, la qual, despues de haber hecho sus mudanzas como los demas, puestos los ojos en la doncella del Castillo, dixo:

En dulcisimos concetos
La dulcisima Poesia,

Altos, graves y discretos,
Señora, el alma te envia
Envuelta entre mil sonetos:
Si acaso no te importuna
Mi porfia, tu fortuna,
De otras muchas invidiada,
Sera por mí levantada
Sobre el cerco de la luna.

Desviose la Poesia, y de la parte del Interes salio la Liberalidad, y despues de hechas sus mudanzas, dixo:

Llaman Liberalidad
Al dar, que el estremo huye
De la prodigalidad,
Y del contrario, que arguye
Tibia y floxa voluntad:
Mas yo por te engrandecer
De hoy mas prodiga he de ser,
Que aunque es vicio, es vicio honrado,
Y de pecho enamorado
Que en el dar se echa de ver.

Deste modo salieron y se retiraron todas las figuras de las dos esquadras, y cada uno hizo sus mudanzas y dixo sus versos, algunos elegantes, y algunos ridiculos, y solo tomó de memoria Don Quixote [que la tenia grande] los ya referidos, y luego se mezclaron todos, haciendo y deshaciendo lazos con gentil donayre y desenvoltura; y quando pasaba el Amor por delante del Castillo, disparaba por alto sus flechas: pero el Interes que-

braba en él alcancias doradas. Finalmente despues de haber baylado un buen espacio, el Interes sacó un bolson [que le formaba el pellejo de un gran gato romano] que parecia estar lleno de dineros, y arrojandole al Castillo, con el golpe se desencaxaron las tablas y se cayeron, dexando á la doncella descubierta y sin defensa alguna. Llegó el Interes con las figuras de su valia, y echandola una gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla y cautivarla: lo qual visto por el Amor y sus valedores, hicieron ademan de quitarsela, y todas las demostraciones que hacian, eran al son de los tamborinos, baylando y danzando concertadamente. Pusieronlos en paz los salvages, los quales con mucha presteza volvieron á armar y á encaxar las tablas del Castillo, y la doncella se encerro en él como denuevo, y con esto se acabó la danza con gran contento de los que la miraban. Preguntó Don Quixote á una de las ninfas que quién la habia compuesto y ordenado. Respondiole que un Beneficiado[1] de aquel pueblo, que tenia gentil caletre para semejantes invenciones. Yo apostaré, dixo Don Quixote, que debe de ser mas amigo de Camacho, que de Basilio, el tal Bachiller ó Beneficiado, y que debe de tener mas de satirico, que de visperas: bien ha encaxado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho. Sancho Panza, que lo escuchaba todo, dixo: el Rey es mi gallo[2], á

1 Un Beneficiado. *Otro Beneficiado compuso tambien para su sobrino el zagal Antonio el romance de sus amores con Olalla.* [*V. P. I. t. I. c. XI. p. 115.*

2 El Rey es mi gallo. *En el siglo pasado decia Ro-*

Camacho me atengo. Enfin, dixo Don Quixote, bien se parece, Sancho, que eres villano, y de aquellos que dicen: viva quien vence. No sé de los que soy, respondio Sancho; pero bien sé que nunca de ollas de Basilio sacaré yo tan elegante espuma, como es esta que he sacado de las de Camacho; y enseñole el caldero lleno de gansos y de gallinas, y asiendo de una, comenzo á comer con mucho donayre y gana, y dixo: á la barba de las habilidades de Basilio: que tanto vales quanto tienes, y tanto tienes quanto vales: dos linages solos hay en el mundo, como decia una agüela mia, que son *el tener* y *el no tener*, aunque ella al del tener se atenia[1]: y el dia de hoy, mi se-

drigo Caro: Quando dos contienden sobre una cosa todavia decimos: *fulano es mi gallo*, por aquel que tenemos por mas valiente, ó que entendemos que saldra con la victoria: expresion que quedó del juego, en que reñian dos gallos, conocido entre Griegos y Romanos, y que en España se usó antiguamente tanto, como ahora en Inglaterra. [Dias Geniales: *dial. V. §. IV. Biblioteca Real*: *est. Q. cod. 49.*]

1 Al del tener se atenia. *De los codiciosos, que llevaban la opinion de esta abuela de Sancho, se quejó antes el P. Guardiola en su* Tratado de la Nobleza [*publicado el año de 1591.*] *p. 67. por estas palabras*: hay gentes que se desverguenzan á decir que no se hallan mas de dos linages en el mundo, que son *tener*, y *no tener*, y que arto es de buen linage el que es rico; aunque todas las riquezas las hayan hurtado con usuras y tratos prohibidos. *El P. Guardiola ignoraba sin duda que atribuye este dicho á uno de los Felipes de España Antonio de Villasboas en su* Nobiliarchia Portuguesa [*cap. III. p. 25.*] *que cita tambien el adagio portugues que dice*: quem dinheiro tiver, tera quanto quizer, *tomado de aquel lugar de Horacio, en que, diciendo que todo obedece al dinero, la virtud, la fama, la hermosura, y que aquel que le tubiese, sera noble, va-*

ñor Don Quixote, antes se toma el pulso al haber, que al saber: un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado: asique vuelvo á decir que á Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas gansos y gallinas, liebres y conejos; y de las de Basilio seran, si viene á mano, y aunque no venga sino al pie, aguachirle. Has acabado tu arenga, Sancho? dixo Don Quixote. Habrela acabado, respondio Sancho, porque veo que vuesa merced recibe pesadumbre con

liente, justo, sabio, y aun Rey tambien, añade que sera todo lo que quisiere: et quidquid volet. [*Sat. lib. II. sat. 3.*] *Petronio Arbitro ponderó asimismo este universal poderio del dinero en unos versos, que traduxo D. Francisco de Quevedo en su* Anacreon castellano con paraphrasi y comentarios *en estotros*:

El que tiene dinero, con buen viento
Navega, porque compra la bonanza,
Y á su albedrio tiempla la Fortuna:
El dinero en la mano, qualquier cosa
Desea, que ella vendra, porque al gran Jove
Tiene en el arca á su mandar cerrado.

[*Biblioteca Real*: *est. BB. cod. 171. fol. 55.*]

El Arcipreste de Hita, nuestro Ovidio del siglo XIV. trae una descripcion del dinero, de sus virtudes, y propiedades, tan individual, tan estensa, y tan picante, que merece leerse, aunque con cautela; *cuyos dos primeros versos alexandrinos son los siguientes*:

Yo vi en Cort de Roma, do es la Santidat,
Que todos al dinero fasianle omildat.

Asi en mi Codice [pag. 45.] *copiado del que exîste en la Biblioteca de la Santa Iglesia de Toledo.*

El portugues Antonio Henriquez Gomez perifraseó en

ella, que si esto no se pusiera de por medio, obra habia cortada para tres dias. Plega á Dios, Sancho, replicó Don Quixote, que yo te vea mudo, antes que me muera. Al paso que llevamos, respondio Sancho, antes que vuesa merced se muera, estaré yo mascando barro, y entonces podra ser que esté tan mudo, que no hable palabra hasta la fin del mundo, ó por lo menos hasta el dia del juicio. Aunque eso asi suceda, ó Sancho, respondio Don Quixote, nunca llegará tu silencio á do ha llegado lo que has hablado, hablas y tienes de hablar en tu vida[1]; y mas que está muy puesto

verso el sentir en prosa de la abuela de Sancho Panza, diciendo:

El mundo tiene dos linages solos
En entrambos dos polos:
Tener está en Oriente,
Y *No tener* asiste en Occidente.

[*Academia III. Vista 2.*]

Esta ha sido, es, y sera por desgracia la opinion mas corriente de los hombres, por mas que el Evangelio fulmine anatemas contra los ricos, y llame espinas á las riquezas.

1 En tu vida. *Este pensamiento coincide con el de un epitafio, que se puso en castellano á una señora muy habladora, y se lee en la obra latina, intitulada:* Epitaphia Joco-seria, *recogidos por Francisco Swertio y publicados en Colonia, donde los hay en distintas lenguas. Dice asi:*

Aqui yace sepultada
La mas que noble señora,
Que en su vida punto ni hora
Tubo la boca cerrada:
Y es tanto lo que habló,
Que aunque mas no ha de hablar,
Nunca llegará el callar
Adonde el hablar llegó.

en razon natural que primero llegue el dia de mi muerte, que el de la tuya; y asi jamas pienso verte mudo, ni aun quando estes bebiendo, ó durmiendo, que es lo que puedo encarecer. Abuenafe, señor, respondio Sancho, que no hay que fiar en la descarnada, digo en la muerte, la qual tan bien come cordero, como carnero, y á nuestro Cura he oido decir que con igual pie pisaba las altas torres de los Reyes, como las humildes chozas de los pobres: tiene esta señora mas de poder, que de melindre, no es nada asquerosa, de todo come, y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas: no es segador que duerme las siestas, que á todas horas siega y corta asi la seca, como la verde yerba; y no parece que masca, sino que engulle y traga quanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta, y aunque no tiene barriga, da á entender que está hidropica y sedienta de beber todas las vidas de quantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fria. No mas, Sancho, dixo á este punto Don Quixote: tente en buenas, y no te dexes caer, que en verdad que lo que has dicho de la muerte por tus rusticos terminos es lo que pudiera decir un buen predicador: digote, Sancho, que si como tienes buen natural, tubieras discrecion, pudieras tomar un pulpito en la mano, y irte por ese mundo predicando lindezas. Bien predica quien bien vive, respondio Sancho, y yo no sé otras tologias. Ni las has menester, dixo Don Quixote; pero yo no acabo de entender ni alcanzar cómo siendo el principio de la sabiduria el temor de Dios, tú, que

temes mas á un lagarto que á él, sabes tanto. Juzgue vuesa merced, señor, de sus caballerias, respondio Sancho, y no se meta en juzgar de los temores ó valentias agenas, que tan gentil temeroso soy yo de Dios, como cada hijo de vecino; y dexeme vuesa merced despabilar esta espuma, que lo demas todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida: y diciendo esto, comenzo denuevo á dar asalto á su caldero con tan buenos alientos, que desperto los de Don Quixote, y sin duda le ayudara, si no lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

CAPITULO XXI.

DONDE SE PROSIGUEN LAS BODAS DE CAMACHO CON OTROS GUSTOSOS SUCESOS.

Quando estaban Don Quixote y Sancho en las razones referidas en el capitulo antecedente, se oyeron grandes voces y gran ruido, y dabanlas y causabanle los de las yeguas, que con larga carrera y grita iban á recebir á los novios, que rodeados de mil generos de instrumentos y de invenciones venian acompañados del Cura y de la parentela de entrambos, y de toda la gente mas lucida de los Lugares circunvecinos, todos vestidos de fiesta. Y como Sancho vio á la novia, dixo: abuenafe que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega: pardiez, que segun diviso, que las patenas, que habia de traer, son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca es terciopelo de treinta pelos; y montas, que la guarnicion es

de tiras de lienzo blanco, voto á mí que es de raso: pues tomadme las manos adornadas con sortijas de azabache, no medre yo, si no son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con perlas, blancas como una cuajada, que cada una debe de váler un ojo de la cara: ó hideputa, y qué cabellos! que, si no son postizos, no los he visto mas luengos, ni mas rubios en toda mi vida: no, sino ponedla tacha en el brio y en el talle, y no la compareis á una palma, que se mueve cargada de racimos de datiles, que lo mesmo parecen los dixes, que trae pendientes de los cabellos y de la garganta: juro en mi anima, que ella es una chapada moza, y que puede pasar por los bancos de Flandes[1]. Riose Don Quixote de las rusticas alabanzas de Sancho Panza: pareciole que fuera de su señora Dulcinea del Toboso no habia visto muger mas hermosa jamas. Venia la hermosa Quiteria algo descolorida, y debia de ser de la mala noche, que siempre pasan las novias en componerse para el dia venidero de sus bodas.

Ibanse acercando á un teatro, que á un lado del prado estaba, adornado de alfombras y ramos, adonde se habian de hacer los desposorios, y de donde habian de mirar las danzas y las invenciones: y á la sazon que llegaban al puesto, oyeron á sus espaldas grandes voces, y una que decia: esperaos un poco, gente tan inconsiderada, como presurosa. A cuyas voces y palabras todos volvie-

1 Por los bancos de Flandes. *Frase con que se espresa que alguno emprendio ó executó cosas arduas. Estos bancos son unos ribazos de arena, que van formando las olas de la mar, y muy peligrosos á los navegantes.*

ron la cabeza, y vieron que las daba un hombre, vestido al parecer de un sayo negro, gironado de carmesi á llamas. Venia coronado [como se vio luego] con una corona de funesto cipres, en las manos traia un baston grande. En llegando mas cerca fue conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estubieron suspensos, esperando en qué habian de parar sus voces y sus palabras, temiendo algun mal suceso de su venida en sazon semejante. Llegó enfin cansado y sin aliento, y puesto delante de los desposados, hincando el baston en el suelo, que tenia el cuento de una punta de acero, mudada la color, puestos los ojos en Quiteria, con voz tremente y ronca estas razones dixo: bien sabes, desconocida Quiteria, que conforme á la santa ley que profesamos, que viviendo yo, tú no puedes tomar esposo, y juntamente no ignoras que por esperar yo que el tiempo y mi diligencia mejorasen los bienes de mi fortuna, no he querido dexar de guardar el decoro que á tu honra convenia; pero tú, echando á las espaldas todas las obligaciones que debes á mi buen deseo, quieres hacer señor de lo que es mio á otro, cuyas riquezas le sirven no solo de buena fortuna, sino de bonisima ventura: y para que la tenga colmada [y no como yo pienso que la merece, sino como se la quieren dar los cielos] yo por mis manos deshare el imposible, ó el inconveniente que puede estorbarsela, quitandome á mí de por medio: viva, viva el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos; y muera, muera el pobre Basilio, cuya pobreza cortó las alas de su dicha y le puso en la sepultura. Y di-

ciendo esto, asio del baston que tenia hincado en el suelo, y quedandose la mitad dél en la tierra, mostro que servia de vayna á un mediano estoque, que en él se ocultaba, y puesta la que se podia llamar empuñadura en el suelo, con ligero desenfado y determinado proposito se arrojó sobre él, y en un punto mostro la punta sangrienta á las espaldas con la mitad de la acerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre y tendido en el suelo, de sus mismas armas traspasado. Acudieron luego sus amigos á favorecerle, condolidos de su miseria y lastimosa desgracia, y dexando Don Quixote á Rocinante, acudio á favorecerle, y le tomó en sus brazos, y halló que aun no habia espirado. Quisieronle sacar el estoque; pero el Cura, que estaba presente, fue de parecer que no se le sacasen antes de confesarle, porque el sacarsele y el espirar seria todo á un tiempo. Pero volviendo un poco en sí Basilio, con voz doliente y desmayada, dixo: si quisieses, cruel Quiteria, darme en este ultimo y forzoso trance la mano de esposa, aun pensaria que mi temeridad tendria desculpa, pues en ella alcancé el bien de ser tuyo. El Cura, oyendo lo qual, le dixo que atendiese á la salud del alma antes que á los gustos del cuerpo, y que pidiese muy de veras á Dios perdon de sus pecados y de su desesperada determinacion. A lo qual replicó Basilio que en ninguna manera se confesaria, si primero Quiteria no le daba la mano de ser su esposa, que aquel contento le adobaria la voluntad y le daria aliento para confesarse. En oyendo Don Quixote la peticion del herido, en altas voces dixo que Basilio pedia una cosa

muy justa y puesta en razon, y ademas muy hacedera, y que el señor Camacho quedaria tan honrado, recibiendo á la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio, como si la recibiera del lado de su padre: aqui no ha de haber mas de un sí, que no tenga otro efecto que el pronunciarle, pues el talamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oia Camacho, y todo le tenia suspenso y confuso, sin saber qué hacer, ni qué decir; pero las voces de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiendole que consintiese que Quiteria le diese la mano de esposa [porque su alma no se perdiese, partiendo desesperado desta vida] que le movieron, y aun forzaron á decir que si Quiteria queria darsela, que él se contentaba; pues todo era dilatar por un momento el cumplimiento de sus deseos. Luego acudieron todos á Quiteria, y unos con ruegos, y otros con lagrimas, y otros con eficaces razones la persuadian que diese la mano al pobre Basilio, y ella mas dura que un marmol, y mas sesga que una estatua, mostraba que ni sabia, ni podia, ni queria responder palabra, ni la respondiera, si el Cura no la dixera que se determinase presto en lo que habia de hacer, porque tenia Basilio ya el alma en los dientes, y no daba lugar á esperar inresolutas determinaciones. Entonces la hermosa Quiteria, sin responder palabra alguna, turbada al parecer, triste y pesarosa llegó donde Basilio estaba, ya los ojos vueltos, el aliento corto y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como gentil y no como cristiano: llegó enfin Quiteria, y puesta de rodillas le pidio la

mano por señas, y no por palabras. Desencaxó los ojos Basilio, y mirandola atentamente, le dixo: ó Quiteria! ¡que has venido á ser piadosa á tiempo quando tu piedad ha de servir de cuchillo, que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerzas para llevar la gloria, que me das en escogerme por tuyo, ni para suspender el dolor, que tan apriesa me va cubriendo los ojos con la espantosa sombra de la muerte! lo que te suplico es [ó fatal estrella mia!] que la mano que me pides y quieres darme, no sea por cumplimiento, ni para engañarme denuevo; sino que confieses, y digas que sin hacer fuerza á tu voluntad me la entregas y me la das, como á tu legitimo esposo, pues no es razon que en un trance como este me engañes, ni uses de fingimientos con quien tantas verdades ha tratado contigo. Entre estas razones se desmayaba de modo, que todos los presentes pensaban que cada desmayo se habia de llevar el alma consigo. Quiteria, toda honesta y toda vergonzosa, asiendo con su derecha mano la de Basilio, le dixo: ninguna fuerza fuera bastante á torcer mi voluntad, y asi con la mas libre que tengo, te doy la mano de legitima esposa, y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre albedrio, sinque la turbe ni contraste la calamidad, en que tu discurso acelerado te ha puesto. Sí doy, respondio Basilio, no turbado, ni confuso, sino con el claro entendimiento que el cielo quiso darme; y asi me doy y me entrego por tu esposo. Y yo por tu esposa, respondio Quiteria, ahora vivas largos años, ahora te lleven de mis brazos á la sepultura. Para estar tan herido este mancebo, dixo á este punto

Sancho Panza , mucho habla : haganle que se dexe de requiebros y que atienda á su alma , que á mi parecer mas la tiene en la lengua , que en los dientes. Estando pues asidos de las manos Basilio y Quiteria , el Cura tierno y lloroso los echó la bendicion , y pidio al cielo diese buen poso al alma del nuevo desposado. El qual , asi como recibio la bendicion , con presta ligereza se levantó en pie , y con no vista desenvoltura se sacó el estoque , á quien servia de vayna su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados , y algunos dellos, mas simples que curiosos , en altas voces comenzaron á decir : milagro , milagro. Pero Basilio replicó : no milagro , milagro , sino industria , industria. El Cura , desatentado y atonito, acudio con ambas manos á tentar la herida , y halló que la cuchilla habia pasado no por la carne y costillas de Basilio , sino por un cañon hueco de hierro , que lleno de sangre en aquel lugar bien acomodado tenia, preparada la sangre, segun despues se supo , de modo, que no se helase. Finalmente el Cura y Camacho con todos los mas circunstantes se tubieron por burlados y escarnidos. La esposa no dio muestras de pesarle de la burla, antes oyendo decir que aquel casamiento , por haber sido engañoso , no habia de ser valedero , dixo que ella le confirmaba denuevo : de lo qual coligieron todos que de consentimiento y sabiduria de los dos se habia trazado aquel caso ; de lo que quedó Camacho y sus valedores tan corridos , que remitieron su venganza á las manos , y desenvaynando muchas espadas , arremetieron á Basilio , en cuyo favor en un instante se desenvaynaron casi

otras tantas, y tomando la delantera á caballo Don Quixote, con la lanza sobre el brazo, y bien cubierto de su escudo, se hacia dar lugar de todos. Sancho, á quien jamas pluguieron ni solazaron semejantes fechurias, se acogio á las tinajas, donde habia sacado su agradable espuma, pareciendole aquel lugar como sagrado que habia de ser tenido en respeto. Don Quixote á grandes voces decia: teneos, señores, teneos, que no es razon tomeis venganza de los agravios que el amor nos hace; y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa, y asi como en la guerra es cosa licita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo, asi en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas, que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonra de la cosa amada: Quiteria era de Basilio, y Basilio de Quiteria por justa y favorable disposicion de los cielos: Camacho es rico y podra comprar su gusto, quando, donde y como quisiere: Basilio no tiene mas desta oveja, y no se la ha de quitar alguno por poderoso que sea, que *á los dos que Dios junta, no podra separar el hombre*; y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanza: y en esto la blandio tan fuerte y tan diestramente, que puso pavor en todos los que no le conocian. Y tan intensamente se fixó en la imaginacion de Camacho el desden de Quiteria, que se la borró de la memoria en un instante, y asi tubieron lugar con él las persuasiones del Cura, que era varon prudente y bien intencionado, con las quales quedó Camacho y los de su parcialidad pa-

cificos y sosegados: en señal de lo qual volvieron las espadas á sus lugares, culpando mas á la facilidad de Quiteria, que á la industria de Basilio, haciendo discurso Camacho que si Quiteria queria bien á Basilio doncella, tambien le quisiera casada, y que debia de dar gracias al cielo mas por habersela quitado, que por habersela dado[1]. Consolado pues y pacifico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se sosegaron,

1 Habersela dado. *Un caso verdadero, en algo semejante á este inventado, refiere D. Luis Zapata por estas palabras.* A este proposito me conto el licenciado Salguero Menas Albas que pasó un pleyto en Valladolid. Estaban dos de Burgos concertados de secreto de casarse: partese el mancebo á Flandes, y en su ausencia tratansele á la moza muchos casamientos: ella unas veces por unas dolencias, y otras por otros achaques entretiene la obediencia, que á sus viejos padres debia, por ocho meses, que fue el tiempo que entre ambos por cartas se puso: el ausente enamorado, que no pudo venir al plazo, dexadas todas las cosas de alla, dende á poco tiempo vino: pregunta por su amada señora luego en llegando á Burgos, y dicele un tal Mesa que casaron contra su voluntad á la desdichada, y de descontento murio, y la enterraron á la mal lograda. El mozo, que esto oyo, de dolor estubo para perder el juicio: va adonde estaba enterrada, hinche la iglesia de gritos y gemidos, da al sacristan, porque se la dexe ver despues de muerta, quatro escudos, abre la tumba, que estaba en una boveda, hallala viva: ya podeis ver quanta alegria, mientras menos lo esperaba, tendria, del felice suceso recibida: tubola en la iglesia dos ó tres dias: llevala á su casa: á poco tiempo conocenla los padres, y el falsamente viudo primer marido pidela por justicia: anda el pleyto: sentencia el corregidor, amparando en su posesion al que la tenia, y la volvio de la muerte á la vida: fue el pleyto por apelacion á Valladolid: en qué paró no lo sé; sino que este caso estraordinario fue á toda España notorisimo. [*Biblioteca Real: est. H. cod. 124. f. 76. b.*] *Tenganse presentes los Amantes de Teruel.*

y el rico Camacho, por mostrar que no sentia la burla, ni la estimaba en nada, quiso que las fiestas pasasen adelante, como si realmente se desposara; pero no quisieron asistir á ellas Basilio, ni su esposa, ni sequaces, y asi se fueron á la aldea de Basilio: que tambien los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga, honre y ampare, como los ricos tienen quien los lisonjee y acompañe. Llevaronse consigo á Don Quixote, estimandole por hombre de valor y de pelo en pecho. A solo Sancho se le escurecio el alma, por verse imposibilitado de aguardar la esplendida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche, y así asendereado y triste siguio á su señor, que con la quadrilla de Basilio iba: y asi se dexó atras las ollas de Egipto, aunque las llevaba en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma, que en el caldero llevaba, le representaba la gloria y la abundancia del bien que perdia: y asi acongojado y pensativo, aunque sin hambre, sin apearse del Rucio siguio las huellas de Rocinante.

CAPITULO XXII.

DONDE SE DA CUENTA DE LA GRANDE AVENTURA DE LA CUEVA DE MONTESINOS, QUE ESTA EN EL CORAZON DE LA MANCHA, A QUIEN DIO FELICE CIMA EL VALEROSO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

Grandes fueron y muchos los regalos que los desposados hicieron á Don Quixote, obligados de las muestras, que habia dado defendiendo su cau-

sa, y al par de la valentia le graduaron la discrecion, teniendole por un Cid en las armas, y por un Ciceron en la eloquencia. El buen Sancho se refociló tres dias á costa de los novios, de los quales se supo que no fue traza comunicada con la hermosa Quiteria el herirse fingidamente, sino industria de Basilio, esperando della el mesmo suceso que se habia visto: bien es verdad, que confesó que habia dado parte de su pensamiento á algunos de sus amigos, para que al tiempo necesario favoreciesen su intencion y abonasen su engaño. No se pueden ni deben llamar engaños, dixo Don Quixote, los que ponen la mira en virtuosos fines, y que el de casarse los enamorados era el fin de mas escelencia, advirtiendo que el mayor contrario que el amor tiene, es la hambre y la continua necesidad, porque el amor es todo alegria, regocijo y contento, y mas quando el amante está en posesion de la cosa amada, contra quien son enemigos opuestos y declarados la necesidad y la pobreza; y que todo esto decia con intencion de que se dexase el señor Basilio de exercitar las habilidades que sabe, que aunque le daban fama, no le daban dineros, y que atendiese á grangear hacienda por medios licitos é industriosos, que nunca faltan á los prudentes y aplicados. El pobre honrado [si es que puede ser honrado el pobre] tiene prenda en tener muger hermosa, que quando se la quitan, le quitan la honra y se la matan. La muger hermosa y honrada, cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo. La hermosura por sí sola atrae las voluntades de quantos la miran y co-

nocen, y como á señuelo gustoso se le abaten las aguilas reales y los paxaros altaneros; pero si á la tal hermosura se le junta la necesidad y estrecheza, tambien la embisten los cuervos, los milanos y las otras aves de rapiña; y la que está á tantos encuentros firme, bien merece llamarse corona de su marido. Mirad, discreto Basilio, añadio Don Quixote, opinion fue, de no sé que sabio, que no habia en todo el mundo sino una sola muger buena, y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era la suya, y asi viviria contento: yo no soy casado, ni hasta agora me ha venido en pensamiento serlo, y con todo esto me atreveria á dar consejo, al que me lo pidiese, del modo que habia de buscar la muger con quien se quisiese casar. Lo primero le aconsejaria que mirase mas á la fama, que á la hacienda, porque la buena muger no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo: que mucho mas dañan á las honras de las mugeres las desenvolturas y libertades publicas, que las maldades secretas. Si traes buena muger á tu casa, facil cosa seria conservarla, y aun mejorarla en aquella bondad; pero si la traes mala, en trabajo te pondra el enmendarla, que no es muy hacedero pasar de un estremo á otro: yo no digo que sea imposible; pero tengolo por dificultoso. Oia todo esto Sancho, y dixo entre sí: este mi amo, quando yo hablo cosas de meollo y de sustancia, suele decir que podria yo tomar un pulpito en las manos, y irme por ese mundo adelante predicando lindezas: y yo digo dél que, quando comienza á enhilar sentencias y á dar consejos, no

solo puede tomar un pulpito en las manos, sino dos en cada dedo, y andarse por esas plazas á qué quieres boca: valate el diablo por caballero andante, que tantas cosas sabes! yo pensaba en mi anima que solo podia saber aquello que tocaba á sus caballerias; pero no hay cosa donde no pique y dexe de meter su cucharada. Murmuraba esto algo Sancho, y entreoyole su señor, y preguntole: qué murmuras, Sancho? No digo nada, ni murmuro de nada, respondio Sancho; solo estaba diciendo entre mí que quisiera haber oido lo que vuesa merced aqui ha dicho, antes que me casara, que quiza dixera yo agora: el buey suelto bien se lame. Tan mala es tu Teresa, Sancho? dixo Don Quixote. No es muy mala, respondio Sancho; pero no es muy buena, alomenos no es tan buena, como yo quisiera. Mal haces, Sancho, dixo Don Quixote, en decir mal de tu muger, que en efecto es madre de tus hijos. No nos debemos nada, respondio Sancho, que tambien ella dice mal de mí quando se le antoja, especialmente quando está zelosa, que entonces sufrala el mesmo satanas. Finalmente tres dias estubieron con los novios, donde fueron regalados y servidos como cuerpos de Rey.

Pidio Don Quixote al diestro Licenciado le diese una guia, que le encaminase á la cueva de Montesinos, porque tenia gran deseo de entrar en ella, y ver á ojos vistas si eran verdaderas las marabillas, que de ella se decian por todos aquellos contornos. El Licenciado le dixo que le daria á un primo suyo, famoso estudiante y muy aficionado á leer libros de caballerias, el qual con mucha voluntad le pondria á la boca de la mesma cueva,

y le enseñaria las lagunas de Ruidera, famosas ansimismo en toda la Mancha, y aun en toda España: y dixole que llevaria con él gustoso entretenimiento, á causa que era mozo que sabia hacer libros para imprimir, y para dirigirlos á Principes. Finalmente el primo vino con una pollina preñada, cuya albarda cubria un gayado tapete, ó arpillera. Ensilló Sancho á Rocinante y aderezó al Rucio, proveyo sus alforjas, á las quales acompañaron las del primo asimismo bien proveidas, y encomendandose á Dios y despidiendose de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueva de Montesinos. En el camino preguntó Don Quixote al primo de qué genero y calidad eran sus exercicios, su profesion y estudios. A lo que él respondio que su profesion era ser humanista, sus exercicios y estudios componer libros para dar á la estampa, todos de gran provecho y no menos entretenimiento para la Republica: que el uno se intitulaba: *El de las Libreas*, donde pinta setecientas y tres libreas con sus colores, motes y cifras, de donde podian sacar y tomar las que quisiesen en tiempo de fiestas y regocijos los caballeros cortesanos, sin andarlas mendigando de nadie, ni *lambicando* como dicen *el cerbelo*, por sacarlas conformes á sus deseos é intenciones: porque doy al zeloso, al desdeñado, al olvidado, y al ausente las que les convienen, que les vendran mas justas, que pecadoras. Otro libro tengo tambien, á quien he de llamar: *Metamorfoseos*, ó *Ovidio Español*, de invencion nueva y rara; porque en él, imitando á Ovidio á lo burlesco, pinto quien fue la Giralda de Sevilla, y el Angel de

la Madalena, quien el Caño de Vecinguerra de Cordoba, quienes los Toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos y Lavapies en Madrid [1], no olvidandome de la del Pio-

1 En Madrid. *El campo de Leganitos caia al nordeste, dando vista al rio Manzanares, y era muy frequentado de la gente para coger el sol en el invierno, y el fresco en el verano: era un sitio no solo despoblado, sino con barrancos y derrumbaderos, y quando intentaron poblarle, se escribio un romance, que empieza*:

Al campo de Leganitos,
Que en virtud del hazadon
Afirman que ha de ser calle:
Todo lo puede hacer Dios:
Donde las fieras harpias
Del vil linage buscon
Solamente por tomar
Salen á tomar el sol &c.

[*Biblioteca Real: est. M. cod. 152. f. 49. b.*]

El canonigo Tarrega repitio por entero este mismo romance en su comedia de La Enemiga Favorable, *que da principio con una curiosa* Loa en alabanza de las Mugeres feas, *y con el Bayle intitulado* de Leganitos. *Fabricaronse en aquel sitio fuentes con muchos caños, llamados vulgarmente* Los Caños de Leganitos, *y eran de una agua tan delgada y estimable, que se cantaba en Madrid*:

Viento del Sotillo,
Luna del Prado,
Agua de Leganitos,
Vino del Santo.

Esto es, del lugar de S. Martin de Valdeiglesias, mas comun y famoso que el vino llamado del Santo *en el Escorial. El referido bayle se abre cantando un musico esta misma copla, pero con algunas variantes.*

jo[1], de la del Caño Dorado[2], y de la Priora[3], y esto con sus alegorias, metaforas y translaciones; de modo que alegran, suspenden y enseñan á un mismo punto. Otro libro tengo, que le llamo: *Suplemento á Virgilio Polidoro*, que trata de la invencion de las cosas, que es de grande erudicion y estudio, á causa que las cosas que se dexó de decir Polidoro de gran sustancia, las averiguo yo, y las declaro por gentil estilo. Olvidosele á Vir-

Sol de Leganitos,
Luna del Prado,
Bayles del Sotillo,
Vino del Santo.

Otra fuente habia en Lavapies de dos caños. Este barrio se llamaba de Lavapies *en tiempo de Felipe III. y IV, y no* Avapies. *Asi le llamaron Gil Gonzalez de Avila, y Geronimo Quintana en sus historias de Madrid: y asi le llamó D. Josef Pellicer en una carta original, en que da cuenta al arcediano Dormer de los toros, que se corrieron en la plazuela de* Lavapies *con motivo de trasladar al hospital de Aragon, ó iglesia de N.ª S.ª de Monserrate, la imagen del Pilar desde su capilla, en que se veneraba en Lavapies, y donde despues se fundó el Colegio de las Escuelas Pias.*

1 Del Piojo. *Estaba en el Prado cerca de la puerta del convento de los PP. Recoletos acia la parte de adentro.*

2 Del Caño Dorado. *Estaba en medio del mismo Prado, y era una de las que mas hermoseaban aquel paseo, tan renovado en este tiempo.*

3 De la Priora. *Esta Priora era la de Santo Domingo el Real, y la fuente estaba dentro de los jardines de Palacio, ó huerta de la Priora, llamada asi porque en lo antiguo fue de aquel convento, y se llamaba los* Caños de la Priora, *y no lejos de ellos estaban los Caños del Peral, que eran unas fuentes, que todavia se conservan, aunque sin agua.*

gilio de declararnos quién fue el primero que tubo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo galico; y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizo con mas de veinte y cinco autores, porque vea vuesa merced si he trabajado bien, y si ha de ser util el tal libro á todo el mundo[1]. Sancho, que habia esta-

1 A todo el mundo. *Sinembargo de esta critica alguno pudiera reputar por util un* Suplemento á Virgilio Polidoro, *aunque las cosas que contubiese, no fuesen de gran momento, ó fuesen de* gran sustancia, *como por ironia dice nuestro autor; pues serviria alomenos para entretener la curiosidad humana. Tal es la averiguacion del protobuboso, ó del primero que contraxo el mal galico, que como insinua maestre Rodrigo Diaz de Isla, cirujano de Baeza, fue Vicente Pinzon Yañez [ó alomenos fue de los primeros que le contraxeron, y á quien él curó en Barcelona] piloto de Cristobal Colon, en cuya armada vino embarcada á Europa esta sucia y dolorosa mercaderia; pues sinembargo de las opiniones de algunos eruditos modernos, siempre sera un argumento de mucha fuerza á favor de la nueva introducion de este mal [tan vario en sus nombres, como en los sintomas horribles que causaba al principio] el silencio de los medicos de la antiguedad; el de los poetas latinos, que tratan de amores lascivos, y de reprehensiones de costumbres, como son Juvenal, Persio, Horacio, Ovidio, Marcial; el de los nuestros, como el arcipreste de Hita, nuestro Ovidio español, que florecio en el siglo XIV; el del arcipreste de Talavera, Alonso Martinez de Toledo, que florecia á mediados del XV. y que en su* Corvacho, *ó tratado de los* Vicios de las malas mugeres, *pinta individualmente los daños y enfermedades, que causa la pasion furiosa del amor; el de los cirujanos antiguos, como Mateo Visconti, milanes, que escribia en el siglo XIII. y cuya obra se traduxo en castellano en el XIV. [Biblioteca Real: est. L. cod. 120.]; el de maestre Diego del Covo, medico y cirujano, que el año de 1412. escribio en verso de arte mayor un* Trata-

do muy atento á la narracion del primo, le dixo: digame, señor, asi Dios le dé buena manderecha en la impresion de sus libros, ¿sabriame decir [que sí sabra, pues todo lo sabe] quien fue el primero que se rascó en la cabeza? que yo para mí tengo que debio de ser nuestro padre Adan. Sí seria, respondio el primo, porque Adan no hay duda sino

do de Apostemas [*Biblioteca Real: est L. cod. 119.*]; *el del doctor Francisco Lopez de Villalobos, que publicó el año de 1498. la* Suma de Medicina, *donde espresamente le supone descubierto quando volvio Colon la primera vez de la America. A que se añade la Coleccion de los tratados de* Morbo Gallico, *impresa en Venecia el año de 1566. en 2. vol. fol. cuyos autores son en numero hasta cincuenta y uno, y todos escribieron despues del primer viage y venida del mencionado Colon á España el año de 1492.*

Sinque obste á la introducion de este nuevo mal la carta de Pedro Martir de Angleria, escrita á Arias Barbosa, catedratico de griego en la universidad de Salamanca, el año de 1488. Conduelese en ella de la inmunda y cruel enfermedad, que padecia segun le habia informado este erudito portugues. Es inegable que la fecha es del referido año de 1488. [MCCCCLXXXVIII.] *segun se lee no solo en la primera edicion de las* Cartas, *publicada en Alcala el año de 1530; sino en la reimpresion de Amsterdam del de 1670. Es asimismo inegable que la enfermedad era el morbo galico, ó la lue venerea, como consta de las palabras del autor.* Escribesme [*dice*] que has caido en la enfermedad peculiar de nuestro tiempo, que en español se llama *Bubas*, y en italiano *Mal Galico.* [In peculiarem te nostræ tempestatis morbum, qui appellatione hispana *Bubarum* dicitur, ab italis *Morbus Gallicus*.... incidisse.... scribis. *Lib. 1. epist. LXVIII.*] *Notese que Angleria califica este mal de nuevo y privativo de aquellos sus tiempos. Pero de esta misma relacion se infiere que la fecha de la carta está errada, pues le falta una decena, debiendo decir:* MCCCCLXXXXVIII. [*1498.*]; *porque*

que tubo cabeza y cabellos, y siendo esto asi, y siendo el primer hombre del mundo, alguna vez se rascaria. Asi lo creo, respondio Sancho; pero digame ahora, quién fue el primer volteador del mundo? En verdad, hermano, respondio el primo, que no me sabre determinar por ahora hasta que lo estudie: yo lo estudiaré en volviendo adon-

sabido es que la lue venerea, ó el mal galico se descubrio en Napoles con motivo de los soldados, que de los de Colon fueron contra Carlos VIII. Rey de Francia, que pasó á la conquista de aquel reyno: conque los italianos no tubieron noticia de esta nueva enfermedad hasta los años de 1495. en que los franceses pasaron á aquellas regiones: conque se colige claramente que la carta de Angleria á Barbosa se escribio el año de 1498. y no el de 1488. en que no era conocido todavia este mal en Europa. Sinque obste tampoco contra esta epoca la historieta, que sobre su introducion en tiempo de D. Alonso el Sabio, Rey de Aragon y de Napoles, inventa Leonardo de Fioravanti, y adopta Andres de Alcazar, médico y cirujano de Guadalaxara, en sus seis libros latinos de Cirugia, impresos en Salamanca año de 1575. pag. 171.

La especie del piloto Pinzon no se halla en la obra impresa de Isla, sino en la manuscrita, que de su Tratado del fruto de Todos los Santos contra el mal de la Isla Española *hay en la Real Biblioteca [est. P. cod. 42.]: asi como falta igualmente en el impreso el metodo, que los indios de aquella isla, aunque bozales por otra parte, observaban desde tiempo inmemorial en la curacion de esta enfermedad. Aunque esta noticia del protobuboso no vaya acompañada de los veinte y cinco autores, que ironicamente dice Cervantes, va autorizada con uno, que por verdadero y contemporaneo puede equivaler por veinte y cinco.*

Otra invencion, que pudiera tener lugar en el mencionado Suplemento, *es la del capitan Bastian, diestro artillero de Felipe II. é inventor de los fuegos artificiales, que hizo y disparó en Barcelona el año de 1585. en presencia del Rey y de su Corte con motivo de las bodas de*

de tengo mis libros, y yo os satisfare quando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera. Pues mire, señor, replicó Sancho, no tome trabajo en esto, que ahora he caido en la cuenta de lo que le he preguntado: sepa que el primer volteador del mundo fue Lucifer, quando le echaron ó arrojaron del cielo, que vino volteando has-

la Infanta D.ª Catalina con D. Carlos Emanuel, duque de Saboya. [*Traducion castellana de la* Descripcion de Barcelona, *escrita en latin por Dionisio Geronimo de Jorba: fol. ultimo. Biblioteca Real: est. G. cod. 188.*] *Y entre otras pudiera tambien referirse la invencion de la* Decima castellana, *y la de las* cinco cuerdas de la vihuela, *de las quales por boca de la vieja Gerarda dice Lope de Vega*: á peso de oro habiades vos de comprar un hombre hecho y de pelo en pecho, que la desapasionase [*á Dorotea*] destos sonetos, y destas nuevas *Decimas*, ó espinelas, que se usan: perdoneselo Dios á Vicente Espinel, que nos traxo esta novedad, y las *cinco cuerdas de la guitarra*, con que ya se van olvidando los instrumentos nobles; como las danzas antiguas con estas acciones gesticulares y movimientos lascivos de las chaconas, en tanta ofensa de la virtud de la castidad y el decoroso silencio de las danzas. Ay de ti, Alemana, y Piedelgibao, que tantos años estubistes honrando los saraos! ó poderosa fuerza de las novedades! [*La Dorotea: fol. 40.*]

Pudiera igualmente aumentar el Suplemento *referido la invencion de los pozos de nieve por Paulo Charquias, ó Jarquies, en tiempo de Felipe III. sobre que escribio Gongora las coplas siguientes con este epigrafe*:

De D. Luis de Gongora á Charquias, inventor de los pozos de nieve, habiendole armado caballero.

O claro inventor, Charquias,
De un bien, que liberal vendes!
En tu alabanza me enciendes
Siempre que el agua me enfrias.

ta los abismos[1]. Tienes razon, amigo, dixo el primo. Y dixo Don Quixote: esa pregunta y respuesta no es tuya, Sancho, á alguno las has oido decir. Calle, señor, replicó Sancho, que abuenafe que si me doy á preguntar y á responder, que no acabe de aqui á mañana: sí, que para preguntar necedades y responder disparates no he menes-

Tu agudeza considero:
   Lo que no sembraste coges,
   De los pozos haces troxes,
   Y agosto del mes de enero.
La nieve os ha esclarecido,
   Barcelones español,
   Por ella quando hace sol
   Sois de solar conocido.
Caballero os han armado:
   El primero sois, Charquias,
   Que con diligencias frias
   En la Corte ha negociado.

[*Biblioteca Real*: *est. M. cod. 152. f. 195.*]

Finalmente quando estas invenciones no fuesen utiles, ni alimentasen la curiosidad, sus autores alomenos podrian saborearse con el dicho de Cervantes: gran personage es el nombre de primero. [*P. II. c. XVIII.*]

1 Hasta los abismos. *Los gentiles, dicen algunos escritores, y entre ellos el erudito y piadoso racionero Rodrigo Caro* [Dias Geniales, ó Ludicros: *dial. VI. f. 122. b. Biblioteca Real*: *est. Q. cod. 49.*] *fundaron muchas de sus fabulas sobre las historias de la Sagrada Escritura, desfigurando y adulterando su verdad*: *tal es este infalible suceso de Lucifer, á cuya imitacion fingieron que á Jupiter le nacio un hijo, llamado Vulcano, y que por ser muy feo y horroroso le arrojó del cielo, el qual baxó volteando precipitado á la isla de Lemnos, de cuya caida se le quebro una pierna, y que viendose coxo é imperfecto, se ocupó en el oficio de herrero. Por esto le llamó Cervantes*: el dios de las herrerias [*P. I. c. XXI. p. 100.*], *y en otra*

ter yo andar buscando ayuda de vecinos. Mas has dicho, Sancho, de lo que sabes, dixo Don Quixote: que hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas, que despues de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento, ni á la memoria.

En estas y otras gustosas platicas se les pasó

parte: el zeloso dios de los herreros [*P. II. c. XXVIII.*], *y por esto tambien le llamaron los gentiles* dios del fuego [*al modo que Lucifer es principe de los demonios y del fuego infernal*]; *y aun llegaron á llamarle espresamente Lucifer, y á erigirle un templo en Andalucia, donde ahora está fundada Sanlucar de Barrameda. Dicelo con toda claridad Strabon* [*lib. III.*]: Inde supra Bætim navigatur, & urbs succedit Ebura, & Luciferi Fanum: navegase despues ó desde alli por el Betis ó el Guadalquivir, y se ofrece á la vista la ciudad de Ebura, y el Templo de Lucifer. *Con efecto se han hallado en aquella villa varias monedas, en cuyo anverso se representa Vulcano con su birrete ó gorro, y sus tenazas; y en el reverso un lucero: en otras se ve esculpido el templo mismo. Conque por confesion de los mismos gentiles su dios Vulcano es Lucifer, el qual cayo del cielo, y es dios del fuego, y se le finge coxo, porque tiene depravada la voluntad. Esta alusion y pensamiento ocurrio tambien á Juan Espondano, comentando el lib. XVIII. de la Iliada de Homero, que habla de la caida de Vulcano, y de su espulsion del cielo. De esta fabula, inventada por el ciego é ignorante paganismo, tubo origen el que entre nosotros se llama vulgarmente el* Diablo Coxuelo; *porque en efecto por estas coxeras espirituales de la voluntad torcida y de las depravadas costumbres caen y se precipitan los hombres en el fuego eterno. Quando la diosa Venus envió al infierno á Psichê con una ampolleta ó redoma paraque Proserpina le remitiese en ella un poco de hermosura, porque habia gastado y consumido la suya en curar á su hijo, finge Apuleyo* [De Asino Aureo: *lib. VI.*] *que entre las señas, que le dio para ir derecha al infierno, fue la de que en el camino encontraria á un arriero*

aquel dia, y á la noche se albergaron en una pequeña aldea, adonde el primo dixo á Don Quixote que desde alli á la cueva de Montesinos no habia mas de dos leguas, y que si llevaba determinado de entrar en ella, era menester proveerse de sogas, para atarse y descolgarse en su profundidad. Don Quixote dixo que, aunque llegase al abismo, habia de ver dónde paraba; y asi compra-

coxo, que llevaba un asno, asimismo coxo, cargado de leña. Por esto finge tambien Homero que uno de los cyclopes, ú oficiales chisperos, de las fraguas de Vulcano era igualmente coxo. Hablando Plinio de los agüeros, dice que escupiendo se ahuyentan las fascinaciones, ó males de ojo, y el encuentro de algun coxo, que lo sea del pie derecho: simili modo & fascinationes repercutimus, dextræque clauditatis occursum [*Lib. 28. c. 4.*]; *y á la coxera aludio Marcial quando desconfió de la hombria de bien de uno, que la tenia entre otras malas señales:*

Rubio, y de color moreno,
Breve un pie, y un ojo tuerto:
Una gran cosa, haras, cierto,
Zoílo, si fueres bueno. *Lib. XII. epig. 54.*

Con el titulo de Diablo Coxuelo *publicó una novela Luis Velez de Guevara, que Alano Renato le Sage, autor del* Gil Blas de Santillana, *traduxo al frances con el titulo de* Le Diable Boiteux: *ó por mejor decir, escribio otra obra sobre el plan de la española, y esto no solo por seguir el genio y libertad nacional en el exercicio de traducir, sino por la suma dificultad de traducir ajustadamente el original por su estilo entremesado y burlesco, y por la notable penuria de diminutivos que padece la lengua francesa, como se echa de ver en la traducion del titulo, que quiere decir:* El Diablo Coxo, *con que se le defrauda de toda la gracia del diminutivo castellano* Coxuelo. *Casi toda esta erudicion es del referido Rodrigo Caro.*

ron casi cien brazas de soga, y otro dia á las dos de la tarde llegaron á la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas, tan espesas y intricadas, que de todo en todo la ciegan y encubren. En viendola, se apearon el primo, Sancho y Don Quixote, al qual los dos le ataron luego fortisimamente con las sogas; y entanto que le faxaban y ceñian, le dixo Sancho: mire vuesa merced, señor mio, lo que hace, no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco que le ponen á enfriar en algun pozo: sí, que á vuesa merced no le toca ni atañe ser el escudriñador desta que debe de ser peor que mazmorra. Ata y calla, respondio Don Quixote, que tal empresa como aquesta, Sancho amigo, para mí estaba guardada. Y entonces dixo la guia: suplico á vuesa merced, señor Don Quixote, que mire bien y especule con cien ojos lo que hay alla dentro, quiza habra cosas, que las ponga yo en el libro de mis Transformaciones[1]. En manos está el pandero que le sabran bien tañer, respondio Sancho Panza. Dicho esto, y acabada la ligadura de Don Quixote [que no fue sobre el arnes, sino sobre el jubon de armar] dixo Don Quixote: inadvertidos hemos andado en no habernos proveido de algun esquilon pequeño, que fuera atado junto á mí en esta mesma soga, con cuyo sonido se entendiera que todavia baxaba y estaba vivo; pero pues ya no es posible, á la mano de Dios que me guie; y luego se hincó de rodillas, y hi-

1 O Metamorfoseos, *que era su verdadero titulo.*

zo una oracion en voz baxa al cielo, pidiendo á Dios le ayudase y le diese buen suceso en aquella, al parecer peligrosa y nueva, aventura, y en voz alta dixo luego: ó señora de mis acciones y movimientos, clarisima y sin par Dulcinea del Toboso! si es posible que lleguen á tus oidos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte no me niegues tu favor y amparo ahora que tanto le he menester: yo voy á despeñarme, á empozarme, y á hundirme en el abismo que aqui se me representa, solo porque conozca el mundo que, si tú me favoreces, no habra imposible á quien yo no acometa y acabe. Y en diciendo esto, se acercó á la sima: vio no ser posible descolgarse ni hacer lugar á la entrada, sino era á fuerza de brazos, ó á cuchilladas; y asi poniendo mano á la espada, comenzo á derribar y á cortar de aquellas malezas, que á la boca de la cueva estaban, por cuyo ruido y estruendo salieron por ella una infinidad de grandisimos cuervos y grajos, tan espesos y con tanta priesa, que dieron con Don Quixote en el suelo: y si él fuera tan agorero, como catolico cristiano, lo tubiera á mala señal, y escusara de encerrarse en lugar semejante. Finalmente se levantó; y viendo que no salian mas cuervos, ni otras aves noturnas, como fueron murcielagos, que asimismo entre los cuervos salieron, dandole soga el primo y Sancho, le dexaron calar al fondo de la caverna espantosa: y al entrar, echandole Sancho su bendicion, y haciendo sobre él mil cruces, dixo: Dios te guie, y la

Peña de Francia [1] junto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata y espuma de los caballeros andantes: alla vas, valenton del mundo, corazon de acero, brazos de bronce: Dios te guie otra vez, y te vuelva libre, sano y sin cautela á la luz desta vida, que dexas por enterrarte en esta escuridad que buscas. Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo. Iba Don Quixote dando voces que le diesen soga y mas soga, y ellos se la daban poco á poco, y quando las voces, que acanaladas por la cueva salian, dexaron de oirse, ya ellos tenian descolgadas las cien brazas de soga. Fueron de parecer de volver á subir á Don Quixote, pues no le podian dar mas cuerda: con todo eso se detubieron como media hora, al cabo del qual espacio volvieron á recoger la soga con mucha facilidad y sin peso alguno, señal que les hizo imaginar que Don Quixote se quedaba dentro, y creyendolo asi Sancho, lloraba amargamente, y tiraba con mucha priesa por desengañarse; pero llegando á su parecer á poco mas de las ochenta brazas, sintieron peso, de que en estremo se alegraron. Finalmente á las diez vieron distintamente á Don Quixote, á quien dio voces Sancho, diciendole: sea vuesa merced muy bien vuelto, señor mio, que ya pensabamos que se quedaba alla para casta; pero no respondia palabra Don Qui-

1 La Peña de Francia. *Titulo de una devota imagen que el año de 1409. se halló entre Salamanca y Ciudad-Rodrigo, y para su mayor veneracion se fundó alli un convento de Padres Dominicos.* [*Mariana*: Historia de España: *lib. 19. c. 19.*]

xote, y sacandole del todo, vieron que traia cerrados los ojos, con muestras de estar dormido. Tendieronle en el suelo, y desliaronle, y con todo esto no despertaba; pero tanto le volvieron y revolvieron, sacudieron y menearon, que al cabo de un buen espacio volvio en sí desperezandose, bien como si de algun grave y profundo sueño despertara, y mirando á una y á otra parte como espantado, dixo: Dios os lo perdone, amigos, que me habeis quitado de la mas sabrosa y agradable vida y vista, que ningun humano ha visto ni pasado: en efecto ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, ó se marchitan como la flor del campo. O desdichado Montesinos! ó mal ferido Durandarte! ó sin ventura Belerma! ó lloroso Guadiana! y vosotras sin dicha, hijas de Ruidera, que mostrais en vuestras aguas las que lloraron vuestros hermosos ojos! Con grande atencion escuchaban el primo y Sancho las palabras de Don Quixote, que las decia como si con dolor inmenso las sacara de las entrañas: suplicaronle les diese á entender lo que decia, y les dixese lo que en aquel infierno habia visto. Infierno le llamais? dixo Don Quixote; pues no le llameis ansi, porque no lo merece, como luego vereis. Pidio que le diesen algo de comer, que traia grandisima hambre. Tendieron la arpillera del primo sobre la verde yerba, acudieron á la despensa de sus alforjas, y sentados todos tres en buen amor y compaña, merendaron y cenaron todo junto. Levantada la arpillera, dixo Don Quixote de la Mancha: no se levante nadie, y estadme, hijos, todos atentos.

CAPITULO XXIII.

DE LAS ADMIRABLES COSAS QUE EL ESTREMADO DON QUIXOTE CONTO QUE HABIA VISTO EN LA PROFUNDA CUEVA DE MONTESINOS, CUYA IMPOSIBILIDAD Y GRANDEZA HACE QUE SE TENGA ESTA AVENTURA POR APOCRIFA.

Las quatro de la tarde serian, quando el sol entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos dio lugar á Don Quixote, para que sin calor y pesadumbre contase á sus dos clarisimos oyentes lo que en la cueva de Montesinos habia visto, y comenzo en el modo siguiente[1]:

1 En el modo siguiente. *Hablando D. Vicente de los Rios en su Analisis* [*num.* 46.] *de esta aventura de la cueva de Montesinos*, *dice*: que si se considera la delicada union de lo extraordinario, lo ridiculo, y lo verisimil de él, se conocera el ingenio, el arte y la fecundidad prodigiosa de su autor. *Está bien dicho, y se pudiera añadir mucho mas, y aun parecia conveniente añadirlo para mayor inteligencia de esta aventura, la qual consta de algunas verdades y de muchas ficciones, inventadas por el estilo de los libros de Caballerias.*

El conde Teobaldo fue hijo del conde Grimaldo, y sobrino de Carlos Martel, por cuyas artes perdio sus estados, y siendo desterrado de Francia, se vino á España, donde fundó el lugar de Fuente-Grimaldo cerca de Ciudad-Rodrigo, y por vivir en la montaña de Castañar y ser amigo de la caza le llamaron Montesinos: el qual volvio á Francia en tiempo de Carlo Magno, donde fue admitido en el numero de los doce Pares, y por recobrar sus estados, y satisfacerse de sus emulos, se halló en varios desafios, y tubo varias aventuras amorosas, hasta que volviendo á España, murio en ella, dexando descendencia

A obra de doce, ó catorce estados de la profundidad desta mazmorra á la derecha mano se hace una concavidad y espacio, capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas: entrale una pequeña luz por unos resquicios ó agujeros, que lejos le responden, abiertos en la superficie de

en Andalucia, Murcia y Castilla. Asi lo cuentan los libros de genealogias, y algunos historiadores, entre ellos Ambrosio de Morales. Este fundamento tienen los romances antiguos, que se fingieron sobre este caballero, como es aquel que empieza:

Cata Francia, Montesinos,
Cata Paris la ciudad,
Cata las aguas del Duero,
Do van á dar en la mar:
Cata palacios del Rey,
Cata los de Don Beltran,
Y aquella, que ves mas alta
Y que está en mejor lugar,
Es la casa de Tomillas,
Mi enemigo mortal:
Por tu lengua difamada
Me mandó el Rey desterrar.

Fue tambien este Montesinos amigo y pariente de Durandarte, otro de los doce Pares, que tenia por su señora á Belerma, el qual, muriendo en la batalla de Roncesvalles, rogo á Montesinos le sacase el corazon, y se le llevase á Francia á Belerma: todo como se refiere en el romance de Durandarte, que aunque con algunas variantes cita nuestro autor, y se halla en el fol. 269. del Cancionero *de Anvers, y empieza asi:*

O Belerma, ó Belerma!
Por mi mal fuiste engendrada,
Que siete años te servi,
Sin de ti alcanzare nada.

la tierra: esta concavidad y espacio vi yo, á tiempo quando ya iba cansado y mohino de verme pendiente y colgado de la soga caminar por aquella escura region abaxo, sin llevar cierto ni determinado camino, y asi determiné entrarme en ella y descansar un poco: di voces, pidiendoos que no

Florecia al mismo tiempo en España, en la provincia de la Mancha, una doncella, llamada Rosa Florida, señora de un castillo, que se decia Rochafrida, situado en el termino de la Osa de Montiel. Fue esta doncella demandada en casamiento por muchos caballeros principales; pero enamorandose de Montesinos por la fama de sus hazañas se casó con él, y vivieron juntos en el mencionado castillo, donde se enterraron, como se refiere en su romance, que se halla en el mismo Cancionero: *fol. 201.*

En Castilla está un castillo,
Que se llama Rochafrida:
Al castillo llaman Rocha,
Y á la fuente llaman Frida.
. . . .
Dentro estaba una doncella,
Que llaman Rosa Florida,
Siete condes la demandan,
Tres duques de Lombardía,
A todos los desdeñaba:
Tanta es su lozania!
Enamorose de Montesinos
De oidas, que no de vista &c.

Casose con efecto Rosa Florida con Montesinos, y vivieron y murieron en su castillo, junto al qual estaba la Cueva llamada de Montesinos. Estos rumores populares se conservaban todavia en la Mancha en el siglo XVI. pues en las Relaciones, *que por orden de Felipe II. dieron los pueblos de España el año de 1575. dixo el de la Osa de Montiel á las preguntas 35. y 36. de la* Instruccion *ó Interrogatorio* : que en el termino de aquella villa,

descolgasedes mas soga, hasta que yo os lo dixese, pero no debistes de oirme: fui recogiendo la soga que enviabades, y haciendo della una rosca ó rimero, me sente sobre él pensativo ademas, considerando lo que hacer debia para calar al fondo, no teniendo quien me sustentase: y estando

una legua de ella, en la Dehesa hay un castillo que se dice el castillo de *Rochafrida*, el qual es de unas paredes de cal y canto, de siete pies de ancho, y las paredes estan caidas.... está en un cerrillo, y alrededor dél todo de agua cercado, que es de la agua de Guadiana.... hay una ermita, que se dice S. Pedro de Sahelices, que es una legua desta villa, en la ribera de Guadiana muy antiquisima, la qual está labrada la ermita en cruz, y mas arriba della hay una cueva, la qual se dice que era la Cueva de Montesinos, que pasa un rio grande por ella.... hay al pie del edificio [que tienen dicho que se dice el castillo de Rochafrida] una fuente, la qual está á poniente, y se dice la *Fontefrida. Y la villa de la Solana respondio á la pregunta 20*: que á la parte de levante del heredamiento de Ruidera en una laguna, que se dice que no tiene mucha agua, y que en agosto se suele apocar y enxugar, y que no quedan sino aguachares, hay una fortaleza en medio de la dicha laguna, arruinado el edificio della, que comunmente le llaman en esta tierra el castillo de *Rochafrida*, donde dicen que antiguamente estubo una doncella, que llamaron *Rosa Florida*, muy hermosa, y siendo señora de aquel castillo la demandaron en casamiento duques y condes de Lombardia, y otras partes estrañas, y á todos los despreció; é oyendo decir nuevas de Montesinos, se enamoró dél, y lo envió á buscar por muchas partes estrañas, y lo truxo, y se casó con él, y que era un hombre de notable estatura de grande, y que en aquel castillo vivieron juntos hasta que alli murieron; y cerca del dicho castillo para entrar á él suele haber una puente de madera para pasar al dicho castillo, porque como dice un romance:

Por agua tiene la entrada,
Y por agua la salida:

en este pensamiento y confusion, derepente y sin procurarlo me salteó un sueño profundisimo, y quando menos lo pensaba, sin saber como ni como no, desperte dél, y me hallé en la mitad del mas bello, ameno y deleytoso prado, que puede criar la naturaleza, ni imaginar la mas discreta imagi-

y cerca del dicho castillo está una cueva, que llaman comunmente: *La Cueva de Montesinos*, por de dentro de la qual dicen que pasa mucha agua dulce, siendo la del dicho rio de Guadiana mas basta, y que los pastores, que andan en aquella ribera con ganados, sacan agua de la dicha cueva para beber y guisar la comida &c.

Las credulidades de los pueblos, conservadas en los romances antiguos, suelen tener alguna correspondencia y fundamento en la Historia. Es muy verisimil que algun caballero, descendiente de los Montesinos del reyno de Toledo, fuese señor de la tierra y del castillo de Rochafrida, y que diese nombre á la cueva, que estaba tan inmediata á él. Enquanto á la doncella Rosa Florida es de presumir que sea mero fingimiento, fundado en la organizacion etimologica del nombre del castillo. Este, como lo significa el romance, consta de dos palabras: la primera, que es Rocha, *quiere decir castillo, ó fuerte á manera de roca, ó castillo roquero; y* Frida, *que es la segunda, la fuente que estaba al pie dél con alusion á la frescura de sus aguas; pero el vulgo convirtio la* Rocha *en una doncella, llamandola* Rosa, *y el adjetivo* Frida *de la fuente en el de* Florida, *que le parecio propio de aquella flor.*

El rio Guadiana es uno de los singulares fenomenos, que merecieron particular atencion á Plinio. Sobre su nacimiento corrian varias opiniones. Unos le colocaban en las mismas Lagunas de Ruidera, ó por mejor decir en la primera, pues de ella se comunican las aguas á las demas: otros, con menos fundamento, en la cascada ó derrumbadero de las aguas, que al fin de la laguna, llamada del Rey, ó la Real, se precipitan desde la altura de mas de cincuenta pies: otros en los ojos, llamados de Guadiana, entre Daymiel y Villarrubia: otros, en dos fuentes que

nacion humana: despabilé los ojos, limpiemelos, y vi que no dormia, sino que realmente estaba despierto: con todo esto me tente la cabeza y los pechos, por certificarme si era yo mismo el que alli estaba, ó alguna fantasma vana y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos concertados, que entre mí hacia, me certificaron que yo

hay, la una en las Mesas, y la otra mas al mediodia sobre Villanueva de los Infantes: y otros, en aquella parte donde dividen terminos Alcazar y Montiel, en unos grandes llanos, prados y manantiales, que el Rey D. Pedro llamó Camponones. *La opinion de estos es la segura; porque nace en efecto en un valle ó vega, que empieza á formarse á las faldas de la tierra de Alcaraz, recogiendo en sí las aguas vertientes, y las diferentes filtraciones y veneros de la tierra, de que se forma un copioso manantial, ú arroyo anonimo, que corriendo por debaxo del lugar de la Osa, como á media legua mas adelante, y como á dos de su principio entra y forma la primera laguna, de donde, como se ha dicho, se derivan las aguas á las otras. Despues de haber salido el rio de las Lagunas corre por aquellos llanos, y pasa recogido por el cauce, que mandó hacer el Principe Filiberto, Gran Prior de S. Juan, y acia el castillo de Cervera se hunde segun se cree comunmente; pero no tanto, que no quede alguna agua, que mas abaxo de Herencia se mezcla con el rio Zancara, que nace cerca de la Parrilla, y á no mucha distancia entra tambien en él el rio Xigüela, que nace entre Uclés y Valdecolmenas; y como la tierra es tan llana, y forma unos tablares de agua tan estendidos y superficiales por una parte, y tan abundantes por otra de espadañas, eneares, carrizos y otros herbages, no se echa de ver su corriente. Dura este creido hundimiento y curso subterraneo por espacio de siete ú ocho leguas, hasta que entre las referidas villas de Daymiel y Villarrubia se descubren dos grandes lagunas, no lejos la una de la otra, que son los* Ojos de Guadiana, *llamado el uno de* Mari Perez, *y el otro [que es mayor que la plaza de Zocodover de Toledo,*

era alli entonces el que soy aqui ahora. Ofrecioseme luego á la vista un Real y suntuoso palacio, ó alcazar, cuyos muros y paredes parecian de transparente y claro cristal fabricados: del qual abriendose dos grandes puertas, vi que por ellas salia y acia mí se venia un venerable anciano, vestido con un capuz de bayeta morada, que por el suelo le

como dice el P. Roman de la Higuera] *el* Ojo de la fuente de la higuera, la qual nace á treinta pasos de entre unas peñas, en que está un cabrahigo. *De estos Ojos vuelve á nacer el Guadiana, y á poca distancia de su nuevo curso recibe en su seno á los rios Zancara y Xigüela, que le restituyen las reliquias y corto caudal, que le habian usurpado, y sin perder ya el nombre* entra pomposo y grande en Portugal. *El referido Plinio, que sin duda vio y reconocio el estraño nacimiento de este jocoso rio, le describe galanamente, diciendo*: nace en el Campo Laminitano [*ó de Montiel*] de la Citerior España: unas veces se derrama en lagunas [*como al principio, y despues en los Ojos*]: otras se recoge y adelgaza su corriente: otras se oculta y sume totalmente en un ladron, mina, ó caverna [*como acia Cervera*]: y complaciendose en nacer muchas veces [*sæpius nasci gaudens*] desagua en el mar Atlantico. [Historia Natural: *lib. 3. cap. 3.*]

Sinembargo de la variedad de opiniones sobre el origen de este famoso rio, Miguel de Cervantes siguio otra, y fue la de suponer que nacia en la Cueva de Montesinos. Acaso siguio esta opinion, que él tubo per verdadera, por aplicar á Guadiana la tradicion popular de los vecinos de la Osa de Montiel, que dixeron pasaba un rio grande por ella, *y por ser este nacimiento mas caballeresco, y mas aproposito para esplayar sobre él las fecundas lozanias de su imaginacion amena.*

La cueva de Montesinos está, como se ha dicho, en el termino de la Osa, mas arriba de la ermita de S. Pedro. Como el nombre de Montesinos es tan caballeresco, y su historia y la de Durandarte serian tan sabidas en fuerza de la lectura comun de los libros de Caballerias, el

arrastraba : ceñiale los hombros y los pechos una beca de colegial de raso verde : cubriale la cabeza una gorra milanesa negra , y la barba canisima le pasaba de la cintura : no traia arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano , mayores que medianas nueces , y los dieces asimismo como huevos medianos de avestruz : el continente , el

vulgo se figuró , creyo , y esparcio que en esta cueva habia cosas estupendas; *que por eso dice Cervantes que Don Quixote tenia gran deseo de entrar en* ella , y ver á ojos vistas si eran verdaderas las marabillas, que se decian por todos aquellos contornos. *Una de estas , como se ha visto, era la del rio.*

Señala pues Cervantes y fixa el nacimiento de Guadiana en la misma cueva de Montesinos , suponiendo que de él reciben el agua las lagunas , las quales, luego que él se forma y corre al descubierto , se la van administrando. Esto quiso decir quando asegura que el sabio Merlin tenia encantados quinientos años habia en lo interior de la cueva á Montesinos , á Durandarte , á su escudero Guadiana , á la dueña Ruidera , y á sus hijas y sobrinas , y que solo faltaban estas por haberlas convertido en lagunas el mencionado encantador. De este modo cumplio nuestro autor el deseo que esplicó por boca de su heroe en el cap. XVIII. de saber é inquirir el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas, llamadas de Ruidera ; *y asimismo el del rio Guadiana , como lo dice en el cap. XXIV. por boca del primo estudiante, que , refiriendo las quatro cosas que grangeó con haber acompañado á Don Quixote , dice* : la quarta fue haber sabido con certidumbre el nacimiento del rio Guadiana , hasta ahora ignorado de las gentes.

Las marabillas , que de la cueva de Montesinos se decian por todos aquellos contornos , no eran á la verdad tantas , como pondera Cervantes , afectando seguir la voz del pueblo , y sin haber acaso baxado jamas á ella ; como lo hizo D. Juan de Villanueva , comisario ordenador, arquitecto mayor de S. M. y A. A. y de la villa de Madrid.

paso, la gravedad y la anchisima presencia, cada cosa de por sí y todas juntas me suspendieron y admiraron: llegose á mí, y lo primero que hizo fue abrazarme estrechamente, y luego decirme: luengos tiempos ha, valeroso caballero Don Quixote de la Mancha, que los que estamos en estas soledades encantados, esperamos verte, para que

Habiendo ido á la Mancha por orden del Serenisimo Señor Infante D. Gabriel, Gran Prior de S. Juan, para executar ciertas obras, no solo reconocio las lagunas de Ruidera, sino que baxó en compañia de otras personas á la cueva de Montesinos, de que formó un plan y una relacion de todo, que exîsten en mi poder.

Tiene la Cueva sesenta varas de fondo, y como quarenta de ancho: á la entrada hay grandes peñascos y malezas, que la hacen dificil y penosa por unas partes, mas que por otras: al baxar se observa á la mano derecha un rellano bastante espacioso, que sirve de refugio á los pastores y á otras gentes, segun lo indican el humo, y los asientos de peñas, colocados alrededor de un monton de cenizas: el suelo es muy irregular, formando una especie de barranco, que se halla lleno de agua, sin mas estension, que la de tres ó quatro pies, la qual proviene por la mayor parte de las filtraciones de las piedras y bancales que hay en ella; y este es el fundamento del gran rio que suponen los naturales corre por alli. El juicio, que pudiera hacerse sobre la formacion de esta cueva, es que acaso provino de haberse macizado alguna caverna interior de la tierra, ó de haber sido alguna mina de metales, beneficiada en lo antiguo, cuya conjetura corroboran algunas personas inteligentes, que aseguran las hay de hierro y cobre en las inmediaciones de la cueva, y en la subida de la ermita de S. Pedro de Sahelices.

De las mencionadas lagunas, llamadas de Ruidera, dice Cervantes que son nueve: de las quales las siete pertenecian al Rey, y las dos á los caballeros de la Orden de S. Juan. Personifica las siete primeras, diciendo que eran hijas de la dueña Ruidera: y las dos segundas, dicien-

des noticia al mundo de lo que encierra y cubre la profunda cueva por donde has entrado, llamada la cueva de Montesinos: hazaña solo guardada para ser acometida de tu invencible corazon y de tu animo estupendo: ven conmigo, señor clarisimo, que te quiero mostrar las marabillas, que este transparente alcazar solapa, de quien yo soy al-

do que eran sobrinas de la misma dueña. La Roidera *era un lugar, que pertenecia á la Orden de Santiago, y de que se hace mencion en un instrumento de S. Fernando del año de 1243. citado por Chaves en su* Apuntamiento Legal: *fol. 173. ahora es un despoblado, reducido tal vez á lo que se llama el* Heredamiento de Ruidera, *que se compone de unos molinos. Acaso de este lugar antiguo se dixeron y llamaron* Las Lagunas de Ruidera, *que segun nuestro autor eran nueve, como se ha visto. Por las Relaciones, que dieron el año de 1575. los vecinos de Argamasilla de Alba y los de la Osa de Montiel, no solo se confirma esta diversidad de dominio y pertenencia, sino que se viene en conocimiento que las Lagunas eran once. Los primeros, á la pregunta 21. dixeron que* al principio del termino, por donde viene corriendo la dicha Ribera, hay una laguna, que la media cae en el termino de dicha villa, y la media en el termino de la Alhambra, y mas abaxo un tiro de arcabuz hay otra, corriente de la de arriba, y que en estas hay peces y bogas, que se pescan con esparabeles, y garlitos, y red y barcos; y son del Prior de S. Juan, y se suelen arrendar en tres mil maravedis, y siete ó ocho arraldes de peces. *Estas dos lagunas son las sobrinas de la dueña Ruidera. Los segundos, despues de haber dicho que en su termino, y á una legua de la villa, se hacian unas lagunas de agua de grandes pielagos, y que en ellas habia barbos de á quince y de á diez y seis libras, añadieron que* siete pielagos de Lagunas, que hay desde el termino desta villa cara arriba, son del Comendador. *Estas son las siete lagunas, que pertenecian al Rey, y las siete hijas de la dueña susodicha. Siguen despues diciendo*: Y ansimismo hay otra laguna é pielago arriba destas, que es de la ermita de señor S.

cayde y guardamayor perpetua, porque soy el mismo Montesinos, de quien la cueva toma nombre. Apenas me dixo que era Montesinos, quando le pregunté, si fue verdad lo que en el mundo de aca arriba se contaba, que él habia sacado de la mitad del pecho con una pequeña daga el corazon de su grande amigo Durandarte, y lleva-

Pedro.... la qual está anexada al Beneficio desta villa, y la pesca della vale un año con otro 12 ducados, los quales lleva el Cura desta villa, que es Alonso Camacho. Y ansimismo hay otra laguna é pielago en la dicha ribera mas arriba, que es la pesca della del Concejo desta villa, é le vale cada un año de arrendamiento uno con otro hasta 10 ducados. *Conque salen cabales las once lagunas. El mencionado D. Juan de Villanueva manifiesta con evidencia que son trece, y refiere sus nombres, su profundidad, su estension y situacion. Ocupan el terreno de mas de legua y media. La* Colgada, *que es una de ellas, tiene de estension ó de largo unas 3400. varas, de ancho mas de 300. de hondura ó profundidad ya 16. ya 20. ya 22. brazas por todo su centro: y por las orillas ya 6. ya 8. brazas. Dentro de esta laguna, y en un cerrillo cercado todo de agua, como dixeron los vecinos de la Osa, estaba el castillo de Rochafrida, con su puente; porque, como dice el romance viejo, citado por los de la Solana:*

Por agua tiene la entrada,
Y por agua la salida.

En efecto dice D. Juan de Villanueva en su Carta ó *Discurso que* á la mitad de la estension desta laguna, avanzandose una punta de bancales de piedra la obliga á formar una contorsion ó angulo, *y una pequeña isla* de cien varas de largo, y cincuenta de ancho, donde se advierten ruinas de algun pequeño edificio. *En el año de 1575. dixeron de este castillo los vecinos de la Osa [como queda ya advertido]: que era* de unas paredes, aunque caidas, de cal y canto de siete pies de ancho. *De estas Lagunas se volve-*

dole á la señora Belerma, como él se lo mandó al punto de su muerte. Respondiome que en todo decian verdad, sino en la daga, porque no fue daga, ni pequeña, sino un puñal buido, mas agudo que una lezna. Debia de ser, dixo á este punto Sancho, el tal puñal de Ramon de Hoces, el sevillano. No sé, prosiguio Don Quixote; pero no seria dese puñalero, porque Ramon de Hoces fue ayer, y lo de Roncesvalles, donde acontencio esta desgracia, ha muchos años, y esta averiguacion no es de importancia, ni turba ni altera la verdad y

ra á hablar en la Descripcion geografica del mapa ó carta del Itinerario de Don Quixote, que se pondra al fin de esta P. II.

Los documentos, que afianzan las noticias referidas, son la Carta *del citado señor Villanueva, las* Relaciones, *que pidio Felipe II. á los pueblos de España el año de 1575. [y las citadas aqui se hallan en la Real Academia de la Historia]: la* Historia de Toledo *del P. Geronimo Roman de la Higuera en el curso de Guadiana: P. I. tom. I. l. 4. [Biblioteca Real: est. F. cod. 45.]* Grandezas de España *de Pedro de Medina: lib. II. cap. 36.*

La conversion del escudero Guadiana en un rio de su mismo nombre, y la de la dueña Ruidera, de sus siete hijas y dos sobrinas, en lagunas, con todo el demas aparato de encantamentos de Durandarte, Montesinos, Belerma y Dulcinea, que Cervantes finge y encierra en la cueva de Montesinos, es uno de los trozos y fragmentos mas ingeniosos y mas caballerescos de la Historia de Don Quixote, que prueban la fecundidad prodigiosa *de su autor, como dice el señor Rios, citado al principio de esta larga nota. En lo primero imitó á Virgilio, que, para salvar la esquadra de los Troyanos de la persecucion de Turno, finge que Jupiter convirtio las naves en ninfas del mar [lib. IX. v. 120.]: y en lo segundo siguio el estilo de los libros de Caballerias, de donde sacó la historia de Durandarte y Montesinos.*

contesto de la historia. Asi es, respondio el primo: prosiga vuesa merced, señor Don Quixote, que le escucho con el mayor gusto del mundo. No con menor lo cuento yo, respondio Don Quixote: y asi digo que el venerable Montesinos me metio en el cristalino palacio, donde en una sala baxa, fresquisima sobremodo, y toda de alabastro, estaba un sepulcro de marmol, con gran maestria fabricado, sobre el qual vi á un caballero tendido de largo á largo, no de bronce, ni de marmol, ni de jaspe hecho, como los suele haber en otros sepulcros, sino de pura carne y de puros huesos. Tenia la mano derecha [que á mi parecer es algo peluda y nervosa, señal de tener muchas fuerzas su dueño] puesta sobre el lado del corazon; y antes que preguntase nada á Montesinos, viendome suspenso mirando al del sepulcro, me dixo: este es mi amigo Durandarte, flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo: tienele aqui encantado, como me tiene á mí, y á otros muchos y muchas, Merlin, aquel frances encantador, que dicen que fue hijo del diablo, y lo que yo creo es, que no fue hijo del diablo[1], sino que

1 Hijo del diablo. *Ambrosio Merlin fue un ingles, tenido por mago, encantador y profeta entre los credulos: florecio por los años de 480. El monge Galfredo, antiguo historiador de la Gran Bretaña, dice que fue hijo de una doncella y de un demonio incubo. Con esta engañifa cohonestaria ella su fragilidad. El mismo Merlin dixo:* sabete, ó Principe griego, que yo soy el mas maldito hombre que en el mundo hubo; yo soy hijo del diablo, y en saber sobrepujo á todos los nacidos: solianme llamar en tiempo del Rey Artús el Sabio Merlin. [Don Belianis: *lib. 3. cap. 21.*] *Lo mas creible es que fue hombre de agudo in-*

supo, como dicen, un punto mas que el diablo: el cómo, ó para qué nos encantó, nadie lo sabe, y ello dira andando los tiempos, que no estan muy lejos segun imagino: lo que á mí me admira es que sé tan cierto, como ahora es de dia, que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos, y que despues de muerto le saqué el corazon con mis propias manos, y en verdad que debia de pesar dos libras, porque segun los Naturales el que tiene mayor corazon es dotado de mayor valentia del que le tiene pequeño. Pues siendo esto asi, y

genio, instruido en la politica, y dado al estudio de las Matematicas, y de la Astrologia judiciaria, en cuya virtud vaticinaria á los Reyes de Inglaterra algunos sucesos, que se verificarian, ó no, y asi adquirio fama de profeta: y el pueblo ingles, asombrado de tan estupendo saber para aquellos tiempos, le supuso hijo del diablo, no queriendo decir con esto sino que supo un punto mas que el diablo, *como dice Cervantes. En la Real Biblioteca exîste un libro muy raro, intitulado:* El Baladro del Sabio Merlin: con sus Profecias. [*Burgos año de 1498. fol.*] *Suponese escrito por el mismo Merlin, que refiere sus profecias y aventuras con los Reyes de la Gran Bretaña, Pedragon, Uter, y Artús. Los primeros capitulos se suponen escritos por otra mano, y en ellos se lee su diabolico nacimiento, y otras sandeces, y cosas no muy honestas. Citanse en esta obra Vincencio Bellovacense y S. Antonino de Florencia, que hablan tambien de sus profecias, y de su padre satanas. Fabricio alega igualmente á estos dos autores en su* Bibliotheca Latina. *En la referida de S. M.* [*est. B. cod. 70.*] *se halla asimismo un codice, que contiene un comentario latino del abad Juaquin sobre las profecias de Merlin, y de la Sibila Eritrea, siendo un competente glosador de profecias por ser él tambien autor de otras, que han logrado igualmente sus respectivos comentadores; aunque alguno ha dicho que las profecias de este famoso abad eran efecto de la perspicacia y penetracion de su ingenio.*

que realmente murio este caballero, ¿como ahora se queja y sospira de quando en quando, como si estubiese vivo? [1] Esto dicho, el misero Durandarte dando una gran voz dixo:

O mi primo Montesinos!
Lo postrero que os rogaba
Que quando yo fuere muerto,
Y mi anima arrancada,
Que lleveis mi corazon
Adonde Belerma estaba,
Sacandomele del pecho
Ya con puñal, ya con daga.

Oyendo lo qual el venerable Montesinos, se puso de rodillas ante el lastimado caballero, y con lagrimas en los ojos le dixo: ya, señor Durandarte, carisimo primo mio, ya hice lo que me mandastes en el aciago dia de nuestra perdida: yo os saqué el corazon lo mejor que pude, sinque os dexase una minima parte en el pecho, yo le limpié con un pañizuelo de puntas, yo parti con él de carrera para Francia, habiendoos primero puesto en el seno de la tierra con tantas lagrimas, que fueron bastantes á lavarme las manos, y limpiarme con ellas la sangre, que tenian de haberos andado en las entrañas, y por mas señas, primo de mi alma, en el primero Lugar, que topé saliendo de Roncesvalles, eché un poco de sal en vuestro corazon, porque no oliese mal, y fuese, si no fresco, alomenos amojamado, á la presencia de la se-

1 Vivo. *Esta pregunta la hizo Don Quixote.*

ñora Belerma, la qual con vos, y conmigo, y con Guadiana vuestro escudero, y con la dueña Ruidera, y sus siete hijas, y dos sobrinas, y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos nos tiene aqui encantados el sabio Merlin ha muchos años; y aunque pasan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros, solamente faltan Ruidera, y sus hijas, y sobrinas, las quales llorando, por compasion que debio de tener Merlin dellas las convirtio en otras tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha las llaman las Lagunas de Ruidera: las siete son de los Reyes de España, y las dos sobrinas de los caballeros de una órden santisima, que llaman de San Juan. Guadiana vuestro escudero, plañendo asimesmo vuestra desgracia, fue convertido en un rio, llamado de su mesmo nombre, el qual quando llegó á la superficie de la tierra y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintio de ver que os dexaba, que se sumergio en las entrañas de la tierra; pero como no es posible dexar de acudir á su natural corriente, de quando en quando sale y se muestra donde el sol y las gentes le vean: vanle administrando de sus aguas las referidas Lagunas, con las quales y con otras muchas que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal; pero con todo esto por dondequiera que va muestra su tristeza y melancolia, y no se precia de criar en sus aguas peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos[1], bien diferentes

1 Burdos y desabridos. *Antes sinembargo habia dicho Pedro de Medina*: crianse en Guadiana grandes y hermo-

de los del Tajo dorado : y esto que agora os digo , ó primo mio , os lo he dicho muchas veces, y como no me respondeis, imagino que no me dais credito , ó no me ois , de lo que yo recibo tanta pena , qual Dios lo sabe. Unas nuevas os quiero dar ahora , las quales ya que no sirvan de alivio á vuestro dolor , no os le aumentarán en ninguna manera : sabed que teneis aqui en vuestra presencia [y abrid los ojos y vereislo] aquel gran caballero , de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin , aquel Don Quixote de la Mancha digo , que denuevo y con mayores ventajas que en los pasados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballeria , por cuyo medio y favor podria ser que nosotros fuesemos desencantados: que las grandes hazañas para los grandes hombres estan guardadas. Y quando asi no sea, respondio el lastimado Durandarte con voz desmayada y baxa , quando asi no sea , ó primo , digo : paciencia y barajar[1] ; y volviendose de lado,

sos peces y barbos, los quales aunque en otros rios no son de estima , en este son tan buenos , que qualesquiera otros muy buenos no se pueden comparar con ellos. [Grandezas de España : *lib. 11. cap. 36.*]

1 Paciencia y barajar. *Dicho comun de tahures quando perdian, y principio de la arenga, con que á los jugadores novatos, ó chapetones, consolaban y daban el pesame de sus perdidas los veteranos , que era esta* : Paciencia y barajar, nadie se aflixa, señores, mas va en su salud, que el dinero ello se va y se viene , por eso le hicieron redondo para que rodase, esto es ser tahur , palos no se dan debalde, ¿donde irá el buey que no are? ¿ó adonde se hallará puesto seguro de contento en todo este amargo mundo? en buena casa estamos, aqui se pasa el tiempo sin decir mal de nadie, solo de aquel descomulgado Villan, que ordinariamente hace

tornó á su acostumbrado silencio sin hablar mas palabra.

Oyeronse en esto grandes alaridos y llantos, acompañados de profundos gemidos y angustiados sollozos. Volvi la cabeza, y vi por las paredes de cristal que por otra sala pasaba una procesion de dos hileras de hermosisimas doncellas, todas vestidas de luto con turbantes blancos sobre las cabezas al modo turquesco: al cabo y fin de las hileras venia una señora, que en la gravedad lo parecia, asimismo vestida de negro, con tocas blancas tan tendidas y largas, que besaban la tierra: su turbante era mayor dos veces que el mayor de alguna de las otras: era cejijunta, la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los descubria, mostraban ser ralos y no bien puestos; aunque eran blancos como unas peladas almendras: traia en las manos un lienzo delgado, y entre él, á lo que pude divisar, un corazon de carne momia segun venia seco y amojamado. Dixome Montesinos como toda aquella gente de la procesion eran sirvientes de Durandarte y de Belerma, que alli con sus dos señores estaban encantados, y que la ultima, que traia el corazon entre el lienzo y en las manos, era la señora Belerma, la qual con sus doncellas quatro dias en la semana hacian aquella procesion, y cantaban, ó por mejor decir, lloraban endechas

tragar hieles. [*Asi el licenciado Francisco de Luque Faxardo en su* Fiel Desengaño contra la ociosidad y los juegos, *impreso el año de 1603. fol. 56. y 231. b.*] *De este* descomulgado Villan *se volverá á hablar en el capitulo siguiente.*

sobre el cuerpo y sobre el lastimado corazon de su primo; y que si me habia parecido algo fea, ó no tan hermosa, como tenia la fama, era la causa las malas noches y peores dias, que en aquel encantamento pasaba, como lo podia ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza: y no toma ocasion su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil, ordinario en las mugeres [porque ha muchos meses, y aun años, que no le tiene ni asoma por sus puertas] sino del dolor que siente su corazon por el que de contino tiene en las manos, que le renueva y trae á la memoria la desgracia de su mal logrado amante: que si esto no fuera, apenas la igualara en hermosura, donayre y brio la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos y aun en todo el mundo. Cepos quedos, dixe yo entonces, señor D. Montesinos: cuente vuesa merced su historia como debe, que ya sabe que toda comparacion es odiosa, y asi no hay para que comparar á nadie con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora Dª Belerma es quien es, y quien ha sido; y quedese aqui. A lo que él me respondio: señor Don Quixote, perdoneme vuesa merced, que yo confieso que andube mal, y no dixe bien, en decir que apenas igualara la señora Dulcinea á la señora Belerma, pues me bastaba á mí haber entendido, por no sé que barruntos, que vuesa merced es su caballero, para que me mordiera la lengua antes de compararla sino con el mismo cielo. Con esta satisfacion, que me dio el gran Montesinos, se quietó mi corazon del sobresalto, que recebi en oir que á mi señora la comparaban con

Belerma. Y aun me marabillo yo, dixo Sancho, de cómo vuesa merced no se subio sobre el vejote, y le molio á coces todos los huesos, y le peló las barbas, sin dexarle pelo en ellas. No, Sancho amigo, respondio Don Quixote, no me estaba á mí bien hacer eso, porque estamos todos obligados á tener respeto á los ancianos, aunque no sean caballeros, y principalmente á los que lo son y estan encantados: yo sé bien que no nos quedamos á deber nada en otras muchas demandas y respuestas, que entre los dos pasamos. A esta sazon dixo el primo: yo no sé, señor Don Quixote, cómo vuesa merced en tan poco espacio de tiempo, como ha que está alla baxo, haya visto tantas cosas, y hablado y respondido tanto. Quánto ha que baxé? preguntó Don Quixote. Poco mas de una hora, respondio Sancho. Eso no puede ser, replicó Don Quixote, porque alla me anochecio y amanecio, y tornó á anochecer y á amanecer tres veces, de modo que á mi cuenta tres dias he estado en aquellas partes remotas, y escondidas á la vista nuestra. Verdad debe de decir mi señor, dixo Sancho, que como todas las cosas que le han sucedido, son por encantamento, quiza lo que á nosotros nos parece una hora debe de parecer alla tres dias con sus noches. Asi sera, respondio Don Quixote. Y ha comido vuesa merced en todo este tiempo, señor mio? preguntó el primo. No me he desayunado de bocado, respondio Don Quixote, ni aun he tenido hambre, ni por pensamiento. Y los encantados comen? dixo el primo. No comen, respondio Don Quixote, ni tienen escrementos mayores, aunque es opinion que les crecen las uñas,

las barbas y los cabellos. Y duermen por ventura los encantados, señor? preguntó Sancho. No por cierto, respondio Don Quixote, alomenos en estos tres dias que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco. Aqui encaxa bien el refran, dixo Sancho, de: dime con quien andas, decirte he quien eres: andase vuesa merced con encantados ayunos y vigilantes, mirad si es mucho, que ni coma ni duerma mientras con ellos andubiere; pero perdoneme vuesa merced, señor mio, si le digo que de todo quanto aqui ha dicho lleveme Dios, que iba á decir el diablo, si le creo en cosa alguna. Como no? dixo el primo; ¿pues habia de mentir el señor Don Quixote, que aunque quisiera no ha tenido lugar para componer é imaginar tanto millon de mentiras? Yo no creo que mi señor miente, respondio Sancho. Si no, qué crees? le preguntó Don Quixote. Creo, respondio Sancho, que aquel Merlin, ó aquellos encantadores, que encantaron á toda la chusma, que vuesa merced dice que ha visto y comunicado alla baxo, le encaxaron en el magin ó la memoria toda esa maquina que nos ha contado, y todo aquello que por contar le queda. Todo eso pudiera sèr, Sancho, replicó Don Quixote; pero no es asi, porque lo que he contado, lo vi por mis propios ojos, y lo toqué con mis mismas manos; pero ¿que diras quando te diga yo ahora cómo entre otras infinitas cosas y marabillas, que me mostro Montesinos [las quales despacio y á sus tiempos te las ire contando en el discurso de nuestro viage, por no ser todas deste lugar] me mostro tres labradoras, que por aquellos amenisimos cam-

pos iban saltando y brincando como cabras, y apenas las hube visto, quando conoci ser la una la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos aquellas mismas labradoras que venian con ella, que hablamos á la salida del Toboso? pregunté á Montesinos, si las conocia: respondiome que no; pero que él imaginaba que debian de ser algunas señoras principales encantadas, que pocos dias habia que en aquellos prados habian parecido, y que no me marabillase desto, porque alli estaban otras muchas señoras de los pasados y presentes siglos encantadas en diferentes y estrañas figuras, entre las quales conocia él á la Reyna Ginebra, y su dueña Quintañona, escanciando el vino á Lanzarote quando de Bretaña vino. Quando Sancho Panza oyo decir esto á su amo, penso perder el juicio, ó morirse de risa; que como él sabia la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien él habia sido el encantador y el levantador del tal testimonio, acabó de conocer indubitablemente que su señor estaba fuera de juicio y loco de todo punto, y asi le dixo: en mala coyuntura, y en peor sazon, y en aciago dia baxó vuesa merced, caro patron mio, al otro mundo, y en mal punto se encontro con el señor Montesinos, que tal nos le ha vuelto: bien se estaba vuesa merced aca arriba con su entero juicio, tal qual Dios se le habia dado, hablando sentencias y dando consejos á cada paso, y no agora contando los mayores disparates que pueden imaginarse. Como te conozco, Sancho, respondio Don Quixote, no hago caso de tus palabras. Ni yo tampoco de las de vuesa merced, replicó Sancho, siquiera me hiera, siquiera me ma-

te por las que le he dicho, ó por las que le pienso decir, si en las suyas no se corrige y enmienda. Pero digame vuesa merced, ahora que estamos en paz, cómo, ó en qué conocio á la señora nuestra ama? y si la habló, qué dixo y qué le respondio? Conocila, respondio Don Quixote, en que trae los mesmos vestidos, que traia quando tú me la mostraste: hablela, pero no me respondio palabra, antes me volvio las espaldas, y se fue huyendo con tanta priesa, que no la alcanzara una xara: quise seguirla, y lo hiciera, si no me aconsejara Montesinos que no me cansase en ello, porque seria enbalde, y mas porque se llegaba la hora donde me convenia volver á salir de la sima: dixome asimesmo que andando el tiempo se me daria aviso cómo habian de ser desencantados él, y Belerma, y Durandarte con todos los que alli estaban; pero lo que mas pena me dio de las que alli vi y noté, fue que, estandome diciendo Montesinos estas razones, se llegó á mí por un lado, sinque yo la viese venir, una de las dos compañeras de la sin ventura Dulcinea, y llenos los ojos de lagrimas, con turbada y baxa voz me dixo: mi señora Dulcinea del Toboso besa á vuesa merced las manos, y suplica á vuesa merced se la haga de hacerla saber cómo está, y que por estar en una gran necesidad asimismo suplica á vuesa merced quan encarecidamente puede sea servido de prestarle sobre este faldellin, que aqui traigo de cotonia nuevo, media docena de reales, ó los que vuesa merced tubiere, que ella da su palabra de volverselos con mucha brevedad. Suspendiome y admiróme el tal recado, y volviendome al señor Montesinos, le

pregunté : es posible , señor Montesinos, que los encantados principales padecen necesidad? A lo que él me respondio : creame vuesa merced , señor Don Quixote de la Mancha, que esta que llaman necesidad , adondequiera se usa , y por todo se estiende, y á todos alcanza, y aun hasta los encantados no perdona : y pues la señora Dulcinea del Toboso envia á pedir esos seis reales, y la prenda es buena segun parece , no hay sino darselos, que sin duda debe de estar puesta en algun grande aprieto. Prenda no la tomaré yo , le respondi, ni menos le dare lo que pide ; porque no tengo sino solos quatro reales , los quales le di [que fueron los que tú , Sancho , me diste el otro dia para dar limosna á los pobres, que topase por los caminos] y le dixe : decid, amiga mia , á vuesa señora, que á mí me pesa en el alma de sus trabajos, y que quisiera ser un Fucar [1] para remediarlos , y

1 Un Fucar. *Los Fucares fueron unos comerciantes tan conocidos en el mundo, especialmente en España, que sera bueno decir algo de ellos.*

La familia de los Fucres, ó Fuggers, y Fucares entre nosotros, es originaria de Constanza, y la establecio en Ausbourg Jacobo Fugger, llamado el viejo: sinque los genealogistas disimulen que su fundador fue un artista rico, que vivia en el siglo XIV. [Dictionaire Critique et Historique. *V.* Henri Fugger.] *Aunque el renombre, con que se ha celebrado siempre este linage, es el de rico y opulento* [*pues su riqueza se convirtio en proverbio*] *han florecido sinembargo en él muchos, que no solo cultivaron las Letras, sino que protegieron á los Literatos, especialmente Antonio Fucar, Juan Jacobo Fucar, y Raymundo Fucar, consejero de Carlos V. el qual consumio grandes caudales en pinturas, en antigüedades, y en plantas y yerbas raras para los jardines de su palacio propio. A él de-*

que le hago saber que yo no puedo, ni debo tener salud careciendo de su agradable vista y discreta conversacion, y que le suplico quan encarecidamente puedo sea servida su merced de dexarse ver y tratar deste su cautivo servidor y asende-

dicó las Inscriptiones Sacrosanctæ Vetustatis *Pedro Apiano el año de 1534. donde le alaba de erudito, de favorecedor de los sabios, de gratificador de los poetas, aun de los malos, y particularmente de Mecenas de Erasmo. En Madrid, donde todavia se conserva la calle del Fucar, dedicó tambien al conde Alberto Fucar el capitan Diego de Xaramillo sus* Sueños, *y D. Bernardo de Vargas Machuca sus* Exercicios de la Gineta *el año de 1600. Pero no debe callarse que los Fucares adquirieron la mayor parte de sus caudales á costa de España.*

Deseando Felipe II. establecer un Plan fixo y economico para la buena administracion del Real Erario, y teniendo acaso presente aquella politica y metaforica sentencia del docto italiano Eneas Silvio, llamado despues Pio II. que solia decir: que el alma, la sangre, y el xugo de los mortales es el dinero [anima, sanguis et succus mortalibus pecunia] *encargó á uno de sus ministros ó consejeros que discurriese un arbitrio, con que se desempeñase la Real Hacienda, y se pudiesen cumplir sus obligaciones ordinarias y estraordinarias. Diosele con efecto muy cumplido, y aplicable á muchos casos; y quejandose del desarreglo, que padecia la Hacienda Real en tiempo de la dominacion Austriaca, que tanto se mejoró en la de la augusta casa de Borbon, dice*: La insuficiencia de los Ministros de Hacienda, que no la han sabido gobernar y administrar con providencia, ha sido la destruicion della, y ocasion de que se haya entregado á los Verceres, Affetatis, Fucares y Ginoveses, para que la hayan desperdiciado, y dado en ella como en real de enemigos, y puestola en el estado en que está. Es cosa cierta y notoria que los Alemanes no han traido á España un real, ni han respondido con otro en Flandes, Alemania, ni otra parte, sino de lo que han ganado, cogido y llevado de las rentas y tratos que han te-

reado caballero: direisle tambien que quando menos se lo piense oira decir como yo he hecho un juramento y voto, á modo de aquel que hizo el marques de Mantua de vengar á su sobrino Baldovinos quando le halló para espirar en mitad de

nido en España: y que los Ginoveses no han traido un real á España, ni respondido en Italia ni en Besanzon, sino de lo ganado en los asientos, logros, cambios, y recambios hechos sobre la Hacienda Real. [*Biblioteca Real: est. FF.*]

Entre los varios asientos, que tenian los Fucares en España, se contaban el de las minas de Guadalcanal, y el de la Mesa Maestral de las ordenes Militares, y con el factor, que administraba la de Calatrava en Almagro, sucedio un caso, que por haber sido verdadero, y el origen de otros que por su estilo se cuentan vulgarmente, y copió el autor del Gil Blas de Santillana, *se referira aqui.*

Como los Fucares [*dice D. Luis Zapata*: Miscelanea: *Biblioteca Real: est. H. cod. 124. fol. 55.*] nobles alemanes [en cuya casa posaron el Emperador y el Rey en Alemania] tienen tratos en España, y en todo el mundo, sus ministros manejan mucho dinero; y asi el que tienen en la Corte, como el que tienen en Almagro y en Llerena, tienen fama de muy ricos. A este acudio en Almagro un ladron muy sotil y atrevidisimo. Hacese alguacil de la Inquisicion; llama á dos familiares del Santo Oficio, y despues de haberles pedido para una prision muy grande favor y ayuda, va á casa de Juan Xelder, un autorizadisimo ministro de los Fucares, y en llegando, le dice: que sea preso por el Santo Oficio. Encierranle en una camara al inocente muy turbado, y asimismo toda su casa, y echanle la llave encima. Manda llamar un escribano publico, seqüestrale todos los bienes, muestrase muy pio y muy dolorido á los llantos y lagrimas de su familia, prometeles buen suceso, poniendoles delante la usada misericordia del Santo Oficio: manda traer un carro en que le lleven, y á los familiares que se aparejen hasta el primer lugar camino de Toledo, no dexa que le hable nadie, y á él se

la montaña, que fue de no comer pan á manteles, con las otras zarandajas que alli añadio, hasta vengarle; y asi le hare yo de no sosegar, y de andar las siete partidas del mundo con mas puntualidad que las andubo el Infante D. Pedro de Portugal,

le manda asi. Queda el barrio todo escandalizado: como quando un gavilan toma entre otras una picaza, que las demas se hacen afuera, y chirrian, asi: quién tal pensara de hombre tan honrado? chirriaban las vecinas. Y olvidabaseme agora lo que al ladron no se le olvidó, que fue tomar un zurron, que halló mas á mano, atestado de escudos, sospirando por los reales, que dexaba á mas no poder de llevar, diciendo, aunque le daban mas: que no llevaba sino dos mil escudos para el gasto del preso. En otro lugar cercano despide al carretero y los familiares; y pagales.... Dice que va á Toledo á dar cuenta de lo hecho, dexale en casa de un honrado familiar y rico, encargale que le tratase muy bien, sin comunicacion ninguna y á buen recado, hasta que se le mande lo que ha de hacer del que quedaba alli: y él, trastocando caminos y mudandose habito, huyó con su dinero quanto pudo.

Entanto los que tenian encargo á Juan Xelder, pasados dos, quatro, seis, doce dias, hartos de tan estraordinario cuidado, informanse del caso de raiz, entiendese la verdad, dan al que estaba libre por libre con gran contento de todo el mundo de ver sin pena al que estaba sin culpa: acuden con gran priesa para darla á quien la tenia, hallanle no lejos como tiene tantas manos la Justicia, traenle á Toledo con gran regocijo de toda la ciudad, metenle por ella en un macho lleno de campanillas, entreganle á la Inquisicion con casi todo el dinero: que dio buena cuenta con pago [que habia gastado poquisimo] y por no remitirle á la Justicia seglar, la Santa Inquisicion por ser mayor tribunal el suyo conoce de su delito.... Condenanle á muchos azotes, y ciertos años de galeras.... Habia dado el dinero á un Banco para que se le diese en Aragon: llega una posta primero que él: esperanle al lazo en Zaragoza, donde él y el dinero juntamente fueron tomados.

hasta desencantarla. Todo eso y mas debe vuesa merced á mi señora, me respondio la doncella; y tomando los quatro reales, en lugar de hacerme una reverencia hizo una cabriola, que se levantó dos varas de medir en el ayre. O Santo Dios! dixo á este tiempo, dando una gran voz, Sancho: ¡es posible que tal hay en el mundo, y que tengan en él tanta fuerza los encantadores y encantamentos, que hayan trocado el buen juicio de mi señor en una tan disparatada locura! ó señor, señor! por quien Dios es, que vuesa merced mire por sí, y vuelva por su honra, y no dé credito á esas vaciedades, que le tienen menguado y descabalado el sentido. Como me quieres bien, Sancho, hablas desa manera, dixo Don Quixote, y como no estás esperimentado en las cosas del mundo, todas las cosas que tienen algo de dificultad te parecen imposibles; pero andará el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contaré algunas de las que alla abaxo he visto, que te haran creer las que aqui he contado, cuya verdad ni admite replica ni disputa.

CAPITULO XXIV.

DONDE SE CUENTAN MIL ZARANDAJAS TAN IMPERTINENTES, COMO NECESARIAS AL VERDADERO ENTENDIMIENTO DESTA GRANDE HISTORIA.

Dice el que traduxo esta grande historia del original de la que escribio su primer autor Cide Hamete Ben Engeli, que llegando al capitulo de la

aventura de la cueva de Montesinos, en el margen dél estaban escritas de mano del mesmo Hamete estas mismas razones:

„ No me puedo dar á entender, ni me puedo „ persuadir que al valeroso Don Quixote le pasa- „ se puntualmente todo lo que en el antecedente „ capitulo queda escrito: la razon es, que todas „ las aventuras hasta aqui sucedidas han sido con- „ tingibles y verisimiles; pero esta desta Cueva „ no le hallo entrada alguna para tenerla por ver- „ dadera, por ir tan fuera de los terminos razona- „ bles; pues pensar yo que Don Quixote mintie- „ se, siendo el mas verdadero hidalgo y el mas „ noble caballero de sus tiempos, no es posible: „ que no dixera él una mentira, si le asaetearan: „ por otra parte considero que él la conto y la „ dixo con todas las circunstancias dichas, y que „ no pudo fabricar en tan breve espacio tan gran „ maquina de disparates; y si esta aventura pare- „ ce apocrifa, yo no tengo la culpa, y asi sin „ afirmarla por falsa ó verdadera la escribo: tú, „ letor, pues eres prudente, juzga lo que te pa- „ reciere, que yo no debo ni puedo mas, puesto „ que se tiene por cierto que al tiempo de su fin „ y muerte dicen que se retrató della, y dixo „ que él la habia inventado por parecerle que con- „ venia y quadraba bien con las aventuras, que „ habia leido en sus historias."

Y luego prosigue diciendo: espantose el primo asi del atrevimiento de Sancho Panza, como de la paciencia de su amo, y juzgó que del contento, que tenia de haber visto á su señora Dulcinea del Toboso, aunque encantada, le nacia

aquella condicion blanda que entonces mostraba; porque, si asi no fuera, palabras y razones le dixo Sancho, que merecian molerle á palos, porque realmente le parecio que habia andado atrevidillo con su señor. A quien le dixo: yo, señor Don Quixote de la Mancha, doy por bien empleadisima la jornada que con vuesa merced he hecho, porque en ella he grangeado quatro cosas. La primera haber conocido á vuesa merced, que lo tengo á gran felicidad. La segunda haber sabido lo que se encierra en esta cueva de Montesinos, con las mutaciones de Guadiana, y de las Lagunas de Ruidera, que me serviran para el *Ovidio Español*, que traigo entre manos. La tercera entender la antigüedad de los naypes, que por lo menos ya se usaban en tiempo del Emperador Carlo Magno, segun puede colegirse de las palabras, que vuesa merced dice que dixo Durandarte, quando al cabo de aquel grande espacio que estubo hablando con él Montesinos, él desperto diciendo: paciencia y barajar[1]; y esta ra-

1 Paciencia y barajar. *Bien se dexa entender la ironia, con que habla aqui el autor, del fabuloso origen de los naypes. Del mismo jaez y de la misma laya viene á ser el que corria en el siglo XVII. entre los jugadores de Andalucia. Acerca de su inventor, que suponian ser un tal Villan, andaban tres opiniones: unos decian que era frances, porque los primeros naypes vinieron de Francia á España: otros, que era flamenco, fundados acaso en que las damas de aquella provincia inventaron el juego de los* Cientos: *y otros que era natural de Madrid, y que habiendo perdido en él su hacienda, se puso en camino para Sevilla con deseo de verla: que en Orgaz, lugar del reyno de Toledo, aprendio y exercio el oficio de albañil, donde para memoria de su ocupacion y habilidad hizo*

zon y modo de hablar no la pudo aprender encantado, sino quando no lo estaba en Francia y en tiempo del referido Emperador Carlo Magno; y esta averiguacion me viene pintiparada para el otro libro que voy componiendo, que es: *Suplemento de Virgilio Polidoro en la invencion de las antigüedades*, y creo que en el suyo no se acordo de poner la de los naypes, como la pondre yo ahora, que sera de mucha importancia, y mas alegando autor tan grave y tan verdadero, como es el señor Durandarte. La quarta es haber sabido con certidumbre el nacimiento del rio Guadiana, hasta ahora ignorado de las gentes. Vuesa merced tiene razon, dixo Don Quixote; pero querria yo saber, ya que Dios le haga merced de que se le dé licencia para imprimir esos sus libros [que lo dudo] á quién piensa dirigirlos. Señores y Grandes hay en España á quien puedan dirigirse, dixo el primo. No muchos, respondio Don Quixote, y no porque no lo merezcan, sino que no quieren admitirlos, por no obligarse á la satisfacion que parece se debe al trabajo y cortesia de sus autores. Un Principe conozco yo, que puede suplir la falta de los demas con tantas ventajas,

una famosa chiminea: que fue despues mozo de posadas en una de Sierra Morena, donde le sucedieron raros y lastimosos casos, que le obligaron á servir en Peñaflor de atizador de lamparas, de donde pasando á Sevilla, despues de haberse hecho espadero, murio en ella quemado por monedero falso. Este fue el padre y el inventor de los naypes, segun las apocrifas Memorias de los tahures, que tanto le maldecian, y tanto renegaban dél. [Vease al licenciado Francisco de Luque Faxardo: Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos: *fol. 37. y 188. b.*]

que si me atreviere á decirlas, quiza despertara la invidia en mas de quatro generosos pechos[1]; pero quedese esto aqui para otro tiempo mas comodo, y vamos á buscar adonde recogernos esta noche. No lejos de aqui, respondio el primo, está una ermita, donde hace su habitacion un ermitaño, que dicen ha sido soldado, y está en opinion de ser un buen cristiano, y muy discreto y caritativo ademas: junto con la ermita tiene una pequeña casa, que él ha labrado á su costa; pero con todo, aunque chica, es capaz de recibir huespedes. Tiene por ventura gallinas el tal ermitaño? preguntó Sancho. Pocos ermitaños estan sin ellas, respondio Don Quixote, porque no son los que agora se usan, como aquellos de los desiertos de Egipto, que se vestian de hojas de palma y comian raices de la tierra: y no se entienda que por decir bien de aquellos, no lo digo de aquestos, sino que quiero decir que al rigor y estrecheza de entonces no llegan las penitencias de los de agora; pero no por esto dexan de ser todos buenos, alomenos yo por buenos los juzgo, y quando todo corra turbio, menos mal hace el hipocrita que se finge bueno, que el publico pecador[2].

Estando en esto, vieron que acia donde ellos

1 Generosos pechos. *El Princípe, á quien alude aqui Cervantes, es sin duda D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, á quien dedicó esta Segunda Parte de Don Quixote.*

2 Pecador. *La descripcion de otro ermitaño, parecido á este en tener sotaermitaño [como se dice mas adelante] y todas las apariencias de hipocrita, se contiene en un soneto, que se halla en la Real Biblioteca [est. M.] entre otras poe-*

estaban, venia un hombre á pie, caminando apriesa y dando varazos á un macho, que venia cargado de lanzas y de alabardas. Quando llegó á ellos los saludó, y pasó de largo. Don Quixote le dixo: buen hombre, deteneos, que parece que vais con mas diligencia, que ese macho ha menester. No me puedo detener, señor, respondio el hom-

sias mss. del tiempo de Cervantes, y que no desdice de su ingenio, el qual dice asi:

Maestro era de esgrima Campuzano,
De espada y daga diestro á marabilla,
Rebanaba narices en Castilla,
Y siempre le quedaba el brazo sano.
Quiso pasarse á Indias un verano,
Y riñó con Montalvo el de Sevilla:
Coxo quedó de un pie de la rencilla,
Tuerto de un ojo, y manco de una mano.
Vinose á recoger á aquesta ermita,
Con su palo en la mano, y su rosario,
Y su ballesta de matar pardales;
Y con su Madalena, que le quita
Mil canas, está hecho un San Hilario:
Ved como nacen bienes de los males.

Esta profesion de ermitaños era antes mas comun y mas libre, y de ellos dixo tambien Fr. Melchor de Huelamo, describiendo la vida de los gitanos: y aun no estan muy desospechados desta vivienda los ermitaños, que andan sobre su palabra, sin tomarles nadie residencia ni cuenta de su vida, sin jamas ganar indulgencias ni jubileos, contentandose solamente con publicar los de sus ermitas para tener mas ocasion de dar entre ceja y ceja con la bacinilla [*ó platillo*]. En lo qual se habia de advertir con mucho cuidado; pues no es razon que con las espaldas y sombra de las imagenes portatiles, que traen compuestas para sus grangerias, vivan una vida tan libertada y sin regla. [*Vida de S. Gines de la Xara: fol. 75. b.*]

bre, porque las armas que veis que aqui llevo, han de servir mañana, y asi me es forzoso el no detenerme, y á Dios; pero si quisieredes saber para qué las llevo, en la venta, que está mas arriba de la ermita, pienso alojar esta noche, y si es que haceis este mesmo camino, alli me hallaréis, donde os contaré marabillas[1], y á Dios otra vez; y de tal manera aguijó el macho, que no tubo lugar Don Quixote de preguntarle qué marabillas eran las que pensaba decirles; y como él era algo curioso, y siempre le fatigaban deseos de saber cosas nuevas, ordenó que al momento se partiesen y fuesen á pasar la noche en la venta, sin tocar en la ermita, donde quisiera el primo que se quedaran. Hizose asi, subieron á caballo y siguieron todos tres el derecho camino de la venta, á la qual llegaron un poco antes de anochecer. Dixo el primo á Don Quixote que llegasen á ella[2] á beber un trago. Apenas oyo esto Sancho

1 Os contaré marabillas. Contar marabillas; y hacer ver marabillas: *espresiones enfaticas, usadas para poner los animos en la espectacion de oir algun suceso estupendo. En la comedia* Selvagia [*fol. XXI. b.*] *ofrece Valera, vieja supersticiosa y taymada, á Cecilia formar un conjuro, y para hacerle la pide* dos palomas de color de nieve para sacarles la hiel: un cabrito tierno y de buen tamaño: dos gallinas prietas cresticoloradas: dos quesos de los de Mallorca, ó Pinto: dos docenas de huevos de ansar con algunas madrecillas: dos cangiloncillos de hasta quatro ó seis azumbres de lo de Sant Martin, ó Morviedre; y asi finalmente dos monedillas de oro bermejo: que si tú desto [*dice*] me provees, *verás marabillas.*

2 A ella. *Esto es, á la* ermita, *que se habia nombrado pocas lineas antes, y que Sancho nombra espresamente poco despues. En medio de la obscuridad de este pa-*

Panza, quando encaminó el Rucio á la ermita, y lo mismo hicieron Don Quixote y el primo; pero la mala suerte de Sancho parece que ordenó que el ermitaño no estubiese en casa, que asi se lo dixo una sotaermitaño, que en la ermita hallaron. Pidieronle de lo caro[1]. Respondio que su señor no lo tenia; pero que si querian agua barata, que se la daria de muy buena gana. Si yo la tubiera de agua, respondio Sancho, pozos hay en el camino, donde la hubiera satisfecho: ¡ah bodas de Camacho y abundancia de la casa de D. Diego, y qúantas veces os tengo de echar menos! Con esto dexaron la ermita, y picaron acia la venta, y á poco trecho toparon un mancebito, que delante dellos iba caminando no con mucha priesa, y asi le alcanzaron. Llevaba la espada sobre el hombro, y en ella puesto un bulto, ó envoltorio, al parecer de sus vestidos, que al parecer debian de ser los calzones ó gregüescos, y herreruelo, y alguna camisa, porque traia puesta una ropilla de terciopelo con algunas vislumbres de raso, y la camisa de fuera: las medias eran de seda, y los zapatos quadrados á uso de corte: la edad llegaria á diez y ocho, ó diez y nueve años, alegre de rostro, y al parecer agil de su persona: iba cantando seguidillas para entretener el trabajo del camino. Quando llegaron á él, acababa de cantar una, que el primo tomó de memoria, que dicen que decia:

sage,, se entiende segun se lee en la primera impresion; pero en otras se ha substituido, sin advertirlo, ermita *en lugar de* ella, *y* ella *en lugar de* ermita.

1 De lo caro. *V. P. II. c. LXVI.*

A la guerra me lleva
Mi necesidad,
Si tubiera dineros,
No fuera en verdad.

El primero que le habló fue Don Quixote, diciendole : muy á la ligera camina vuesa merced, señor galan, y adónde bueno? sepamos, si es que gusta decirlo. A lo que el mozo respondio : el caminar tan á la ligera lo causa el calor y la pobreza, y el adonde voy es á la guerra. Como la pobreza? preguntó Don Quixote, que por el calor bien puede ser. Señor, replicó el mancebo, yo llevo en este envoltorio unos gregüescos de terciopelo, compañeros desta ropilla ; si los gasto en el camino, no me podre honrar con ellos en la ciudad, y no tengo con qué comprar otros : y asi por esto, como por orearme voy desta manera, hasta alcanzar unas compañias de infanteria, que no estan doce leguas de aqui, donde asentaré mi plaza, y no faltarán bagages en que caminar de alli adelante hasta el embarcadero, que dicen ha de ser en Cartagena, y mas quiero tener por amo y por señor al Rey y servirle en la guerra, que no á un pelon en la corte. Y lleva vuesa merced alguna ventaja [1] por ventura? preguntó el primo. Si yo hubiera servido á algun Grande de España, ó algun principal personage, respondio el mozo, á

1 Alguna ventaja. *El sueldo ó pension que ademas del pre se daba al soldado de algunas circunstancias y distincion en la milicia de aquel tiempo, en que no habia cadetes ; y se llamaban* soldados aventajados.

buen seguro que yo la llevara, que eso tiene el servir á los buenos, que del tinelo suelen salir á ser alferez, ó capitanes, ó con algun buen entretenimiento[1]; pero yo, desventurado, servi siempre á catariberas[2], y á gente advenediza de ra-

1 Entretenimiento. *Pension.*

2 Catariberas. *Dabase este nombre metaforico á los pretendientes de varas de alcaldes mayores y de corregimientos, cuya vida, solicita, afanada, y escasa tal vez de bienes temporales, pinta con incomparable gracia D. Diego de Mendoza en una carta ms. que con otras se guarda en la Real Biblioteca. Esta voz* catariberas *se compone del verbo antiguo* catar, *que significa mirar, reconocer, y del sustantivo* riberas; *y significa propiamente el oxeador, reconocedor ó esplorador de las aves, que suelen hacer asiento en las riberas, lagunas y otros lugares pantanosos, como son las anades, patos, chochas. Esta caza se llamaba Cetreria, ó Volateria, y era no menos usada de los Reyes y señores, que la de Monteria, de que escribio un libro D. Alonso XI. publicado por Gonzalo Argote de Molina, aunque con poca correccion. El erudito, politico, y valiente D. Juan Manuel, marques de Peñafiel, y nieto de S. Fernando, escribio entre otros apreciables tratados [que exîsten en la Real Biblioteca: est. S. cod. 34.] uno, en que describe las riberas y lugares, que en Castilla y otras partes abundaban de las aves mencionadas. Entre los oficios de la Casa Real habia el de* Cazador Mayor de Volateria, *y ademas de otros subalternos, habia en tiempo de Felipe III.* diez catariberas, con quince mil maravedis de sueldo cada un año. [*Ambrosio de Salazar en su* Almoneda general de las mas curiosas recopilaciones de España: *fol. 176.*] *Estos, como se ha dicho, andaban de ribera en ribera, oxeando las aves: y por esta alusion llamaban* catariberas *á los referidos pretendientes, por andar de lugar en lugar exerciendo sus oficios. Tambien era espresion venatoria, ó perteneciente á la Cetreria, la de* volar la ribera, *que significaba salir á buscar las aves de ribera en ribera; y de ella usó el Cura para decir que Don Quixote no permaneceria en*

cion y quitacion [1] tan misera y atenuada, que en pagar el almidonar un cuello se consumia la mitad della, y seria tenido á milagro que un page aventurero alcanzase alguna siquiera razonable ventura. Y digame por su vida, amigo, preguntó Don Quixote, ¿es posible que en los años que sirvio no ha podido alcanzar alguna librea? Dos me han dado, respondio el page; pero asi como el que se sale de alguna religion antes de profesar le quitan el habito y le vuelven sus vestidos, asi me volvian á mí los mios mis amos, que, acabados los negocios á que venian á la corte, se volvian á sus casas, y recogian las libreas que por sola ostentacion habian dado. Notable *spilorcheria* [2], como dice el italiano, dixo Don Quixote [3]; pero con todo eso tenga á felice ventura el haber salido de la corte con tan buena intencion,

su casa, sino que se desgarraria y saldria á buscar las aventuras. Vos vereis, compadre [*dixo al Barbero*] como quando menos lo pensemos nuestro hidalgo sale otra vez *á volar la ribera.* [*P. II. t. I. c. II. p. 18.*]

1 Racion y quitacion. Racion: *la porcion ó pitanza, que se daba al criado cada dia*; quitacion: *el salario, que se le pagaba.*

2 Spilorcheria. *Miseria, mezquindad.*

3 Dixo Don Quixote. *Reprehendiendo el doctor Suarez de Figueroa* [El Pasagero: *fol. 431.*] *esta misma mezquindad, ó* tan vil costumbre no seguida de ninguna de las naciones *de quitar los amos las libreas á sus criados, dice*: Miren primero á quien dan las libreas; mas una vez dadas, tengan animo para que las rompan los que se las pusieron, vayanse, ó quedense. Jamas los grandes señores reparan en esto; y asi es propio de pelones, de ruines, de apocados. *Esto era entonces. Ahora han variado tanto las costumbres, que ya es general la de quitar las libreas á los criados, especialmente de escalera abaxo.*

como lleva, porque no hay otra cosa en la tierra mas honrada, ni de mas provecho, que servir á Dios primeramente, y luego á su Rey y Señor natural, especialmente en el exercicio de las armas, por las quales se alcanzan, si no mas riquezas, alomenos mas honra, que por las letras, como yo tengo dicho muchas veces: que puesto que han fundado mas mayorazgos las letras, que las armas, todavia llevan un nosequé los de las armas á los de las letras, con un sisequé de esplendor que se halla en ellos, que los aventaja á todos: y esto que ahora le quiero decir llevelo en la memoria, que le sera de mucho provecho y alivio en sus trabajos, y es: que aparte la imaginacion de los sucesos adversos que le podran venir, que el peor de todos es la muerte, y como esta sea buena, el mejor de todos es el morir. Preguntaronle á Julio Cesar, aquel valeroso Emperador [1] Romano, qúal era la mejor muerte. Respondio que la impensada, la derepente y no prevista; y aunque respondio como gentil y ageno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso dixo bien, para ahorrarse del sentimiento humano, que puesto caso que os maten en la primera faccion y refriega, ó ya de un tiro de artilleria, ó volado de una mina, qué importa? todo es morir, y acabose la obra; y segun Terencio mas bien parece el soldado muerto en la batalla, que vivo y salvo en la huida, y tanto alcanza de fama el buen soldado, quanto tiene de obediencia á sus capitanes y á los que mandar le pueden; y ad-

1 Emperador. *Capitan*, *ó Comandante general.*

vertid, hijo, que al soldado mejor le está el oler á polvora, que á algalia; y que si la vejez os coge en este honroso exercicio, aunque sea lleno de heridas, y estropeado ó coxo, alomenos no os podra coger sin honra, y tal, que no os la podra menoscabar la pobreza: quanto mas que ya se va dando orden cómo se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados, porque no es bien que se haga con ellos lo que suelen hacer los que ahorran y dan libertad á sus negros, quando ya son viejos y no pueden servir, y echandolos de casa con titulo de libres, los hacen esclavos de la hambre, de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte: y por ahora no os quiero decir mas sino que subais á las ancas deste mi caballo hasta la venta, y alli cenaréis conmigo, y por la mañana seguireis el camino, que os le dé Dios tan bueno, como vuestros deseos merecen. El page no aceptó el convite de las ancas, aunque sí el de cenar con él en la venta. Y á esta sazon dicen que dixo Sancho entre sí: valate Dios por señor! ¿y es posible que hombre, que sabe decir tales, tantas y tan buenas cosas, como aqui ha dicho, diga que ha visto los disparates imposibles, que cuenta de la cueva de Montesinos? ahora bien, ello dira. Y en esto llegaron á la venta á tiempo que anochecia, y no sin gusto de Sancho, por ver que su señor la juzgó por verdadera venta y no por castillo, como solia. No hubieron bien entrado, quando Don Quixote preguntó al ventero por el hombre de las lanzas y alabardas, el qual le respondio que en la caballeriza estaba, acomodando el macho: lo mismo hicieron de sus jumen-

tos el primo[1] y Sancho, dando á Rocinante el mejor pesebre y el mejor lugar de la caballeriza.

CAPITULO XXV.

DONDE SE APUNTA LA AVENTURA DEL REBUZNO Y LA GRACIOSA DEL TITERERO, CON LAS MEMORABLES ADIVINANZAS DEL MONO ADIVINO.

No se le cocia el pan á Don Quixote, como suele decirse, hasta oir y saber las marabillas prometidas del hombre condutor de las armas. Fuele á buscar donde el ventero le habia dicho que estaba, y hallole, y dixole que en todo caso le dixese luego lo que le habia de decir despues acerca de lo que le habia preguntado en el camino. El hombre le respondio: mas despacio y no en pie se ha de tomar el cuento de mis marabillas: dexeme vuesa merced, señor bueno, acabar de dar recado á mi bestia, que yo le dire cosas que le admiren. No quede por eso, respondio Don Quixote, que yo os ayudaré á todo; y asi lo hizo, ahechandole la cebada y limpiando el pesebre: humildad que obligó al hombre á contarle con buena voluntad lo que le pedia, y sentandose en un poyo y Don Quixote junto á él, teniendo por senado y auditorio al primo, al page, á Sancho Panza y al ventero, comenzo á decir desta manera.

Sabran vuesas mercedes que en un Lugar, que

1 Primo. *En la primera edicion y en otras se decia* sobrino *por equivocacion, que se ha enmendado en esta.*

está quatro leguas y media desta venta, sucedio que á un regidor dél, por industria y engaño de una muchacha criada suya [y esto es largo de contar], le faltó un asno, y aunque el tal regidor hizo las diligencias posibles por hallarle, no fue posible. Quince dias serian pasados, segun es publica voz y fama, que el asno faltaba, quando estando en la plaza el regidor perdidoso, otro regidor del mismo pueblo le dixo: dadme albricias, compadre, que vuestro jumento ha parecido. Yo os las mando y buenas, compadre, respondio el otro; pero sepamos dónde ha parecido. En el monte, respondio el hallador, le vi esta mañana, sin albarda y sin aparejo alguno, y tan flaco, que era una compasion miralle: quisele antecoger delante de mí y traerosle; pero está ya tan montaraz y tan uraño, que quando llegué á él se fue huyendo, y se entró en lo mas escondido del monte: si quereis que volvamos los dos á buscarle, dexadme poner esta borrica en mi casa, que luego vuelvo. Mucho placer me hareis, dixo el del jumento, é yo procuraré pagaroslo en la mesma moneda. Con estas circunstancias todas, y de la mesma manera que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos que estan enterados en la verdad deste caso. En resolucion los dos regidores á pie y mano á mano se fueron al monte, y llegando al lugar y sitio donde pensaron hallar el asno, no le hallaron, ni parecio por todos aquellos contornos, aunque mas le buscaron. Viendo pues que no parecia, dixo el regidor que le habia visto, al otro: mirad, compadre, una traza me ha venido al pensamiento, con la qual sin duda alguna podremos descubrir este animal, aun-

que esté metido en las entrañas de la tierra, no que del monte; y es que yo sé rebuznar marabillosamente, y si vos sabeis algun tanto, dad el hecho por concluido. Algun tanto decis, compadre? dixo el otro: por Dios que no dé la ventaja á nadie, ni aun á los mesmos asnos. Ahora lo veremos, respondio el regidor segundo; porque tengo determinado que os vais vos por una parte del monte, y yo por otra de modo, que le rodeemos y andemos todo, y de trecho en trecho rebuznaréis vos, y rebuznaré yo, y no podra ser menos sino que el asno nos oya y nos responda, si es que está en el monte. A lo que respondio el dueño del jumento: digo, compadre, que la traza es escelente y digna de vuestro gran ingenio. Y dividiendose los dos segun el acuerdo, sucedio que casi á un mesmo tiempo rebuznaron, y cada uno engañado del rebuzno del otro acudieron á buscarse, pensando que ya el jumento habia parecido, y en viendose, dixo el perdidoso: es posible, compadre, que no fue mi asno el que rebuznó? No fue sino yo, respondio el otro. Ahora digo, dixo el dueño, que de vos á un asno, compadre, no hay alguna diferencia enquanto toca al rebuznar, porque en mi vida he visto ni oido cosa mas propia. Esas alabanzas y encarecimiento, respondio el de la traza, mejor os atañen y tocan á vos, que á mí, compadre, que por el Dios que me crió, que podeis dar dos rebuznos de ventaja al mayor y mas perito rebuznador del mundo; porque el sonido que teneis es alto, lo sostenido de la voz á su tiempo y compas, los dexos muchos y apresurados; y en resolucion, yo me doy por vencido, y os rindo la palma y doy la ban-

dera desta rara habilidad. Ahora digo, respondio el dueño, que me tendre y estimaré en mas de aqui adelante, y pensaré que sé alguna cosa, pues tengo alguna gracia, que puesto que pensara que rebuznaba bien, nunca entendi que llegaba al estremo que decis. Tambien dire yo ahora, respondio el segundo, que hay raras habilidades perdídas en el mundo, y que son mal empleadas en aquellos que no saben aprovecharse dellas. Las nuestras, respondio el dueño, sino es en casos semejantes como el que traemos entre manos, no nos pueden servir en otros, y aun en este plega á Dios que nos sean de provecho. Esto dicho, se tornaron á dividir y á volver á sus rebuznos, y á cada paso se engañaban y volvian á juntarse, hasta que se dieron por contraseña que, para entender que eran ellos y no el asno, rebuznasen dos veces una tras otra. Con esto, doblando á cada paso los rebuznos, rodearon todo el monte, sinque el perdido jumento respondiese, ni aun por señas; mas ¿como habia de responder el pobre y mal logrado, si le hallaron en lo mas escondido del bosque comido de lobos? Y en viendole dixo su dueño: ya me marabillaba yo de que él no respondia, pues á no estar muerto, él rebuznara, si nos oyera, ó no fuera asno; pero á trueco de haberos oido rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto. En buena mano está, compadre, respondio el otro, pues si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo. Con esto desconsolados y roncos se volvieron á su aldea, adonde contaron á sus amigos, vecinos y co-

nocidos quanto les habia acontecido en la busca del asno, exâgerando el uno la gracia del otro en el rebuznar[1]. Todo lo qual se supo y se estendio por los Lugares circunvecinos: y el diablo, que no duerme, como es amigo de sembrar y derramar rencillas y discordia por doquiera, levantando caramillos en el viento y grandes quimeras de nonada, ordenó é hizo que las gentes de los otros pueblos, en viendo á alguno de nuestra aldea, rebuznasen, como dandoles en rostro con el rebuzno de nuestros regidores. Dieron en ello los muchachos, que fue dar en manos y en bocas de todos los demonios del infierno, y fue cundiendo el rebuzno de uno en otro pueblo de manera, que son conocidos los naturales del pueblo del rebuzno, como son conocidos y diferenciados los negros de los blancos: y ha llegado á tanto la desgracia desta burla, que muchas veces con mano armada y formado esquadron han salido contra los burladores los burlados á darse la batalla, sin poderlo remediar Rey, ni Roque, ni temor, ni vergüen-

1 En el rebuznar. *Este cuento se parece en parte al que refiere Apuleyo al fin del* lib. VIII. *de ciertos mozos de una aldea, á quienes habian hurtado un asno, y andando por casas y mesones buscandole con suma diligencia, oyeron un sonoro y corpulento rebuzno: era este el del mismo Apuleyo, convertido en aquel estolido animal, que estaba sirviendo en una casa, donde una gabilla de falsos sacerdotes de la diosa Syria cometia varias obscenidades, y queriendo dar parte, se esforzo á decir.* O, Romanos; *mas no pudiendo pronunciar esta palabra, prorumpio en el rebuzno atronador de* O. O. *Creyendo los mozos que era el de su asno perdido, entran impetuosamente en la casa, donde sorprendieron in fragranti á los delinqüentes.*

za : yo creo que mañana, ó esotro dia, han de salir en campaña los de mi pueblo, que son los del rebuzno, contra otro Lugar que está á dos leguas del nuestro, que es uno de los que mas nos persiguen, y por salir bien apercebidos llevo compradas estas lanzas y alabardas que habeis visto : y estas son las marabillas que dixe que os habia de contar, y si no os lo han parecido, no sé otras. Y con esto dio fin á su platica el buen hombre.

Y en esto entró por la puerta de la venta un hombre todo vestido de camuza, medias, gregüescos, y jubon, y con voz levantada dixo : señor huesped, hay posada? que viene aqui el Mono adivino y el Retablo de la Libertad de Melisendra. Cuerpo de tal, dixo el ventero, que aqui está el señor maese Pedro! buena noche se nos apareja. Olvidabaseme de decir como el tal maese Pedro traia cubierto el ojo izquierdo, y casi medio carrillo, con un parche de tafetan verde, señal que todo aquel lado debia de estar enfermo. Y el ventero prosiguio diciendo : sea bien venido vuesa merced, señor maese Pedro : adónde está el Mono y el Retablo, que no los veo? Ya llegan cerca, respondio el todo camuza; sino que yo me he adelantado á saber si hay posada. Al mismo duque de Alba se la quitara, por darsela al señor maese Pedro, respondio el ventero : llegue el Mono y el Retablo, que gente hay esta noche en la venta, que pagará el verle y las habilidades del Mono. Sea en buen hora, respondio el del parche, que yo moderaré el precio, y con sola la costa me dare por bien pagado, y yo vuelvo á hacer que camine la carreta, donde viene el Mono y el

Retablo, y luego se volvio á salir de la venta. Preguntó luego Don Quixote al ventero qué maese Pedro era aquel, y qué Retablo, y qué Mono traia. A lo que respondio el ventero: este es un famoso titerero, que ha muchos dias que anda por esta Mancha de Aragon, enseñando un Retablo de la Libertad de Melisendra dada por el famoso D. Gayferos[1], que es una de las mejores y mas bien representadas historias, que de muchos años á esta parte en este reyno se han visto: trae asimismo consigo un Mono de la mas rara habilidad que se vio entre monos, ni se imaginó entre hombres; porque, si le preguntan algo, está atento á lo que le preguntan, y luego salta sobre los hombros de su amo, y llegandosele al oido, le dice la respuesta de lo que le preguntan, y maese Pedro la declara luego, y de las cosas pasadas dice mucho mas, que de las que estan por venir: y aunque no todas veces acierta en todas, en las mas no yerra, de modo que nos hace creer que tiene el diablo en el cuerpo: dos reales lleva por cada pregunta, si es que el Mono responde, quiero decir si responde el amo por él despues de haberle hablado al oido: y asi se cree que el tal maese Pedro está riquisimo, y es hombre *galante*, como

1 Por el famoso D. Gayferos. *En la primera edicion se decia*: un Retablo de Melisendra dada por el famoso D. Gayferos. *En esta se ha suplido la palabra* libertad, *que se omitio sin duda en la primera impresion, y que se repetiria aqui, como mas arriba habia dicho el autor*: el Retablo de la Libertad de Melisendra. *En otras impresiones se ha enmendado este yerro de imprenta sin advertirlo, no supliendo la palabra* libertad, *sino convirtiendo el participio* dada *en el de* libertada.

dicen en Italia, y *bon compaño* [1], y dase la mejor vida del mundo: habla mas que seis, y bebe mas que doce, todo á costa de su lengua, y de su Mono, y de su Retablo. En esto volvio el maese Pedro, y en una carreta venia el Retablo, y el Mono, grande y sin cola, con las posaderas de fieltro; pero no de mala cara. Y apenas le vio Don Quixote, quando le preguntó: digame vuesa merced, señor adivino, qué pexe pillamo? qué ha de ser de nosotros? y vea aqui mis dos reales: y mandó á Sancho que se los diese á maese Pedro. El qual respondio por el Mono, y dixo: señor, este animal no responde, ni da noticia de las cosas que estan por venir: de las pasadas sabe algo, y de las presentes algun tanto. Voto á Rus [2], dixo Sancho, no dé yo un ardite porque me digan lo que por mí ha pasado; porque quién lo puede saber mejor que yo mesmo? y pagar yo porque me digan lo que sé, seria una gran necedad; pero pues sabe las cosas presentes, he aqui mis dos reales, y digame el señor monisimo qué hace ahora mi muger Teresa Panza, y en qué se entretiene? No

1 *Vease una nota al cap. LIV. P. II.*

2 Voto á Rus. *Igual juramento echó antes Escalion, criado de Selvago*: Voto á Rus: bien se ha ordenado: que juro á mi vida que vive alli Polybio. [*Comedia* Selvagia: *fol. XII.*] *En la Mancha hubo un castillo antiguo, llamado Rus, de donde fue natural Clemen Perez de Rus, que fue el primero que fundó casas en la villa de S. Clemente, como dice Florian de Ocampo.* [*Biblioteca Real: est. K. cod. 46. f. 304.*] *Hay ademas de esto un arroyo, llamado Rus; y aun se conserva una poblacion, llamada tambien Rus. No es facil saber por qual de estos* Ruses *votaba Sancho Panza.*

quiso tomar maese Pedro el dinero, diciendo: no quiero recebir adelantados los premios, sinque hayan precedido los servicios; y dando con la mano derecha dos golpes sobre el hombro izquierdo, en un brinco se le puso el Mono en él, y llegando la boca al oido daba diente con diente muy apriesa, y habiendo hecho este ademan por espacio de un credo, de otro brinco se puso en el suelo, y al punto con grandisima priesa se fue maese Pedro á poner de rodillas ante Don Quixote, y abrazandole las piernas, dixo: estas piernas abrazo, bien asi como si abrazara las dos colunas de Hercules, ó resucitador insigne de la ya puesta en olvido andante caballeria! ¡ó no jamas como se debe alabado caballero Don Quixote de la Mancha, animo de los desmayados, arrimo de los que van á caer, brazo de los caidos, baculo y consuelo de todos los desdichados! Quedó pasmado Don Quixote, absorto Sancho, suspenso el primo, atonito el page, abobado el del rebuzno, confuso el ventero, y finalmente espantados todos los que oyeron las razones del titerero. El qual prosiguio diciendo: y tú, ó buen Sancho Panza, el mejor escudero y del mejor caballero del mundo, alegrate, que tu buena muger Teresa está buena, y esta es la hora en que ella está rastrillando una libra de lino, y por mas señas tiene á su lado izquierdo un jarro desbocado, que cabe un buen porqué de vino, con que se entretiene en su trabajo. Eso creo yo muy bien, respondio Sancho, porque es ella una bienaventurada, y á no ser zelosa, no la trocara yo por la giganta Andandona, que segun mi señor fue una muger muy cabal y muy de

pro, y es mi Teresa de aquellas que no se dexan mal pasar, aunque sea á costa de sus herederos. Ahora digo, dixo á esta sazon Don Quixote, que el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho: digo esto, porque ¿que persuasion fuera bastante para persuadirme que hay monos en el mundo que adivinen, como lo he visto ahora por mis propios ojos? porque yo soy el mesmo Don Quixote de la Mancha que este buen animal ha dicho, puesto que se ha estendido algun tanto en mis alabanzas; pero comoquiera que yo me sea, doy gracias al cielo que me dotó de un animo blando y compasivo, inclinado siempre á hacer bien á todos, y mal á ninguno. Si yo tubiera dineros, dixo el page, preguntara al señor Mono qué me ha de suceder en la peregrinacion que llevo. A lo que respondio maese Pedro [que ya se habia levantado de los pies de Don Quixote] ya he dicho que esta bestezuela no responde á lo porvenir, que, si respondiera, no importara no haber dineros, que por servicio del señor Don Quixote, que está presente, dexara yo todos los intereses del mundo: y agora, porque se lo debo y por darle gusto, quiero armar mi Retablo, y dar placer á quantos estan en la venta sin paga alguna. Oyendo lo qual el ventero, alegre sobremanera, señaló el lugar donde se podia poner el Retablo, que en un punto fue hecho. Don Quixote no estaba muy contento con las adivinanzas del Mono, por parecerle no ser aproposito que un mono adivinase ni las de por venir, ni las pasadas cosas: y asi, entanto que maese Pedro acomodaba el Retablo, se retiró Don Quixote con Sancho á un rincon de la caballeriza, don-

de, sin ser oidos de nadie, le dixo: mira, Sancho, yo he considerado bien la estraña habilidad deste Mono, y hallo por mi cuenta que sin duda este maese Pedro su amo debe de tener hecho pacto tacito ó espreso con el demonio. Si el patio es espeso y del demonio, dixo Sancho, sin duda debe de ser muy sucio patio; pero de qué provecho le es al tal maese Pedro tener esos patios? No me entiendes, Sancho: no quiero decir sino que debe de tener hecho algun concierto con el demonio de que infunda esa habilidad en el Mono, con que gane de comer, y despues que esté rico le dara su alma, que es lo que este universal enemigo pretende: y haceme creer esto el ver que el Mono no responde sino á las cosas pasadas ó presentes, y la sabiduria del diablo no se puede estender á mas: que las por venir no las sabe sino es por conjeturas, y no todas veces, que á solo Dios está reservado conocer los tiempos y los momentos, y para él no hay pasado, ni porvenir, que todo es presente: y siendo esto asi, como lo es, está claro que este Mono habla con el estilo del diablo, y estoy marabillado cómo no le han acusado al Santo Oficio, y exâminadole, y sacadole de cuajo en virtud de quién adivina, porque cierto está que este Mono no es astrologo, ni su amo ni él alzan ni saben alzar estas figuras, que llaman judiciarias, que tanto ahora se usan en España, que no hay mugercilla, ni page, ni zapatero de viejo, que no presuma de alzar una figura, como si fuera una sota de naypes del suelo, echando á perder con sus mentiras é ignorancias la verdad marabillosa de la ciencia. De una señora sé yo que preguntó á uno

destos figureros que si una perrilla de falda pequeña que tenia, si se empreñaria y pariria, y quántos y de qué color serian los perros que pariese. A lo que el señor judiciario, despues de haber alzado la figura, respondio: que la perrica se empreñaria y pariria tres perricos, el uno verde, el otro encarnado, y el otro de mezcla, con tal condicion, que la tal perra se cubriese entre las once y doce del dia, ó de la noche, y que fuese en lunes, ó en sabado: y lo que sucedio fue que de alli á dos dias se murio la perra de ahita, y el señor levantador quedó acreditado en el Lugar por acertadisimo judiciario, como lo quedan todos, ó los mas levantadores[1]. Con todo eso quer-

1 Levantadores. *El vano estudio de la Astrologia judiciaria, ó deseo de saber los sucesos futuros, adversos ó favorables, por el aspecto que observaban los astros en el nacimiento de los hombres y en otras coyunturas, no solo se hallaba y era creido de la gente vulgar, sino de la cortesana y docta. Geronimo Cardano, insigne aunque peligroso medico, escribio en Italia un grueso volumen:* De Nativitatibus. *Y en España juntó una coleccion latina de sucesos tragicos, acaecidos en fuerza del aspecto de los astros desde el año de 1664. otro medico N. Plaza, que lo fue del Paular, y de Esquivias, entre los quales refiere que en el mes de enero del mencionado año fue sentenciado á la horca un reo por un homicidio, acaecido en Villaluenga cerca de Borox. Subele á ella el verdugo, arrojase con él al ayre, y estandole ahorcando, se rompen los cordeles, y cae en tierra sin acabar de morir: acuden los religiosos, metenle en una iglesia para libertarle de la Justicia; pero pocas horas despues murio de inflamacion de garganta,* ex faucium inflammatione; *y de este mal, ó de este apreton de garganta, era preciso muriese segun se esplica este autor, hubiese sucedido ó no el caso de la horca, porque asi lo influia ó requeria el aspecto, que guar-*

ria, dixo Sancho, que vuesa merced dixese á maese Pedro preguntase á su Mono, si es verdad lo que á vuesa merced le pasó en la cueva de Montesinos, que yo para mí tengo, con perdon de vuesa merced, que todo fue embeleco y mentira, ó por lomenos cosas soñadas. Todo podria ser, respondio Don Quixote; pero yo hare lo que me aconsejas, puesto que me ha de quedar un nosequé de escrupulo. Estando en esto llegó maese Pedro á buscar á Don Quixote, y decirle que ya estaba en orden el Retablo, que su merced viniese á verle, porque lo merecia. Don Quixote le comunicó su pensamiento, y le rogo preguntase luego á su Mono le dixese, si ciertas cosas que habia pasado en la cueva de Montesinos, habian sido soñadas ó verdaderas, porque á él le parecia que tenian de todo. A lo que maese Pedro, sin responder palabra, volvio á traer el Mono, y puesto delante de Don Quixote y de Sancho, dixo: mirad, señor Mono, que este caballero quiere saber, si ciertas cosas que le pasaron en una cueva, llamada de Montesinos, si fueron falsas ó verdaderas; y haciendole la acostumbrada señal, el Mono se le subio en el hombro izquierdo, y hablandole al parecer en el oido, dixo luego maese Pedro: el Mono dice que parte de las cosas, que vuesa

daban las estrellas quando nacio este difunto [cuya figura trae levantada] ó como dicen todavia los vulgares, porque este era su sino. [*Biblioteca Real : est. AA. cod. 104. f. 85.*] *De los moros, naturalmente supersticiosos, se nos derivó á nosotros y se nos pegó en mucha parte este estudio de la Astrologia judiciaria, que aqui reprehende Cervantes, aunque con un exemplo no de los mas limpios.*

merced vio, ó pasó en la dicha cueva, son falsas, y parte verisimiles: y que esto es lo que sabe, y no otra cosa, enquanto á esta pregunta: y que si vuesa merced quisiere saber mas, que el viernes venidero respondera á todo lo que se le preguntare, que por ahora se le ha acabado la virtud, que no le vendra hasta el viernes, como dicho tiene. ¿No lo decia yo, dixo Sancho, que no se me podia asentar que todo lo que vuesa merced, señor mio, ha dicho de los acontecimientos de la cueva era verdad, ni aun la mitad? Los sucesos lo diran, Sancho, respondio Don Quixote, que el tiempo, descubridor de todas las cosas, no se dexa ninguna que no la saque á la luz del sol, aunque esté escondida en los senos de la tierra, y por ahora baste esto, y vamonos á ver el Retablo del buen maese Pedro, que para mí tengo que debe de tener alguna novedad. Cómo alguna? respondio maese Pedro, sesenta mil encierra en sí este mi Retablo: digole á vuesa merced, mi señor Don Quixote, que es una de las cosas mas de ver que hoy tiene el mundo, y *operibus credite, et non verbis*, y manos á la labor, que se hace tarde, y tenemos mucho qué hacer, y qué decir, y qué mostrar. Obedecieronle Don Quixote y Sancho, y vinieron donde ya estaba el Retablo puesto y descubierto, lleno por todas partes de candelillas de cera encendidas, que le hacian vistoso y resplandeciente[1]. En llegando, se metio maese Pedro dentro

1 Resplandeciente. *Llamabanse* Retablos de las Maravillas, *por las cosas maravillosas, que en ellos se mostraban, y no solo se llevaban por los pueblos, sino que se sacaban en los teatros y corrales de las Comedias, como*

dél, que era el que habia de manejar las figuras del artificio, y fuera se puso un muchacho, criado del maese Pedro, para servir de interprete y declarador de los misterios del tal Retablo: tenia una varilla en la mano, con que señalaba las figuras que salian. Puestos pues todos quantos habia en la venta, y algunos en pie, frontero del Retablo, y acomodados Don Quixote, Sancho, el page y el primo en los mejores lugares, el trujaman [1] comenzo á decir lo que oira y vera el que le oyere, ó viere, el capitulo siguiente.

refiere el mismo Cervantes. Yo, señores [*dice Chanfalla*] soy Montiel, el que trae el *Retablo de las Marabillas*: hanme enviado á llamar de la Corte los señores cofrades de los hospitales, porque no hay Autor de Comedias, y perecen los hospitales, y con mi ida se remediará todo. [*Entremes del Retablo de las Marabillas*: *p.* 244.] *De estos titereros decia el licenciado Vidriera* [*p.* 397:] *que* era gente vagamunda, *y que trataba* con indecencia de las cosas divinas, porque con las figuras que mostraban en sus retablos volvian la devocion en risa, y que les acontecia embasar en un costal todas ó las mas figuras del Testamento Viejo y Nuevo, y sentarse sobre él á comer y beber en los bodegones y tabernas.

1 El trujaman. *Los arabes, turcos y persas llaman al interprete* turgiman ó dragoman, *y de aqui nosotros* trujaman.

CAPITULO XXVI.

DONDE SE PROSIGUE LA GRACIOSA AVENTURA DEL TITERERO CON OTRAS COSAS EN VERDAD HARTO BUENAS.

Callaron todos Tirios y Troyanos [1]: quiero decir, pendientes estaban todos los que el Retablo miraban, de la boca del declarador de sus marabillas, quando oyeron sonar en el Retablo cantidad de atabales y trompetas, y dispararse mucha artilleria, cuyo rumor pasó en tiempo breve, y luego alzó la voz el muchacho, y dixo: esta verdadera historia, que aqui á vuesas mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las coronicas francesas, y de los romances españoles, que andan en boca de las gentes y de los muchachos por esas calles: trata de la Libertad, que dio el señor D. Gayferos á su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España en poder de moros en la ciudad de Sansueña, que asi se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza: y vean vuesas mercedes alli como está jugando á las tablas D. Gayferos, segun aquello que se canta:

1 Callaron todos Tirios y Troyanos. *Traducion del primer verso del lib. II. de la Eneyda*:

Conticuere omnes, intentique ora tenebant,

adoptada acaso de la de Gregorio Hernandez de Velasco.

Jugando está á las tablas D. Gayferos,
Que ya de Melisendra está olvidado[1].

Y aquel personage, que alli asoma con corona en la cabeza y ceptro en las manos, es el Emperador Carlo Magno, padre putativo de la tal Melisendra, el qual mohino de ver el ocio y descuido de su yerno, le sale á reñir: y adviertan con la vehemencia y ahinco que le riñe, que no parece sino que le quiere dar con el ceptro media docena de coscorrones, y aun hay autores que dicen que se los dio, y muy bien dados: y despues de haberle dicho muchas cosas acerca del peligro, que corria su honra en no procurar la li-

1 Olvidado. *Y prosigue*:

Quando el famoso Carlos y Oliveros
A ver el juego juntos han entrado,
Con otros valerosos caballeros
De aquellos de los Doce, que á su lado
Jugaban, y á su mesa los ponia,
Porque esto su valor lo merecia.

A esta primera octava se siguen otras seis, donde se cuenta esta libertad de Melisendra, cautiva del Rey Marsilio en la Aljaferia de Zaragoza: y donde se cuenta mas por menor es en otro romance, que es uno de los principalmente citados por el criado de maese Pedro, y que empieza:

Asentado está Gayferos
En el palacio real:
Asentado está al tablero
Para á las tablas jugar &c.

[*Biblioteca Real*: *est.* 81. *ord.* 3.]

bertad de su esposa, dicen que le dixo:

Harto os he dicho: miradlo[1].

Miren vuesas mercedes tambien cómo el Emperador vuelve las espaldas, y dexa despechado á D. Gayferos, el qual ya ven cómo arroja impaciente de la colera lejos de sí el tablero y las tablas, y pide apriesa las armas, y á D. Roldan su primo pide prestada su espada Durindana[2], y cómo D. Roldan no se la quiere prestar, ofreciendole su compañia en la dificil empresa en que se pone; pero el valeroso Enojado[3] no lo quiere aceptar, antes dice que él solo es bastante para

1 Harto os he dicho: miradlo. *Este es un verso del romance, que al descuido de Gayferos y reprehension de Carlo Magno compuso Miguel Sanchez, llamado el Divino, uno de los mejores poetas comicos del siglo pasado, en el qual se lee la copla siguiente*:

Melisendra está en Sansueña,
Vos en Paris descuidado:
Vos ausente, ella muger:
Harto os he dicho: miradlo.

[Eloquencia Española *de Bartolome Ximenez Paton: f. 81.*]

2 Durindana. *De esta espada dice el arzobispo Turpin que era de una hechura hermosisima, de un filo incomparable, y de una fortaleza inflexible. Llamala* Durenda, *acaso por su dureza. Otros franceses la llamaron* Durandal: *los italianos* Durindana, *cuyo nombre adoptó nuestra lengua. El fabricante se llamó* Munificans *segun se dice en la historia de Carlo Magno.*

3 Pero el valeroso Enojado. *Asi en la primera impresion, porque* Enojado *es un adjetivo sustantivado, que supone por Gayferos, como la misma voz* Enojado *supone por*

sacar á su esposa, si bien estubiese metida en el mas hondo centro de la tierra, y con esto se entra á armar para ponerse luego en camino. Vuelvan vuesas mercedes los ojos á aquella torre que alli parece, que se presupone que es una de las torres del alcazar de Zaragoza, que ahora llaman la Aljaferia; y aquella dama, que en aquel balcon parece vestida á lo moro, es la sin par Melisendra, que desde alli muchas veces se ponia á mirar el camino de Francia, y puesta la imaginacion en Paris y en su esposo se consolaba en su cautiverio. Miren tambien un nuevo caso que ahora sucede, quiza no visto jamas. ¿No ven aquel moro, que callandico y pasito á paso, puesto el dedo en la boca, se llega por las espaldas de Melisendra? pues miren cómo la da un beso en mitad de los labios, y la priesa que ella se da á escupir, y á limpiarselos con la blanca manga de su camisa, y cómo se lamenta y se arranca de pesar sus hermosos cabellos, como si ellos tubieran la culpa del maleficio. Miren tambien como aquel grave moro,

el valiente Repolido en aquella copla, que le cantó la Cariharta, diciendo:

Detente, *Enojado,*
No me azotes mas,
Que, si bien lo miras,
A tus carnes das.

[Novela de Rinconete y Cortadillo: *p. 269.*] *En algunas ediciones se han tenido estas dos voces por dos adjetivos, y se ha acentuado el articulo* el, *paraque supusiese como pronombre por Gayferos, leyendo asi*: pero él valeroso, enojado no le quiere aceptar: *con lo que se destruye la gramatica.*

que está en aquellos corredores, es el Rey Marsilio de Sansueña, el qual por haber visto la insolencia del moro, puesto que era un pariente y gran privado suyo, le mandó luego prender y que le den docientos azotes, llevandole por las calles acostumbradas de la ciudad con chilladores delante y envaramiento detras [1]: y veis aqui donde salen á executar la sentencia, aun bien apenas no habiendo sido puesta en execucion la culpa, porque entre moros no hay traslado á la parte, ni á prueba y estese, como entre nosotros [2]. Niño, niño, dixo con voz alta á esta sazon Don Quixote, seguid vuestra historia linea recta, y no os metais en las curvas, ó transversales, que para sacar una verdad en limpio menester son muchas pruebas y repruebas. Tambien dixo maese Pedro desde dentro: muchacho, no te metas en dibuxos, sino haz lo que ese señor te manda, que sera lo

1 Detras. *Delante de los azotados va el pregonero, que publica ó chilla la sentencia, y detras algunos alguaciles con las varas en las manos.*

2 Como entre nosotros. *El mismo Cervantes refiere con mas estension este modo de procesar de los moros.* Despachó [*dice en la novela del* Amante Liberal: *p. 115.*] las causas el Cadí sin dar traslado á la parte, sin autos, demandas, ni respuestas: que todas las causas [sino son las matrimoniales] se despachan en pie, y en un punto, mas á juicio de buen varon, que por ley alguna. Y entre aquellos barbaros [si lo son en esto] el Cadí es el juez competente de todas las causas, que las abrevia en la uña, y las sentencia en un soplo, sinque haya apelacion de su sentencia para otro tribunal. *A este ahorro de gastar en pleytos atribuye en parte la riqueza de los Argelinos el Cautivo, que escribio la* Relacion *de sus costumbres, citada en la* Vida *de Cervantes: p. LXV.*

mas acertado: sigue tu cantollano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles. Yo lo hare asi, respondio el muchacho; y prosiguio diciendo: esta figura, que aqui parece á caballo, cubierta de una capa Gascona[1], es la mesma de D. Gayferos, á quien su esposa *esperaba, y*[2] ya vengada del atrevimiento del enamorado moro, con mejor y mas sosegado semblante se ha puesto á los miradores de la torre, y habla con su esposo creyendo que es algun pasagero, con quien pasó todas aquellas razones y coloquios de aquel romance, que dice:

Caballero, si á Francia ides,
Por Gayferos preguntad[3]:

las quales no digo yo ahora, porque de la prolixidad se suele engendrar el fastidio: basta ver co-

1 Capa Gascona. *Capa propia de aldeanos, pastores y viajantes, con capilla puntiaguda.* [*Covarrubias*: *V.* Gaban.]

2 A quien su esposa *esperaba, y*. *En la primera edicion y en todas las demas faltaba el tiempo* esperaba, *ó* espera, *y la conjuncion* y, *sin la qual quedaba pendiente la oracion, y que sin duda se leeria en el original del autor.*

3 Preguntad.

Decilde que la su esposa
Se le envia á encomendar:
Decilde que si ya es tiempo
De me venir á sacar
Desta prision tan esquiva,
Do vivo con soledad.

Se ha continuado aqui este breve romance, esperando que el lector disimulará esta prolixidad.

mo D. Gayferos se descubre, y que por los ademanes alegres, que Melisendra hace, se nos da á entender que ella le ha conocido, y mas ahora que vemos se descuelga del balcon para ponerse en las ancas del caballo de su buen esposo: mas ay sin ventura! que se le ha asido una punta del faldellin de uno de los hierros del balcon, y está pendiente en el ayre, sin poder llegar al suelo; pero veis cómo el piadoso cielo socorre en las mayores necesidades; pues llega D. Gayferos, y sin mirar si se rasgará, ó no el rico faldellin, ase de ella, y mal de su grado la hace baxar al suelo, y luego de un brinco la pone sobre las ancas de su caballo ahorcajadas como hombre, y la manda que se tenga fuertemente, y le eche los brazos por las espaldas de modo, que los cruce en el pecho, porque no se cayga, á causa que no estaba la señora Melisendra acostumbrada á semejantes caballerias[1]: veis tambien cómo los relinchos del caballo

1 A semejantes caballerias. *A este paso del Retablo de maese Pedro escribio Gongora un romance, en que al mismo tiempo satiriza las costumbres de las damas y caballeros franceses, contemporaneos de D. Gayferos, cuyas primeras coplas dicen asi*:

Desde Sansueña á Paris
Dixo un medidor de tierra
Que no habia un paso mas
Que de Paris á Sansueña.
Mas hablando ya en juicio,
Con haber quinientas leguas
Las andubo en treinta dias
La señora Melisendra
A las ancas de un polaco,
Como Dios hizo una bestia:

dan señales que va contento con la valiente y hermosa carga, que lleva en su señor y en su señora: veis cómo vuelven las espaldas y salen de la ciudad, y alegres y regocijados toman de Paris la via. Vais en paz, ó par sin par de verdaderos amantes, llegueis á salvamento á vuestra deseada patria, sinque la fortuna ponga estorbo en vuestro felice viage: los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los dias [que los de Nestor sean] que os quedan de la vida. Aqui alzó otra vez la voz maese Pedro, y dixo: llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectacion es mala. No respondio nada el interprete, antes prosiguio diciendo: no faltaron algunos ociosos ojos, que lo suelen ver todo, que no viesen la baxada y la subida de Melisendra, de quien dieron noticia al Rey Marsilio, el qual mandó luego tocar al arma; y miren con qué priesa, que ya la ciudad se hunde con el son de las campanas, que

De la cincha alla frison,
De la cincha aca litera.
Llevabala D. Gayferos,
De quien habia sido ella
Para lo de Dios esposa,
Para lo de amor cadena.
Contemple qualquier cristiano
Qual llevaria la francesa
Lo que el griego llama nalgas,
Y el frances asentaderas.
Caminaban en verano,
Y pasabanlo en las ventas
Los dos nietos de Pipino,
Con su avuelo, y agua fresca.

[*Romances Burlescos* : *romance IV*.]

en todas las torres de las mezquitas suenan. Eso no, dixo á esta sazon Don Quixote, en esto de las campanas anda muy impropio maese Pedro, porque entre moros no se usan campanas, sino atabales, y un genero de dulzaynas, que parecen nuestras chirimias; y esto de sonar campanas en Sansueña sin duda que es un gran disparate. Lo qual oido por maese Pedro, cesó el tocar, y dixo: no mire vuesa merced en niñerias, señor Don Quixote, ni quiera llevar las cosas tan por el cabo, que no se le halle: ¿no se representan por ahi casi de ordinario mil comedias, llenas de mil impropiedades y disparates, y con todo eso corren felicisimamente su carrera, y se escuchan no solo con aplauso, sino con admiracion y todo? prosigue, muchacho, y dexa decir, que como yo llene mi talego, siquiera represente mas impropiedades que tiene atomos el sol[1]. Asi es la verdad, replicó Don Quixote, y el muchacho dixo: miren quánta y quán

1 Atomos el sol. *Por ser general la censura, que hace aqui Cervantes de las impropiedades de las Comedias de su tiempo, pudiera bien comprehender las de Lope de Vega, que siendo uno de los individuos de la Academia de Madrid, fundada á principios del siglo XVII. cuidaba mas de llenar el talego [segun daba á entender Cristobal de Mesa] que de observar las reglas del arte.*

...... Dichoso entre ellos tú, que solo
Has hecho tanta copia de comedias,
Que te dan fama en uno y otro polo.
Si tu necesidad asi remedias,
Contribuya la comica canalla
Para calzas y sayo, capa y medias.

[*Rimas*: *p. 187. b. impresas el año de 1611.*]

lucida caballeria sale de la ciudad en seguimiento de los dos catolicos amantes, quantas trompetas que suenan, quantas dulzaynas que tocan, y quantos atabales y atambores que retumban: temome que los han de alcanzar, y los han de volver atados á la cola de su mismo caballo, que seria un horrendo espectaculo. Viendo y oyendo pues tanta morisma y tanto estruendo Don Quixote, pareciole ser bien dar ayuda á los que huian, y levantandose en pie, en voz alta dixo: no consentire yo que en mis dias y en mi presencia se le haga supercheria á tan famoso caballero y á tan atrevido enamorado, como D. Gayferos: deteneos, mal nacida canalla, no le sigais, ni persigais; sino, conmigo sois en la batalla. Y diciendo y haciendo desenvaynó la espada, y de un brinco se puso junto al Retablo, y con acelerada y nunca vista furia comenzo á llover cuchilladas sobre la titerera morisma, derribando á unos, descabezando á otros, estropeando á este, destrozando á aquel, y entre otros muchos tiró un altibaxo tal, que si maese Pedro no se abaxa, se encoge y agazapa, le cercenara la cabeza con mas facilidad, que si fuera hecha de masa de mazapan. Daba voces maese Pedro, diciendo: detengase vuesa merced, señor Don Quixote, y advierta que estos que derriba, destroza y mata, no son verdaderos moros, sino unas figurillas de pasta: mire, pecador de mí! que me destruye y echa á perder toda mi hacienda. Mas no por esto dexaba de menudear Don Quixote cuchilladas, mandobles, tajos y reveses, como llovidos. Finalmente en menos de dos credos dio con todo el Retablo en el suelo, hechas

pedazos y desmenuzadas todas sus xarcias y figuras, el Rey Marsilio mal herido, y el Emperador Carlo Magno partida la corona y la cabeza en dos partes. Alborotose el senado de los oyentes, huyose el Mono por los tejados de la venta, temio el primo, acobardose el page, y hasta el mesmo Sancho Panza tubo pavor grandisimo; porque, como él juró despues de pasada la borrasca, jamas habia visto á su señor con tan desatinada colera. Hecho pues el general destrozo del Retablo, sosegose un poco Don Quixote, y dixo: quisiera yo tener aqui delante en este punto todos aquellos que no creen, ni quieren creer, de quánto provecho sean en el mundo los caballeros andantes: miren, si no me hallara yo aqui presente, qué fuera del buen D. Gayferos y de la hermosa Melisendra; á buen seguro que esta fuera ya la hora que los hubieran alcanzado estos canes, y les hubieran hecho algun desaguisado: en resolucion viva la andante caballeria sobre quantas cosas hoy viven en la tierra. Viva en hora buena, dixo á esta sazon con voz enfermiza maese Pedro, y muera yo, pues soy tan desdichado, que puedo decir con el Rey D. Rodrigo:

Ayer fui señor de España,
Y hoy no tengo una almena
Que pueda decir que es mia[1].

No ha media hora, ni aun un mediano momen-

1 Que es mia. *Estos versos son del romance de* como perdio á España el Rey D. Rodrigo, *de donde Cervantes*

to, que me vi señor de Reyes y de Emperadores, llenas mis caballerizas y mis cofres y sacos de infinitos caballos y de innumerables galas, y agora me veo desolado y abatido, pobre y mendigo, y sobretodo sin mi Mono, que afe que primero que le vuelva á mi poder, me han de sudar los dientes, y todo por la furia mal considerada deste señor caballero, de quien se dice que ampara pupilos y endereza tuertos, y hace otras obras caritativas, y en mí solo ha venido á faltar su intencion generosa: que sean benditos y alabados los cielos alla donde tienen mas levantados sus asientos: enfin el Caballero de la Triste Figura habia de ser aquel que habia de desfigurar las mias. Enterneciose Sancho Panza con las razones de maese Pedro, y dixole: no llores, maese Pedro, ni te lamentes, que me quiebras el corazon, porque te hago saber que es mi señor Don Quixote tan catolico y escrupuloso cristiano, que si el cae en la cuenta de que te ha hecho algun agravio, te lo

entresacó los que le parecieron mas propios, como se ve en los siguientes, donde se lee con mas estension este pasage:

Llorando de los sus ojos
Desta manera decia:
Ayer era Rey de España,
Oy no lo soy de una villa;
Ayer villas y castillos,
Oy ninguna poseia:
Ayer tenia criados
Y gente que me servia,
Oy no tengo una almena
Que pueda decir que es mia.

[Cancionero *de Anvers. 1555. 16. fol. 116. b.*]

sabra y te lo querra pagar y satisfacer con muchas ventajas. Con que me pagase el señor Don Quixote alguna parte de las hechuras que me ha deshecho, quedaria contento, y su merced aseguraria su conciencia; porque no se puede salvar quien tiene lo ageno contra la voluntad de su dueño, y no lo restituye. Asi es, dixo Don Quixote; pero hasta ahora yo no sé que tenga nada vuestro, maese Pedro. Cómo no? respondio maese Pedro, ¿y estas reliquias, que estan por este duro y esteril suelo, quién las esparcio y aniquiló, sino la fuerza invencible dese poderoso brazo? y cuyos eran sus cuerpos, sino mios? y con quién me sustentaba yo, sino con ellos? Ahora acabo de creer, dixo á este punto Don Quixote, lo que otras muchas veces he creido, que estos encantadores, que me persiguen, no hacen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las mudan y truecan en las que ellos quieren. Real y verdaderamente os digo, señores que me ois, que á mí me parecio todo lo que aqui ha pasado que pasaba al pie de la letra; que Melisendra era Melisendra; D. Gayferos D. Gayferos; Marsilio Marsilio; y Carlo Magno Carlo Magno: por eso se me alteró la colera, y por cumplir con mi profesion de caballero andante quise dar ayuda y favor á los que huian, y con este buen proposito hice lo que habeis visto; si me ha salido al reves, no es culpa mia, sino de los malos que me persiguen: y con todo esto deste mi yerro, aunque no ha procedido de malicia, quiero yo mismo condenarme en costas: vea maese Pedro lo que quiere por las figuras deshechas, que yo me ofrez-

co á pagarselo luego en buena y corriente moneda castellana. Inclinosele maese Pedro, diciendole: no esperaba yo menos de la inaudita cristiandad del valeroso Don Quixote de la Mancha, verdadero socorredor y amparo de todos los necesitados y menesterosos vagamundos; y aqui el señor ventero y el gran Sancho seran medianeros y apreciadores entre vuesa merced y mí de lo que valen, ó podian valer, las ya deshechas figuras. El ventero y Sancho dixeron que asi lo harian. Y luego maese Pedro alzó del suelo con la cabeza menos al Rey Marsilio de Zaragoza, y dixo: ya se ve quan imposible es volver á este Rey á su ser primero, y asi me parece, salvo mejor juicio, que se me dé por su muerte, fin y acabamiento quatro reales y medio. Adelante, dixo Don Quixote. Pues por esta abertura de arriba abaxo, prosiguio maese Pedro, tomando en las manos al partido Emperador Carlo Magno, no seria mucho que pidiese yo cinco reales y un quartillo. No es poco, dixo Sancho. Ni mucho, replicó el ventero, mediese la partida, y señalensele cinco reales. Densele todos cinco y quartillo, dixo Don Quixote, que no está en un quartillo mas á menos la monta desta notable desgracia; y acabe presto maese Pedro, que se hace hora de cenar, y yo tengo ciertos barruntos de hambre. Por esta figura, dixo maese Pedro, que está sin narices y un ojo menos, que es de la hermosa Melisendra, quiero, y me pongo en lo justo, dos reales y doce maravedis. Aun ahi seria el diablo, dixo Don Quixote, si ya no estubiese Melisendra con su esposo, por lo menos en la raya de Francia, porque el caballo en que

iban á mí me parecio que antes volaba, que corria, y asi no hay para que venderme á mi el gato por liebre, presentandome aqui á Melisendra desnarigada, estando la otra, si viene á mano, ahora holgandose en Francia con su esposo á pierna tendida: ayude Dios con lo suyo á cada uno, señor maese Pedro, y caminemos todos con pie llano y con intencion sana, y prosiga. Maese Pedro, que vio que Don Quixote izquierdeaba, y que volvia á su primer tema, no quiso que se le escapase, y asi le dixo: esta no debe de ser Melisendra, sino alguna de las doncellas que la servian; y asi con sesenta maravedis que me den por ella, quedaré contento y bien pagado. Desta manera fue poniendo precio á otras muchas destrozadas figuras, que despues lo moderaron los dos jueces arbitros con satisfacion de las partes, que llegaron á quarenta reales y tres quartillos; y ademas desto, que luego lo desembolsó Sancho, pidio maese Pedro dos reales por el trabajo de tomar el Mono. Daselos, Sancho, dixo Don Quixote, no para tomar el Mono, sino la mona; y docientos diera yo ahora en albricias á quien me dixera con certidumbre que la señora Dª. Melisendra y el señor D. Gayferos estaban ya en Francia y entre los suyos. Ninguno nos lo podra decir mejor que mi Mono, dixo maese Pedro; pero no habra diablo que ahora le tome, aunque imagino que el cariño y la hambre le han de forzar á que me busque esta noche, y amanecera Dios y veremonos. En resolucion la borrasca del Retablo se acabó, y todos cenaron en paz y en buena compañia á costa de Don Quixote, que era liberal en todo estremo.

Antes que amaneciese se fue el que llevaba las lanzas y las alabardas, y ya despues de amanecido se vinieron á despedir de Don Quixote el primo y el page, el uno para volverse á su tierra, y el otro á proseguir su camino, para ayuda del qual le dio Don Quixote una docena de reales. Maese Pedro no quiso volver á entrar en mas dimes ni diretes con Don Quixote, á quien él conocia muy bien, y asi madrugó antes que el sol, y cogiendo las reliquias de su Retablo y á su Mono, se fue tambien á buscar sus aventuras. El ventero, que no conocia á Don Quixote, tan admirado le tenian sus locuras, como su liberalidad. Finalmente Sancho le pagó muy bien por orden de su señor, y despidiendose dél, casi á las ocho del dia dexaron la venta y se pusieron en camino, donde los dexarémos ir, que asi conviene para dar lugar á contar otras cosas pertenecientes á la declaracion desta famosa historia.

CAPITULO XXVII.

DONDE SE DA CUENTA QUIENES ERAN MAESE PEDRO Y SU MONO, CON EL MAL SUCESO QUE DON QUIXOTE TUBO EN LA AVENTURA DEL REBUZNO, QUE NO LA ACABO COMO EL QUISIERA Y COMO LO TENIA PENSADO.

Entra Cide Hamete, coronista desta grande historia, con estas palabras en este capitulo: juro como catolico cristiano. A lo que su traductor dice que el jurar Cide Hamete como catolico cristiano, siendo él moro, como sin duda lo era, no qui-

so decir otra cosa sino que asi como el catolico cristiano, quando jura, jura ó debe jurar verdad, y decirla en lo que dixere; asi él la decia, como si jurara como cristiano catolico, en lo que queria escribir de Don Quixote, especialmente en decir quién era maese Pedro, y quién el Mono adivino, que traia admirados todos aquellos pueblos con sus adivinanzas. Dice pues que bien se acordará el que hubiere leido la Primera Parte desta Historia de aquel Gines de Pasamonte, á quien entre otros galeotes dio libertad Don Quixote en Sierra Morena: beneficio, que despues le fue mal agradecido y peor pagado de aquella gente maligna y mal acostumbrada. Este Gines de Pasamonte, á quien Don Quixote llamaba Ginesillo de Parapilla, fue el que hurtó á Sancho Panza el Rucio, que por no haberse puesto el como, ni el quando en la Primera Parte, por culpa de los impresores, ha dado en qué entender á muchos, que atribuian á poca memoria del autor la falta de emprenta; pero en resolucion Gines le hurtó, estando sobre él durmiendo Sancho Panza, usando de la traza y modo que usó Brunelo quando, estando Sacripante sobre Albraca, le saco el caballo de entre las piernas: y despues le cobró Sancho, como se ha contado[1]. Este Gines pues, temeroso de no ser hallado de la Justicia, que le buscaba para castigarle de sus infinitas bellaquerias y delitos [que fueron tantos y tales, que él mismo compuso un gran volumen contandolos] determinó pasarse al reyno de Aragon y cubrirse el ojo izquierdo, acomodandose al

1 *V. P. II. t. I. c. III. p. 54. y 56.*

oficio de titerero, que esto y el jugar de manos lo sabia hacer por estremo. Sucedio pues que de unos cristianos ya libres, que venian de Berberia, compró aquel Mono, á quien enseñó que en haciendole cierta señal, se le subiese en el hombro, y le murmurase, ó lo pareciese, al oido. Hecho esto, antes que entrase en el Lugar donde entraba con su Retablo y Mono, se informaba en el Lugar mas cercano, ó de quien él mejor podia, qué cosas particulares hubiesen sucedido en el tal Lugar y á qué personas, y llevandolas bien en la memoria, lo primero que hacia era mostrar su Retablo, el qual unas veces era de una historia y otras de otra; pero todas alegres, y regocijadas, y conocidas. Acabada la muestra, proponia las habilidades de su Mono, diciendo al pueblo que adivinaba todo lo pasado y lo presente; pero que en lo de porvenir no se daba maña. Por la respuesta de cada pregunta pedia dos reales, y de algunas hacia barato, segun tomaba el pulso á los preguntantes, y como tal vez llegaba á las casas de quien él sabia los sucesos de los que en ella moraban, aunque no le preguntasen nada por no pagarle, él hacia la señal al Mono, y luego decia que le habia dicho tal y tal cosa, que venia de molde con lo sucedido. Con esto cobraba credito inefable, y andabanse todos tras él: otras veces, como era tan discreto, respondia de manera, que las respuestas venian bien con las preguntas, y como nadie le apuraba ni apretaba á que dixese cómo adevinaba su Mono, á todos hacia monas, y llenaba sus escueros[1]. Asi

1 Escueros. *Bolsas para el dinero, ó la yesca y pedernal.*

como entró en la venta conocio á Don Quixote y á Sancho, por cuyo conocimiento le fue facil poner en admiracion á Don Quixote, y á Sancho Panza, y á todos los que en ella estaban; pero hubierale de costar caro, si Don Quixote baxara un poco mas la mano, quando cortó la cabeza al Rey Marsilio y destruyó toda su caballeria, como queda dicho en el antecedente capitulo. Esto es lo que hay que decir de maese Pedro y de su Mono.

Y volviendo á Don Quixote de la Mancha, digo que despues de haber salido de la venta, determinó de ver primero las riberas del rio Ebro y todos aquellos contornos antes de entrar en la ciudad de Zaragoza, pues le daba tiempo para todo el mucho que faltaba desde alli á las Justas. Con esta intencion siguio su camino, por el qual andubo dos dias sin acontecerle cosa digna de ponerse en escritura, hasta que al tercero al subir de una loma oyo un gran rumor de atambores, de trompetas y arcabuces. Al principio penso que algun tercio de soldados pasaba por aquella parte, y por verlos picó á Rocinante y subio la loma arriba, y quando estubo en la cumbre vio al pie della, á su parecer, mas de docientos hombres armados de diferentes suertes de armas, como si dixesemos, lanzones, ballestas, partesanas, alabardas y picas, y algunos arcabuces y muchas rodelas. Baxó del recuesto, y acercose al esquadron tanto, que distintamente vio las banderas, juzgó de las colores, y notó las empresas que en ellas traian, especialmente una que en un estandarte, ó giron de raso blanco venia, en el qual estaba pintado muy al vivo un asno como un pequeño sar-

desco, la cabeza levantada, la boca abierta, y la lengua de fuera, en acto y postura como si estubiera rebuznando: alrededor dél estaban escritos de letras grandes estos dos versos:

No rebuznaron enbalde
El uno y el otro Alcalde.

Por esta insignia sacó Don Quixote que aquella gente debia de ser del pueblo del rebuzno, y asi se lo dixo á Sancho, declarandole lo que en el estandarte venia escrito: dixole tambien que el que les habia dado noticia de aquel caso, se habia errado en decir que dos regidores habian sido los que rebuznaron, porque segun los versos del estandarte no habian sido sino alcaldes. A lo que respondio Sancho Panza: señor, en eso no hay que reparar, que bien puede ser que los regidores que entonces rebuznaron, viniesen con el tiempo á ser alcaldes de su pueblo, y asi se pueden llamar con entrambos titulos; quanto mas, que no hace al caso á la verdad de la historia ser los rebuznadores alcaldes, ó regidores, como ellos una por una hayan rebuznado, porque tan apique está de rebuznar un alcalde, como un regidor[1]. Finalmente co-

1 Como un regidor. *Esta pulla se parece á otra, que dixo el mismo Cervantes en el* Persiles [*tom. II. lib. III. cap. X. p. 127.*] *quando un alcalde envió al pregonero por dos asnos para azotar á unos vagamundos, y el recado que traxo, fue este*: señor alcalde, yo no he topado en la plaza asnos ningunos, sino á los dos regidores Berrueco y Crespo, que andan en ella paseandose. Por asnos os envié yo, majadero, que no por regidores; pero volved, y traedlos aca por sí ó por no, que se hallen presentes al pro-

nocieron y supieron como el pueblo corrido salia á pelear con otro, que le corria mas de lo justo y de lo que se debia á la buena vecindad. Fuese llegando á ellos Don Quixote no con poca pesadumbre de Sancho, que nunca fue amigo de hallarse en semejantes jornadas. Los del esquadron le recogieron en medio, creyendo que era alguno de los de su parcialidad. Don Quixote, alzando la visera, con gentil brio y continente llegó hasta el estandarte del asno, y alli se le pusieron alrededor todos los mas principales del exercito por verle, admirados con la admiracion acostumbrada, en que caian todos aquellos que la vez primera le miraban. Don Quixote, que los vio tan atentos á mirarle, sinque ninguno le hablase ni le preguntase nada, quiso aprovecharse de aquel silencio, y rompiendo el suyo, alzó la voz y dixo: buenos señores, quan encarecidamente puedo os suplico que no interrumpais un razonamiento que quiero haceros, hasta que veais que os disgusta y enfada, que si esto sucede, con la mas minima señal que me hagais, pondre un sello en mi boca y echaré una mordaza á mi lengua. Todos le dixeron que dixese lo que quisiese, que de buena gana le escucharian. Don Quixote con esta licencia prosiguio diciendo: yo, señores mios, soy caballero andante, cuyo exercicio es el de las armas, y cuya profesion la de favorecer á los necesitados de favor, y acudir á los menesterosos. Dias ha que he

nunciar desta sentencia, que ha de ser sinembargo, y no ha de quedar por falta de asnos, que, gracias sean dadas al cielo, hartos hay en este Lugar.

sabido vuestra desgracia, y la causa que os mueve á tomar las armas á cada paso para vengaros de vuestros enemigos; y habiendo discurrido una y muchas veces en mi entendimiento sobre vuestro negocio, hallo segun las leyes del Duelo que estais engañados en teneros por afrentados, porque ningun particular puede afrentar á un pueblo entero, sino es retandole de traidor por junto, porque no sabe en particular quien cometio la traicion por que le reta. Exemplo desto tenemos en D. Diego Ordoñez de Lara, que retó á todo el pueblo zamorano, porque ignoraba que solo Bellido Dolfos habia cometido la traicion de matar á su Rey, y asi retó á todos, y á todos tocaba la venganza y la respuesta; aunque bien es verdad que el señor D. Diego andubo algo demasiado, y aun pasó muy adelante de los limites del reto, porque no tenia para que retar á los muertos, á las aguas, ni á los panes, ni á los que estaban por nacer, ni á las otras menudencias que alli se declaran; pero vaya, pues quando la colera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo, ni freno, que la corrija[1]. Siendo pues esto asi, que uno so-

1 Que la corrija. *Estas demasias del reto de D. Diego Ordoñez por la muerte del Rey D. Sancho, cometida por Bellido en el cerco de Zamora, se contienen en un romance antiguo, que sacado de la cronica del Cid se halla en el* Cancionero *de Anveres del año de 1555. 16. fol. 150. y dice asi:*

Ya cabalga Diego Ordoñez,
Del Real se habia salido,
De dobles piezas armado
En un caballo morzillo.

lo no puede afrentar á reyno, provincia, ciudad, republica, ni pueblo entero, queda en limpio que no hay para qué salir á la venganza del reto de la tal afrenta, pues no lo es: porque bueno seria que se matasen á cada paso los del pueblo de la reloxa con quien se lo llama, ni los cazoleros [1], berengeneros [2], ballenatos [3], xaboneros [4], ni los de otros nombres y apellidos, que andan por ahi en boca de los muchachos y de gente de poco mas á menos: bueno seria por cierto que todos estos insignes pueblos se corriesen, y vengasen, y andubiesen contino hechas las espadas sacabuches á qualquier pendencia, por pequeña que fuese: no, no, ni Dios lo permita, ó quiera. Los varones prudentes, las republicas bien concertadas, por quatro co-

Va á reptar los zamoranos
Por la muerte de su primo,
Que mató Bellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Bellido.
Yo os repto, los zamoranos,
Por traydores fementidos:
Repto á todos los muertos,
Y con ellos á los vivos:
Repto hombres y mugeres,
Los por nascer y nacidos:
Repto á todos los grandes,
A los grandes y los chicos,
A las carnes y pescados,
Y á las aguas de los rios &c.

1 Cazoleros. *Acaso* Cazalleros: *cuyo mote aplicaba el vulgo á los de Valladolid con alusion á Agustin de Cazalla, natural de aquel pueblo, ajusticiado en él.*

2 Berengeneros. *Los de Toledo, segun dice Covarrubias en su* Tesoro. *V.* Berengena.

3 Ballenatos. *Los de Madrid.*

4 Xaboneros. *Los de Getafe segun se cree.*

sas han de tomar las armas y desenvaynar las espadas, y poner á riesgo sus personas, vidas y hacienda: la primera, por defender la Fe catolica: la segunda por defender su vida, que es de ley natural y divina: la tercera, en defensa de su honra, de su familia y hacienda: la quarta, en servicio de su Rey en la guerra justa: y si le quisieremos añadir la quinta [que se puede contar por segunda] es en defensa de su patria. A estas cinco causas como capitales se pueden agregar algunas otras, que sean justas y razonables, y que obliguen á tomar las armas; pero tomarlas por niñerias y por cosas, que antes son de risa y pasatiempo que de afrenta, parece que quien las toma carece de todo razonable discurso. Quanto mas, que el tomar venganza injusta [que justa no puede haber alguna que lo sea] va derechamente contra la santa ley que profesamos, en la qual se nos manda que hagamos bien á nuestros enemigos, y que amemos á los que nos aborrecen: mandamiento que, aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es sino para aquellos que tienen menos de Dios, que del mundo, y mas de carne, que de espiritu; porque Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que nunca mintio, ni pudo ni puede mentir, siendo legislador nuestro dixo que: *su yugo era suave y su carga liviana*; y asi no nos habia de mandar cosa que fuese imposible el cumplirla[1]. Asique, mis señores, vuesas mercedes es-

1 El cumplirla. *Esta proposicion tan catolica, que afirma aqui Miguel de Cervantes, aunque ingenio lego, como le llamó el cronista Tamayo de Vargas, es contraria á la que escribio despues el celebre obispo de Ipre.*

tan obligados por leyes divinas y humanas á sosegarse. El diablo me lleve, dixo á esta sazon Sancho entre sí, si este mi amo no es tologo, y si no lo es, que lo parece como un huevo á otro. Tomó un poco de aliento Don Quixote, y viendo que todavia le prestaban silencio, quiso pasar adelante en su platica, como pasara, si no se pusiera enmedio la agudeza de Sancho, el qual viendo que su amo se detenia, tomó la mano por él, diciendo: mi señor Don Quixote de la Mancha, que un tiempo se llamó El Caballero de la Triste Figura, y ahora se llama El Caballero de los Leones, es un hidalgo muy atentado, que sabe latin y romance como un bachiller, y en todo quanto trata y aconseja procede como muy buen soldado, y tiene todas las leyes y ordenanzas de lo que llaman el Duelo en la uña; y asi no hay mas que hacer, sino dexarse llevar por lo que él dixere, y sobre mí, si lo erraren: quanto mas, que ello se está dicho, que es necedad correrse por solo oir un rebuzno, que yo me acuerdo quando muchacho que rebuznaba cada y quando que se me antojaba, sin que nadie me fuese á la mano, y con tanta gracia y propiedad, que en rebuznando yo rebuznaban todos los asnos del pueblo, y no por eso dexaba de ser hijo de mis padres, que eran honradisimos; y aunque por esta habilidad era invidiado de mas de quatro de los estirados de mi pueblo, no se me daba dos ardites; y porque se vea que digo verdad, esperen y escuchen, que esta ciencia es como la del nadar, que una vez aprendida nunca se olvida: y luego puesta la mano en las narices, comenzo á rebuznar tan reciamente,

que todos los cercanos valles retumbaron ; pero uno de los que estaban junto á él , creyendo que hacia burla dellos , alzó un varapalo que en la mano tenia , y diole tal golpe con él , que sin ser poderoso á otra cosa , dio con Sancho Panza en el suelo. Don Quixote , que vio tan mal parado á Sancho , arremetio al que le habia dado con la lanza sobre mano ; pero fueron tantos los que se pusieron enmedio , que no fue posible vengarle, antes viendo que llovia sobre él un nublado de piedras , y que le amenazaban mil encaradas ballestas y no menos cantidad de arcabuces , volvio las riendas á Rocinante , y á todo lo que su galope pudo se salio de entre ellos , encomendandose de todo corazon á Dios , que de aquel peligro le librase , temiendo á cada paso no le entrase alguna bala por las espaldas y le saliese al pecho , y á cada punto recogia el aliento , por ver si le faltaba; pero los del esquadron se contentaron con verle huir sin tirarle. A Sancho le pusieron sobre su jumento , apenas vuelto en sí , y le dexaron ir tras su amo , no porque él tubiese sentido para regirle; pero el Rucio siguio las huellas de Rocinante, sin el qual no se hallaba un punto. Alongado pues Don Quixote buen trecho, volvio la cabeza y vio que Sancho venia, y atendiole[1] , viendo que ninguno le seguia. Los del esquadron se estubieron alli hasta la noche , y por no haber salido á la batalla sus contrarios se volvieron á su pueblo regocijados y alegres; y si ellos supieran la costumbre

1 Atendiole. *Aguardole. Vease una nota al capitulo XXXV. P. II, sobre el verbo* atender.

antigua de los Griegos, levantaran en aquel lugar y sitio un trofeo.

CAPITULO XXVIII.

DE COSAS QUE DICE BEN ENGELI QUE LAS SABRA QUIEN LE LEYERE, SI LAS LEE CON ATENCION.

Quando el valiente huye la supercheria[1] está descubierta, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasion. Esta verdad se verificó en Don Quixote, el qual dando lugar á la furia del pueblo y á las malas intenciones de aquel indignado esquadron, puso pies en polvorosa, y sin acordarse de Sancho, ni del peligro en que le dexaba, se apartó tanto, quanto le parecio que bastaba para estar seguro. Seguiale Sancho atravesado en su jumento, como queda referido. Llegó enfin, ya vuelto en su acuerdo, y al llegar se dexó caer del Rucio á los pies de Rocinante, todo ansioso, todo molido y todo apaleado. Apeose Don Quixote para catarle las feridas; pero como le hallase sano de los pies á la cabeza, con asaz colera le dixo: tan en hora mala supistes vos rebuznar, Sancho; y dónde hallastes vos ser bueno el nombrar la soga en casa del ahorcado? á musica de rebuznos qué contrapunto se habia de llevar, sino de varapalos? y dad gracias á Dios, Sancho, que ya que os santiguaron con un palo, no os hicieron el persignumcrucis[2] con un

1 Supercheria. *La accion de acometer muchos á uno.*
2 El persignumcrucis. *Fuera del sentido recto, que tie-*

alfange. No estoy para responder, respondio Sancho, porque me parece que hablo por las espaldas: subamos y apartemonos de aqui, que yo pondre silencio en mis rebuznos; pero no en dexar de decir que los caballeros andantes huyen y dexan á sus buenos escuderos, molidos como alheña, ó como cibera, en poder de sus enemigos. No huye el que se retira, respondio Don Quixote; porque has de saber, Sancho, que la valentia, que no se funda sobre la basa de la prudencia, se llama temeridad, y las hazañas del temerario mas se atribuyen á la buena fortuna, que á su animo; y asi yo confieso que me he retirado, pero no huido, y en esto he imitado á muchos valientes, que se han guardado para tiempos mejores, y desto estan las historias llenas: las quales por no serte á ti de provecho, ni á mí de gusto, no te las refiero ahora. En esto ya estaba á caballo Sancho, ayudado de Don Quixote, el qual asimismo subio en Rocinante, y poco á poco se fueron á emboscar en una alameda, que hasta un quarto de legua de alli se parecia. De quando en quando daba Sancho unos ayes profundisimos y unos gemidos dolorosos, y preguntandole Don Quixote la causa de tan amargo sentimiento, respondio que desde la punta del espinazo hasta la nuca del celebro le dolia de manera, que le sacaba de sentido. La causa dese dolor debe de ser sin duda, dixo Don Quixote, que como era

ne como espresion latina, que significa persignarse el cristiano, se toma, *dice el Diccionario Castellano*, por la herida dada, *ó* señal hecha en el rostro. *En este sentido, que es el de este lugar, hace veces de un sustantivo castellanizado, como el cabo de* Finisterre.

el palo, con que te dieron, largo y tendido, te cogio todas las espaldas, donde entran todas esas partes que te duelen; y si mas te cogiera, mas te doliera. Por Dios, dixo Sancho, que vuesa merced me ha sacado de una gran duda, y que me la ha declarado por lindos terminos. Cuerpo de mí! ¿tan encubierta estaba la causa de mi dolor, que ha sido menester decirme que me duele todo aquello, que alcanzó el palo? si me dolieran los tobillos, aun pudiera ser que se andubiera adivinando el porque me dolian; pero dolerme lo que me molieron, no es mucho adivinar: alafe, señor nuestro amo, el mal ageno de pelo cuelga, y cada dia voy descubriendo tierra de lo poco que puedo esperar de la compañia que con vuesa merced tengo, porque si esta vez me ha dexado apalear, otra y otras ciento volveremos á los manteamientos de marras, y á otras muchacherias, que si ahora me han salido á las espaldas, despues me saldran á los ojos: harto mejor haria yo [sino que soy un barbaro y no hare nada que bueno sea en toda mi vida] harto mejor haria yo, vuelvo á decir, en volverme á mi casa, y á mi muger y á mis hijos, y sustentarla y criarlos con lo que Dios fue servido de darme, y no andarme tras vuesa merced por caminos sin camino y por sendas y carreras que no las tienen, bebiendo mal y comiendo peor. Pues tomadme el dormir: contad, hermano escudero, siete pies de tierra, y, si quisieredes mas, tomad otros tantos, que en vuestra mano está escudillar, y tendeos á todo vuestro buen talante; que quemado vea yo y hecho polvos al primero que dio puntada en la andante caballeria, ó alomenos al primero

que quiso ser escudero de tales tontos, como debieron ser todos los caballeros andantes pasados: de los presentes no digo nada, que por ser vuesa merced uno dellos los tengo respeto, y porque sé que sabe vuesa merced un punto mas que el diablo en quanto habla y en quanto piensa. Haria yo una buena apuesta con vos, Sancho, dixo Don Quixote, que ahora, que vais hablando sinque nadie os vaya á la mano, que no os duele nada en todo vuestro cuerpo: hablad, hijo mio, todo aquello que os viniere al pensamiento y á la boca, que á trueco de que á vos no os duela nada, tendre yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias: y si tanto deseais volveros á vuestra casa con vuestra muger y hijos, no permita Dios que yo os lo impida: dineros teneis mios, mirad quanto ha que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo, y mirad lo que podeis y debeis ganar cada mes, y págaos de vuestra mano. Quando yo servia, respondio Sancho, á Tomé [1] Carrasco, el padre del bachiller Sanson Carrasco, que vuesa merced bien conoce, dos ducados ganaba cada mes, amen de la comida: con vuesa merced no sé lo que puedo ganar, puesto que sé que tiene mas trabajo el escudero del caballero andante, que el que sirve á un labrador, que en resolucion los que servimos á labradores, por mucho que trabajemos de dia, por mal que suceda, á la noche cenamos olla y dormimos en cama, en la qual no

1 Tomé. *En el cap. II. de esta Segunda Parte se llama* Bartolome. *Pudiera disculparse este olvido con el caracter de desmemoriado, que da Cervantes á Sancho.*

he dormido despues que ha que sirvo á vuesa merced, sino ha sido el tiempo breve que estubimos en casa de D. Diego de Miranda, y la gira que tube con la espuma, que saqué de las ollas de Camacho, y lo que comi, y bebi, y dormi en casa de Basilio: todo el otro tiempo he dormido en la dura tierra al cielo abierto, sujeto á lo que dicen inclemencias del cielo, sustentandome con rajas de queso y mendrugos de pan, y bebiendo aguas ya de arroyos, ya de fuentes, de las que encontramos por esos andurriales donde andamos. Confieso, dixo Don Quixote, que todo lo que dices, Sancho, sea verdad: quánto parece que os debo dar mas de lo que os daba Tomé Carrasco? A mi parecer, dixo Sancho, con dos reales mas, que vuesa merced añadiese cada mes, me tendria por bien pagado: esto es quanto al salario de mi trabajo; pero enquanto á satisfacerme á la palabra y promesa, que vuesa merced me tiene fecha de darme el Gobierno de una Insula, seria justo que se me añadiesen otros seis reales, que por todos serian treinta. Está muy bien, replicó Don Quixote, y conforme al salario que vos os habeis señalado, veinte y cinco dias ha que salimos de nuestro pueblo, contad, Sancho, rata por cantidad, y mirad lo que os debo, y pagaos, como os tengo dicho, de vuestra mano. O cuerpo de mí! dixo Sancho, que va vuesa merced muy errado en esta cuenta, porque en lo de la promesa de la Insula se ha de contar desde el dia, que vuesa merced me la prometio hasta la presente hora, en que estamos. Pues qué tanto ha, Sancho, que os lo prometi? dixo Don Quixote. Si yo mal no me acuerdo, respondio Sancho,

debe de haber mas de veinte años, tres dias mas á menos. Diose Don Quixote una gran palmada en la frente, y comenzo á reir muy de gana, y dixo: pues no andube yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nuestras salidas, sino dos meses apenas, ¿y dices, Sancho, que ha veinte años que te prometi la Insula? ahora digo que quieres que se consuma en tus salarios el dinero que tienes mio, y si esto es asi, y tú gustas dello, desde aqui te lo doy y buen provecho te haga, que á trueco de verme sin tan mal escudero, holgareme de quedarme pobre y sin blanca. Pero dime, prevaricador de las ordenanzas escuderiles de la andante caballeria, ¿donde has visto tú, ó leido, que ningun escudero de caballero andante se haya puesto con su señor en quanto mas tanto me habeis de dar cada mes porque os sirva? entrate, entrate, malandrin, follon, y vestiglo, que todo lo pareces, entrate digo, por el maremagnum de sus historias, y si hallares que algun escudero haya dicho, ni pensado, lo que aqui has dicho, quiero que me le claves en la frente, y por añadidura me hagas quatro mamonas selladas en mi rostro: vuelve las riendas, ó el cabestro al Rucio, y vuelvete á tu casa, porque un solo paso desde aqui no has de pasar mas adelante conmigo. O pan mal conocido! ó promesas mal colocadas! ó hombre, que tiene mas de bestia que de persona! ¿ahora, quando yo pensaba ponerte en estado, y tal, que apesar de tu muger te llamaran señoria, te despides? ¿ahora te vas, quando yo venia con intencion firme y valedera de hacerte señor de la mejor insula del mundo? enfin, como tú has dicho otras veces, no

es la miel &c. asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar quando se te acabe el curso de la vida, que para mí tengo que antes llegará ella á su ultimo termino, que tú caigas, y des en la cuenta de que eres bestia. Miraba Sancho á Don Quixote de hito en hito, entanto que los tales vituperios le decia, y compungiose de manera, que le vinieron las lagrimas á los ojos, y con voz dolorida y enferma le dixo: señor mio, yo confieso, que para ser del todo asno, no me falta mas de la cola, si vuesa merced quiere ponermela, yo la dare por bien puesta, y le servire como jumento todos los dias que me quedan de mi vida: vuesa merced me perdone y se duela de mi mocedad, y advierta que sé poco, y que, si hablo mucho, mas procede de enfermedad que de malicia; mas quien yerra y se enmienda á Dios se encomienda. Maravillarame yo, Sancho, si no mezclaras algun refrancico en tu coloquio: ahora bien, yo te perdono con que te enmiendes y con que no te muestres de aqui adelante tan amigo de tu interes, sino que procures ensanchar el corazon, y te alientes y animes á esperar el cumplimiento de mis promesas, que aunque se tarda no se imposibilita. Sancho respondio que sí haria, aunque sacase fuerzas de flaqueza. Con esto se metieron en la alameda, y Don Quixote se acomodó al pie de un olmo y Sancho al de una haya: que estos tales arboles y otros sus semejantes siempre tienen pies y no manos. Sancho pasó la noche penosamente, porque el varapalo se hacia mas sentir con el sereno. Don Quixote la pasó en sus continuas memorias; pero con todo eso dieron los ojos al sueño, y al salir

del alba siguieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedio lo que se contará en el capitulo venidero.

CAPITULO XXIX.

DE LA FAMOSA AVENTURA DEL BARCO ENCANTADO.

Por sus pasos contados, y por contar, dos dias despues que salieron de la alameda, llegaron Don Quixote y Sancho al rio Ebro, y el verle fue de gran gusto á Don Quixote, porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de sus liquidos cristales, cuya alegre vista renovo en su memoria mil amorosos pensamientos: especialmente fue y vino en lo que habia visto en la cueva de Montesinos, que puesto que el Mono de maese Pedro le habia dicho que parte de aquellas cosas eran verdad, y parte mentira, él se atenia mas á las verdaderas que á las mentirosas, bien alreves de Sancho que todas las tenia por la mesma mentira. Yendo pues desta manera, se le ofrecio á la vista un pequeño Barco sin remos ni otras xarcias algunas, que estaba atado en la orilla á un tronco de un arbol, que en la ribera estaba: miró Don Quixote á todas partes, y no vio persona alguna, y luego sin mas ni mas se apeó de Rocinante, y mandó á Sancho que lo mesmo hiciese del Rucio, y que á entrambas bestias las atase muy bien juntas al tronco de un alamo, ó sauce, que alli estaba. Preguntole Sancho la causa de aquel

subito apeamiento y de aquel ligamiento. Respondio Don Quixote : has de saber, Sancho, que este barco que aqui está, derechamente y sin poder ser otra cosa encontrario me está llamando y convidando á que entre en él, y vaya en él á dar socorro á algun caballero, ó á otra necesitada y principal persona, que debe de estar puesta en alguna grande cuita : porque este es estilo de los libros de las historias caballerescas [1], y de los encantadores que en ellas se entremeten y platican, quando algun caballero está puesto en algun trabajo, que no puede ser librado dél sino por la mano de otro caballero [puesto que esten distantes el uno del otro dos ó tres mil leguas, y aun mas] ó le arrebatan en una nube, ó le deparan un barco donde se entre, y en menos de un abrir y cerrar de ojos le llevan ó por los ayres, ó por la mar, donde quieren, y adonde es menester su ayuda [2]. Asique, ó Sancho, este barco está puesto aqui para el mesmo efecto ; y es-

1 Historias caballerescas. *Con efecto estando un dia Amadis cazando en las faldas de un monte cerca de la marina, y teniendo por la trailla* un muy hermoso can quél mucho amaba, miró contra la mar, y vio de lueñe venir un batel [*ó barco*] la via donde él estaba. *Es verdad que no venia solo, porque venia en él Garioleta, gobernadora de la pequeña Bretaña, á pedirle que la hiciese vengada del gigante Balan, señor de la insola de la Torre Bermeja, que le habia muerto á un hijo. Va Amadis á esta aventura, y vence, aunque con gran peligro de su vida, á Balan*, el gigante mas bravo y mas fuerte de todas las insolas. [Amadis de Gaula : *lib. 4. cap. 127.*]

2 Es menester su ayuda. *Entre las frequentes aventuras de barcos encantados, que se leen en las historias caballerescas, y á que pudo aludir Don Quixote, es la de una doncella andante, que vino en busca de D. Olivante*

to es tan verdad, como es ahora de dia: y antes que este se pase, ata juntos al Rucio y á Rocinante, y á la mano de Dios que nos guie, que no dexaré de embarcarme, si me lo pidiesen frayles descalzos. Pues asi es, respondio Sancho, y vuesa merced quiere dar á cada paso en estos que no sé si los llame disparates, no hay sino obedecer y baxar la cabeza, atendiendo al refran: haz lo que tu amo te manda y sientate con él á la mesa; pero con todo esto, por lo que toca al descargo de mi conciencia, quiero advertir á vuesa merced que á mí me parece que este tal barco no es de los encantados, sino de algunos pescadores deste rio, porque en él se pescan las mejores sabogas del mundo. Esto decia mientras ataba las bestias Sancho, dexandolas á la proteccion y amparo de los encantadores con harto dolor de su anima. Don Quixote le dixo que no tubiese pena del desamparo de aquellos animales, que el que los llevaria á ellos por tan longinqüos caminos y regiones, tendria cuenta de sustentarlos. No entiendo esto de logiqüos, dixo Sancho, ni he oido tal vocablo en todos los dias de mi vida. Longinqüos, respondio Don Quixote, quiere decir apartados, y no es maravilla que no lo entiendas, que no estás tú obligado á saber latin, como algunos, que presumen

de Laura y Darisio, y caminando juntos no muy lejos de sí vieron estar un barco, que con una cadena de un arbol en la ribera estaba atado, y apeandose la doncella de su palafren, volviendose á D. Olivante le dixo: caballero, es menester que en este barco os metais. Olivante apeandose de su caballo, y asimismo Darisio, se metieron dentro &c. [*Lib. 2. cap. 1.*]

que lo saben y lo ignoran. Ya estan atados, replicó Sancho, qué hemos de hacer ahora? Qué? respondio Don Quixote: santiguarnos y levar ferro, quiero decir, embarcarnos y cortar la amarra con que este barco está atado: y dando un salto en él, siguiendole Sancho, cortó el cordel, y el barco se fue apartando poco á poco de la ribera, y quando Sancho se vio obra de dos varas dentro del rio, comenzo á temblar temiendo su perdicion; pero ninguna cosa le dio mas pena, que el oir roznar al Rucio, y el ver que Rocinante pugnaba por desatarse, y dixole á su señor: el Rucio rebuzna condolido de nuestra ausencia, y Rocinante procura ponerse en libertad para arrojarse tras nosotros: ó carisimos amigos! quedaos en paz, y la locura, que nos aparta de vosotros, convertida en desengaño, nos vuelva á vuestra presencia. Y en esto comenzo á llorar tan amargamente, que Don Quixote, mohino y colerico, le dixo: de qué temes, cobarde criatura? de qué lloras, corazon de mantequillas? quién te persigue, ó quién te acosa, animo de raton casero? ó que te falta, menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia? ¿por dicha vas caminando á pie y descalzo por las montañas Rifeas, sino sentado en una tabla, como un archiduque, por el sesgo curso de este agradable rio, de donde en breve espacio saldremos al mar dilatado? pero ya habemos de haber salido, y caminado por lomenos setecientas, ó ochocientas leguas; y si yo tubiera aqui un astrolabio, con que tomar la altura del polo, yo te dixera las que hemos caminado; aunque, ó yo sé poco, ó ya hemos pasado, ó pasarémos presto por la linea equinocial, que divide

y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia. Y quando lleguemos á esa leña, que vuesa merced dice, preguntó Sancho, quánto habremos caminado? Mucho, replicó Don Quixote, porque de trecientos y sesenta grados que contiene el globo del agua y de la tierra, segun el computo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmografo que se sabe, la mitad habremos caminado llegando á la linea que he dicho. Por Dios, dixo Sancho, que vuesa merced me trae por testigo de lo que dice á una gentil persona, puto y gafo, con la añadidura de meon, ó meo, ó no sé como. Rióse Don Quixote de la interpretacion que Sancho habia dado al nombre, y ál computo y cuenta del cosmografo Ptolomeo, y dixole: sabras, Sancho, que los españoles, y los que se embarcan en Cadiz para ir á las Indias Orientales, una de las señales que tienen para entender que han pasado la linea equinocial, que te he dicho, es que á todos los que van en el navio se les mueren los piojos, sinque les quede ninguno, ni en todo el baxel le hallarán, si le pesan á oro: y asi puedes, Sancho, pasear una mano por un muslo, y si topares cosa viva, saldremos desta duda, y si no, pasado habemos. Yo no creo nada deso, respondio Sancho; pero con todo hare lo que vuesa merced me manda, aunque no sé para que hay necesidad de hacer esas esperiencias, pues yo veo con mis mismos ojos que no nos habemos apartado de la ribera cinco varas, ni hemos decantado de donde estan las alimañas dos varas, porque alli estan Rocinante y el Rucio en el propio lugar do los dexamos, y tomada la mira, como yo la tomo ahora, voto á tal, que no nos mo-

vemos, ni andamos al paso de una hormiga. Haz, Sancho, la averiguacion que te he dicho y no te cures de otra, que tú no sabes que cosa sean coluros, lineas, paralelos, zodiacos, eclipticas, polos, solsticios, equinocios, planetas, signos, puntos: medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre, que si todas estas cosas supieras, ó parte dellas, vieras claramente qué de paralelos hemos cortado, qué de signos visto, y qué de imagines hemos dexado atras, y vamos dexando ahora: y tornote á decir que te tientes y pesques, que yo para mí tengo que estás mas limpio que un pliego de papel liso y blanco. Tentose Sancho, y llegando con la mano bonitamente y con tiento acia la corba izquierda, alzó la cabeza, y miró á su amo y dixo: ó la esperiencia es falsa, ó no hemos llegado adonde vuesa merced dice, ni con muchas leguas. Pues qué, preguntó Don Quixote, has topado algo? Y aun algos, respondio Sancho, y sacudiendose los dedos, se lavó toda la mano en el rio: por el qual sosegadamente se deslizaba el barco por mitad de la corriente, sinque le moviese alguna inteligencia secreta, ni algun encantador escondido, sino el mismo curso del agua, blando entonces y suave.

En esto descubrieron unas grandes aceñas, que en la mitad del rio estaban, y apenas las hubo visto Don Quixote, quando con voz alta dixo á Sancho: ves, alli, ó amigo, se descubre la ciudad, castillo, ó fortaleza, donde debe de estar algun caballero oprimido, ó alguna Reyna, Infanta, ó Princesa mal parada, para cuyo socorro soy aqui traido. Qué diablos de ciudad, fortaleza, ó casti-

llo dice vuesa merced, señor? dixo Sancho: ¿no echa de ver que aquellas son aceñas, que estan en el rio, donde se muele el trigo? Calla, Sancho, dixo Don Quixote, que aunque parecen aceñas, no lo son, y ya te he dicho, que todas las cosas trastruecan y mudan de su ser natural los encantos: no quiero decir que las mudan de uno en otro ser realmente, sino que lo parece, como lo mostro la esperiencia en la transformacion de Dulcinea, unico refugio de mis esperanzas. En esto el barco, entrado en la mitad de la corriente del rio, comenzo á caminar no tan lentamente, como hasta alli. Los molineros de las aceñas, que vieron venir aquel barco por el rio, y que se iba á embocar por el raudal de las ruedas, salieron con presteza muchos dellos con varas largas á detenerle, y como salian enharinados, y cubiertos los rostros y los vestidos del polvo de la harina, representaban una mala vista. Daban voces grandes diciendo: demonios de hombres, dónde vais? venis desesperados? que? quereis ahogaros y haceros pedazos en estas ruedas? ¿No te dixe yo, Sancho, dixo á esta sazon Don Quixote, que habiamos llegado donde he de mostrar á do llega el valor de mi brazo? mira qué de malandrines y follones me salen al encuentro, mira quántos vestiglos se me oponen, mira quántas feas cataduras nos hacen cocos: pues ahora lo vereis, bellacos. Y puesto en pie en el barco con grandes voces comenzo á amenazar á los molineros, diciendoles: canalla malvada y peor aconsejada, dexad en su libertad y libre albedrio á la persona, que en esa vuestra fortaleza, ó prision teneis oprimida, alta ó baxa, de qualquiera

suerte ó calidad que sea, que yo soy Don Quixote de la Mancha, llamado El Caballero de los Leones por otro nombre, á quien está reservado por orden de los altos cielos el dar fin felice á esta aventura. Y diciendo esto echó mano á su espada, y comenzo á esgrimirla en el ayre contra los molineros: los quales oyendo y no entendiendo aquellas sandeces, se pusieron con sus varas á detener el barco, que ya iba entrando en el raudal y canal de las ruedas. Pusose Sancho de rodillas, pidiendo devotamente al cielo le librase de tan manifiesto peligro, como lo hizo por la industria y presteza de los molineros, que oponiendose con sus palos al barco le detubieron; pero no de manera que dexasen de trastornar el barco, y dar con Don Quixote y con Sancho altraves en el agua; pero vinole bien á Don Quixote, que sabia nadar como un ganso, aunque el peso de las armas le llevó al fondo dos veces, y si no fuera por los molineros, que se arrojaron al agua y los sacaron como en peso á entrambos, alli habia sido Troya para los dos.

Puestos pues en tierra mas mojados que muertos de sed, Sancho puesto de rodillas, las manos juntas y los ojos clavados al cielo, pidio á Dios con una larga y devota plegaria le librase de alli adelante de los atrevidos deseos y acometimientos de su señor. Llegaron en esto los pescadores, dueños del barco, á quien habian hecho pedazos las ruedas de las aceñas, y viendole roto, acometieron á desnudar á Sancho, y á pedir á Don Quixote se lo pagase. El qual con gran sosiego, como si no hubiera pasado nada por él, dixo á los molineros y pescadores que él pagaria el barco de bonisi-

ma gana, con condicion que le diesen libre y sin cautela á la persona, ó personas que en aquel su castillo estaban oprimidas. Qué personas, ó qué castillo dices, respondio uno de los molineros, hombre sin juicio? quiereste llevar por ventura las que vienen á moler trigo á estas aceñas? Basta, dixo entre sí Don Quixote: aqui sera predicar en desierto querer reducir á esta canalla á que por ruegos haga virtud alguna; y en esta aventura se deben de haber encontrado dos valientes encantadores, y el uno estorba lo que el otro intenta; el uno me deparó el barco, y el otro dio conmigo altraves: Dios lo remedie, que todo este mundo es maquinas y trazas contrarias unas de otras: yo no puedo mas. Y alzando la voz prosiguio, diciendo y mirando á las aceñas: amigos, qualesquiera que seais, que en esa prision quedais encerrados, perdonadme, que por mi desgracia y por la vuestra yo no os puedo sacar de vuestra cuita: para otro caballero debe de estar guardada y reservada esta aventura. En diciendo esto se concerto con los pescadores, y pagó por el barco cincuenta reales, que los dio Sancho de muy mala gana, diciendo: á dos barcadas como estas daremos con todo el caudal al fondo. Los pescadores y molineros estaban admirados, mirando aquellas dos figuras, tan fuera del uso [al parecer] de los otros hombres, y no acababan de entender á do se encaminaban las razones y preguntas que Don Quixote les decia, y teniendolos por locos les dexaron, y se recogieron á sus aceñas, y los pescadores á sus ranchos. Volvieron á sus bestias, y á ser bestias, Don Quixote y Sancho: y este fin tubo la aventura del Encantado Barco.

CAPITULO XXX.

DE LO QUE LE AVINO A DON QUIXOTE CON UNA BELLA CAZADORA.

Asaz melancolicos y de mal talante llegaron á sus animales caballero y escudero, especialmente Sancho, á quien llegaba al alma llegar al caudal del dinero, pareciendole que todo lo que dél se quitaba, era quitarselo á él de las niñas de sus ojos. Finalmente sin hablarse palabra se pusieron á caballo, y se apartaron del famoso rio, Don Quixote sepultado en los pensamientos de sus amores, y Sancho en los de su acrecentamiento, que por entonces le parecia que estaba bien lejos de tenerle; porque, magüer era tonto, bien se le alcanzaba que las acciones de su amo, todas, ó las mas, eran disparates, y buscaba ocasion de que sin entrar en cuentas ni en despedimientos con su señor, un dia se desgarrase y se fuese á su casa; pero la fortuna ordenó las cosas muy alreves de lo que él temia.

Sucedio pues que otro dia al poner del sol y al salir de una selva tendio Don Quixote la vista por un verde prado, y en lo ultimo dél vio gente, y llegandose cerca conocio que eran cazadores de altaneria: llegose mas, y entre ellos vio una gallarda señora sobre un palafren, ó hacanea blanquisima, adornada de guarniciones verdes y con un sillon de plata. Venia la señora asimismo vestida de verde tan bizarra y ricamente, que la misma bizarria venia transformada en ella: en la mano izquierda traia un azor, señal que dio á entender á

Don Quixote ser aquella alguna gran señora, que debia serlo de todos aquellos cazadores, como era la verdad; y asi dixo á Sancho: corre, hijo Sancho, y di á aquella señora del palafren y del azor qué yo El Caballero de los Leones beso las manos á su gran fermosura; y que si su Grandeza me da licencia, se las ire á besar y á servirla en quanto mis fuerzas pudieren y su Alteza me mandare: y mira, Sancho, como hablas, y ten cuenta de no encaxar algun refran de los tuyos en tu embaxada. Hallado os le habeis el encaxador, respondio Sancho: á mí con eso, sí, que no es esta la vez primera que he llevado embaxadas á altas y crecidas señoras en esta vida. Si no fue la que llevaste á la señora Dulcinea, replicó Don Quixote, yo no sé que hayas llevado otra, alomenos en mi poder. Asi es verdad, respondio Sancho; pero al buen pagador no le duelen prendas, y en casa llena presto se guisa la cena: quiero decir que á mí no hay que decirme ni advertirme de nada, que para todo tengo, y de todo se me alcanza un poco. Yo lo creo, Sancho, dixo Don Quixote, ve en hora buena, y Dios te guie. Partio Sancho de carrera, sacando de su paso al Rucio, y llegó donde la bella cazadora estaba, y apeandose, puesto ante ella de hinojos, le dixo: hermosa señora, aquel caballero que alli se parece, llamado El Caballero de los Leones, es mi amo, y yo soy un escudero suyo, á quien llaman en su casa Sancho Panza: este tal Caballero de los Leones [que no ha mucho que se llamaba El de la Triste Figura] envia por mí á decir á vuestra Grandeza sea servida de darle licencia paraque con su proposito, y beneplacito y

consentimiento él venga á poner en obra su deseo, que no es otro, segun él dice y yo pienso, que de servir á vuestra encumbrada altaneria y fermosura, que en darsela vuestra señoria hara cosa que redunde en su pro, y él recibira señaladisima merced y contento. Por cierto, buen escudero, respondio la señora, vos habeis dado la embaxada vuestra con todas aquellas circunstancias, que las tales embaxadas piden: levantaos del suelo, que escudero de tan gran caballero, como es El de la Triste Figura de quien ya tenemos aca mucha noticia, no es justo que esté de hinojos: levantaos, amigo, y decid á vuestro señor que venga mucho en hora buena á servirse de mí y del Duque mi marido en una casa de placer que aqui tenemos. Levantose Sancho, admirado asi de la hermosura de la buena señora, como de su mucha crianza y cortesia, y mas de lo que le habia dicho que tenia noticia de su señor El Caballero de la Triste Figura, y que si no le habia llamado el de los Leones, debia de ser por habersele puesto tan nuevamente. Preguntole la Duquesa: [cuyo titulo aun no se sabe] decidme, hermano escudero, ¿este vuestro señor no es uno de quien anda impresa una historia, que se llama de: *El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, que tiene por señora de su alma á una tal Dulcinea del Toboso? El mesmo es, señora, respondio Sancho, y aquel escudero suyo, que anda, ó debe de andar, en la tal historia, á quien llaman Sancho Panza, soy yo, si no es que me trocaron en la cuna, quiero decir que me trocaron en la estampa. De todo eso me huelgo yo mucho, dixo la Duquesa: id, herma-

no Panza, y decid á vuestro señor que él sea el bien llegado, y el bien venido á mis Estados, y que ninguna cosa me pudiera venir que mas contento me diera. Sancho con esta tan agradable respuesta, con grandisimo gusto volvio á su amo, á quien conto todo lo que la gran señora le habia dicho, levantando con sus rusticos terminos á los cielos su mucha fermosura, su gran donayre y cortesia. Don Quixote se gallardeo en la silla, pusose bien en los estribos, acomodose la visera, arremetio á Rocinante, y con gentil denuedo fue á besar las manos á la Duquesa, la qual haciendo llamar al Duque su marido, le conto entanto que Don Quixote llegaba toda la embaxada suya, y los dos, por haber leido la Primera Parte desta Historia, y haber entendido por ella el disparatado humor de Don Quixote, con grandisimo gusto y con deseo de conocerle le atendian, con prosupuesto de seguirle el humor y conceder con él en quanto les dixese, tratandole como á caballero andante los dias que con ellos se detubiese, con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de caballerias, que ellos habian leido, y aun les eran muy aficionados.

En esto llegó Don Quixote alzada la visera, y dando muestras de apearse, acudio Sancho á tenerle el estribo; pero fue tan desgraciado, que al apearse del Rucio se le asio un pie en una soga del albarda de tal modo, que no fue posible desenredarle, antes quedó colgado dél con la boca y los pechos en el suelo. Don Quixote, que no tenia en costumbre apearse sinque le tubiesen el estribo, pensando que ya Sancho habia llegado á tenersele,

descargó de golpe el cuerpo, y llevose tras sí la silla de Rocinante, que debia de estar mal cinchado, y la silla y él vinieron al suelo, no sin verguenza suya, y de muchas maldiciones que entre dientes echó al desdichado de Sancho, que aun todavia tenia el pie en la corma. El Duque mandó á sus cazadores que acudiesen al caballero y al escudero, los quales levantaron á Don Quixote maltrecho de la caida, y renqueando y como pudo fue á hincar las rodillas ante los dos señores; pero el Duque no lo consintio en ninguna manera, antes apeandose de su caballo fue á abrazar á Don Quixote, diciendole: á mí me pesa, señor caballero de la Triste Figura, que la primera que vuesa merced ha hecho en mi tierra, haya sido tan mala, como se ha visto; pero descuidos de escuderos suelen ser causa de otros peores sucesos. El que yo he tenido en veros, valeroso Principe, respondio Don Quixote, es imposible ser malo, aunque mi caida no parara hasta el profundo de los abismos, pues de alli me levantara y me sacara la gloria de haberos visto: mi escudero, que Dios maldiga, mejor desata la lengua para decir malicias, que ata y cincha una silla paraque esté firme; pero comoquiera que yo me halle, caido ó levantado, á pie ó á caballo, siempre estare al servicio vuestro y al de mi señora la Duquesa, digna consorte vuestra, y digna señora de la hermosura, y universal princesa de la cortesia. Pasito, mi señor Don Quixote de la Mancha, dixo el Duque, que adonde está mi señora Doña Dulcinea del Toboso, no es razon que se alaben otras fermosuras. Ya estaba á esta sazon libre Sancho

Panza del lazo, y hallandose alli cerca, antes que su amo respondiese, dixo: no se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso; pero donde menos se piensa se levanta la liebre, que yo he oido decir que esto que llaman naturaleza es como un alcaller, que hace vasos de barro, y el que hace un vaso hermoso, tambien puede hacer dos, y tres, y ciento: digolo, porque mi señora la Duquesa afe que no va en zaga á mi ama la señora Dulcinea del Toboso. Volviose Don Quixote á la Duquesa, y dixo: vuestra Grandeza imagine que no tubo caballero andante en el mundo escudero mas hablador, ni mas gracioso del que yo tengo, y él me sacará verdadero, si algunos dias quisiere vuestra gran Celsitud servirse de mí. A lo que respondio la Duquesa: de que Sancho el bueno sea gracioso lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto, que las gracias y los donayres, señor Don Quixote, como vuesa merced bien sabe, no asientan sobre ingenios torpes; y pues el buen Sancho es gracioso y donayroso, desde aqui le confirmo por discreto. Y hablador, añadio Don Quixote. Tanto que mejor, dixo el Duque, porque muchas gracias no se pueden decir con pocas palabras: y porque no se nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Caballero de la Triste Figura.... De los Leones ha de decir vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no hay Triste Figura: el figuro sea el de los Leones[1]. Prosiguio el Duque: digo

1 El figuro sea el de los Leones. *Asi se lee este confuso pasage en la edicion original, y asi se dexa, querien-*

que venga el señor Caballero de los Leones á un castillo mio, que está aqui cerca, donde se le hara el acogimiento, que á tan alta persona se debe justamente, y el que yo y la Duquesa solemos hacer á todos los caballeros andantes que á él llegan. Ya en esto Sancho habia aderezado y cinchado bien la silla á Rocinante, y subiendo en él Don Quixote, y el Duque en un hermoso caballo, pusieron á la Duquesa enmedio y encaminaron al castillo. Mandó la Duquesa á Sancho que fuese junto á ella, porque gustaba infinito de oir sus discreciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretexiose entre los tres, y hizo quarto en la conversacion con gran gusto de la Duquesa y del Duque, que tubieron á gran ventura acoger en su castillo tal caballero andante y tal escudero andado [1].

do mas reputarle por una patochada de Sancho, que parece juega de las voces de figura *y* figuro, *que enmendarle del modo, que se ha hecho en otras ediciones, donde se aplican estas palabras al Duque, debiendo aplicarse al referido Sancho Panza, pues aquel no vuelve á hablar hasta que, adoptando la correccion de este, dice Cervantes que* prosiguio; *esto es, la oracion que dexó pendiente de*: venga el Caballero de la Triste Figura, *y por eso en la primera edicion precede un punto final al verbo* Prosiguio.

1 Y tal escudero andado *Estos Duques, de quienes se trata en este capitulo y en los siguientes, son parece fingidos en la opinion de Cervantes, ó alomenos anonimos, pues en la pag. 347. de este mismo capitulo se dice de la Duquesa*: cuyo titulo aun no se sabe; *y en el cap. LII. se lee que el sobrescrito de la carta, que la escribio Teresa Panza, decia asi*: Carta para mi señora la Duquesa tal, de no sé donde.

Sinembargo de esto las leyes de la geografia y cronologia, seguidas en esta Historia, obligan á reputar por

CAPITULO XXXI.

QUE TRATA DE MUCHAS Y GRANDES COSAS.

Suma era la alegria que llevaba consigo Sancho, viendose á su parecer en privanza con la Duquesa, porque se le figuraba que habia de hallar en su castillo lo que en la casa de D. Diego y en la de Basilio, siempre aficionado á la buena vida; y asi tomaba la ocasion por la melena en esto del

verdaderos y efectivos á estos señores. Consta que estas aventuras de Don Quixote sucedian en el reyno de Aragon. Dios loado [*decia D.ª Rodriguez, la dueña de la Duquesa*] mi alma me tengo en las carnes y todos mis dientes y muelas en la boca, amen de unos pocos, que me han usurpado unos catarros, que *en esta tierra de Aragon* son tan ordinarios. [*P. II. cap. XLVIII.*] *Mas adelante en el mismo capitulo se lee*: aunque vuesa merced me ve sentada en esta silla, *y en la mitad del reyno de Aragon*, y en habito de dueña aniquilada y asendereada, soy natural de las Asturias de Oviedo; *y sin salir del mismo capitulo dice la misma dueña* : mi señora la Duquesa, que estaba recien casada con el Duque, mi señor, quiso traerme consigo *á este reyno de Aragon. Conque pasaban estos sucesos en Aragon? Pero quando? el año de 1614. y de algunos se sabe hasta el mes y el dia. Asi consta de la carta, que el gobernador Sancho Panza escribio á la gobernadora su muger.* Deste castillo [*dice la fecha*] á veinte de julio 1614. [*P. II. cap. XXXVI.*] *De modo que, aunque la intencion del autor hubiese sido otra, fixó los tiempos y los lugares con tal puntualidad, que la relacion de estos sucesos debe aplicarse precisamente á unos señores, que viviesen en el reyno de Aragon á principios del siglo XVII.*

Qué Duques habia pues entonces en aquel reyno? Los duques de Luna, que lo eran tambien de Villahermosa, y

regalarse cada y quando que se le ofrecia. Cuenta pues la historia que, antes que á la casa de placer ó castillo llegasen, se adelantó el Duque, y dio orden á todos sus criados del modo que habian de tratar á Don Quixote: el qual como llegó con la Duquesa á las puertas del castillo, al instante salieron dél dos lacayos, ó palafreneros, vestidos hasta en pies de unas ropas, que llaman de levantar, de finisimo raso carmesí, y cogiendo á Don Quixote en brazos sin ser oido ni visto, le dixeron: vaya la vuestra grandeza á apear á mi señora la Duquesa. Don Quixote lo hizo, y hubo grandes

condes al mismo tiempo de Ribagorza: todo lo qual lo eran muchos años habia ya. Enquanto al duque de Hijar, que desusó su antiguo titulo de Duque, dice Berní que el señor D. Felipe III. erigio segunda vez en ducado la villa de Hijar en mayo del año de 1614. [Titulos de Castilla: *cap. XV.*] *Por otra parte las escenas de las aventuras de Don Quixote convienen mejor á los duques de Villahermosa, como se vera luego.*

Todas estas aventuras le sucedieron á nuestro andante Manchego yendo desde Castilla á Zaragoza con intencion de hallarse en las justas del Arnés [P. II. cap. XXVII. p. 321] y por consiguiente antes de llegar á aquella ciudad. Llega en efecto á la orilla occidental del Ebro, ve un barco, que estaba atado en ella al tronco de un arbol, dexa atados á Rocinante y al Rucio al tronco de otro; y se embarca en él para socorrer á la Princesa, á quien creia tenian oprimida en las hazeñas los malandrines y follones de los molineros. Acabada esta aventura, vuelven Don Quixote y Sancho adonde habian dexado atadas las caballerias, y se retiraron del famoso rio; *esto es, se retiraron tierra adentro, ó caminaron por los lugares situados en la misma orilla occidental del Ebro, donde al salir de una selva encontro Don Quixote á unos cazadores de cetreria, ó de aves: estos eran los Duques que le llevaron á una* casa de placer que alli cerca tenian.

comedimientos entre los dos sobre el caso; pero en efecto vencio la porfia de la Duquesa, y no quiso decender ó baxar del palafren sino en los brazos del Duque, diciendo que no se hallaba digna de dar á tan gran caballero tan inutil carga. Enfin salio el Duque á apearla, y al entrar en un gran patio llegaron dos hermosas doncellas y echaron sobre los hombros á Don Quixote un gran manton de finisima escarlata, y en un instante se coronaron todos los corredores del patio de criados y criadas de aquellos señores, diciendo á grandes voces: bien sea venido la flor y la nata de los caballeros

Esta casa de placer ó de campo constaba de un castillo ó palacio, de jardin, y de bosque para la diversion de la caza; y es natural que no lejos de alli estubiese el lugar de la residencia ordinaria de los Duques. Todo esto, repito, estaba antes de pasar el Ebro, porque, aun despues de concluidas todas las aventuras del castillo, y de despedido Don Quixote de sus huespedes, dice la Historia que enderezó su camino á Zaragoza [*cap. LVII. al fin.*]

En esta situacion está puntualmente la villa de Pedrola, residencia ordinaria de los Excelentisimos señores duques de Villahermosa; y cerca de ella labró una casa de placer, con un bosque, jardines y estanques de mucho recreo *D. Juan de Aragon, duque de Luna, y de Villahermosa, conde de Ribagorza, virey de Napoles, á quien su primo el Rey Catolico escribio la ruidosa carta, que anotó D. Francisco de Quevedo. El duque D. Alonso, su hijo y sucesor, edificó en este palacio un colegio ó convictorio para retiro y recogimiento de doncellas nobles, y le llamó el palacio de N.ª S.ª de Buenavia, ó del Buen Camino, acaso por pasar por alli el de Borja, Tarazona, y Navarra. En este colegio, ó monasterio, que se estinguio despues, se retiraron cinco hijas de las once que tubo el duque D. Alonso. Una de estas se llamó Adriana, cuyo nombre le impuso el Papa Adriano VI. que la bautizó con*

andantes, y todos, ó los mas, derramaban pomos de aguas olorosas sobre Don Quixote y sobre los Duques; de todo lo qual se admiraba Don Quixote, y aquel fue el primer dia que de todo en todo conocio y creyo ser caballero andante verdadero, y no fantastico, viendose tratar del mesmo modo que él habia leido se trataban los tales caballeros en los pasados siglos. Sancho, desamparando al Rucio se cosio con la Duquesa y se entró en el castillo, y remordiendole la conciencia de que dexaba al jumento solo, se llegó á una reverenda dueña, que con otras á recibir á la Duquesa ha-

ocasion de haberle hospedado su padre en Pedrola al tiempo que la pario su madre D.ª Ana de Sarmiento, condesa de Salinas; y con estos dos tan plausibles motivos celebró el Duque unas suntuosas fiestas, como lo refiere el canonigo Blas Ortiz, que asistio á ellas, y acompañó al nuevo Pontifice hasta Roma, cuyo elegante Itinerario *se imprimio en latin el año de 1546.* [cap. 6.] *Otra de estas hijas fue D.ª Marina de Aragon, dama de la Emperatriz D.ª Isabel, aquella tan celebrada de hermosa por D. Diego de Mendoza en sus poesias, que habiendo enfermado, se retiró de palacio á Pedrola, donde murio en la flor de su edad, desposada por poderes con el duque de Alcala, segun dice el P. Tomas Muniesa.* [Vida de D.ª Luisa de Borja, hermana de San Francisco de Borja, y muger de D. Martin de Aragon, duque de Villahermosa: *pag. 85.*] *A su temprana muerte compuso tambien un conceptuoso soneto Gonzalo Perez, natural de Monreal de Ariza, celebre traductor de Homero, que traduxo en verso latino Bernardino Daza, cuya traduccion y original se imprimieron al fin de los* Emblemas de Alciato, *traducidos en castellano por el mismo Daza. El referido duque D. Martin, hijo y sucesor de D. Alonso, amplió y adornó el palacio y las galerias de la casa de campo de Buenavia con varias pinturas y estatuas, entre las quales merecia particular aprecio una de la diosa Venus del tiempo de los Ro-*

bia salido, y con voz baxa le dixo: señora Gonzalez, ó como es su gracia de vuesa merced... Dª. Rodriguez de Grijalba me llamo, respondio la dueña: qué es lo que mandais, hermano? A lo que respondio Sancho: querria que vuesa merced me la hiciese de salir á la puerta del castillo, donde hallará un asno rucio mio; vuesa merced sea servida de mandarle poner, ó ponerle, en la caballeriza, porque el pobrecito es un poco medroso, y no se hallará á estar solo en ninguna de las maneras. Si tan discreto es el amo, como el mozo, respondio la dueña, medradas estamos: andad, her-

manos que traxo de Italia el mencionado virey D. Juan de Aragon. De este duque D. Martin se conserva en la Real Biblioteca un codice muy estimable de las: Antigüedades, estatuas, monedas y medallas, que tenia en su camarin de Pedrola. [*est. V. cod. 158.*] *Ademas del referido P. Muniesa debemos la mayor parte de las particularidades de Pedrola, y del palacio, ó castillo de sus Duques, á D. Gaspar Galceran de Castro y Pinós, conde de Guimerá, y nieto del duque D. Alonso, uno de los señores, y aun de los particulares, mas doctos en antigüedades que hubo en su tiempo, el qual las refiere en una de sus obras mss. que exîsten en la Real Biblioteca.* [*est. S. cod. 48.*] *No es menos digna de memoria la condesa de Guimerá su muger, que en emulacion de la literatura de su marido y en compañia de la condesa de Eril formó los* Estatutos *ó leyes de una domestica Academia de Humanidades, y aun de Ciencias, que se establecio, é hizo algunos progresos, en la ciudad de Zaragoza el año de 1608. Intitulabase:* Pictima de la Ociosidad; *admitianse en ella individuos de ambos sexôs; y los estatutos estan firmados originalmente de ambas condesas de Guimerá, y de Eril.* [*Biblioteca Real, en el mismo codice.*]

De lo arriba dicho se entiende la conformidad que hay entre los Duques, que hospedaron á Don Quixote, y el castillo, bosque y jardines, donde le agasajaron y obse-

mano, mucho de enhoramala para vos y para quien aca os truxo, y tened cuenta con vuestro jumento, que las dueñas desta casa no estamos acostumbradas á semejantes haciendas. Pues en verdad, respondio Sancho, que he oido yo decir á mi señor, que es zahorí de las historias, contando aquella de Lanzarote *quando de Bretaña vino*, que *damas curaban dél, y dueñas del su rocino*; y que en el particular de mi asno, que no le trocara yo con el rocin del señor Lanzarote. Hermano, si sois juglar, replicó la dueña, guardad vuestras gracias para donde lo parezcan y se os paguen, que de mí

quiaron caballerescamente, con los duques de Villahermosa, y el castillo ó palacio, bosque y jardines de Buenavia.

Pero dónde estaba situada la insula Barataria? preguntará alguno. El P. mtro. Sarmiento aventuró algunas conjeturas sobre su situacion, y se inclina á que el nombre de Barataria *pudo haberse derivado de las islas* Platarias, *que componian un archipielago, de que habla Fernan Mendez Pinto en su* Historia Oriental [*p. 295*]; *y á que de* Plataria *se diria* Palataria, *de aqui* Balataria, *y ultimamente* Barataria; [Conjetura sobre la insula Barataria: ms.] *Pero estas mas parecen meras ocurrencias, que fundadas conjeturas. Cervantes solo dice* que se llamaba la insula Barataria, ó ya porque el lugar se llamaba Baratario, ó ya por el barato, con que se le habia dado el Gobierno.

Esta insula, si hemos de creer al referido Cervantes, estaba situada cerca del castillo del Duque, como consta de varios lugares de los cap. XLV. y LI. Sabese tambien no solo que era sobremanera fertil y abundante, *sino que* era uno de los mejores lugares, que el Duque tenia [*cap. XLII. y XLV.*

En Alcala de Ebro, lugar de los duques de Villahermosa, supuso acaso nuestro autor la insula Barataria, fingida en la realidad, pero verdadera y efectiva en el concepto de Sancho Panza; aunque él nunca se puso á

no podreis llevar sino una higa. Aun bien, respondio Sancho, que sera bien madura, pues no perdera vuesa merced la quinola de sus años por punto menos. Hijo de puta, dixo la dueña, toda ya encendida en colera, si soy vieja, ó no, á Dios dare la cuenta, que no á vos, bellaco, hartodeajos: y esto dixo en voz tan alta, que lo oyo la Duquesa, y volviendo y viendo á la dueña tan alborotada, y tan encarnizados los ojos, le preguntó con quién las habia. Aqui las he, respondio la dueña, con este buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya á poner en la caballeriza

averiguar si era insula, ciudad, villa, ó lugar lo que gobernaba. *Lo cierto es que en Alcala de Ebro se verifican las circunstancias* de fertilidad, abundancia y cercania *del castillo de los Duques, que atribuye Cervantes á la referida insula, pues con efecto es uno de los mejores lugares de aquella Excelentisima casa, y está cerca del palacio de Buenavia. Concurre tambien en este pueblo la circunstancia de estar situado casi en forma de isla, pues de tal modo le circunda el Ebro, que solo viene á quedar una lengua de tierra, por donde se comunica el palacio del Duque con la villa. En la combinacion de todos estos requisitos se fundaria un anciano sacerdote [que murio poco hace] natural y beneficiado de Pedrola, y muy aficionado á la lectura de la Historia de Don Quixote, para vivir persuadido, y esparcir la voz, de que Cervantes habia situado en Alcala de Ebro la insula Barataria.*

Los Duques, *que hospedaron y se holgaron con Don Quixote, se debe suponer que fueron D. Carlos de Borja, conde de Ficallo, y D.ª Maria de Aragon, septima duquesa de Villahermosa, con quien casó. Esta señora fué hija del duque D. Fernando y de una nobilisima señora alemana, llamada D.ª Juana Ubernstein, y vulgarmente Pernestan* [Discurso de la Rica Hombria *por D. Miguel Muñoz: fol. 61. y 62.*] *Vino D.ª Maria en compañia de su madre de Zaragoza á Madrid por los años*

á un asno suyo, que está á la puerta del castillo, trayendome por exemplo que asi lo hicieron no sé donde, que unas damas curaron á un tal Lanzarote, y unas dueñas á su rocino, y sobre todo por buen termino me ha llamado vieja. Eso tubiera yo por afrenta, respondio la Duquesa, mas que quantas pudieran decirme; y hablando con Sancho, le dixo: advertid, Sancho amigo, que Dª. Rodriguez es muy moza, y que aquellas tocas mas las trae por autoridad y por la usanza, que por los años. Malos sean los que me quedan por vivir, respondio Sancho, si lo dixe por tanto; solo lo dixe, porque es tan grande el cariño que tengo á mi jumento, que me parecio que no podia encomendarle á persona mas caritativa que á la señora Dª. Rodriguez. Don Quixote, que todo lo oia, le dixo: platicas son estas, Sancho, para este lugar? Señor, respondio Sancho, cada uno ha de hablar de su menester dondequiera que estubiere: aqui se me acordo del Rucio, y aqui hablé dél, y si en la caballeriza se me acordara, alli hablara. A lo que dixo el Duque: Sancho está muy en lo cierto, y no hay que culparle en nada: al Rucio se le dara recado á pedir de boca, y descuide Sancho, que se le tratará como á su mesma persona.

de 1592. de resultas de los sucesos del secretario Antonio Perez. Entró en palacio á servir de Menina á la Reyna, y el canonigo Argensola escribio un soneto, ponderando su hermosura, quando saliendo de Menina se calzó chapines [*Rimas: pag. 482*]: *y aunque por lo comun vivieron en Castilla; mas para verificar las aventuras de Don Quixote basta la verisimilitud, ó realidad, de que estos Duques hubiesen pasado algun verano en Pedrola y en la* casa de placer *de Buenavia.*

Con estos razonamientos, gustosos á todos sino á Don Quixote, llegaron á lo alto, y entraron á Don Quixote en una sala adornada de telas riquisimas de oro y de brocado: seis doncellas le desarmaron y sirvieron de pages, todas industriadas y advertidas del Duque y de la Duquesa de lo que habian de hacer, y de como habian de tratar á Don Quixote paraque imaginase y viese que le trataban como á caballero andante. Quedó Don Quixote, despues de desarmado, en sus estrechos gregüescos y en su jubon de camuza, seco, alto, tendido, con las quixadas, que por dedentro se besaba la una con la otra: figura, que á no tener cuenta las doncellas que le servian, con disimular la risa [que fue una de las precisas ordenes, que sus señores les habian dado] reventaran riendo. Pidieronle que se dexase desnudar para ponerle una camisa; pero nunca lo consintio, diciendo que la honestidad parecia tan bien en los caballeros andantes, como la valentia. Con todo dixo que diesen la camisa á Sancho, y encerrandose con él en una quadra, donde estaba un rico lecho, se desnudó, y vistio la camisa; y viendose solo con Sancho, le dixo: dime, truhan moderno y majadero antiguo, ¿parecete bien deshonrar y afrentar á una dueña, tan veneranda y tan digna de respeto, como aquella? tiempos eran aquellos para acordarte del Rucio? ó señores son estos para dexar mal pasar á las bestias, tratando tan elegantemente á sus dueños? por quien Dios es, Sancho, que te reportes, y que no descubras la hilaza de manera, que caigan en la cuenta de que eres de villana y grosera tela texido: mira, pecador de tí, que en

tanto mas es tenido el señor, quanto tiene mas honrados y bien nacidos criados, y que una de las ventajas mayores, que llevan los Principes á los demas hombres, es que se sirven de criados tan buenos, como ellos: ¿no adviertes, angustiado de ti, y mal aventurado de mí, que si ven que tú eres un grosero villano, ó un mentecato gracioso, pensarán que yo soy algun echacuervos, ó algun caballero de mohatra? No, no, Sancho amigo, huye, huye destos inconvenientes, que quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapie cae y da en truhan desgraciado: enfrena la lengua, considera y rumia las palabras antes que te salgan de la boca, y advierte que hemos llegado á parte, donde con el favor de Dios y valor de mi brazo hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hacienda. Sancho le prometio con muchas veras de coserse la boca, ó morderse la lengua, antes de hablar palabra que no fuese muy aproposito y bien considerada, como él se lo mandaba, y que descuidase acerca de lo tal, que nunca por él se descubriria quién ellos eran. Vistiose Don Quixote, pusose su tahalí con su espada, echose el manton de escarlata acuestas, pusose una montera de raso verde, que las doncellas le dieron, y con este adorno salio á la gran sala, adonde halló á las doncellas puestas en ala, tantas á una parte como á otra, y todas con aderezo de darle aguamanos, la qual le dieron con muchas reverencias y ceremonias. Luego llegaron doce pages con el maestresala[1] para llevarle á comer, que ya los se-

1 Doce pages con el maestresala. *Pudiera no ser arbi-*

ñores le aguardaban : cogieronle en medio, y lleno de pompa y magestad le llevaron á otra sala, donde estaba puesta una rica mesa, con solos quatro servicios. La Duquesa y el Duque salieron á la puerta de la sala á recibirle, y con ellos un grave Eclesiastico, destos que gobiernan las casas de los Principes; destos que, como no nacen Principes, no aciertan á enseñar cómo lo han de ser los que lo son; destos, que quieren que la grandeza de los Grandes se mida con la estrecheza de sus animos; destos que, queriendo mostrar á los

trario ni caballeresco este escesivo numero de pages, sino verdadero, porque los Grandes de España hacian ostentacion en el siglo pasado de multitud de criados; y de los pages los habia de dos clases: unos se llamaban pages de sala, y otros pages de camara. Los pages de sala no entraban en la camara quando el señor se desnudaba ó vestia, y si comia en ella llevaban la comida hasta la puerta, y alli la entregaban á los otros pages, volviendose otra vez á la sala, que era su ordinaria residencia. Los de la camara asistian á su amo quando se desnudaba, vestia ó comia en ella, y en la camara le hacian la guardia; pero ni unos ni otros traian daga ni espada, ni, si el señor estaba en la casa, traian en ella capa ni sombrero. El maestresala era uno de los oficios mas principales de las casas de los Grandes, y era el xefe y maestro de los pages, á quienes enseñaba el modo de servir, el ceremonial de las freqüentes reverencias y genuflexîones, las reglas de la buena crianza, y las del bien hablar, exerciendo sobre ellos un absoluto dominio, hasta azotarlos, si el caso lo requeria. Entre otras obligaciones tenia la de trinchar en la mesa, y asi era muy perito en el arte del cuchillo, *como llamó á este exercicio el marques de Villena; y con él se escusaban los convidados, ó los dueños de la casa, de hacer el embarazoso oficio de trinchar. Asi D. Miguel Yelgo en su* : Estilo de servir á Principes: *pag. 33. 116. y 124.*

que ellos gobiernan á ser limitados, les hacen ser miserables.[1] Destos tales digo que debia de ser el grave Religioso, que con los Duques salio á recibir á Don Quixote. Hicieronse mil corteses comedimientos, y finalmente cogiendo á Don Quixote en medio se fueron á sentar á la mesa. Convidó el Duque á Don Quixote con la cabecera de la mesa, y aunque él lo rehusó, las importunaciones del Duque fueron tantas, que la hubo de tomar. El Eclesiastico se sento frontero, y el Duque y la Duquesa á los dos lados. A todo estaba

1 Les hacen ser miserables. *Este sacerdote era secular, ó regular? esta satira se dirige á persona particular y conocida, ó es general é indeterminada? Pudiera pasarle á alguno por el pensamiento que este grave eclesiastico fuese el canonigo Bartolome Leonardo y Argensola, que con su hermano Lupercio no solo influia en el gobierno de la casa de los duques de Villahermosa, sino tambien en la del conde de Lemos, y virey de Napoles D. Pedro Fernandez de Castro; y pudieran dar algun fundamento á esta imaginacion las quejas, que de ellos tenia Cervantes, como se dixo en su* Vida: *pag. CXXXVIII. y las que tenia Cristobal de Mesa de ciertos poetas, criados muy validos del Conde, que en Madrid antes de pasar al vireynato parece zelaban su persona, y estancaban sus favores: los quales pudiera maliciarse fuesen los dos referidos hermanos segun lo entregado que estaba á ellos el Virey.*

Otros en amistad no tan fíeles
De vuestro claro sol cubren la lumbre,
Gobernados por nuevos aranceles.
. . . .
Lo qual no mira quien estorba ensuma
Que nadie os comunique, ó trate, ó hable.

[*Rimas de Mesa*: año de *1611. fol. 153.*]

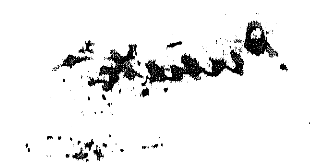
presente Sancho, embobado y atonito de ver la honra, que á su señor aquellos Principes le hacian; y viendo las muchas ceremonias y ruegos, que pasaron entre el Duque y Don Quixote para hacerle sentar á la cabecera de la mesa, dixo: si sus mercedes me dan licencia, les contaré un cuento que pasó en mi pueblo acerca desto de los asientos. Apenas hubo dicho esto Sancho, quando Don Quixote temblo, creyendo sin duda alguna que habia de decir alguna necedad. Mirole Sancho, y enten-

La misma queja parece tenia el Dr. Suarez de Figueroa que se queja espresamente de un eclesiastico, *familiar del Conde.* [El Pasagero: *pag. 379*]. *Pero ademas del benefico caracter de los Argensolas, y de que estos criados pudieran ser otros, se opondria la sutileza de estas conjeturas á la declaracion repetida, con que en los versos de Urganda protesta Cervantes que en sus alusiones satiricas no miró á persona particular, ni tiró, como se dice, á ventana conocida; y lo confirma en el cap. 4. del* Viage del Parnaso, *donde dice*:

Nunca voló la humilde pluma mia
Por la region satirica: baxeza,
Que á infames premios, y desgracias guia.

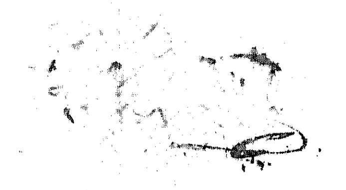
cuya autoridad se ha alegado ya otras veces.

La practica comun del tiempo de Cervantes era tener los Grandes, los Ministros, los Embaxadores y los Vireyes confesores publicos y señalados; y estos eran por lo regular religiosos, y no sacerdotes seculares. Pudiera hacerse aqui un largo catalogo. Fr. Bernardo de Fresneda lo fue del Principe Rui Gomez, antes de serlo de Felipe II. Fr. Luis de Aliaga del duque de Lerma, antes de serlo de Felipe III. Fr. Damian Alvarez, traductor de las Lagrimas de San Pedro *del Tansillo, lo fue del virey conde de Lemos; Fr. Diego de la Fuente del erudito conde de Gondomar, embaxador de Inglaterra; el P. Francisco*



diole, y dixo: no tema vuesa merced, señor mio, que yo me desmande, ni diga cosa que no venga muy á pelo, que no se me han olvidado los consejos, que poco ha vuesa merced me dio sobre el hablar mucho, ó poco, ó bien, ó mal. Yo no me acuerdo de nada, Sancho, respondio Don Quixote: di lo que quisieres, como lo digas presto. Pues lo que quiero decir, dixo Sancho, es tan verdad, que mi señor Don Quixote que esta presente, no me dexará mentir. Por mí, replicó Don Quixote,

Aguado del conde-duque de Olivares. Entre los consejos, que D. Diego de Saavedra y Faxardo daba á ciertos señores para el gobierno de su casa, dice que elijan un confesor docto, pero que convenia que este no fuese clerigo, porque si lo fuese, habia de ser criado, y por el mismo caso estaria con menos libertad, y mas respetos. [*Biblioteca Real: est. CC. cod. 44.*] *No habiendo pues de ser sacerdote secular el confesor, se sigue que seria regular, ó religioso. Validos pues de la autoridad, que los penitentes concedian á sus directores, solian mezclarse estos en el gobierno de sus haciendas y casa, y como criados en la estrechez de un claustro, limitaban con tanta economia y apocamiento los gastos y liberalidades, que deben esperarse de los poderosos, que los hacian parece miserables con desdoro de su grandeza. Esta mezquina intervencion de los religiosos en el gobierno economico de las casas de los señores es lo que reprehende Cervantes con motivo del que gobernaba la casa del Duque, huesped de Don Quixote. De aqui debe conjeturarse que ni esta satira es personal, sino general é indeterminada; ni el satirizado es sacerdote secular, sino regular, ó religioso: bienque para no declarar espresamente que era frayle, deslumbra nuestro autor á los lectores, llamandole ya* eclesiastico, *ya* grave eclesiastico, *ya* grave religioso, *ya* bendito religioso, *y ya* venerable varon. *D. Vicente de los Rios opina de otro modo sobre la aplicacion de esta satira.* [Vida de Cervantes: *pag. XXV. num. 42.*]



miente tú, Sancho, quanto quisieres, que yo no te ire á la mano; pero mira lo que vas á decir. Tan mirado y remirado lo tengo, que á buen salvo está el que repica, como se vera por la obra. Bien será, dixo Don Quixote, que Vuestras Grandezas manden echar de aqui á ese tonto, que dira mil patochadas. Por vida del Duque, dixo la Duquesa, que no se ha de apartar de mí Sancho un punto: quierole yo mucho, porque sé que es muy discreto. Discretos dias, dixo Sancho, viva Vuestra Santidad por el buen credito que de mí tiene, aunque en mí no lo haya; y el cuento que quiero decir es este. Convidó un hidalgo de mi pueblo, muy rico y principal, porque venia de los Alamos de Medina del Campo, que casó con Dª Mencía de Quiñones [que fue hija de D. Alonso de Marañon[1], caballero del habito de Santiago, que se ahogó en la Herradura] por quien hubo aquella pendencia en nuestro Lugar, que á lo que entien-

1 D. Alonso de Marañon: *uno de los muchos soldados y personas principales que se ahogaron en la isla de la Herradura, costa del reyno de Granada, en la esquadra, que compuesta de 28. galeras, y mandadas por el general D. Juan de Mendoza, envió Felipe II. el año de 1562. para socorrer á Oran y Mazalquivir, sitiados por Hazan Aga, Rey de Argel y hijo de Barbaroxa. Salio la esquadra de Malaga, pero levantandose vientos contrarios,* enderezó [*dice D. Pedro de Salazar*] al puerto de la Herradura por estar alli hasta que el tiempo abonase, y arribando alli á las 8. de una mañana, mandó dar fondo al armada, y quedó alli surta; pero como á unos tres quartos de hora despues se levantó un recio vendaval, y la mar crecio tanto con la fuerza del furioso viento, no se pudiendo valer ni socorrer, ni alzar ancoras, ni ayudarse de los remos, vinieron á dar unas galeras contra otras: y unas zabordaron en

do mi señor Don Quixote se halló en ella, de donde salió herido Tomasillo el travieso, el hijo de Balbastro el herrero. No es verdad todo esto, señor nuestro amo? digalo por su vida, porque estos señores no me tengan por algun hablador mentiroso. Hasta ahora, dixo el Eclesiastico, mas os tengo por hablador, que por mentiroso; pero de aqui adelante no sé por lo que os tendre. Tú das tantos testigos, Sancho[1], y tantas señas, que no puedo dexar de decir que debes de decir verdad: pasa adelante y acorta el cuento, porque llevas camino de no acabar en dos dias. No ha de acortar tal, dixo la Duquesa, por hacerme á mí placer, antes le ha de contar de la manera que le sabe, aunque no le acabe en seis dias, que si tantos fuesen, serian para mí los mejores que hubiese llevado en mi vida. Digo pues, señores mios, prosiguio Sancho, que este tal hidalgo, que yo conozco como á mis manos, porque no hay de mi casa á la suya un ti-

tierra, y se hicieron pedazos, y otras se anegaron en la mar, donde se ahogaron entre soldados, mugeres, mozos y remeros como cinco mil personas poco mas ó menos.... Se ahogó el mismo D. Juan, viniendo nadando á tierra, dandole un remo ó postisa de la galera en la cabeza tan gran golpe, que se la rompio y aturdió, y fue causa que se ahogase: perdiose toda la provision, y quedaron solas tres galeras de provecho: la S. Juan, la Mendoza, y la Isabela: alguna gente se salvó en la isla, que pudo salir á nado, en especial de la chusma por ser mas diestra en nadar, de la qual alguna se huyó: de los remeros eran muchos de los condenados á muerte, que habia mandado Felipe II. se los traxesen de Flandes. [*Pedro de Salazar*: Guerras entre cristianos y infieles desde el año de 1546. hasta el de 1565. *cap. 34.*]

1 *Dixo Don Quixote.*

ro de ballesta, convidó á un labrador pobre, pero honrado. Adelante, hermano, dixo á esta sazon el Religioso, que camino llevais de no parar con vuestro cuento hasta el otro mundo. A menos de la mitad pararé, si Dios fuere servido, respondio Sancho: y asi digo que llegando el tal labrador á casa del dicho hidalgo convidador, que buen poso haya su anima, que ya es muerto; y por mas señas dicen que hizo una muerte de un angel, que yo no me hallé presente, que habia ido por aquel tiempo á segar á Tembleque[1]. Por vida vuestra, hijo[2], que volvais presto de Tembleque, y que sin enterrar al hidalgo, si no quereis hacer mas

1 Tembleque. *Es con efecto Tembleque tierra de tanta mies y de tanto pan, que necesitaba de segadores forasteros. Con alusion á esta abundancia dicen que Tembleque es lo mismo que Bethlehem, que quiere decir* casa de pan [*sinembargo de que en instrumentos del siglo XII. se decia* Tremblec], *y que á imitacion y en correspondencia de Jesusalen y de los lugares de su comarca, fundaron los judios* [*que dicen vinieron á España con Nabucodonosor, y se quedaron por dueños y señores de ella*] *á Toledo, la Guardia, Tembleque, Yepes, Maqueda y otros. El Dr. Benito Arias Montano y otros creyeron buenamente la fundacion y derivacion hebraica de estos mismos pueblos: noticia inventada por los mismos judios para engrandecerse vanamente. Alaba á Tembleque el licenciado Sebastian de Nieva Calvo, poeta manchego, en la estancia, que empieza:*

Tú, Tembleque, dichosa patria mia, &c.

y es la 4. de la Cancion *que en elogio de la Guardia se lee en la pag. 99. de su* Niño Inocente, *impreso año de 1628.*

2 *Dixo el Religioso.*

exêquias, acabeis vuestro cuento. Es pues el caso, replicó Sancho, que estando los dos para asentarse á la mesa, que parece que ahora los veo mas que nunca... Gran gusto recibian los Duques del disgusto que mostraba tomar el buen Religioso de la dilacion y pausas, con que Sancho contaba su cuento, y Don Quixote se estaba consumiendo en colera y en rabia. Digo asi, dixo Sancho, que estando, como he dicho, los dos para sentarse á la mesa, el labrador porfiaba con el hidalgo que tomase la cabecera de la mesa, y el hidalgo porfiaba tambien que el labrador la tomase, porque en su casa se habia de hacer lo que él mandase; pero el labrador, que presumia de cortés y bien criado, jamas quiso; hasta que el hidalgo mohino, poniendole ambas manos sobre los hombros, le hizo sentar por fuerza, diciendole; sentaos, majagranzas, que adondequiera que yo me siente será vuestra cabecera; y este es el cuento, y en verdad que creo que no ha sido aqui traido fuera de proposito. Pusose Don Quixote de mil colores, que sobre lo moreno le jaspeaban y se le parecian. Los Señores disimularon la risa porque Don Quixote no acabase de correrse, habiendo entendido la malicia de Sancho; y por mudar de platica y hacer que Sancho no prosiguiese con otros disparates, preguntó la Duquesa á Don Quixote que qué nuevas tenia de la señora Dulcinea, y que si le habia enviado aquellos dias algunos presentes de gigantes, ó malandrines, pues no podia dexar de haber vencido muchos. A lo que Don Quixote respondió: señora mia, mis desgracias, aunque tubieron principio, nunca tendran fin: gigantes he vencido,

y follones[1] y malandrines[2] le he enviado; ¿pero adonde la habian de hallar, si está encantada y vuelta en la mas fea labradora que imaginarse puede? No sé, dixo Sancho Panza, á mí me parece la mas hermosa criatura del mundo, alomenos en la ligereza y en el brincar bien sé yo que no dará ella la ventaja á un volteador: abuenafe, señora Duquesa, así salta desde el suelo sobre una borrica, como si fuera un gato. Habeisla visto vos encantada, Sancho? preguntó el Duque. Y cómo si la he visto? respondio Sancho: ¿pues quien dia-

1 Follones. *Hombres vanos y soberbios. Viene esta voz de la antigua francesa* fol, *de donde se deriva tambien el verbo* foleo, *que significan propiamente* inflar los carrillos, *y como es ayre de lo que se llenan, de aqui se llamaron* follones *los soberbios y jactanciosos, como llenos del viento de la vanidad; y aun los fuelles, con que se sopla, se dixeron asi del mismo verbo* foleo *por llenarse de ayre. De esta misma raiz se formaron las palabras* follus *y* follitia, *introducidas en la baxa Latinidad: la primera significa el necio ó fatuo: la segunda la locura y la soberbia. Este mismo origen reconocen la voz francesa* folie, *ó la locura; y las* folias, *nombre de bayle, llamado asi por sus locos movimientos, y estravagantes piruetas.* [Du-Cange: Glossarium ad Script. Mediæ et Infimæ Latinitatis.]

2 Malandrines. *Voz italiana, introducida en la media é infima Latinidad: significa* ladron, salteador de caminos, pirata. *Los franceses, que residian en Siria en tiempo de las Cruzadas, llamaron* Malandrines *á los ladrones, que tan freqüentes son entre arabes y egipcios. En Italia parece se usaba un genero de soldados, á medio vestir, con aljaba pendiente al lado con saetas cortas. A estos llamaban* Malandrines. *Acaso los ladrones orientales irian vestidos y armados de este modo, y por eso se les dio el nombre de* Malandrines. *Como los libros de caballerias traen origen de las Cruzadas, de aqui nacio que se oyga en ellos con freqüencia este nombre. Vease el citado* Du-Cange.

blos sino yo fue el primero que cayo en el achaque del encantorio? tan encantada está, como mi padre. El Eclesiastico, que oyo decir de gigantes, de follones y de encantos, cayo en la cuenta de que aquel debia de ser Don Quixote de la Mancha, cuya historia leia el Duque de ordinario, y él se lo habia reprehendido muchas veces, diciendole que era disparate leer tales disparates; y enterandose ser verdad lo que sospechaba, con mucha colera, hablando con el Duque, le dixo: Vuestra Excelencia, señor mio, tiene que dar cuenta á N. S. de lo que hace este buen hombre; este Don Quixote, ó Don tonto, ó como se llama, imagino yo que no debe de ser tan mentecato, como Vuestra Excelencia quiere que sea, dandole ocasiones á la mano paraque lleve adelante sus sandeces y vaciedades. Y volviendo la platica á Don Quixote, le dixo: y á vos, alma de cantaro, ¿quien os ha encaxado en el celebro que sois caballero andante, y que venceis gigantes, y prendeis malandrines? andad enhorabuena, y en tal se os diga: volveos á vuestra casa, y criad vuestros hijos, si los teneis, y curad de vuestra hacienda, y dexad de andar vagando por el mundo, papando viento y dando que reir á quantos os conocen y no conocen: ¿endonde nora tal habeis vos hallado que hubo, ni hay ahora, caballeros andantes? ¿donde hay gigantes en España, ó malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterva de las simplicidades que de vos se cuentan? Atento estubo Don Quixote á las razones de aquel venerable varon, y viendo que ya callaba, sin guardar respeto á los Duques, con semblante airado y albo-

rotado rostro, se puso en pie, y dixo... Pero esta respuesta capitulo por sí merece.

CAPITULO XXXII.

DE LA RESPUESTA QUE DIO DON QUIXOTE A SU REPREHENSOR, CON OTROS GRAVES Y GRACIOSOS SUCESOS.

Levantado pues en pie Don Quixote, temblando de los pies á la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua dixo: el lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tube y tengo al estado, que vuesa merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo: y asi por lo que he dicho, como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mesmas que las de la muger, que son la lengua, entraré con la mia en igual batalla con vuesa merced, de quien se debia esperar antes buenos consejos, que infames vituperios. Las reprehensiones santas y bien intencionadas otras circunstancias requieren, y otros puntos piden; alomenos el haberme reprehendido en publico y tan asperamente ha pasado todos los limites de la buena reprehension, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien, sin tener conocimiento del pecado que se reprehende, llamar al pecador sin mas ni mas mentecato y tonto. Si no, digame vuesa merced, ¿por qual de las mentecaterias que en mí ha visto me condena y vitupera, y me manda que vaya á mi casa á tener cuenta en el gobierno della, y de mi

muger, y de mis hijos, sin saber si la tengo, ó los tengo? ¿no hay mas sino á troche moche entrarse por las casas agenas á gobernar sus dueños, y habiendose criado algunos en la estrecheza de algun pupilage, sin haber visto mas mundo que el que puede contenerse en veinte ó treinta leguas de distrito, meterse de rondon á dar leyes á la caballeria, y á juzgar de los caballeros andantes? ¿por ventura es asunto vano, ó es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos dél, sino las asperezas, por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad? Si me tubieran por tonto los caballeros, los magnificos, los generosos, los altamente nacidos, tubieralo por afrenta inreparable; pero de que me tengan por sandio los estudiantes, que nunca entraron, ni pisaron las sendas de la caballeria, no se me da un ardite: caballero soy, y caballero he de morir, si place al Altisimo. Unos van por el ancho campo de la ambicion soberbia, otros por el de la adulacion servil y baxa, otros por el de la hipocresia engañosa, y algunos por el de la verdadera Religion; pero yo inclinado de mi estrella voy por la angosta senda de la caballeria andante, por cuyo exercicio desprecio la hacienda, pero no la honra: yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes, y atropellado vestiglos: yo soy enamorado, no mas de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y siendolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platonicos continentes: mis intenciones siempre las enderezo á buenos fines, que son de hacer bien á todos, y mal á ninguno: si el

que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata, merece ser llamado bobo, diganlo Vuestras Grandezas, Duque y Duquesa excelentes. Bien por Dios, dixo Sancho, no diga mas vuesa merced, señor y amo mio, en su abono, porque no hay mas qué decir, ni mas qué pensar, ni mas qué perseverar en el mundo: y mas que, negando este señor, como ha negado, que no ha habido en el mundo, ni los hay, caballeros andantes, qué mucho que no sepa ninguna de las cosas que ha dicho? Por ventura, dixo el Eclesiastico, ¿sois vos, hermano, aquel Sancho Panza que dicen, á quien vuestro amo tiene prometida una insula? Sí soy, respondio Sancho, y soy quien la merece tan bien, como otro qualquiera, soy quien: juntate á los buenos, y seras uno dellos, y soy yo de aquellos: no con quien naces, sino con quien paces, y de los: quien á buen arbol se arrima, buena sombra le cobija: yo me he arrimado á buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañia, y he de ser otro como él, Dios queriendo, y viva él y viva yo, que ni á él le faltarán Imperios que mandar, ni á mí insulas que gobernar. No por cierto, Sancho amigo, dixo á esta sazon el Duque, que yo en nombre del señor Don Quixote os mando el Gobierno de una que tengo de nones, de no pequeña calidad. Hincate de rodillas, Sancho, dixo Don Quixote, y besa los pies á su Excelencia por la merced que te ha hecho. Hizolo así Sancho. Lo qual visto por el Eclesiastico, se levantó de la mesa mohino ademas, diciendo: por el habito que tengo[1],

1 *De religioso.*

que estoy por decir que es tan sandio Vuestra Excelencia, como estos pecadores: mirad si no han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras: quedese Vuestra Excelencia con ellos, que entanto que estubieren en casa me estare yo en la mia [1], y me escusaré de reprehender lo que no puedo remediar: y sin decir mas, ni comer mas se fue, sinque fuesen parte á detenerle los ruegos de los Duques, aunque el Duque no le dixo mucho, impedido de la risa, que su impertinente colera le habia causado. Acabó de reir, y dixo á Don Quixote: vuesa merced, señor Caballero de los Leones, ha respondido por sí tan altamente, que no le queda cosa por satisfacer deste que, aunque parece agravio, no lo es en ninguna manera, porque asi como no agravian las mugeres, no agravian los eclesiasticos, como vuesa merced mejor sabe. Asi es, respondio Don Quixote, y la causa es que el que no puede ser agraviado no puede agraviar á nadie: las mugeres, los niños y los eclesiasticos, como no pueden defenderse aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agravio y la afrenta hay esta diferencia, como mejor Vuestra Excelencia sabe: la afrenta viene de parte de quien la puede hacer, y la hace, y la sustenta: el agravio puede venir de qualquier parte sinque afrente. Sea exemplo: está uno en la calle descuidado, llegan diez con mano armada, y dandole de palos, pone mano á la espada y hace su deber; pero la muchedumbre de los contrarios se le opone y no le dexa salir con su intencion, que

1 *En mi convento y celda.*

es de vengarse: este tal queda agraviado, pero no afrentado. Y lo mesmo confirmará otro exemplo: está uno vuelto de espaldas, llega otro y dale de palos, y en dandoselos huye y no espera, y el otro le sigue y no le alcanza: este que recibio los palos, recibio agravio, mas no afrenta, porque la afrenta ha de ser sustentada: si el que le dio los palos, aunque se los dio á hurta cordel, pusiera mano á su espada, y se estubiera quedo haciendo rostro á su enemigo, quedara el apaleado agraviado y afrentado juntamente: agraviado, porque le dieron á traicion: afrentado, porque el que le dio sustentó lo que habia hecho sin volver las espaldas y á pie quedo. Y asi segun las leyes del maldito Duelo yo puedo estar agraviado, mas no afrentado, porque los niños no sienten ni las mugeres, ni pueden huir ni tienen para que esperar; y lo mesmo los constituidos en la sacra religion, porque estos tres generos de gente carecen de armas ofensivas y defensivas; y asi, aunque naturalmente esten obligados á defenderse, no lo estan para ofender á nadie: y aunque poco ha dixe que yo podia estar agraviado, agora digo que no en ninguna manera, porque quien no puede recibir afrenta, menos la puede dar. Por las quales razones yo no debo sentir, ni siento, las que aquel buen hombre me ha dicho; solo quisiera que esperara algun poco para darle á entender el error en que está en pensar y decir que no ha habido, ni los hay, caballeros andantes en el mundo, que si lo tal oyera Amadis, ó uno de los infinitos de su linage, yo sé que no le fuera bien á su merced. Eso juro bien, dixo Sancho, cuchillada le hubie-

ran dado, que le abrieran de arriba abaxo como una granada, ó como á un melon muy maduro: bonitos eran ellos para sufrir semejantes cosquillas: para mi santiguada, que tengo por cierto que si Reynaldos de Montalvan hubiera oido estas razones al hombrecito, tapaboca le hubiera dado, que no hablara mas en tres años: no, sino tomarase con ellos, y viera como escapaba de sus manos. Perecia de risa la Duquesa en oyendo hablar á Sancho, y en su opinion le tenia por mas gracioso y por mas loco que á su amo, y muchos hubo en aquel tiempo que fueron deste mismo parecer.

Finalmente Don Quixote se sosego, y la comida se acabó. Y en levantando los manteles, llegaron quatro doncellas, la una con una fuente de plata, y la otra con un aguamanil asimismo de plata, y la otra con dos blanquisimas y riquisimas tohallas al hombro, y la quarta descubiertos los brazos hasta la mitad, y en sus blancas manos [que sin duda eran blancas] una redonda pella de xabon napolitano[1]. Llegó la de la fuente, y con gentil donayre y desenvoltura encaxó la fuente debaxo de la barba de Don Quixote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo[2]

1 De xabon napolitano. *Entraba en su composicion xabon de Valencia, ó de Chipre, rallado, salvado de trigo muy blanco, agua de cisterna en que se cocia, y otros ingredientes. Vease la* Memoria para hacer xabon napolitano para las manos, *que se lee en el fol. 51. del cod. 126. del est. L. [Biblioteca Real.]*

2 Creyendo. *Asi en la edicion primera y en las demas. La gramatica pide que se dixese* creyó, *si se conserva el* y asi *de mas adelante; ó si este se suprime, pide la misma gramatica que se conserve el* creyendo.

que debia ser usanza de aquella tierra en lugar de las manos lavar las barbas, y asi tendio la suya todo quanto pudo, y al mismo punto comenzo á llover el aguamanil: y la doncella del xabon le manoseó las barbas con mucha priesa, levantando copos de nieve [que no eran menos blancas las xabonaduras] no solo por las barbas, mas por todo el rostro y por los ojos del obediente caballero: tanto que se los hicieron cerrar por fuerza. El Duque y la Duquesa, que de nada desto eran sabidores, estaban esperando en qué habia de parar tan estraordinario lavatorio. La doncella barbera, quando le tubo con un palmo de xabonadura, fingio que se le habia acabado el agua, y mandó á la del aguamanil fuese por ella, que el señor Don Quixote esperaria. Hizolo asi, y quedó Don Quixote con la mas estraña figura y mas para hacer reir, que se pudiera imaginar. Mirabanle todos los que presentes estaban, que eran muchos, y como le veian con media vara de cuello, mas que medianamente moreno, los ojos cerrados, y las barbas llenas de xabon, fue gran marabilla y mucha discrecion poder disimular la risa: las doncellas de la burla tenian los ojos baxos sin osar mirar á sus señores: á ellos les retozaba la colera y la risa en el cuerpo, y no sabian á qué acudir, ó á castigar el atrevimiento de las muchachas, ó darles premio por el gusto que recibian de ver á Don Quixote de aquella suerte. Finalmente la doncella del aguamanil vino, y acabaron de lavar á Don Quixote, y luego la que traia las tohallas le limpió y le enxugó muy reposadamente, y haciendole todas quatro á la par una grande y profunda inclinacion y

reverencia, se querian ir; pero el Duque, porque Don Quixote no cayese en la burla, llamó á la doncella de la fuente, diciendole: venid y lavadme á mí, y mirad que no se os acabe el agua. La muchacha aguda y diligente llegó y puso la fuente al Duque como á Don Quixote, y dandose priesa le lavaron, y xabonaron muy bien, y dexandole enxuto y limpio, haciendo reverencias se fueron. Despues se supo que habia jurado el Duque que si á él no le lavaran como á Don Quixote, habia de castigar su desenvoltura, la qual habian enmendado discretamente con haberle á él xabonado[1]. Estaba atento Sancho á las ceremonias

1 Con haberle á él xabonado. *No es esta la primera burla hecha á hidalgos viajantes en los palacios de grandes señores. En el del conde de Benavente se hizo otra á un hidalgo portugues casi identica con la de Don Quixote, y que pudo servir de original á Cervantes. Refierela D. Luis Zapata en su* Miscelanea. [*Biblioteca Real: est. H. cod. 124. f. 106.*] *por estas palabras.* Tubo el conde de Benavente por huesped un embaxador portugues; y estos grandes señores quando ven en su casa un noble estrangero, paraque cuente sus grandezas no ven honra que le hagan, ni saben lugar donde ponerle. Desto estaban en su casa sus caballeros muy enfadados de ver hacer tanta ceremonia un principe tan grande á un sotil portugues de paso: y dos pages desta manera lo proveyeron y remediaron. Tomaron una bacia de barbero de plata, y otro un aguamanil y unas tohallas, y sobre comida llegan al embaxador á le lavar la barba. El penso que era aquello para honrar los huespedes, y costumbre de Castilla y de aquella casa. Estubo quedo, y lavaronle muy á su placer la barba los que jamas hicieron tal, y los que no tenian ninguna; y eran tan desvergonzados, que le traian la mano por las narices y boca, haciendole hacer mil visages. Quantos caballeros habia en casa no se podian valer de risa; mas porque el Conde era asperisimo, no osaban sino estar muy callados, y el Con-

de aquel lavatorio, y dixo entre sí: valame Dios! ¿si será tambien usanza en esta tierra lavar las barbas á los escuderos, como á los caballeros? porque en Dios y en mi anima que lo he bien menester, y aun que si me las rapasen á navaja, lo tendria á mas beneficio. Qué decis entre vos, Sancho? preguntó la Duquesa. Digo, señora, respondio él, que en las cortes de los otros Principes, siempre he oido decir que en levantando los manteles dan agua á las manos, pero no lexia á las barbas; y que por eso es bueno vivir mucho por ver mucho, aunque tambien dicen: que el que larga vida vi-

de tambien atonito del atrevimiento de aquellos, y temerosisimo de que aquel, que tanto queria honrar, fuese de su casa deshonrado, acudio á la disimulacion por remedio. Manda á los pages que tambien á él le laven, y el portugues se mostro muy corrido de su mala crianza, pidiendo mil perdones de haberse antes quél lavado, y alabando mucho aquella costumbre y limpieza. Despues del lavatorio partio el embaxador muy contento, y los pages aunque el Conde lo rió despues mucho, fueron muy bien castigados.

Este conde de Benavente se llamaba D. Rodrigo Pimentel, nieto de D. Rodrigo Alfonso Pimentel, que el año de 1439. traduxo al castellano las Decadas *de Tito Livio, cuya traduccion se conserva en la Real Biblioteca:* [*est. EE. cod. 6.*] *Era con efecto de genio vivo, como se demuestra en el graciosisimo cuento de la ayuda, que le recetó el sabio y sazonado medico Francisco Lopez de Villalobos, que le refiere en el* Dialogo de la Medicina; *y lo confirma el caso que escribe Luis de Pinedo.* [*Biblioteca Real: est. T. cod. 18.*] D. Rodrigo Pimentel [*dice*] era de fuerte condicion y muy temido de sus criados, y sinembargo aposto un page con otro que le daria un pescozon, y estando el Conde escribiendo, llegose por detras, y dioseles, diciendo: *San Jorge.* El Conde alborotado dixo: que es eso? y el page: ibale á V. S. una grande araña por el pescuezo. El Conde se lo agradecio mucho.

ve, mucho mal ha de pasar: puesto que pasar por un lavatorio de estos antes es gusto, que trabajo. No tengais pena, amigo Sancho, dixo la Duquesa, que yo hare que mis doncellas os laven, y aun os metan en colada, si fuere menester. Con las barbas me contento, respondio Sancho, por ahora alomenos, que andando el tiempo: Dios dixo lo que sera. Mirad, maestresala, dixo la Duquesa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra. El maestresala respondio que en todo seria servido el señor Sancho, y con esto se fue á comer, y llevó consigo á Sancho, quedandose á la mesa los Duques y Don Quixote hablando en muchas y diversas cosas; pero todas tocantes al exercicio de las armas y de la andante caballeria.

La Duquesa rogo á Don Quixote que le delinease y describiese, pues parecia tener felice memoria, la hermosura y facciones de la señora Dulcinea del Toboso, que segun lo que la fama pregonaba de su belleza, tenia por entendido que debia de ser la mas bella criatura del orbe, y aun de toda la Mancha. Sospiró Don Quixote oyendo lo que la Duquesa le mandaba, y dixo: si yo pudiera sacar mi corazon, y ponerle ante los ojos de Vuestra Grandeza aqui sobre esta mesa y en un plato, quitara el trabajo á mi lengua de decir lo que apenas se puede pensar, porque Vuestra Excelencia la viera en él toda retratada; pero ¿para que es ponerme yo ahora á delinear y describir punto por punto, y parte por parte, la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros hombros que de los mios: empresa, en quien se debian ocupar los pinceles de Parrasio, de Timantes y de

Apeles, y los buriles de Lisipo para pintarla y grabarla en tablas, en marmoles y en bronces, y la retorica ciceroniana y demostina para alabarla? Qué quiere decir demostina, señor Don Quixote? preguntó la Duquesa, que es vocablo que no le he oido en todos los dias de mi vida. Retorica demostina, respondio Don Quixote, es lo mismo que decir, retorica de Demostenes, como ciceroniana de Ciceron, que fueron los dos mayores retoricos del mundo. Asi es, dixo el Duque, y habeis andado deslumbrada en la tal pregunta; pero con todo eso nos daria gran gusto el señor Don Quixote, si nos la pintase, que á buen seguro que, aunque sea en rasguño y bosquejo, que ella salga tal, que la tengan invidia las mas hermosas. Sí hiciera por cierto, respondio Don Quixote, si no me la hubiera borrado de la idea la desgracia que poco ha que le sucedio, que es tal, que mas estoy para llorarla que para describirla: porque habran de saber Vuestras Grandezas que yendo los dias pasados á besarle las manos, y á recibir su bendicion, beneplacito y licencia para esta tercera salida, hallé otra de la que buscaba: hallela encantada y convertida de Princesa en labradora, de hermosa en fea, de angel en diablo, de olorosa en pestifera, de bien hablada en rustica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en una villana de Sayago[1]. Valame Dios! dando una gran voz, dixo

1 En una villana de Sayago. *En la P. I. cap. XIX. p. 202. se puso una nota sobre el Sayago y el lenguage sayagues, no sayagües; y para suplir lo que falta en ella, se añade esta. Entre Zamora y Ciudad-Rodrigo cerca de*

á este instante el Duque: quién ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? quién ha quitado dél la belleza que le alegraba, el donayre que le entretenia, y la honestidad que le acreditaba? Quien? respondio Don Quixote, ¿quien puede ser sino algun maligno encantador de los muchos invidiosos que me persiguen? esta raza maldita, nacida en el mundo para escurecer y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz y levantar los fechos de los malos: perseguidome han encantadores, encantadores me persiguen, y encantadores me perseguiran hasta dar conmigo y con mis altas caballerias en el profundo abismo del olvido,

Ledesma hay un territorio llamado Sayago, que se compone de mas de sesenta pueblos. En el siglo pasado no solo se llamaba tierra de sayago, sino de fayago, *y sus naturales se llamaban tambien* fayagueses, *como dice D. Manuel de Herrera Gallinato en la obra que se citará luego. Eran sus habitantes, insinua, tan toscos en el vestir, como en el hablar. Su lenguage era una especie de dialecto, escaso de palabras, que se componia de algunas latinas corrompidas, de otras castellanas, asi antiguas como modernas, y de otras desconocidas, acaso inventadas por los mismos naturales, desfigurando por otra parte muchas de ellas con su rustica pronunciacion. Decian* huron *por* fueron, hura *por* fuera, ñueso *y* ñuesa *por* nuestro *y* nuestra, *mudando comunmente la* n *en* ñ, *y usando de la y griega donde los demas de la* i *latina, ó* j: *y asi decian* regociyo, vieyo, fiyo. *El adverbio* aun *le pronunciaban* on: *de* ipso facto *latino decian* sofato. *De las palabras desconocidas eran* empontar *por* caminar, esgüetar *por* huir, socato *por* imaginacion, oreta *por* pensamiento. *Estas noticias son del citado Gallinato, que las refiere en el certamen que se celebró en Salamanca el año de 1630. con motivo de las fiestas que hizo su universidad al nacimiento del Principe D. Baltasar Carlos. Y en un romance, que*

y en aquella parte me dañan y hieren donde ven que mas lo siento; porque quitarle á un caballero andante su dama es quitarle los ojos con que mira, y el sol con que se alumbra, y el sustento con que se mantiene: otras muchas veces lo he dicho, y ahora lo vuelvo á decir, que el caballero andante sin dama es como el arbol sin hojas, el edificio sin cimiento, y la sombra sin cuerpo de quien se cause[1]. No hay mas que decir, dixo la Duquesa; pe-

el mismo compuso en lengua natural sayaguesa, se leen las redondillas siguientes:

Senor Ri, Dius vos mantienga
Y á ñuesa Ryna ademas,
Pues que tal fiyo ños das
Que sigros de vida tienga.
Ño ha quedado, ño par Dius
En Fayago fayagues,
Que ño vos faga entremes
Porque vos llu guarde Dius.
La ñobre ñiversidá
Della vuesa Salamanca
Ño vos anda endebre y manca,
Que par Dius vallente está.
Es el vivo Barrabas
La ñiversidá, vos fabro,
Fecho ha fechos del diabro,
On mas que Fayago, mas.

Concluido el romance, añade el mencionado Gallinato: Esta y no otra es la natural lengua, porque la demas es labradora. *Esta lengua labradora seria sin duda la que empleó D. Pedro Ortiz Sahagun en la composicion del romance, que se cita en el mencionado cap. XIX. de la P. I.*

1 De quien se cause. *Esta necesidad de tener dama segun los estatutos de la caballeria andantesca era tan indispensable, que hasta los caballeros efectivos y verdaderos, como eran los de la Banda, tenian por canon y* regla

ro si con todo cso hemos de dar credito á la Historia, que del señor Don Quixote de pocos dias á esta parte ha salido á la luz del mundo con general aplauso de las gentes[1], della se colige, si mal no me acuerdo, que nunca vuesa merced ha visto á la señora Dulcinea, y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantastica, que vuesa merced la engendró y pario en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfeciones que quiso. En eso hay mucho que decir, respondio Don Quixote: Dios sabe si hay Dulcinea ó no en el mundo, ó si es fantastica ó no es fantastica; y estas no son de las cosas, cuya averiguacion se ha de llevar hasta el cabo. Ni yo engendré ni pari á mi señora, puesto que la contemplo como conviene que sea una dama que conten-

de no estar en la Corte sin tener alguna dama, no para deshonrarla, sino para la cortejar, ó casarse con ella; y quando ella saliere fuera, ha de acompañarla como ella quisiere á pie, ó á caballo, llevando quitada la gorra y haciendo su mesura con la rodilla. [*Marquez y Micheli*: Tesoro de Caballeria: *fol. 51.* Regla 31.] *La observancia de esta constitucion, que en la practica moral no careceria de inconvenientes, produciria en los caballeros esfuerzo, valor y aun temeridad para las empresas militares, y aumentaria en las damas el entono, la autoridad, y el predominio sobre los hombres.*

1 De las gentes. *Refierese aqui la Duquesa á la P. I. de esta historia, que en la realidad habia ya cerca de diez años que se habia impreso, pues se publicó el de 1605. Con todo eso dice la Duquesa que hacia* pocos dias *que habia salido á luz. Este es uno de los pocos lugares, en que se manifiesta la intencion de Cervantes de enlazar inmediatamente la narracion de los sucesos de la tercera salida de Don Quixote contenidos en esta Segunda Parte, con los de la Primera. V.* Discurso Preliminar. *p. XXIX.*

ga en sí las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo, como son, hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada, y finalmente alta por linage, á causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con mas grados de perfeccion, que en las hermosas humildemente nacidas. Asi es, dixo el Duque; pero hame de dar licencia el señor Don Quixote paraque diga lo que me fuerza á decir la historia que de sus hazañas he leido, de donde se infiere que puesto que se conceda que hay Dulcinea en el Toboso, ó fuera dél, y que sea hermosa en el sumo grado que vuesa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linage no corre parejas con las Orianas[1], con las Alastrajareas[2], con las Madasimas[3], ni con otras deste jaez, de quien estan llenas las historias, que vuesa merced bien sabe. A eso puedo decir, respondio Don Quixote, que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en mas se ha de estimar y tener un humilde virtuoso, que un vicioso levantado: quanto mas, que Dulcinea tiene un giron que la puede llevar á ser Reyna de corona y ceptro: que el merecimiento de una muger hermosa y virtuosa á hacer mayores milagros se estiende, y aunque no formalmente, virtualmente tiene en sí encerradas ma-

1 Orianas. *Oriana, la señora de Amadis de Gaula.*

2 Las Alastrajareas. *La infanta Alastrajarea, hija de Amadis de Grecia, y de la reyna Zahara.*

3 Las Madasimas. *Madasima, la señora de Gantasí, hija del Famongomadan el jayan del Lago Ferviente: damas todas caballerescas.*

yores venturas. Digo, señor Don Quixote, dixo la Duquesa, que en todo quanto vuesa merced dice va con pie de plomo, y como suele decirse, con la sonda en la mano; y que yo desde aqui adelante creere y hare creer á todos los de mi casa, y aun al Duque mi señor, si fuere menester, que hay Dulcinea en el Toboso, y que vive hoy dia, y es hermosa, y principalmente nacida, y merecedora que un tal caballero, como es el señor Don Quixote, la sirva, que es lo mas que puedo ni sé encarecer. Pero no puedo dexar de formar un escrupulo, y tener algun noseque de ojeriza contra Sancho Panza: el escrupulo es, que dice la historia referida que el tal Sancho Panza halló á la tal señora Dulcinea, quando de parte de vuesa merced le llevó una epistola, aechando un costal de trigo, y por mas señas dice que era rubion, cosa que me hace dudar en la alteza de su linage. A lo que respondio Don Quixote: señora mia, sabra la Vuestra Grandeza que todas, ó las mas cosas que á mí me suceden, van fuera de los terminos ordinarios de las que á los otros caballeros andantes acontecen, ó ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, ó ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador invidioso; y como es cosa ya averiguada que todos ó los mas caballeros andantes y famosos, uno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes, que no pueda ser herido, como lo fue el famoso Roldan, uno de los doce Pares de Francia, de quien se cuenta que no podia ser ferido sino por la planta del pie izquierdo, y que esto habia de ser con la punta de un alfiler gordo,

y no con otra suerte de arma alguna, y asi quando Bernardo del Carpio le mató en Roncesvalles, viendo que no le podia llagar con fierro, le levantó del suelo entre los brazos, y le ahogó, acordandose entonces de la muerte que dio Hercules á Anteon, aquel feroz gigante que decian ser hijo de la tierra: quiero inferir de lo dicho que podria ser que yo tubiese alguna gracia destas, no del no poder ser ferido, porque muchas veces la esperiencia me ha mostrado que soy de carnes blandas y no nada impenetrables, ni la de no poder ser encantado, que ya me he visto metido en una jaula, donde todo el mundo no fuera poderoso á encerrarme, si no fuera á fuerzas de encantamentos; pero pues de aquel me libré, quiero creer que no ha de haber otro alguno que me empezca: y asi, viendo estos encantadores que con mi persona no pueden usar de sus malas mañas, venganse en las cosas que mas quiero, y quieren quitarme la vida, maltratando la de Dulcinea por quien yo vivo; y asi creo que quando mi escudero le llevó mi embaxada, se la convirtieron en villana y ocupada en tan baxo exercicio, como es el de aechar trigo; pero ya tengo yo dicho que aquel trigo ni era rubion, ni trigo, sino granos de perlas orientales. Y para prueba desta verdad quiero decir á Vuestras Magnitudes cómo viniendo poco ha por el Toboso, jamas pude hallar los palacios de Dulcinea, y que otro dia habiendola visto Sancho mi escudero en su mesma figura, que es la mas bella del orbe, á mí me parecio una labradora tosca y fea, y no nada bien razonada, siendo la discrecion del mundo: y pues yo no estoy encan-

tado, ni lo puedo estar segun buen discurso, ella es la encantada, la ofendida y la mudada, trocada y trastrocada, y en ella se han vengado de mí mis enemigos, y por ella vivire yo en perpetuas lagrimas, hasta verla en su pristino [1] estado. Todo esto he dicho paraque nadie repare en lo que Sancho dixo del cernido, ni del aecho de Dulcinea, que pues á mí me la mudaron, no es maravilla que á él se la cambiasen. Dulcinea es principal, y bien nacida; y de los hidalgos linages que hay en el Toboso [que son muchos, antiguos y muy buenos] abuenseguro que no le cabe poca parte á la sin par Dulcinea, por quien su Lugar será famoso y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Cava, aunque con mejor titulo y fama. Por otra parte quiero que entiendan Vuestras Señorias que Sancho Panza es uno de los mas graciosos escuderos que jamas sirvio á caballero andante: tiene á veces unas simplicidades tan agudas, que el pensar si es simple ó agudo causa no pequeño contento: tiene malicias que le condenan por bellaco, y descuidos que le confirman por bobo: duda de todo, y creelo todo: quando pienso que se va á despeñar de tonto, sale con unas discreciones que le levantan al cielo. Finalmente yo no le trocaria con otro escudero, aunque me diesen de añadidura una ciudad; y asi estoy en duda si sera bien enviarle al Gobierno, de quien Vuestra Grandeza le ha hecho merced, aunque veo en él una cierta aptitud para esto de gobernar, que atusandole tantico el

1 Pristino. *Antiguo ó primitivo.*

entendimiento se saldria con qualquiera Gobierno, como el Rey con sus alcabalas : y mas que ya por muchas esperiencias sabemos que no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras, para ser uno Gobernador, pues hay por ahi ciento que apenas saben leer, y gobiernan como unos girifaltes : el toque está en que tengan buena intencion y deseen acertar en todo, que nunca les faltará quien les aconseje y encamine en lo que han de hacer, como los Gobernadores caballeros, y no letrados, que sentencian con asesor. Aconsejariale yo que ni tome cohecho, ni pierda derecho, y otras cosillas que me quedan en el estomago, que saldran á su tiempo para utilidad de Sancho y provecho de la insula que gobernare.

A este punto llegaban de su coloquio el Duque, la Duquesa y Don Quixote, quando oyeron muchas voces y gran rumor de gente en el palacio, y á deshora entró Sancho en la sala, todo asustado, con un cernadero por babador, y tras él muchos mozos, ó por mejor decir picaros de cocina, y otra gente menuda : y uno venia con un artesoncillo de agua, que en la color y poca limpieza mostraba ser de fregar ; seguiale y perseguiale el de la artesa, y procuraba con toda solicitud ponersela y encaxarsela debaxo de las barbas : y otro picaro mostraba quererselas lavar. Qué es esto, hermanos? preguntó la Duquesa, qué es esto? qué quereis á ese buen hombre? como? y no considerais que está electo Gobernador? A lo que respondio el picaro barbero : no quiere este señor dexarse lavar, como es usanza, y como se lavó el Duque mi señor, y el señor su amo. Si quiero, res-

pondio Sancho con mucha colera, pero querria que fuese con tohallas mas limpias, con lexia mas clara y con manos no tan sucias: que no hay tanta diferencia de mí á mi amo, que á él le laven con agua de angeles[1], y á mí con lexia de diablos. Las usanzas de las tierras y de los palacios de los Principes tanto son buenas, quanto no dan pesadumbre; pero la costumbre del lavatorio, que aqui se usa, peor es que de disciplinantes: yo estoy limpio de barbas, y no tengo necesidad de semejantes refrigerios, y el que se llegare á lavarme, ni á tocarme á un pelo de la cabeza, digo de mi barba, hablando con el debido acatamiento, le dare tal puñada, que le dexe el puño engastado en los cascos, que estas tales cirimonias y xabonaduras mas parecen burlas que gasajos de huespedes. Perecida de risa estaba la Duquesa, viendo la colera y oyendo las razones de Sancho; pero no dio mucho gusto á

1 Agua de angeles. *Ya se ha dicho que en tiempo de Cervantes eran freqüentisimos los olores. En la Real Biblioteca hay algunos codices, en que se contienen varias recetas odoriferas. Ademas del citado en la p. 377. de este mismo capitulo hay otro en el mismo est. L. num. 128. en que á los fol. 153. y 206. hay recetas para hacer* agua de angeles, *en cuya composicion entraban rosas coloradas, rosas blancas, trebol, espliego, madreselva, azahar, azuzena, tomillo, clavellinas y naranjas: leense tambien otras para blanquear los dientes, adobar las manos, para confeccionar polvos odoriferos, perfumar guantes, ropa blanca, y colchas, para hacer varias conservas, carne de membrillo, y morcillas de sangre y miel, y de miel sola. Muchas de estas recetas se atribuyen á grandes señoras, como lo eran D.ª Catalina de Cardona, D.ª Isabel Manrique, la condesa de Modica, D.ª Isabel de Centellas &c. Esto prueba que la sensualidad predomina en todos tiempos.*

Don Quixote verle tan mal adeliñado con la jaspeada tohalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cocina; y asi haciendo una profunda reverencia á los Duques, como que les pedia licencia para hablar, con voz reposada dixo á la canalla: hola [1], señores caballeros, vuesas mercedes dexen al mancebo, y vuelvanse por donde vinieron, ó por otra parte si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como otro, y esas artesillas son para él estrechas, y penantes bucaros [2]: tomen mi consejo y dexenle, porque ni él, ni yo sabemos de burlas. Cogiole la razon de la boca Sancho, y prosiguio diciendo: no, sino lleguense á hacer burla del mostrenco, que asi lo sufrire como ahora

1 Hola. *Con esta aspiracion afectó Don Quixote ayres y autoridades de señor, pues estos hablaban asi á sus criados, como lo manifiesta el Dr. Figueroa.* A todos [*dice*] obligaréis con semblante alegre, con palabras corteses.... Dispenso en que useis el *Hola* solo en ocasiones de visitas, por acomodaros al estilo grave de Señores &c. [El Pasagero: *fol. 430. b.*]

2 Esas artesillas son para él estrechas, y penantes bucaros. *Quiere decir Don Quixote que su escudero Sancho Panza era persona tan principal, que merecia lavarse lo menos en la fuente de plata, en que le habian lavado á él y al Duque; y que de ningun modo merecia ser lavado en artesillas con agua de fregar, que por esto le venian estrechas y se le encaxaban con dificultad, como la que sentian los que bebian por* bucaros penantes, *ó* penados; *porque se usaban entonces ciertas vasijas ó vasos, que daban el agua con trabajo y pena, y por eso se llamaban* penantes, *ó por mejor decir* penados. *Hablando el Dr. Maximiliano de Cespedes, del regalo que hizo Euripides á Aristano dice,* que habiendole presentado una copa de oro, de las que llaman *penadas*, le advertia y avisaba de como habia de beber en ella para no cansarse &c. [Discurso Apo-

es de noche: traigan aqui un peyne, ó lo que quisieren, y almohacenme estas barbas, y si sacaren dellas cosa que ofenda á la limpieza, que me trasquilen á cruces. A esta sazon, sin dexar la risa dixo la Duquesa: Sancho Panza tiene razon en todo quanto ha dicho, y la tendra en todo quanto dixere: él es limpio, y como él dice, no tiene necesidad de lavarse, y si nuestra usanza no le contenta, su alma en su palma; quanto mas que vosotros, ministros de la limpieza, habeis andado demasiadamente de remisos y descuidados, y no sé si diga atrevidos á traer á tal personage y á tales barbas, en lugar de fuentes y aguamaniles de oro

logetico *á la*: Guia *y* Avisos de Forasteros *de D. Antonio Liñan Verdugo.*]

Como el siglo de Don Quixote era tan aficionado á olores, se usaba mucho el barro de bucaro por su fragrancia confeccionada no solo para formar vasos para beber, sino para hacer otros muebles é instrumentos. En 21. de agosto de 1623. se corrieron toros y parejas en la plaza mayor de Madrid para obsequiar al Principe de Gales, y Felipe IV. que las corrio con el conde-duque de Olivares, fue á vestirse á casa de la condesa de Miranda, vireyna viuda de Napoles, que vivia en la calle de Relatores, en una casa contigua al convento de la Trinidad; y dice D. Juan Antonio de la Peña en la Relacion *de estas Fiestas* [*Biblioteca Real: est. H. cod. 87.*] *que* las salas estaban lavadas con polvos de bucaro amasados con agua de ambar, *y que se sirvieron muchos guantes y pañuelos adobados en salvillas de cristal de roca, guarnecidas de oro, pastillas de boca en caxas de lo mismo, y pomillos con agua de olor. En el convite que el año de 1627. dio en su casa, en la calle del caballero de Gracia de Madrid, D. Juan de Espina, sumiller de cortina de Felipe IV.* [*famoso por su estudio en la Magia llamada vulgarmente blanca, y por las comedias que suelen re-*

puro y de alemanas tohallas, artesillas y dornajos de palo, y rodillas de aparadores; pero enfin sois malos y mal nacidos, y no podeis dexar, como malandrines que sois, de mostrar la ojeriza que teneis con los escuderos de los andantes caballeros. Creyeron los apicarados ministros, y aun el maestresala que venia con ellos, que la Duquesa hablaba deveras, y asi quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confusos y casi corridos se fueron y le dexaron. El qual, viendose fuera de aquel á su parecer sumo peligro, se fue á hincar de rodillas ante la Duquesa, y dixo: de grandes señoras grandes

presentarse todavia en nuestros teatros, cuyo heroe es el mismo D. Juan, ya en Madrid, y ya en Milan] *se dice*:

Era el numero de platos
De dulces y frutas cerca
De trescientos, y las luces
Sobre bucaros quarenta.

D. Vincencio Juan de Lastanosa poseia en Huesca, su patria, una casa tan llena de curiosidades, que se decia por proverbio: quien va á Huesca, y no ve la casa de Lastanosa, no ve cosa. *Constaba de una selecta libreria, de un precioso monetario, de una rara armeria, de antiguas y apreciables estatuas, de leonera, donde habia leones, osos y otros animales estraños, de jardines con flores tan desconocidas, que se pedian sus cebollas ó simiente para los del Buen-Retiro, de laberintos, de estanques con barcos para pescar y pasearse, y de quartos y piezas tan preciosa y variamente alhajados, que fue dos veces á verla Felipe IV. y estubo hospedado en ella un mes el duque de Orleans. Dicese pues en su* Descripcion: [*que poseo ms.*] *que entre los bustos de hombres sabios que adornaban la libreria habia á sus lados* dos jarras de bucaro seis palmos de altas *con flores artificiales.*

mercedes se esperan: esta, que la Vuestra Merced hoy me ha fecho, no puede pagarse con menos sino es con desear verme armado caballero andante, para ocuparme todos los dias de mi vida en servir á tan alta señora: labrador soy, Sancho Panza me llamo, casado soy, hijos tengo, y de escudero sirvo: si con alguna destas cosas puedo servir á Vuestra Grandeza, menos tardaré yo en obedecer, que Vuestra Señoria en mandar. Bien parece, Sancho, respondio la Duquesa, que habeis aprendido á ser cortés en la escuela de la misma cortesia: bien parece, quiero decir, que os habeis criado á los pechos del señor Don Quixote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias, ó cirimonias como vos decis: bien haya tal señor y tal criado, el uno por norte de la andante caballeria, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad: levantaos, Sancho amigo, que yo satisfare vuestras cortesias con hacer que el Duque, mi señor, lo mas presto que pudiere os cumpla la merced prometida del Gobierno. Con esto cesó la platica, y Don Quixote se fue á reposar la siesta, y la Duquesa pidio á Sancho que, si no tenia mucha gana de dormir, viniese á pasar la tarde con ella y con sus doncellas en una muy fresca sala. Sancho respondio que, aunque era verdad que tenia por costumbre dormir quatro ó cinco horas las siestas del verano, que por servir á su bondad él procuraria con todas sus fuerzas no dormir aquel dia ninguna, y vendria obediente á su mandado; y fuese. El Duque dio nuevas ordenes cómo se tratase á Don Quixote como á caballero andante, sin salir un punto

del estilo como cuentan que se trataban los antiguos caballeros.

CAPITULO XXXIII.

DE LA SABROSA PLATICA QUE LA DUQUESA Y SUS DONCELLAS PASARON CON SANCHO PANZA, DIGNA DE QUE SE LEA Y DE QUE SE NOTE.

Cuenta pues la historia que Sancho no durmio aquella siesta, sino que por cumplir su palabra vino en comiendo á ver á la Duquesa, la qual con el gusto que tenia de oirle, le hizo sentar junto á sí en una silla baxa, aunque Sancho de puro bien criado no queria sentarse; pero la Duquesa le dixo que se sentase como Gobernador, y hablase como escudero, puesto que por entrambas cosas merecia el mismo escaño del Cid Rui Diaz Campeador. Encogio Sancho los hombros, obedecio y sentose, y todas las doncellas y dueñas de la Duquesa le rodearon, atentas con grandisimo silencio á escuchar lo que diria. Pero la Duquesa fue la que habló primero, diciendo: ahora que estamos solos y que aqui no nos oye nadie, querria yo que el señor Gobernador me asolviese ciertas dudas que tengo, nacidas de la Historia que del gran Don Quixote anda ya impresa: una de las quales dudas es que pues el buen Sancho nunca vio á Dulcinea, digo á la señora Dulcinea del Toboso, ni le llevó la carta del señor Don Quixote porque se quedó en el libro de Memoria en Sierra Morena, ¿cómo se atrevio á fingir la respuesta, y aquello de que la halló aechando trigo, siendo

todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinion de la sin par Dulcinea, y todas que no vienen bien con la calidad y fidelidad de los buenos escuderos? A estas razones sin responder con alguna se levantó Sancho de la silla, y con pasos quedos, el cuerpo agoviado, y el dedo puesto sobre los labios andubo por toda la sala, levantando los doseles, y luego esto hecho se volvio á sentar, y dixo: ahora, señora mia, que he visto que no nos escucha nadie de solapa, fuera de los circunstantes, sin temor ni sobresalto respondere á lo que se me ha preguntado, y á todo aquello que se me preguntare. Y lo primero que digo es, que yo tengo á mi señor Don Quixote por loco rematado, puesto que algunas veces dice cosas que, á mi parecer y aun de todos aquellos que le escuchan, son tan discretas y por tan buen carril encaminadas, que el mesmo satanas no las podria decir mejores; pero con todo esto, verdaderamente y sin escrupulo á mí se me ha asentado que es un mentecato: pues como yo tengo esto en el magin, me atrevo á hacerle creer lo que no lleva pies ni cabeza, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de habra seis, ó ocho dias, que aun no está en historia, conviene á saber, lo del encanto de mi señora Doña Dulcinea, que le he dado á entender que está encantada, no siendo mas verdad que por los cerros de Ubeda. Rogole la Duquesa que le contase aquel encantamento ó burla, y Sancho se lo conto todo del mesmo modo que habia pasado, de que no poco gusto recibieron los oyentes. Y prosiguiendo en su platica, dixo la Duquesa: de lo que el buen Sancho me ha con-

tado me anda brincando un escrupulo en el alma, y un cierto susurro llega á mis oidos que me dice : pues Don Quixote de la Mancha es loco, menguado y mentecato, y Sancho Panza su escudero lo conoce, y con todo eso le sirve, y le sigue, y va atenido á las vanas promesas suyas, sin duda alguna debe de ser él mas loco y tonto que su amo: y siendo esto asi, como lo es, mal contado te será, señora Duquesa, si al tal Sancho Panza le das Insula que gobierne; porque el que no sabe gobernarse á sí, cómo sabra gobernar á otros? Par Dios, señora, dixo Sancho, que ese escrupulo viene con parto derecho; pero digale vuesa merced [que hable claro, ó como quisiere] que yo conozco que dice verdad: que si yo fuera discreto, dias ha que habia de haber dexado á mi amo; pero esta fue mi suerte y esta mi malandanza : no puedo mas, seguirle tengo, somos de un mismo Lugar, he comido su pan, quierole bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobretodo yo soy fiel, y asi es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadon : y si Vuestra Altaneria no quisiere que se me dé el prometido Gobierno, de menos me hizo Dios, y podria ser que el no darmele redundase en pro de mi conciencia, que magüer á tonto se me entiende aquel refran de : por su mal le nacieron alas á la hormiga [1] ; y aun podria ser que se fuese mas aina Sancho escudero

1 A la hormiga. *Porque quando se siente con ellas, se remonta en el ayre, y se la comen los paxaros, de cuyo peligro estaba libre quando vivia escondida debaxo de la tierra.*

al cielo, que no Sancho Gobernador: tan buen pan hacen aqui, como en Francia: y de noche todos los gatos son pardos: y asaz de desdichada es la persona que á las dos de la tarde no se ha desayunado: y no hay estomago que sea un palmo mayor que otro, el qual se puede llenar, como suele decirse, de paja y de heno: y las avecitas del campo tienen á Dios por su proveedor y despensero: y mas calientan quatro varas de paño de Cuenca, que otras quatro de limiste de Segovia: y al dexar este mundo y meternos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el Principe, como el jornalero: y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del sacristan, aunque sea mas alto el uno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, ó nos hacen ajustar y encoger mal que nos pese; y á buenas noches: y torno á decir que si Vuestra Señoria no me quisiere dar la Insula por tonto, yo sabre no darseme nada por discreto: y yo he oido decir que detras de la cruz está el diablo, y que no es oro todo lo que reluce, y que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador Bamba para ser Rey de España, y de entre los brocados, pasatiempos y riquezas sacaron á Rodrigo para ser comido de culebras [si es que las trobas de los romances antiguos no mienten]. Y cómo que no mienten, dixo á esta sazon D.ª Rodriguez la dueña, que era una de las escuchantes, que un romance hay que dice que metieron al Rey Rodrigo vivo vivo en una tumba llena de sapos, culebras y lagartos, y que de alli á dos dias dixo el Rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baxa:

Ya me comen, ya me comen
Por do mas pecado habia [1].

Y segun esto mucha razon tiene este señor en decir que quiere ser mas labrador que Rey, si le han de comer sabandijas. No pudo la Duquesa tener la risa oyendo la simplicidad de su dueña, ni dexó de admirarse en oir las razones y refranes de Sancho, á quien dixo: ya sabe el buen Sancho

1 Habia. *En el romance de la penitencia del Rey D. Rodrigo se finge que despues de la batalla de Guadalete, andando por un desierto encontro á un ermitaño, que le impuso la penitencia que se le inspiró de arriba, y fue:*

Que le meta en una tumba
Con una culebra viva,
Y esto tome en penitencia
Por el mal que hecho habia
. . . .
El Rey desto muy gozoso
Luego en obra lo ponia:
Metese como Dios manda
Para alli acabar la vida.
. . . .
Despues vuelve el ermitaño
A ver ya si muerto habia
. . . .
Preguntale cómo estaba.
. . . .
Respondio el buen Rey Rodrigo:
La culebra me comia,
Comeme ya por la parte,
Que todo lo merecia &c.

Este romance [que se halla en el Cancionero *de Anvers: 1555. 16. fol. 128.] se cantaria de un modo, y se imprimiria de otro, y de aqui procederian las variantes.*

que lo que una vez promete un caballero procura cumplirlo, aunque le cueste la vida : el Duque, mi señor y marido, aunque no es de los andantes, no por eso dexa de ser caballero, y asi cumplira la palabra de la prometida Insula, apesar de la invidia y de la malicia del mundo : esté Sancho de buen animo, que quando menos lo piense se vera sentado en la silla de su Insula y en la de su Estado, y empuñará su Gobierno, que con otro de brocado de tres altos lo deseche : lo que yo le encargo es, que mire como gobierna sus vasallos, advirtiendo que todos son leales y bien nacidos. Eso de gobernarlos bien, respondio Sancho, no hay para que encargarmelo, porque yo soy caritativo de mio, y tengo compasion de los pobres, y : á quien cuece y amasa no le hurtes hogaza ; y para mi santiguada que no me han de echar dado falso: soy perro viejo y entiendo todo tus tus, y sé despavilarme á sus tiempos, y no consiento que me anden musarañas ante los ojos, porque sé donde me aprieta el zapato : digolo, porque los buenos tendran conmigo mano y concavidad, y los malos ni pie ni entrada : y pareceme á mí que en esto de los Gobiernos todo es comenzar, y podria ser que á quince dias de Gobernador me comiese las manos tras el oficio, y supiese mas dél que de la labor del campo en que me he criado. Vos teneis razon, Sancho, dixo la Duquesa, que nadie nace enseñado, y de los hombres se hacen los obispos, que no de las piedras. Pero volviendo á la platica, que poco ha tratabamos del encanto de la señora Dulcinea, tengo por cosa cierta, y mas que averiguada, que aquella imaginacion que Sancho tubo

de burlar á su señor, y darle á entender que la labradora era Dulcinea, y que, si su señor no la conocia, debia de ser por estar encantada, toda fue invencion de alguno de los encantadores que al señor Don Quixote persiguen, porque real y verdaderamente yo sé de buena parte que la villana, que dio el brinco sobre la pollina, era y es Dulcinea del Toboso, y que el buen Sancho pensando ser el engañador es el engañado; y no hay poner mas duda en esta verdad, que en las cosas que nunca vimos. Y sepa el señor Sancho Panza que tambien tenemos aca encantadores, que nos quieren bien, y nos dicen lo que pasa por el mundo pura y sencillamente, sin enredos, ni maquinas; y creame Sancho que la villana brincadora era y es Dulcinea del Toboso, que está encantada como la madre que la pario, y quando menos nos pensemos la habemos de ver en su propia figura, y entonces saldra Sancho del engaño en que vive. Bien puede ser todo eso, dixo Sancho Panza, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueva de Montesinos, donde dice que vio á la señora Dulcinea del Toboso en el mesmo trage y habito, que yo dixe que la habia visto quando la encanté por solo mi gusto, y todo debio de ser alreves, como vuesa merced, señora mia, dice; porque de mi ruin ingenio no se puede ni debe presumir que fabricase en un instante tan agudo embuste, ni creo yo que mi amo es tan loco, que con tan flaca y magra persuasion, como la mia, creyese una cosa tan fuera de todo termino; pero, señora, no por esto será bien que vuestra bondad me tenga por malevolo, pues no está obligado un

porro como yo á taladrar los pensamientos y malicias de los pesimos encantadores : yo fingi aquello por escaparme de las riñas de mi señor Don Quixote, y no con intencion de ofenderle, y si ha salido alreves, Dios está en el cielo, que juzga los corazones. Asi es la verdad, dixo la Duquesa; pero digame agora Sancho qué es esto que dice de la cueva de Montesinos, que gustaria saberlo. Entonces Sancho Panza le conto punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal aventura. Oyendo lo qual la Duquesa, dixo : deste suceso se puede inferir que pues el gran Don Quixote dice que vio alli á la mesma labradora, que Sancho vio á la salida del Toboso, sin duda es Dulcinea, y que andan por aqui los encantadores muy listos y demasiadamente curiosos. Eso digo yo, dixo Sancho Panza, que si mi señora Dulcinea del Toboso está encantada, su daño sera, que yo no me tengo de tomar con los enemigos de mi amo, que deben de ser muchos y malos : verdad sea que la que yo vi fue una labradora, y por labradora la tube, y por tal labradora la juzgué, y si aquella era Dulcinea, no ha de estar á mi cuenta, ni ha de correr por mí, ó sobre ello morena : no, sino andense á cada triquete conmigo á dime y direte : Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornó, y Sancho volvio, como si Sancho fuese algun quienquiera, y no fuese el mismo Sancho Panza, el que anda ya en libros por ese mundo adelante, segun me dixo Sanson Carrasco, que por lo menos es persona bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir sino es quando se les antoja, ó les viene muy acuento : asique no hay para que nadie se

tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y segun oi decir á mi señor, que *mas vale el buen nombre, que las muchas riquezas*, encaxenme ese Gobierno, y veran marabillas [1] : que quien ha sido buen escudero sera buen Gobernador. Todo quanto aqui ha dicho el buen Sancho, dixo la Duquesa, son sentencias catonianas, ó por lo menos sacadas de las mesmas entrañas del mismo Micael Verino, *florentibus occidit annis* [2]. Enfin enfin, hablando á su modo : debaxo de mala capa suele ha-

1 *V. P. II. t. I. p. 281.*

2 Florentibus occidit annis. *Miguel Verino, autor de una obra intitulada* : De puerorum moribus Disticha : Disticos sobre la educacion de los niños. *Martin de Ibarra* [*natural de Vizcaya, escelente filologo, y buen poeta, aunque diga D. Nicolas Antonio, hablando de él, que la poesia es prenda rara en la gente vascongada* : rarum in gente decus] *ilustró con apreciables notas estos disticos, que se imprimieron el año de 1525. en Zaragoza, juntamente con otros disticos latinos, no menos elegantes, de Juan Sobrarias Segundo, medico, y poeta laureado, natural de Alcañiz, comentados asimismo por Juan Sanchez, su sobrino. Estos disticos se leian antiguamente en las aulas de Gramatica, y se leerian en el Estudio publico de Madrid, regentado por Juan Lopez de Hoyos, maestro de Miguel de Cervantes, y este leeria en ellos el epitafio que les precede, compuesto por Angelo Policiano, que empieza asi*:

Michael Verinus *florentibus occidit annis*,
Moribus ambiguum maior an ingenio *&c.*

Esto es : Aqui yace Miguel Verino, que murio en la flor de sus años, dexando en duda si fue mas admirable en sus costumbres, ó en su ingenio *&c.*

El P. Pocciantio en el Cathalogus Scriptorum Florentinorum *impreso el año de 1589. y despues Gerardo Juan Vossio* De Historicis Latinis : lib. III. cap. VIII. *hacen*

ber buen bebedor. En verdad, señora, respondio Sancho, que en mi vida he bebido de malicia; con sed bien podria ser, porque no tengo nada de hipocrita: bebo quando tengo gana, y quando no la tengo, y quando me lo dan, por no parecer ó melindroso, ó mal criado; que á un brindis de un amigo qué corazon ha de haber tan de marmol, que no haga la razon? pero aunque las calzo, no las ensucio: quanto mas, que los escuderos de los caballeros andantes casi de ordinario beben agua, por-

florentin á este joven poeta, sin mas pruebas que la de suponer que su padre Ugolino, no menos poeta, era tambien natural de Florencia, porque fue discipulo de Cristobal Landino, y maestro de Pedro Crinito; y á estos autores sigue tambien D. Nic. Antonio. Pero el referido Ibarra, que ya enseñaba Humanidades en Barcelona por los años de 1522. y que alcanzó á Ugolino, que murio á principios del siglo XVI. como refiere el citado Vossio, dice en la Vida *de su hijo Miguel que segun le habian informado este no era italiano, sino español, mallorquin, ó natural de la isla de Menorca, y que en ella exîstia la familia ilustre de los Verís, ó Verines; y en efecto habla de ella y de sus varones ilustres Vicente Mut en su* Historia de Mallorca: *lib. 8. cap. 6. y 9. que de muy niño fue llevado á Roma por su padre, que solia freqüentar aquella capital del mundo; que le puso en la escuela del celebre retorico Paulo Saxia Roncillone; y que alli murio de 18. años. Conque no se descubre repugnancia en que Ugolino el padre hubiese tenido tambien maestros y discipulos en Italia, siendo mallorquin, ni en que lo fuese su hijo; y en efecto el Ghilini en su* Teatro d'huomini Litterati: *fol. 171. hace á Miguel Verino natural de Menorca.*

La duquesa de Villahermosa, que cita el hemistiquio alegado por nuestro autor, sabia latin, como le sabian las condesas de Eril, y de Guimerá, que por aquel tiempo formaron los Estatutos de la Academia domestica de Buenas Letras. [V. P. II. t. I. c. XXXI. p. 356.]

que siempre andan por florestas, selvas y prados, montañas y riscos, sin hallar una misericordia de vino, si dan por ella un ojo. Yo lo creo asi, respondio la Duquesa, y por ahora vayase Sancho á reposar, que despues hablarémos mas largo y daremos orden como vaya presto á encaxarse, como él dice, aquel Gobierno. Denuevo le beso las manos Sancho á la Duquesa, y le suplicó le hiciese merced de que se tubiese buena cuenta con su Rucio, porque era la lumbre de sus ojos. Que Rucio es este? preguntó la Duquesa. Mi asno, respondio Sancho, que por no nombrarle con este nombre, le suelo llamar el Rucio: y á esta señora dueña le rogué quando entré en este castillo, tubiese cuenta con él, y azorose de manera, como si la hubiera dicho que era fea, ó vieja[1], debiendo de ser mas propio y natural de las dueñas pensar jumentos, que autorizar las salas: ó valame Dios, y quan mal setaba con estas señoras un hidalgo de mi lugar! Seria algun villano, dixo Dª Rodriguez la dueña, que si él fuera hidalgo y bien nacido, él las pu-

1 Fea, ó vieja. *Son con efecto los dos vituperios de que mas se ofenden las mugeres, segun aquellos versos del Ariosto en su* Orlando:

Ch' à donna non si fa maggior dispetto
Che quando ò *vecchia* ò *bruta le* vien detto.

[*Cant.* 20. *oct.* 120.] *Los quales traduxo asi el capitan Urrea*:

Que á dueña el caso mas que le desplace
Es decille que *vieja*, *ó fea*, se hace.

[*Cant.* 19.]

siera sobre el cuerno de la luna. Agora bien, dixo la Duquesa, no haya mas, calle Dª. Rodriguez, y sosieguese el señor Panza, y quedese á mi cargo el regalo del Rucio, que por ser alhaja de Sancho, le pondre yo sobre las niñas de mis ojos. En la caballeriza basta que esté, respondio Sancho, que sobre las niñas de los ojos de Vuestra Grandeza ni él ni yo somos dignos de estar solo un momento, y asi lo consentiria yo, como darme de puñaladas; que aunque dice mi señor que en las cortesias antes se ha de perder por carta de mas que de menos, en las jumentiles y asininas se ha de ir con el compas en la mano y con medido termino. Llevele, dixo la Duquesa, Sancho al Gobierno, y alla le podra regalar como quisiere, y aun jubilarle del trabajo. No piense vuesa merced, señora Duquesa, que ha dicho mucho, dixo Sancho, que yo he visto ir mas de dos asnos á los Gobiernos, y que llevase yo el mio no seria cosa nueva. Las razones de Sancho renovaron en la Duquesa la risa y el contento, y enviandole á reposar, ella fue á dar cuenta al Duque de lo que con él habia pasado, y entre los dos dieron traza y orden de hacer una burla á Don Quixote, que fuese famosa y viniese bien con el estilo caballeresco: en el qual le hicieron muchas, tan propias y discretas, que son las mejores aventuras que en esta grande historia se contienen.

CAPITULO XXXIV.

QUE CUENTA [1] DE LA NOTICIA QUE SE TUBO DE COMO SE HABIA DE DESENCANTAR LA SIN PAR DULCINEA DEL TOBOSO, QUE ES UNA DE LAS AVENTURAS MAS FAMOSAS DE ESTE LIBRO.

Grande era el gusto que recibian el Duque y la Duquesa de la conversacion de Don Quixote y de la de Sancho Panza, y confirmandose en la intencion que tenian de hacerles algunas burlas, que llevasen vislumbres y apariencias de aventuras, tomaron motivo de la que Don Quixote ya les habia contado de la cueva de Montesinos para hacerle una, que fuese famosa; pero de lo que mas la Duquesa se admiraba era que la simplicidad de Sancho fuese tanta, que hubiese venido á creer ser verdad infalible que Dulcinea del Toboso estubiese encantada, habiendo sido él mesmo el encantador, y el embustero de aquel negocio: y asi, habiendo dado orden á sus criados de todo lo que habian de hacer, de alli á seis dias le llevaron á caza de monteria con tanto aparato de monteros y cazadores, como pudiera llevar un Rey coronado. Dieronle á Don Quixote un vestido de monte, y á Sancho otro verde de finisimo paño; pero Don Quixote no se le quiso poner, diciendo que otro

1 Que cuenta. *Asi en todas las ediciones: en el m. s. original del autor se diria acaso*: que da cuenta: *ó* que cuenta la noticia, *suprimido el de.*

dia habia de volver al duro exercicio de las armas, y que no podia llevar consigo guardaropas ni reposterias : Sancho sí tomó el que le dieron, con intencion de venderle en la primera ocasion que pudiese. Llegado pues el esperado dia, armose Don Quixote, vistiose Sancho, y encima de su Rucio, que no le quiso dexar, aunque le daban un caballo, se metio entre la tropa de los monteros. La Duquesa salio bizarramente aderezada, y Don Quixote de puro cortés y comedido tomó la rienda de su palafren[1], aunque el Duque no queria consentirlo; y finalmente llegaron á un bosque, que entre dos altisimas montañas estaba, donde, tomados los puestos, paranzas y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos, se comenzo la caza con grande estruendo, grita y vozeria; de manera que unos á otros no podian oirse, asi por el ladrido de los perros, como por el son de las bocinas. Apeose la Duquesa, y con un agudo venablo en las manos se puso en un puesto, por donde ella sabia que solian venir algunos jabalies. Apeose asimismo el Duque y Don Quixote, y pusieronse á sus lados : Sancho se puso detras de todos,

1 De su palafren. *Esta cortesia en obsequio de las señoras era propia de los caballeros andantes, y aun de los que no lo eran. Asi un Emperador* [en Amadís de Gaula : *cap. 121.*] *lleva la rienda del palafren de la Reyna*; *y* [en Amadis de Grecia : *P. I. cap. 47.*] *el Emperador de Trapisonda llevaba á la Reyna Oriana por la rienda. El P. Mariana dice que quando la infanta D.ª Isabel salio á pasear por las calles de la ciudad de Segovia en un palafren el año de 1474. su hermano el Rey D. Enrique IV. le tomó de las riendas, para mas honrarla.* [Lib. XXIV. cap. I.]

sin apearse del Rucio, á quien no osaba desamparar, porque no le sucediese algun desman; y apenas habian sentado el pie y puesto en ala con otros muchos criados suyos, quando, acosado de los perros y seguido de los cazadores, vieron que acia ellos venia un desmesurado jabali, cruxiendo dientes y colmillos, y arrojando espuma por la boca; y en viendole, embrazando su escudo y puesta mano á su espada, se adelantó á recibirle Don Quixote: lo mesmo hizo el Duque con su venablo; pero á todos se adelantara la Duquesa, si el Duque no se lo estorbara: sólo Sancho en viendo al valiente animal desamparó al Rucio, y dio á correr quanto pudo, y procurando subirse sobre una alta encina, no fue posible; antes estando ya á la mitad della asido de una rama, pugnando subir á la cima, fue tan corto de ventura y tan desgraciado, que se desgajó la rama, y al venir al suelo se quedó en el ayre asido de un gancho de la encina, sin poder llegar al suelo, y viendose asi, y que el sayo verde se le rasgaba, y pareciendole que si aquel fiero animal alli llegaba, le podia alcanzar, comenzo á dar tantos gritos y á pedir socorro con tanto ahinco, que todos los que le oian y no le veian creyeron que estaba entre los dientes de alguna fiera. Finalmente el colmilludo jabali quedó atravesado de las cuchillas de muchos venablos, que se le pusieron delante; y volviendo la cabeza Don Quixote á los gritos de Sancho, que ya por ellos le habia conocido, violе pendiente de la encina y la cabeza abaxo, y al Rucio junto á él, que no le desamparó en su calamidad: y dice Cide Hamete que pocas veces vio á Sancho Panza sin

ver al Rucio, ni al Rucio sin ver á Sancho: tal era la amistad y buena fe, que entre los dos se guardaban. Llegó Don Quixote y descolgo á Sancho, el qual, viendose libre y en el suelo, miró lo desgarrado del sayo de monte, y pesole en el alma, que penso que tenia en el vestido un mayorazgo. En esto atravesaron al jabali poderoso sobre una acemila, y cubriendole con matas de romero y con ramas de mirto le llevaron, como en señal de vitoriosos despojos, á unas grandes tiendas de campaña, que en la mitad del bosque estaban puestas, donde hallaron las mesas en orden y la comida aderezada, tan suntuosa y grande, que se echaba bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daba. Sancho, mostrando las llagas á la Duquesa de su roto vestido, dixo: si esta caza fuera de liebres, ó de paxarillos, seguro estubiera mi sayo de verse en este estremo: yo no sé que gusto se recibe de esperar á un animal, que si os alcanza con un colmillo, os puede quitar la vida: yo me acuerdo haber oido cantar un romance antiguo, que dice:

De los osos seas comido,
Como Favila el nombrado.

Ese fue un Rey Godo, dixo Don Quixote, que yendo á caza de monteria le comio un oso. Eso es lo que yo digo, respondio Sancho, que no querria yo que los Principes y los Reyes se pusiesen en semejantes peligros á trueco de un gusto, que parece que no le habia de ser, pues consiste en matar á un animal, que no ha cometido delito

alguno. Antes os engañais, Sancho, respondio el Duque, porque el exercicio de la caza de monte es el mas conveniente y necesario para los Reyes y Principes, que otro alguno: la caza es una imagen de la guerra, hay en ella estratagemas, astucias, insidias para vencer á su salvo al enemigo: padecense en ella frios grandisimos y calores intolerables, menoscabase el ocio y el sueño, corroboranse las fuerzas, agilitanse los miembros del que la usa, y en resolucion es exercicio que se puede hacer sin perjuicio de nadie y con gusto de muchos; y lo mejor que él tiene es, que no es para todos, como lo es el de los otros generos de caza, escepto el de la volateria, que tambien es solo para Reyes y grandes señores: asique, ó Sancho, mudad de opinion, y quando seais Gobernador ocupaos en la caza, y vereis como os vale un pan por ciento. Eso no, respondio Sancho: el buen Gobernador la pierna quebrada y en casa: bueno seria que viniesen los negociantes á buscarle fatigados, y él estubiese en el monte holgandose: asi enhoramala andaria el Gobierno: mia fe, señor, la caza y los pasatiempos mas han de ser para los holgazanes, que para los Gobernadores: en lo que yo pienso entretenerme es en jugar al triunfo envidado las pascuas, y á los bolos los domingos y fiestas, que esas cazas ni cazos no dicen con mi condicion, ni hacen con mi conciencia. Plega á Dios, Sancho, que asi sea, porque del dicho al hecho hay gran trecho. Haya lo que hubiere, replicó Sancho: que al buen pagador no le duelen prendas: y mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga: y tripas llevan pies, que no pies

á tripas : quiero decir que si Dios me ayuda y yo hago lo que debo con buena intencion, sin duda que gobernaré mejor que un gerifalte : no, sino ponganme el dedo en la boca, y veran si aprieto, ó no. Maldito seas de Dios y de todos sus santos, Sancho maldito, dixo Don Quixote, y ¿quando será el dia, como otras muchas veces he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes una razon corriente y concertada? Vuestras Grandezas dexen á este tonto, señores mios, que les molera las almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes, traidos tan á sazon y tan á tiempo, quanto le dé Dios á él la salud, ó á mí, si los querria escuchar. Los refranes de Sancho Panza, dixo la Duquesa, puesto que son mas que los del Comendador Griego[1], no por eso son menos de estimar por la brevedad de las sentencias : de mí sé decir que me dan mas gusto que otros, aunque sean mejor traidos y con mas sazon acomodados.

Con estos y otros entretenidos razonamientos salieron de la tienda al bosque, y en requerir algunas paranzas y puestos se les pasó el dia y se les vino la noche, y no tan clara ni tan sesga, como

1 Del Comendador Griego. *Llamabase Fernan Nuñez de Guzman, de la nobilisima casa de los Guzmanes: era tambien conocido por el* Pinciano, *por haber nacido en Valladolid, que algunos tienen por el* Pincia *de los Romanos. Fue caballero del habito de Santiago; y anteponiendo el estudio á toda otra profesion, enseñó griego, latin, y retorica en la universidad de Salamanca, y por esto era aun mas conocido por el dictado de el* Comendador Griego. *Fue en su tiempo uno de los mayores filologos de Europa. Era de genio festivo y sazonado; y en su vejez se dedicó á juntar muchos refranes ó adagios castellanos con inten-*

la sazon del tiempo pedia, que era en la mitad del verano; pero un cierto claro obscuro, que truxo consigo, ayudó mucho á la intencion de los Duques; y asi como comenzo á anochecer, un poco mas adelante del crepusculo, á deshora parecio que todo el bosque por todas quatro partes se ardia, y luego se oyeron por aqui y por alli, por aca y por aculla infinitas cornetas y otros instrumentos de guerra como de muchas tropas de caballeria, que por el bosque pasaba: la luz del fuego, el son de los belicos instrumentos casi cegaron y atronaron los ojos y los oidos de los circunstantes y aun de todos los que en el bosque estaban. Luego se oyeron infinitos lelilies al uso de moros quando entran en las batallas, sonaron trompetas y clarines, retumbaron tambores, resonaron pifaros, casi todos á un tiempo, tan contino y tan apriesa, que no tubiera sentido el que no quedara sin él al son confuso de tantos instrumentos. Pasmose el Duque, suspendiose la Duquesa, admirose Don Quixote, temblo Sancho Panza, y finalmente aun hasta los mesmos sabidores de la causa se espantaron. Con el temor les cogio el silencio y un postillon, que en trage de demonio les pasó por delante, tocando en vez de corneta un hueco y desmesurado cuer-

cion de imprimirlos esplicados; pero impidiendoselo la muerte el año de 1553. los publicó otro, no con la mayor eleccion. Muchos de ellos esplicó en su Filosofia Vulgar *Juan de Mallara, sevillano, docto maestro de Humanidades en su patria. D. Nicolas Antonio que trae el catalogo de sus obras, no tubo presente una inedita que se halla en la Real Biblioteca de S. M. y es un* Colloquio entre Philiatro, *y* Comendador, *ó un gracioso dialogo contra los medicos entre un amigo de ellos, y el mismo Comendador.*

no, que un ronco y espantoso son despedia. Hola, hermano correo, dixo el Duque, quien sois? adonde vais? y que gente de guerra es la que por este bosque parece que atraviesa? A lo que respondio el correo con voz horrisona y desenfadada: yo soy el diablo, voy á buscar á Don Quixote de la Mancha, la gente que por aqui viene son seis tropas de encantadores, que sobre un carro triunfante traen á la sin par Dulcinea del Toboso: encantada viene con el gallardo frances Montesinos á dar orden á Don Quixote de como ha de ser desencantada la tal señora. Si vos fuerades diablo, como decis y como vuestra figura muestra, ya hubierades conocido al tal caballero Don Quixote de la Mancha, pues le teneis delante. En Dios y en mi conciencia, respondio el diablo, que no miraba en ello, porque traygo en tantas cosas divertidos los pensamientos, que de la principal á que venia se me olvidaba. Sin duda, dixo Sancho, que este demonio debe de ser hombre de bien y buen cristiano, porque á no serlo no jurara en Dios y en mi conciencia: ahora yo tengo para mí que aun en el mesmo infierno debe de haber buena gente. Luego el demonio, sin apearse, encaminando la vista á Don Quixote, dixo: á tí, el Caballero de los Leones [que entre las garras de ellos te vea yo], me envia el desgraciado, pero valiente, caballero Montesinos, mandandome que de su parte te diga que le esperes en el mismo lugar que te topare, á causa que trae consigo á la que llaman Dulcinea del Toboso, con orden de darte la que es menester para desencantarla, y por no ser para mas mi venida, no ha de ser mas mi estada: los demo-

nios como yo queden contigo, y los angeles buenos con estos señores. Y en diciendo esto tocó el desaforado cuerno, y volvio las espaldas, y fuese sin esperar respuesta de ninguno. Renovose la admiracion en todos, especialmente en Sancho y en Don Quixote: en Sancho, en ver que adespecho de la verdad querian que estubiese encantada Dulcinea: en Don Quixote, por no poder asegurarse si era verdad, ó no, lo que le habia pasado en la cueva de Montesinos. Y estando elevado en estos pensamientos, el Duque le dixo: piensa vuesa merced esperar, señor Don Quixote? Pues no? respondio él: aqui esperaré intrepido y fuerte, si me viniese á embestir todo el infierno. Pues si yo veo otro diablo, y oygo otro cuerno como el pasado, asi esperaré yo aqui, como en Flandes, dixo Sancho. En esto se cerró mas la noche, y comenzaron á discurrir muchas luces por el bosque, bien asi como discurren por el cielo las exhalaciones secas de la tierra, que parecen á nuestra vista estrellas que corren. Oyose asimismo un espantoso ruido, al modo de aquel que se causa de las ruedas macizas que suelen traer los carros de bueyes, de cuyo chirrio aspero y continuado se dice que huyen los lobos y los osos, si los hay por donde pasan. Añadiose á toda esta tempestad otra que las aumentó todas: que fue, que parecia verdaderamente que á las quatro partes del bosque se estaban dando á un mismo tiempo quatro reencuentros, ó batallas; porque alli sonaba el duro estruendo de espantosa artilleria, aculla se disparaban infinitas escopetas, cerca casi sonaban las voces de los combatientes, lejos se reiteraban los lelilies agarenos. Finalmente

las cornetas, los cuernos, las bocinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artilleria, los arcabuces, y sobretodo el temeroso ruido de los carros, formaban todos juntos un son tan confuso y tan horrendo, que fue menester que Don Quixote se valiese de todo su corazon para sufrirle; pero el de Sancho vino á tierra y dio con él desmayado en las faldas de la Duquesa, la qual le recibio en ellas, y á gran priesa mandó que le echasen agua en el rostro. Hizose asi, y él volvio en su acuerdo á tiempo que ya un carro de las rechinantes ruedas llegaba á aquel puesto. Tirabanle quatro perezosos bueyes, todos cubiertos de paramentos negros: en cada cuerno traian atada y encendida una grande hacha de cera, y encima del carro venia hecho un asiento alto, sobre el qual venia sentado un venerable viejo con una barba mas blanca que la mesma nieve, y tan luenga, que le pasaba de la cintura: su vestidura era una ropa larga de negro bocaci, que por venir el carro lleno de infinitas luces se podia bien divisar y discernir todo lo que en él venia. Guiabanle dos feos demonios, vestidos del mesmo bocaci, con tan feos rostros, que Sancho, habiendolos visto una vez, cerro los ojos por no verlos otra. Llegando pues el carro á igualar al puesto, se levantó de su alto asiento el viejo venerable, y puesto en pie, dando una gran voz, dixo: *yo soy el sabio Lirgandeo*, y pasó el carro adelante, sin hablar mas palabra. Tras este pasó otro carro de la misma manera, con otro viejo entronizado, el qual, haciendo que el carro se detubiese, con voz no menos grave que el otro, dixo: *yo soy el sabio Alquife, el grande amigo de Ur-*



ganda la Desconocida, y pasó adelante. Luego por el mismo continente llegó otro carro; pero el que venia sentado en el trono no era viejo como los demas, sino hombron robusto y de mala catadura, el qual al llegar, levantandose en pie como los otros, dixo con voz mas ronca y mas endiablada: *yo soy Arcalaus el encantador, enemigo mortal de Amadís de Gaula y de toda su parentela*, y pasó adelante. Poco desviados de allí hicieron alto estos tres carros, y cesó el enfadoso ruido de sus ruedas, y luego no se oyo otro ruido, sino un son de una suave y concertada musica formado, con que Sancho se alegró y lo tubo á buena señal, y asi dixo á la Duquesa, de quien un punto ni un paso se apartaba: señora, donde hay musica no puede haber cosa mala. Tampoco donde hay luces y claridad, respondio la Duquesa. A lo que replicó Sancho: luz da el fuego y claridad las hogueras, como lo vemos en las que nos cercan, y bien podria ser que nos abrasasen; pero la musica siempre es indicio de regocijos y de fiestas. Ello dira, dixo Don Quixote, que todo lo escuchaba; y dixo bien, como se muestra en el capitulo siguiente.

CAPITULO XXXV.

DONDE SE PROSIGUE LA NOTICIA QUE TUBO DON QUIXOTE DEL DESENCANTO DE DULCINEA, CON OTROS ADMIRABLES SUCESOS.

Al compas de la agradable musica vieron que acia ellos venia un carro de los que llaman triunfales, tirado de seis mulas pardas, encubertadas empero

de lienzo blanco, y sobre cada una venia un diciplinante de luz, asimesmo vestido de blanco, con una hacha de cera grande encendida en la mano. Era el carro dos veces y aun tres mayor que los pasados, y los lados y encima dél ocupaban otros doce diciplinantes albos como la nieve, todos con sus hachas encendidas, vista que admiraba y espantaba juntamente; y en un levantado trono venia sentada una Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, brillando por todos ellos infinitas hojas de argenteria de oro, que la hacian, si no rica, alomenos vistosamente vestida: traia el rostro cubierto con un transparente y delicado cendal de modo, que sin impedirlo sus lizos por entre ellos se descubria un hermosisimo rostro de doncella, y las muchas luces daban lugar para distinguir la belleza y los años, que al parecer no llegaban á veinte, ni baxaban de diez y siete: junto á ella venia una figura vestida de una ropa, de las que llaman rozagantes, hasta los pies, cubierta la cabeza con un velo negro; pero al punto que llegó el carro á estar frente á frente de los Duques y de Don Quixote, cesó la musica de las chirimias, y luego la de las arpas y laúdes, que en el carro sonaban; y levantandose en pie la figura de la ropa, la apartó á entrambos lados, y quitandose el velo del rostro descubrio patentemente ser la mesma figura de la Muerte, descarnada y fea, de que Don Quixote recibio pesadumbre y Sancho miedo, y los Duques hicieron algun sentimiento temeroso. Alzada y puesta en pie esta Muerte viva, con voz algo dormida y con lengua no muy despierta, comenzo á decir desta manera.

Yo soy Merlin, aquel que las historias
Dicen que tube por mi padre al diablo[1]
[Mentira autorizada de los tiempos]
Principe de la Magica y Monarca,
Y archivo de la ciencia zoroastrica,
Emulo á las edades, y á los siglos
Que solapar pretenden las hazañas
De los andantes bravos caballeros,
A quien yo tube y tengo gran cariño.
Y puesto que es de los encantadores,
De los magos, ó magicos contino
Dura la condicion, aspera y fuerte;
La mia es tierna, blanda y amorosa,
Y amiga de hacer bien á todas gentes.
En las cavernas lobregas de Dite,
Donde estaba mi alma entretenida
En formar ciertos rombos y carácteres,
Llegó la voz doliente de la bella
Y sin par Dulcinea del Toboso:
Supe su encantamento y su desgracia,
Y su transformacion de gentil dama
En rustica aldeana: condolime,
Y encerrando mi espiritu en el hueco
Desta espantosa y fiera notomia,
Despues de haber revuelto cien mil libros
Desta mi ciencia endemoniada y torpe,
Vengo á dar el remedio, que conviene
A tamaño dolor, á mal tamaño.
O tú, gloria y honor de quantos visten
Las tunicas de acero y de diamante,
Luz y farol, sendero, norte y guia

1 Al diablo. *V. nota I. P. II. t. I. p. 260.*

De aquellos que, dexando el torpe sueño
Y las ociosas plumas, se acomodan
A usar el exercicio intolerable
De las sangrientas y pesadas armas:
A tí digo, ó varon, como se debe
Por jamas alabado: á tí, valiente
Juntamente y discreto Don Quixote,
De la Mancha esplendor, de España estrella!
Que para recobrar su estado primo
La sin par Dulcinea del Toboso
Es menester que Sancho, tu escudero,
Se dé tres mil azotes y trescientos
En ambas sus valientes posaderas,
Al ayre descubiertas, y de modo
Que le escuezan, le amarguen y le enfaden:
Y en esto se resuelven todos quantos
De su desgracia han sido los autores.
Y á esto es mi venida, mis señores.

Voto á tal, dixo á esta sazon Sancho, no digo yo tres mil azotes; pero asi me dare yo tres, como tres puñaladas: valate el diablo por modo de desencantar: yo no sé que tienen que ver mis posas con los encantos: par Dios que, si el señor Merlin no ha hallado otra manera como desencantar á la señora Dulcinea del Toboso, encantada se podra ir á la sepultura. Tomaros he yo, dixo Don Quixote, Don villano hartodeajos, y amarraros he á un arbol desnudo como vuestra madre os pario, y no digo yo tres mil y trescientos, sino seis mil y seiscientos azotes os dare, tan bien pegados, que no se os caigan á tres mil y trecientos tirones; y no me repliqueis palabra, que os arrancaré el al-

ma. Oyendo lo qual Merlin dixo : no ha de ser asi, porque los azotes, que ha de recebir el buen Sancho, han de ser por su voluntad y no por fuerza, y en el tiempo que él quisiere, que no se le pone termino señalado; pero permitesele que, si él quisiere redimir su vexacion por la mitad deste vapulamiento, puede dexar que se los dé agena mano, aunque sea algo pesada. Ni agena, ni propia, ni pesada, ni por pesar, replicó Sancho, á mi no me ha de tocar alguna mano : ¿pari yo por ventura á la señora Dulcinea del Toboso, paraque paguen mis posas lo que pecaron sus ojos? el señor mi amo sí [que es parte suya, pues la llama á cada paso mi vida, mi alma, sustento y arrimo suyo] se puede y debe azotar por ella, y hacer todas las diligencias necesarias para su desencanto; pero azotarme yo? abernuncio. Apenas acabó de decir esto Sancho, quando levantandose en pie la argentada Ninfa, que junto al espiritu de Merlin venia, quitandose el sutil velo del rostro, le descubrio tal, que á todos parecio mas que demasiadamente hermoso, y con un desenfado varonil, y con una voz no muy adamada, hablando derechamente con Sancho Panza, dixo : ó mal aventurado escudero, alma de cantaro, corazon de alcornoque, de entrañas guijeñas y apedernaladas! si te mandaran, ladron, desuellacaras, que te arrojaras de una alta torre al suelo; si te pidieran, enemigo del genero humano, que te comieras una docena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras; si te persuadieran á que mataras á tu muger y á tus hijos con algun truculento y agudo alfange, no fuera marabilla que te mostraras melindroso y esquivo; pero hacer caso

de tres mil y trescientos azotes, que no hay Niño de la Doctrina, por ruin que sea, que no se los lleve cada mes, admira, adarva, espanta á todas las entrañas piadosas de los que lo escuchan, y aun las de todos aquellos que lo vinieren á saber con el discurso del tiempo: pon, ó miserable y endurecido animal, pon, digo, esos tus ojos de machuelo espantadizo en las niñas destos mios, comparados á rutilantes estrellas, y veraslos llorar hilo á hilo, y madexa á madexa, haciendo surcos, carreras y sendas por los hermosos campos de mis mexillas: muevate, socarron y mal intencionado monstruo, que la edad tan florida mia, que aun se está todavia en el diez y.... de los años [pues tengo diez y nueve y no llego á veinte] se consume y marchita debaxo de la corteza de una rustica labradora; y si ahora no lo parezco es merced particular que me ha hecho el señor Merlin, que está presente, solo porque te enternezca mi belleza: que las lagrimas de una afligida hermosura vuelven en algodon los riscos, y los tigres en ovejas. Date, date en esas carnazas, bestion indomito, y saca de haron[1] ese brio, que á solo comer y mas comer te inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condicion, y la belleza de mi faz: y si por mí no quieres ablandarte, ni reducirte á algun razonable termino, hazlo por ese pobre caballero, que á tu lado tienes; por tu amo di-

1 Haron. *Cosa negligente y perezosa.* Sacar de haron: *avivar, y apresurar á otro. Ponderando Cecilia en la comedia* Selvagia *que su ama Isabela la habia hecho hacer una diligencia apresuradamente, dice*: Isabela me ha sacado de harona. [*Fol. XXVII.*]

go, de quien estoy viendo el alma, que la tiene atravesada en la garganta no diez dedos de los labios, que no espera sino tu rigida ó blanda respuesta para salirse por la boca, ó para volverse al estomago.

Tentose, oyendo esto, la garganta Don Quixote, y dixo, volviendose al Duque: por Dios, señor, que Dulcinea ha dicho la verdad, que aqui tengo el alma atravesada en la garganta, como una nuez de ballesta. Qué decis vos á esto, Sancho? preguntó la Duquesa. Digo, señora, respondio Sancho, lo que tengo dicho, que de los azotes abernuncio. Abrenuncio habeis de decir, Sancho, y no como decis, dixo el Duque. Dexeme Vuestra Grandeza, respondio Sancho, que no estoy agora para mirar en sotilezas, ni en letras mas á menos, porque me tienen tan turbado estos azotes, que me han de dar, ó me tengo de dar, que no sé lo que me digo, ni lo que me hago. Pero querria yo saber de la señora mi señora Doña Dulcinea del Toboso, adonde aprendio el modo de rogar que tiene: viene á pedirme que me abra las carnes á azotes, y llamame alma de cantaro y bestion indomito, con una tiramira de malos nombres, que el diablo los sufra. Por ventura son mis carnes de bronce? ó vame á mí algo en que se desencante, ó no? ¿que canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores, y de escarpines, aunque no los gasto, trae delante de sí para ablandarme, sino un vituperio y otro, sabiendo aquel refran que dicen por ahi: que un asno cargado de oro sube ligero por una montaña: y que dadivas quebrantan peñas: y á Dios rogando y con el mazo dando: y que mas vale un toma, que dos te dare? Pues el

señor mi amo, que habia de traerme la mano por el cerro, y halagarme para que yo me hiciese de lana y de algodon cardado, dice que si me coge me amarrará desnudo á un arbol, y me doblará la parada de los azotes: y habian de considerar estos lastimados señores que no solamente piden que se azote un escudero, sino un Gobernador, como quien dice: bebed[1] con guindas: aprendan, aprendan mucho de enhoramala á saber rogar, y á saber pedir, y á tener crianza, que no son todos los tiempos unos, ni estan los hombres siempre de un buen humor. Estoy yo ahora reventando de pena por ver mi sayo verde roto, y vienen á pedirme que me azote de mi voluntad, estando ella tan agena dello, como de volverme cacique. Pues en verdad, amigo Sancho, dixo el Duque, que si no os ablandais mas que una breva madura, que no habeis de empuñar el Gobierno: bueno seria que yo enviase á mis insulanos un Gobernador cruel, de entrañas pedernalinas, que no se doblega á las lagrimas de las afligidas doncellas, ni á los ruegos de discretos, imperiosos, y antiguos encantadores y sabios. En resolucion, Sancho, ó vos habeis de ser azotado, ó os han de azotar, ó no habeis de ser Gobernador. Señor, respondio Sancho, ¿no se me darian dos dias de termino para pensar lo que me está mejor? No, en ninguna manera, dixo Merlin: aqui en este instante y en este lugar ha de quedar asentado lo que ha de ser deste negocio: ó Dulcinea volverá á la cueva de Montesinos y á su pristino estado de labradora: ó ya en el ser que

1 *V. P. I. t. I. c. V. p. 49. not. 1.*

está sera llevada á los Eliseos campos, donde estara esperando se cumpla el numero del vapulo. Ea, buen Sancho, dixo la Duquesa, buen animo, y buena correspondencia al pan que habeis comido del señor Don Quixote, á quien todos debemos servir y agradar por su buena condicion y por sus altas caballerias: dad el sí, hijo, desta azotayna, y vayase el diablo para diablo y el temor para mezquino, que un buen corazon quebranta mala ventura, como vos bien sabeis. A estas razones respondio con estas disparatadas Sancho, que hablando con Merlin le preguntó: digame vuesa merced, señor Merlin, quando llegó aqui el diablo correo, dio á mi amo un recado del señor Montesinos, mandandole de su parte que le esperase aqui, porque venia á dar orden de que la señora Doña Dulcinea del Toboso se desencantase; y hasta agora no hemos visto á Montesinos ni á sus semejas. A lo qual respondio Merlin: el diablo, amigo Sancho, es un ignorante y un grandisimo bellaco: yo le envié en busca de vuestro amo, pero no con recado de Montesinos, sino mio, porque Montesinos se está en su cueva, entendiendo, ó por mejor decir esperando, su desencanto[1], que

1 Entendiendo.... su desencanto. *Si el sentido de este lugar está sano, no lo está la gramatica, porque habia de decir* Entendiendo en su desencanto; *mas yo entiendo que la gramatica está como debe, y que el sentido está defectuoso, porque en lugar de* entendiendo *debe decir* atendiendo, *y no lo dice, por ser un yerro de imprenta manifiesto.* Atender *es un verbo antiquado, que suelen usar los autores de libros de Caballerias, y que usa alguna vez el nuestro. En la P. I. c. III. p. 28. dice*: ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza á este tu cautivo caballero,

aun le falta la cola por desollar : si os debe algo, ó teneis alguna cosa que negociar con él, yo os lo traere y pondre donde vos mas quisieredes : y por agora acabad de dar el sí desta diciplina, y creedme que os sera de mucho provecho, asi para el alma, como para el cuerpo : para el alma, por la caridad con que la hareis: para el cuerpo, porque yo sé que sois de complexîon sanguinea, y no os podra hacer daño sacaros un poco de sangre. Muchos medicos hay en el mundo : hasta los encantadores son medicos, replicó Sancho; pero pues todos me lo dicen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y trescientos azotes, con condicion que me los tengo de dar cada y quando que yo quisiere, sinque se me ponga tasa en los dias, ni en el tiempo: y yo procurare salir de la deuda lo mas presto que sea posible, porque goze el mundo de la hermosura de la señora Doña Dulcinea del Toboso, pues segun parece, alreves de lo que yo pensaba, en efecto

que tamaña aventura está *atendiendo* : *y en el capitulo siguiente á este se dice* : ante el Duque que, en pie con los demas que alli estaban, *le atendia. Un refran hay tambien en castellano que dice asi*:

Quien tiempo tiene,
Y tiempo *atiende*,
Tiempo viene
Que se arrepiente.

Asique atendiendo su desencanto *es lo mismo que* esperando su desencanto, *como lo esplicó Cervantes receloso de que el lector no entendiese facilmente la significacion del verbo* atender. *Esta errata se habia derivado de la primera edicion á todas las demas, escepto la presente.*

es hermosa. Ha de ser tambien condicion que no he de estar obligado á sacarme sangre con la diciplina, y que si algunos azotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta: item, que, si me errare en el numero, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuidado de contarlos y de avisarme los que me faltan, ó los que me sobran. De las sobras no habra que avisar, respondio Merlin, porque llegando al cabal numero, luego quedará de improviso desencantada la señora Dulcinea, y vendra á buscar, como agradecida, al buen Sancho, y á darle gracias y aun premios por la buena obra: asique no hay de que tener escrupulo de las sobras, ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe á nadie, aunque sea en un pelo de la cabeza. Ea pues, á la mano de Dios, dixo Sancho: yo consiento en mi mala ventura, digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. Apenas dixo estas ultimas palabras Sancho, quando volvio á sonar la musica de las chirimias, y se volvieron á disparar infinitos arcabuces, y Don Quixote se colgo del cuello de Sancho, dandole mil besos en la frente y en las mexillas. La Duquesa, y el Duque, y todos los circunstantes dieron muestras de haber recibido grandisimo contento; y el carro comenzo á caminar, y al pasar la hermosa Dulcinea inclinó la cabeza á los Duques, y hizo una gran reverencia á Sancho. Y ya en esto se venia á mas andar el alba alegre y risueña: las florecillas de los campos se descollaban y erguian, y los liquidos cristales de los arroyuelos, murmurando por entre blancas y pardas guijas, iban á dar tributo á los rios que los esperaban: la tier-

ra alegre, el cielo claro, el ayre limpio, la luz serena, cada uno por sí y todos juntos daban manifiestas señales que el dia, que al aurora venia pisando las faldas, habia de ser sereno y claro. Y satisfechos los Duques de la caza, y de haber conseguido su intencion tan discreta y felizmente, se volvieron á su castillo con prosupuesto de segundar en sus burlas, que para ellos no habia veras que mas gusto les diesen.

CAPITULO XXXVI.

DONDE SE CUENTA LA ESTRAÑA Y JAMAS IMAGINADA AVENTURA DE LA DUEÑA DOLORIDA, ALIAS DE LA CONDESA TRIFALDI, CON UNA CARTA QUE SANCHO PANZA ESCRIBIO A SU MUGER TERESA PANZA.

Tenia un mayordomo el Duque de muy burlesco y desenfadado ingenio, el qual hizo la figura de Merlin, y acomodó todo el aparato de la aventura pasada, compuso los versos, y hizo que un page hiciese á Dulcinea. Finalmente con intervencion de sus señores ordenó otra del mas gracioso y estraño artificio que puede imaginarse. Preguntó la Duquesa á Sancho otro dia si habia comenzado la tarea de la penitencia, que habia de hacer por el desencanto de Dulcinea. Dixo que sí, y que aquella noche se habia dado cinco azotes. Preguntole la Duquesa que con qué se los habia dado. Respondio que con la mano. Eso, replicó la Duquesa, mas es darse de palmadas, que de azotes: yo tengo para mí que el sabio Merlin no estara

contento con tanta blandura : menester sera que el buen Sancho haga alguna diciplina de abrojos, ó de las de canelones, que se dexen sentir, porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar tan barata la libertad de una tan gran señora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio. A lo que respondio Sancho : deme Vuestra Señoria alguna diciplina ó ramal conveniente, que yo me dare con él, como no me duela demasiado, porque hago saber á vuesa merced que, aunque soy rustico, mis carnes tienen mas de algodon, que de esparto, y no sera bien que yo me descrie por el provecho ageno. Sea en buena hora, respondio la Duquesa: yo os dare mañana una diciplina, que os venga muy al justo, y se acomode con la ternura de vuestras carnes, como si fueran sus hermanas propias. A lo que dixo Sancho : sepa Vuestra Alteza, señora mia de mi anima, que yo tengo escrita una carta á mi muger Teresa Panza, dandole cuenta de todo lo que me ha sucedido despues que me aparté della : aqui la tengo en el seno, que no le falta mas de ponerle el sobrescrito : querria que vuestra discrecion la leyese, porque me parece que va conforme á lo de Gobernador, digo al modo que deben de escribir los Gobernadores. Y quien la notó? preguntó la Duquesa. Quien la habia de notar sino yo, pecador de mí, respondio Sancho. Y escribistesla vos? dixo la Duquesa. Ni por pienso, respondio Sancho, porque yo no sé leer ni escribir, puesto que sé firmar. Veamosla, dixo la Duquesa, que á buen seguro que vos mostreis en ella la calidad y suficiencia de vuestro ingenio. Sacó Sancho una carta abierta del seno, y toman-

dola la Duquesa, vio que decia desta manera.

CARTA DE SANCHO PANZA A TERESA PANZA SU MUGER.

,, Si buenos azotes me daban, bien caballero me ,, iba: si buen Gobierno me tengo, buenos azotes ,, me cuesta. Esto no lo entenderas tú, Teresa mia, ,, por ahora, otra vez lo sabras. Has de saber, Te-,, resa, que tengo determinado que andes en coche, ,, que es lo que hace al caso, porque todo otro an-,, dar es andar á gatas[1]. Muger de un Gobernador

1 Es andar á gatas. *Promete coche Sancho á su muger, no solo para reprehender la multitud de coches, que entonces se habia introducido en España, sino por ser la promesa mas halagüeña para las mugeres, pues ellas fueron las que, como dice D. Luis Brochero* [Discurso del uso de los Coches: *fol. 51.*] *celebraron esta moda con mas gusto, la aplaudieron con mas fuerza, y la siguieron con mas ahinco: moda desconocida en España hasta que se introduxo en tiempo de Carlos V. debiendose el nombre y la invencion á la Alemania, como dice el señor Sandoval,* [Parte II. de su Historia: *pag. 519. año de 1546.*] *el qual añade que habiendo venido en tiempo del mismo Emperador un coche á estos reynos salian las ciudades enteras á verle, admirandose, como de un centauro ó monstruo. Fue recibida esta nueva introducion con tanta ansia, que para reformar y contener sus abusos se publicaron seis pragmaticas desde el año de 1578. hasta el de 1626. Por unas consta la escesiva multitud de coches que rodaban en la Corte, pues las mugeres de baxa suerte presumian de competir en el uso de esta estrepitosa maquina con las señoras principales; y asi se prohibieron hasta los llamados* Birrotones *ó coches de dos ruedas, inventados en fraude de las pragmaticas, no permitiendose sino los de quatro caballos, y á los labradores y gente del estado llano los de mulas. Creyose que la dificultad del gasto conten-*

„ eres, mira si te roera nadie los zancajos. Ahi te „ envio un vestido verde de cazador, que me dio „ mi señora la Duquesa; acomodale en modo que „ sirva de saya y cuerpos á nuestra hija. Don Qui- „ xote mi amo, segun he oido decir en esta tierra, „ es un loco cuerdo, y un mentecato gracioso, y „ que yo no le voy en zaga. Hemos estado en la „ cueva de Montesinos, y el sabio Merlin ha echa- „ do mano de mí para el desencanto de Dulcinea „ del Toboso, que por alla se llama Aldonza Lo- „ renzo. Con tres mil y trecientos azotes, menos „ cinco, que me he dar, quedará desencantada co-

dria á muchos; pero pronto se advirtio el mismo esceso á costa de mayores deudas y empeños de los maridos ó dueños; aunque no faltaron quienes miraban como un ahorro y una economia el gasto del coche, pues antes mantenian los señores gran numero de criados y criadas que acompañaban á los amos y á las amas quando salian de casa, y como dice el referido Brochero : con este estilo *ó moda de los coches* ahorran algunos de exercito de criados, vanguardia de lacayos, *y* retaguardia de pages : *por cuya cuenta enmedio de tantos cocheros y lacayos, como vemos aora, se escusa mayor numero de criados segun los aranceles de la usanza antigua; pero un esceso no debe disculparse con otro. Comoquiera, por otras pragmaticas se dio licencia paraque todos pudiesen traer coches de dos ó quatro caballos, como mejor les pareciere, con tal que los coches ni las literas no fuesen bordados de oro, ni de plata, ni de sedas, ni con trencillas, ni guarniciones de lo mismo; ni que los dueños los pudiesen prestar á nadie, ni llevar en ellos sino á sus criados, é hijos que no pasasen de diez años; porque se juzgaba que los coches solo convenian para niños y mugeres, y que los hombres se afeminaban, y degradaban de su gravedad yendo sentados en almohadas ó coxines de terciopelo, que eran asientos propios de mugeres, de que formaban sus estrados. Y por eso decia Fr. Tomas Ramon el año de 1635. en su* Reformacion contra los abu-

„ mo la madre que la pario. No diras desto nada „ á nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y unos „ diran que es blanco, y otros que es negro. De „ aqui á pocos dias me partire al Gobierno, adon- „ de voy con grandisimo deseo de hacer dineros, „ porque me han dicho que todos los Gobernado- „ res nuevos van con este mesmo deseo: tomarele „ el pulso, y avisarete si has de venir á estar con- „ migo, ó no. El Rucio está bueno, y se te enco- „ mienda mucho, y no le pienso dexar aunque me „ llevaran á ser Gran Turco. La Duquesa mi se- „ ñora te besa mil veces las manos, vuelvele el re- „ torno con dos mil, que no hay cosa que menos „ cueste ni valga mas barata, segun dice mi amo, „ que los buenos comedimientos. No ha sido Dios „ servido de depararme otra maleta con otros cien „ escudos, como la de marras[1]; pero no te de pe-

sos de los afeites, calzado, guedejas, guardainfantes, lenguage critico, moños, trages, y exceso en el uso del tabaco. Eso de coches quedese para ellas, y aun no para todas, sino para las accidentadas, ó llenas [*embarazadas*]: pero hombres con barbas, y que ciñen espada, sino estan accidentados, es muy grande mengua, y merecen les pongan sendas ruecas al lado: pues no es de hombres esforzados andar como en caponera encerrados, sino al ayre. [*pag. 306.*] *Habia tambien otra costumbre, que era la de andar los coches despacio y poco á poco, afectando sus dueños grandeza y gravedad. Consta asi todo del mencionado Brochero en los fol.* 7. b. 13. 16. b. 23. b. 40. 44. 50. b. *Por lo dicho se echa de ver la variedad de las leyes, la de las modas y costumbres, y la duracion y aumento que promete la de los coches, como tan fomentadora de la vanidad y comodidad humana. Vease tambien á D. Lorenzo Vander Hamen y Leon en el libro I. de la* Vida de D. Juan de Austria.

1 Como la de marras. *Marras, voz arabe, derivada del adverbio* marrat, *que significa* en otro tiempo, en tiem-

„ na, Teresa mia, que en salvo está el que repica, „ y todo saldra en la colada del Gobierno; sino „ que me ha dado gran pena que me dicen que si „ una vez le pruebo, que me tengo de comer las „ manos tras él, y si asi fuese, no me costaria muy „ barato, aunque los estropeados y mancos ya se „ tienen su calongia en la limosna que piden[1]: „ asique por una via ó por otra tú has de ser rica „ y de buena ventura. Dios te la dé, como puede, „ y á mi me guarde para servirte. Deste castillo á „ 20 de Julio de 1614."

TU MARIDO

EL GOBERNADOR SANCHO PANZA.

En acabando la Duquesa de leer la carta, dixo á Sancho: en dos cosas anda un poco descaminado el buen Gobernador: la una, en decir, ó dar á entender, que este Gobierno se le han dado por los azotes que se ha de dar, sabiendo él [que no lo puede negar] que quando el Duque mi señor se le prometio no se soñaba haber azotes en el mundo: la otra es, que se muestra en ella muy codicioso, y no querria que oregano fuese[2], por-

po de entonces, *ó lo que es lo mismo lo que el adverbio latino* olim. *Con esta sola noticia hubiera escusado el maestro Sarmiento la mucha erudicion oriental, que desperdicia en la esplicacion de la palabra* marras.

1 Que piden. *Vease una nota acia el fin del cap. LI.*

2 Que oregano fuese. *Alusion al dicho comun, ó proverbial* plega á Dios que oregano sea, *que se dice de alguno, de cuya intencion y obras se presume ó sospecha otra cosa*

que la codicia rompe el saco, y el Gobernador codicioso hace la justicia desgobernada. Yo no lo digo por tanto, señora, respondio Sancho, y si á vuesa merced le parece que la tal carta no va como ha de ir, no hay sino rasgarla, y hacer otra nueva, y podria ser que fuese peor, si me lo dexan á mi caletre. No no, replicó la Duquesa, buena está esta, y quiero que el Duque la vea. Con esto se fueron á un jardin, donde habian de comer aquel dia. Mostro la Duquesa la carta de Sancho al Duque, de que recibio grandisimo contento.

Comieron, y despues de alzados los manteles, y despues de haberse entretenido un buen espacio con la sabrosa conversacion de Sancho, adeshora se oyo el son tristisimo de un pifaro, y el de un ronco y destemplado tambor. Todos mostraron alborotarse con la confusa, marcial y triste armonia, especialmente Don Quixote que no cabia en su asiento de puro alborotado: de Sancho no hay que decir sino que el miedo le llevó á su acostumbrado refugio, que era el lado, ó faldas, de la Duquesa, porque real y verdaderamente el son que se escuchaba era tristisimo y malencolico. Y estan-

de la que manifiestan sus palabras : y asi dixo D. Luis de Gongora en la letrilla burlesca *XI.*

Hermosa muger teneis,
Sois pobre y de baxo estado,
Don Belianis empeñado
Os pide que le mandeis:
Pagarselo no podeis,
Y él en pediros se emplea,
Plega á Dios que oregano sea.

do todos asi suspensos, vieron entrar por el jardin adelante dos hombres vestidos de luto, tan luengo y tendido, que les arrastraba por el suelo: estos venian tocando dos grandes tambores, asimismo cubiertos de negro. A su lado venia el pifaro negro y pizmiento como los demas. Seguia á los tres un personage de cuerpo agigantado, amantado, no que vestido, con una negrisima loba, cuya falda era asimismo desaforada de grande: por encima de la loba le ceñia y atravesaba un ancho tahali, tambien negro, de quien pendia un desmesurado alfange de guarniciones y vayna negra: venia cubierto el rostro con un transparente velo negro, por quien se entreparecia una longisima barba, blanca como la nieve: movia el paso al son de los tambores con mucha gravedad y reposo: enfin su grandeza, su contoneo, su negrura, y su acompañamiento pudiera y pudo suspender á todos aquellos que sin conocerle le miraron. Llegó pues con el espacio y prosopopeya referida á hincarse de rodillas ante el Duque que, en pie con los demas que alli estaban, le atendia. Pero el Duque en ninguna manera le consintio hablar hasta que se levantase. Hizolo asi el espantajo prodigioso, y puesto en pie alzó el antifaz del rostro, y hizo patente la mas horrenda, la mas larga, la mas blanca y mas poblada barba, que hasta entonces humanos ojos habian visto, y luego desencaxó y arrancó del ancho y dilatado pecho una voz grave y sonora, y poniendo los ojos en el Duque, dixo: altisimo y poderoso señor, á mí me llaman Trifaldin el de la barba blanca: soy escudero de la condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la Dueña Dolorida, de

parte de la qual traygo á Vuestra Grandeza una embaxada, y es que la Vuestra Magnificencia sea servida de darla facultad y licencia para entrar á decirle su cuita, que es una de las mas nuevas y mas admirables, que el mas cuitado pensamiento del orbe pueda haber pensado: y primero quiere saber si está en este vuestro castillo el valeroso y jamas vencido caballero Don Quixote de la Mancha, en cuya busca viene á pie y sin desayunarse desde el reyno de Candaya hasta este vuestro Estado, cosa que se puede y debe tener á milagro, ó á fuerza de encantamento: ella queda á la puerta desta fortaleza, ó casa de campo, y no aguarda para entrar sino vuestro beneplacito. Dixe. Y tosio luego, y manoseose la barba de arriba abaxo con entrambas manos, y con mucho sosiego estubo atendiendo la respuesta del Duque, que fue: ya, buen escudero Trifaldin de la blanca barba, ha muchos dias que tenemos noticia de la desgracia de mi señora la condesa Trifaldi, á quien los encantadores la hacen llamar la Dueña Dolorida: bien podeis, estupendo escudero, decirle que entre, y que aqui está el valiente Caballero Don Quixote de la Mancha, de cuya condicion generosa puede prometerse con seguridad todo amparo y toda ayuda: y asimismo le podreis decir de mi parte que si mi favor le fuere necesario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado á darsele el ser caballero, á quien es anexo y concerniente favorecer á toda suerte de mugeres, en especial á las dueñas viudas, menoscabadas y doloridas, qual lo debe estar su señoria. Oyendo lo qual Trifaldin, inclinó la rodilla hasta el suelo, y haciendo al pifaro y tambores señal que

tocasen, al mismo son y al mismo paso que habia entrado se volvió á salir del jardin, dexando á todos admirados de su presencia y compostura. Y volviendose el Duque á Don Quixote, le dixo: enfin, famoso caballero, no pueden las tinieblas de la malicia ni de la ignorancia encubrir y escurecer la luz del valor y de la virtud: digo esto, porque apenas ha seis dias que la vuestra bondad esta en este castillo, quando ya os vienen á buscar de lueñes y apartadas tierras, y no en carrozas, ni en dromedarios, sino á pie y en ayunas, los tristes, los afligidos, confiados que han de hallar en ese fortisimo brazo el remedio de sus cuitas y trabajos: merced á vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubierto de la tierra. Quisiera yo, señor Duque, respondio Don Quixote, que estubiera aqui presente aquel bendito Religioso, que á la mesa el otro dia mostro tener tan mal talante y tan mala ojeriza contra los caballeros andantes, paraque viera por vista de ojos si los tales caballeros son necesarios en el mundo: tocara por lo menos con la mano que los estraordinariamente afligidos y desconsolados, en casos grandes y en desdichas inormes, no van á buscar su remedio á las casas de los letrados, ni á la de los sacristanes de las aldeas, ni al caballero que nunca ha acertado á salir de los terminos de su Lugar, ni al perezoso cortesano, que antes busca nuevas para referirlas y contarlas, que procura hacer obras y hazañas paraque otros las cuenten y las escriban: el remedio de las cuitas, el socorro de las necesidades, el amparo de las doncellas, el consuelo de las viudas, en ninguna suerte de perso-

nas se halla mejor, que en los caballeros andantes; y de serlo yo doy infinitas gracias al cielo, y doy por muy bien empleado qualquier desman y trabajo, que en este tan honroso exercicio pueda sucederme: venga esta dueña y pida lo que quisiere, que yo le libraré su remedio en la fuerza de mi brazo, y en la intrepida resolucion de mi animoso espiritu.

CAPITULO XXXVII.

DONDE SE PROSIGUE LA FAMOSA AVENTURA DE LA DUEÑA DOLORIDA.

En estremo se holgaron el Duque y la Duquesa de ver quan bien iba respondiendo á su intencion Don Quixote, y á esta sazon dixo Sancho: no querria yo que esta señora dueña pusiese algun tropiezo á la promesa de mi Gobierno, porque yo he oido decir á un boticario toledano, que hablaba como un silguero, que donde interviniesen dueñas no podia suceder cosa buena: valame Dios, y que mal estaba con ellas el tal boticario! De lo que yo saco que pues todas las dueñas son enfadosas é impertinentes, de qualquiera calidad y condicion que sean, ¿que seran las que son doloridas, como han dicho que es esta condesa tres faldas, ó tres colas? que en mi tierra faldas y colas, colas y faldas todo es uno. Calla, Sancho amigo, dixo Don Quixote, que pues esta señora dueña de tan lueñes tierras viene á buscarme, no debe ser de aquellas que el boticario tenia en su numero; quanto mas que esta es condesa, y quando las condesas

sirven de dueñas, sera sirviendo á Reynas y á Emperatrices, que en sus casas son señorisimas, que se sirven de otras dueñas. A esto respondio Dª. Rodriguez, que se halló presente: dueñas tiene mi señora la Duquesa en su servicio que pudieran ser condesas, si la fortuna quisiera; pero alla van leyes do quieren Reyes, y nadie diga mal de las dueñas, y mas de las antiguas y doncellas, que, aunque yo no lo soy, bien se me alcanza y se me trasluce la ventaja que hace una dueña doncella á una dueña viuda, y quien á nosotras trasquiló las tixeras le quedaron en la mano. Con todo eso, replicó Sancho, hay tanto que trasquilar en las dueñas, segun mi barbero, quanto sera mejor no menear el arroz, aunque se pegue. Siempre los escuderos, respondio Dª. Rodriguez, son enemigos nuestros, que como son duendes de las antesalas, y nos ven á cada paso, los ratos que no rezan [que son muchos] los gastan en murmurar de nosotras, desenterrandonos los huesos y enterrandonos la fama: pues mandoles yo á los leños movibles, que mal que les pese hemos de vivir en el mundo y en las casas principales, aunque muramos de hambre, y cubramos con un negro mongil nuestras delicadas, ó no delicadas carnes, como quien cubre ó tapa un muladar con un tapiz en dia de procesion: afe que si me fuera dado, y el tiempo lo pidiera, que yo diera á entender, no solo á los presentes sino á todo el mundo, como no hay virtud que no se encierre en una dueña. Yo creo, dixo la Duquesa, que mi buena Dª. Rodriguez tiene razon, y muy grande; pero conviene que aguarde tiempo para volver por sí y por las demas dueñas, para con-

fundir la mala opinion de aquel mal boticario, y desarraigar la que tiene en su pecho el gran Sancho Panza. A lo que Sancho respondio: despues que tengo humos de Gobernador se me han quitado los vaguidos de escudero, y no se me da por quantas dueñas hay un cabrahigo. Adelante pasaran con el coloquio dueñesco, si no oyeran que el pifaro y los tambores volvian á sonar, por donde entendieron que la Dueña Dolorida entraba. Preguntó la Duquesa al Duque si seria bien ir á recibirla, pues era condesa y persona principal. Por lo que tiene de condesa, respondio Sancho antes que el Duque respondiese, bien estoy en que Vuestras Grandezas salgan á recibirla; pero por lo de dueña, soy de parecer que no se muevan un paso. Quien te mete á tí en esto, Sancho? dixo Don Quixote. Quien, señor? respondio Sancho, yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los terminos de la cortesia en la escuela de vuesa merced, que es el mas cortés y bien criado caballero que hay en toda la cortesania; y en estas cosas, segun he oido decir á vuesa merced, tanto se pierde por carta de mas, como por carta de menos: y al buen entendedor pocas palabras. Asi es como Sancho dice, dixo el Duque: veremos el talle de la condesa y por él tantearémos la cortesia que se le debe. En esto entraron los tambores y el pifaro, como la vez primera. Y aqui con este breve capitulo dio fin el autor, y comenzo el otro, siguiendo la mesma aventura, que es una de las mas notables de la historia.

CAPITULO XXXVIII.

DONDE SE CUENTA LA QUE DIO DE SU MALA ANDANZA LA DUEÑA DOLORIDA.

Detras de los tristes musicos comenzaron á entrar por el jardin adelante hasta cantidad de doce dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de unos mongiles anchos, al parecer de anascote batanado, con unas tocas blancas de delgado canequi, tan luengas, que solo el ribete del mongil descubrian. Tras ellas venia la condesa Trifaldi, á quien traia de la mano el escudero Trifaldin de la blanca barba, vestida de finisima y negra bayeta por frisar, que á venir frisada, descubriera cada grano del grandor de un garbanzo de los buenos de Martos: la cola, ó falda, ó como llamarla quisieren, era de tres puntas, las quales se sustentaban en las manos de tres pages, asimesmo vestidos de luto, haciendo una vistosa y matematica figura con aquellos tres angulos acutos, que las tres puntas formaban, por lo qual cayeron todos los que la falda puntiaguda miraron, que por ella se debia llamar la condesa Trifaldi, como si dixesemos, la condesa de las Tres Faldas: y asi dice Ben Engeli que fue verdad, y que de su propio apellido se llama la condesa Lobuna, á causa que se criaban en su condado muchos lobos, y que, si como eran lobos fueran zorras, la llamaran la condesa Zorruna, por ser costumbre en aquellas partes tomar los señores la denominacion de sus nombres de la cosa, ó cosas, en que mas sus Estados abundan; em-

pero esta condesa por favorecer la novedad de su falda, dexó el Lobuna y tomó el de Trifaldi. Venian las doce dueñas y la señora á paso de procesion, cubiertos los rostros con unos velos negros, y no trasparentes como el de Trifaldin, sino tan apretados, que ninguna cosa se traslucia. Asi como acabó de parecer el dueñesco esquadron, el Duque, la Duquesa y Don Quixote se pusieron en pie, y todos aquellos que la espaciosa procesion miraban. Pararon las doce dueñas, y hicieron calle, por medio de la qual la Dolorida se adelantó, sin dexarla de la mano Trifaldin. Viendo lo qual el Duque, la Duquesa y Don Quixote, se adelantaron obra de doce pasos á recebirla. Ella, puestas las rodillas en el suelo, con voz, antes basta y ronca que sutil y delicada, dixo: Vuestras Grandezas sean servidas de no hacer tanta cortesia á este su criado, digo á esta su criada, porque segun soy de dolorida no acertaré á responder á lo que debo, á causa que mi estraña y jamas vista desdicha me ha llevado el entendimiento no sé adonde, y debe de ser muy lejos, pues quanto mas le busco menos le hallo. Sin él estaria, respondio el Duque, señora Condesa, el que no descubriese por vuestra persona vuestro valor, el qual sin mas ver es merecedor de toda la nata de la cortesia, y de toda la flor de las bien criadas ceremonias: y levantandola de la mano la llevó á asentar en una silla junto á la Duquesa, la qual la recibio asimismo con mucho comedimiento. Don Quixote callaba, y Sancho andaba muerto por ver el rostro de la Trifaldi, y de alguna de sus muchas dueñas; pero no fue posible, hasta que ellas de su grado y

voluntad se descubrieron. Sosegados todos y puestos en silencio, estaban esperando quien le habia de romper, y fue la Dueña Dolorida con estas palabras: confiada estoy, señor poderosisimo, hermosisima señora, y discretisimos circunstantes, que ha de hallar mi cuitisima en vuestros valerosisimos pechos acogimiento, no menos placido, que generoso y doloroso, porque ella es tal, que es bastante á enternecer los marmoles, y á ablandar los diamantes, y á molificar los aceros de los mas endurecidos corazones del mundo; pero antes que salga á la plaza de vuestros oidos, por no decir orejas, quisiera que me hicieran sabidora si está en este gremio, corro y compañia el acendradisimo Caballero Don Quixote de la Manchisima y su escuderisimo Panza. El Panza, antes que otro respondiese, dixo Sancho, aqui está, y el Don Quixotisimo asimismo, y así podreis, dolorosisima dueñisima, decir lo que quisieredisimis, que todos estamos prontos, y aparejadisimos á ser vuestros servidorisimos. En esto se levantó Don Quixote, y encaminando sus razones á la Dolorida Dueña, dixo: si vuestras cuitas, angustiada señora, se pueden prometer alguna esperanza de remedio por algun valor ó fuerzas de algun andante caballero, aqui estan las mias, que, aunque flacas y breves, todas se emplearán en vuestro servicio. Yo soy Don Quixote de la Mancha, cuyo asunto es acudir á toda suerte de menesterosos: y siendo esto asi, como lo es, no habeis menester, señora, captar benevolencias, ni buscar preambulos, sino á la llana y sin rodeos decir vuestros males, que oidos os escuchan que sabran, si no remediarlos, dolerse dellos. Oyendo

lo qual la Dolorida Dueña, hizo señal de querer arrojarse á los pies de Don Quixote, y aun se arrojó, y pugnando por abrazarselos decia: ante estos pies y piernas me arrojo, ó caballero invicto, por ser los que son basas y colunas de la andante caballeria: estos pies quiero besar, de cuyos pasos pende y cuelga todo el remedio de mi desgracia, ó valeroso andante, cuyas verdaderas fazañas dexan atras y escurecen las fabulosas de los Amadises, Esplandianes y Belianises! Y dexando á Don Quixote, se volvio á Sancho Panza, y asiendole de las manos le dixo: ó tu, el mas leal escudero que jamas sirvio á caballero andante en los presentes ni en los pasados siglos, mas luengo en bondad que la barba de Trifaldin mi acompañador que está presente! bien puedes preciarte que en servir al gran Don Quixote sirves en cifra á toda la caterva de caballeros, que han tratado las armas en el mundo: conjurote, por lo que debes á tu bondad fidelisima me seas buen intercesor con tu dueño, paraque luego favorezca á esta humilisima y desdichadisima condesa. A lo que respondio Sancho: de que sea mi bondad, señora mia, tan larga y grande, como la barba de vuestro escudero, á mí me hace muy poco al caso: barbada y con vigotes tenga yo mi alma quando desta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de aca poco, ó nada, me curo; pero sin esas socaliñas, ni plegarias yo rogaré á mi amo [que sé que me quiere bien, y mas agora que me ha menester para cierto negocio] que favorezca y ayude á vuesa merced en todo lo que pudiere: vuesa merced desembaule su cuita, y cuentenosla, y de-

xe hacer, que todos nos entenderemos. Reventaban de risa con estas cosas los Duques, como aquellos que habian tomado el pulso á la tal aventura, y alababan entre sí la agudeza y disimulacion de la Trifaldi.

La qual, volviendose á sentar, dixo: del famoso reyno de Candaya, que cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas mas alla del Cabo Comorin, fue señora la Reyna Dª. Maguncia, viuda del Rey Archipiela, su señor y marido, de cuyo matrimonio tubieron y procrearon á la infanta Antonomasia, heredera del Reyno, la qual dicha infanta Antonomasia se crió y crecio debaxo de mi tutela y doctrina, por ser yo la mas antigua y la mas principal dueña de su madre. Sucedio pues que, yendo dias y viniendo dias, la niña Antonomasia llegó á edad de catorce años, con tan gran perfeccion de hermosura, que no la pudo subir mas de punto la naturaleza. Pues digamos agora que la discrecion era mocosa: asi era discreta, como bella, y era la mas bella del mundo; y lo es, si ya los hados invidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida; pero no habran, que no han de permitir los cielos que se haga tanto mal á la tierra, como seria llevarse en agraz el racimo del mas hermoso veduño del suelo. Desta hermosura, y no como se debe encarecida de mi torpe lengua, se enamoró un numero infinito de Principes, asi naturales, como estrangeros, entre los quales osó levantar los pensamientos al cielo de tanta belleza un caballero particular, que en la corte estaba, confiado en su mocedad y en su bizarria, y en sus muchas ha-

bilidades, y gracias, y facilidad y felicidad de ingenio; porque hago saber á Vuestras Grandezas, si no lo tienen por enojo, que tocaba una guitarra que la hacia hablar, y mas, que era poeta y gran baylarin, y sabia hacer una jaula de paxaros, que solamente á hacerlas pudiera ganar la vida, quando se viera en estrema necesidad; que todas estas partes y gracias son bastantes á derribar una montaña, no que una delicada doncella. Pero toda su gentileza y buen donayre, y todas sus gracias y habilidades fueran poca ó ninguna parte para rendir la fortaleza de mi niña, si el ladron desuellacaras no usara del remedio de rendirme á mí primero: primero quiso el malandrin y desalmado vagamundo grangearme la voluntad y cohecharme el gusto, paraque yo mal alcayde le entregase las llaves de la fortaleza que guardaba. En resolucion él me aduló el entendimiento, y me rindio la voluntad con no sé que dixes y brincos que me dio; pero lo que mas me hizo postrar y dar conmigo por el suelo fueron unas coplas, que le oi cantar una noche desde una reja, que caia á una callejuela donde él estaba, que, si mal no me acuerdo, decian:

De la dulce mi enemiga
Nace un mal, que al alma hiere,
Y por mas tormento quiere
Que se sienta, y no se diga[1].

Pareciome la trova de perlas, y su voz de almibar, y despues aca, digo desde entonces, vien-

1 Y no se diga. *Esta copla es traducida de la que es-*

do el mal en que cai por estos y otros semejantes versos, he considerado que de las buenas y concertadas Republicas se habian de desterrar los poetas, como aconsejaba Platon, alomenos los lascivos, porque escriben unas coplas, no como las del marques de Mantua, que entretienen y hacen llorar los niños y á las mugeres, sino unas agudezas, que á modo de blandas espinas os atraviesan el

cribio Serafino Aquilano, la qual se lee asi en el original:

Da la dolce mia nimica
Nasce un duol chesser non suole:
E per piu tormento uole
Che se senta, e non se dica.

El segundo verso quiere decir literalmente nace un dolor, que no suele haberle tal, *ó que igual no tiene, esto es, no comun, escesivo. Cervantes le perifraseó diciendo:*

Nace un mal, que al alma hiere.

Lope de Vega en el prologo de su Isidro *traslada esta copla, ponderando lo sentencioso de las redondillas españolas, que procuraron imitar los italianos; y la copia asi:*

Da la dolce mia nimica
Nasce un duol che ser non solue
E per piu tormento vole
Che si senta è non si dica.

Ademas de llamar Lope Aquilino *á Serafino, y no* Aquilano, *que era su apellido verdadero, se notan en esta copia tres defectos de ortografia. I.* solue *por* suole: *II.* si *senta por* se *senta* : *III.* si *dica por* se *dica. Apostol Zeno censura no sin alguna acrimonia la confusion, con que monseñor Justo Fontanini refiere las muchas ediciones de este antiguo poeta italiano; y dice que la primera se imprimio* In Venezia per me maestro Manfrino de

alma, y como rayos os hieren en ella, dexando sano el vestido. Y otra vez cantó:

Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne á dar la vida[1].

Y deste jaez otras coplitas y estrambotes, que cantados encantan y escritos suspenden. Pues qué, quando se humillan á componer un genero de verso, que en Candaya se usaba entonces, á quien ellos llamaban seguidillas? alli era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos, y finalmente el azogue de todos los

Monferrá. M. CCCCC. II. [*1502*] a di XXIIII. de Decembrio : *in 8.* edizione I. *Pero le engañó el impresor con la espresion de* primera edicion; *pues por lo demas se publicó la primera vez* in Roma per maestro Ioanni de Besicken nel anno de la incarnatione del nostro Segnore: M. CCCCCII. a di XXIX. di Nouembre, nel pontificato del N. S. Alexandro Papa. VI. Anno undecimo : en *4. De esta rarisima edicion, que se halla en la Real Biblioteca, no tubo noticia aquel famoso critico.* [Biblioteca dell' Eloquenza Italiana, *con notas de Apostol Zeno : tom. I. pag. 429.*]

1 A dar la vida. *El primer autor de esta redondilla fue el comendador Escribá, que la compuso en estos terminos:*

Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta conmigo;
Porque el gozo de contigo
No me torne á dar la vida.

[*Biblioteca Real : m. s. est. M.*] *Otro poeta la mejoró despues, disponiendola en la forma que la cita y adopta Cervantes.*

sentidos : y asi digo , señores mios, que los tales trovadores con justo titulo los debian desterrar á las islas de los Lagartos[1] ; pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban y las bobas que los creen : y si yo fuera la buena dueña que debia[2] , no me habian de mover sus trasnochados conceptos , ni habia de creer ser verdad aquel decir : vivo muriendo , ardo en el yelo , tiemblo en el fuego , espero sin esperanza , partome y quedome, con otros imposibles desta ralea, de que estan sus escritos llenos : ¿ pues qué , quando prometen el Fenix de Arabia, la corona de Ariadna, los caballos del Sol , del Sur las perlas, de Tibar el oro y de Pancaya el balsamo? aqui es donde ellos alargan mas la pluma , como les cuesta poco prometer lo que jamas piensan ni pueden cumplir. Pero donde me divierto? ay de mí desdichada!

1 A las islas de los Lagartos. *Esto es , islas despobladas. Asi se llamaban estas segun Antonio de Torquemada, que en el* Jardin de Flores : *pag. 108. dice* : Una muger cometio un delicto muy grave, por el qual fue condenada en destierro para una isla deshabitada, de las que comunmente llaman *las islas de los Lagartos.*

2 Que debia. *Era con efecto el principal encargo de las dueñas en las casas de los señores el cuidar de sus hijas, cuyo cuidado y vigilancia llevaban mal estas, y por eso cantaban contra ellas una seguidilla de eco de las inventadas en tiempo de Cervantes, que decia:*

Como somos niñas,
Somos traviesas;
Y por eso nos guardan, ardan,
Tanto las dueñas.

[Gramatica Castellana *de Gonzalo Correas. Biblioteca Real: est. V. cod. 262. fol. 160. b.*]

qué locura, ó qué desatino me lleva á contar las agenas faltas, teniendo tanto que decir de las mias? ay de mí otra vez sin ventura! que no me rindieron los versos, sino mi simplicidad: no me ablandaron las musicas, sino mi liviandad: mi mucha ignorancia y mi poco advertimiento abrieron el camino y desembarazaron la senda á los pasos de D. Clavijo [que este es el nombre del referido caballero]: y asi, siendo yo la medianera, él se halló una y muy muchas veces en la estancia de la por mí, y no por él, engañada Antonomasia debaxo del titulo de verdadero esposo, que, aunque pecadora, no consintiera que sin ser su marido la llegara á la vira de la suela de sus zapatillas: no no, eso no: el matrimonio ha de ir adelante en qualquier negocio destos que por mí se tratare. Solamente hubo un daño en este negocio, que fue el de la desigualdad, por ser D. Clavijo un caballero particular, y la infanta Antonomasia heredera, como ya he dicho, del Reyno. Algunos dias estubo encubierta y solapada en la sagacidad de mi recato esta maraña, hasta que me parecio que la iba descubriendo á mas andar no sé que hinchazon del vientre de Antonomasia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo á los tres, y salio dél que antes que se saliese á luz el mal recado, D. Clavijo pidiese ante el vicario por su muger á Antonomasia en fe de una cedula, que de ser su esposa la Infanta le habia hecho, notada por mi ingenio con tanta fuerza, que las de Sanson no pudieran romperla. Hicieronse las diligencias, vio el vicario la cedula, tomó el tal vicario la confesion á la señora: confeso de plano, mandola depositar

en casa de un alguacil de corte muy honrado. A esta sazon dixo Sancho: ¿tambien en Candaya hay alguaciles de corte, poetas y seguidillas? por lo que puedo jurar que imagino que todo el mundo es uno; pero dese vuesa merced priesa, señora Trifaldi, que es tarde, y ya me muero por saber el fin desta tan larga historia. Sí hare, respondio la Condesa.

CAPITULO XXXIX.

DONDE LA TRIFALDI PROSIGUE SU ESTUPENDA Y MEMORABLE HISTORIA.

De qualquiera palabra que Sancho decia, la Duquesa gustaba tanto, como se desesperaba Don Quixote, y mandandole que callase, la Dolorida prosiguio, diciendo. Enfin al cabo de muchas demandas y respuestas, como la Infanta se estaba siempre en sus trece, sin salir ni variar de la primera declaracion, el vicario sentenció en favor de D. Clavijo y se la entregó por su legitima esposa, de lo que recibio tanto enojo la Reyna D.ª Maguncia, madre de la infanta Antonomasia, que dentro de tres dias la enterramos. Debio de morir sin duda, dixo Sancho. Claro está, respondio Trifaldin, que en Candaya no se entierran las personas vivas, sino las muertas. Ya se ha visto, señor escudero, replicó Sancho, enterrar á un desmayado creyendo ser muerto, y pareciame á mí que estaba la Reyna Maguncia obligada á desmayarse antes que á morirse, que con la vida muchas cosas se remedian, y no fue tan grande el disparate de la Infanta, que obligase á sentirle tanto: quan-

do se hubiera casado esa señora con algun page suyo, ó con otro criado de su casa, como han hecho otras muchas segun he oido decir, fuera el daño sin remedio; pero el haberse casado con un caballero tan gentil hombre y tan entendido, como aqui nos le han pintado, en verdad en verdad que aunque fue necedad, no fue tan grande como se piensa, porque segun las reglas de mi señor, que está presente y no me dexará mentir, asi como se hacen de los hombres letrados los Obispos, se pueden hacer de los caballeros, y mas si son andantes, los Reyes y los Emperadores. Razon tienes, Sancho, dixo Don Quixote, porque un caballero andante, como tenga dos dedos de ventura, está en potencia propinqua de ser el mayor señor del mundo; pero pase adelante la señora Dolorida, que á mí se me trasluce que le falta por contar lo amargo desta, hasta aqui dulce, historia. Y cómo si queda lo amargo, respondio la Condesa, y tan amargo, que en su comparacion son dulces las tueras y sabrosas las adelfas. Muerta pues la Reyna, y no desmayada, la enterramos, y apenas la cubrimos con la tierra y apenas le dimos el ultimo vale, quando

[. . . . . . *Quis talia fando*
Temperet à lacrymis? [1]]

1 A lacrymis. *El pasage entero de Virgilio, cuya autoridad alega aqui Cervantes, dice asi:*

. . . . Quis talia fando
Myrmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulyssis,
Temperet à lacrymis?

Cuyos versos, ajustado á la letra traduxo asi

puesto sobre un caballo de madera parecio encima de la sepultura de la Reyna el gigante Malambruno, primo cormano de Maguncia, que junto con ser cruel era encantador, el qual con sus artes en venganza de la muerte de su cormana, y por castigo del atrevimiento de D. Clavijo, y por despecho de la demasia de Antonomasia los dexó encantados sobre la mesma sepultura: á ella convertida en una ximia de bronce: y á él en un espantoso cocodrilo de un metal no conocido. Y entre los dos está un padron, asimismo de metal, y en él escritas en lengua siriaca unas letras, que habiendose declarado en la candayesca, y ahora en la castellana, encierran esta sentencia: ,, No co- ,, brarán su primera forma estos dos atrevidos aman- ,, tes, hasta que el valeroso Manchego venga con- ,, migo á las manos en singular batalla, que para ,, solo su gran valor guardan los hados esta nunca ,, vista aventura." Hecho esto, sacó de la vayna un ancho y desmesurado alfange, y asiendome á mí por los cabellos hizo finta[1] de querer segarme la gola[2] y cortarme acercen la cabeza. Turbeme, pegoseme la voz á la garganta, quedé mohina en todo estremo; pero con todo me esforce lo mas que pude, y con voz tembladora y doliente le di-

D. Tomás Iriarte:

Pues qué soldado habra del duro Ulises,
Qué Mirmidon, ó Dolope, que pueda,
Al recordarlas, contener el llanto?

[Eneida: *lib. II.* vers. *6.*]

1 Hizo finta. *Fingio, aparentó: italianismo.*
2 Gola. *La garganta: voz italiana.*

xe tantas y tales cosas, que le hicieron suspender la execucion de tan riguroso castigo. Finalmente hizo traer ante sí todas las dueñas de palacio, que fueron estas que estan presentes, y despues de haber exâgerado nuestra culpa y vituperado las condiciones de las dueñas, sus malas mañas y peores trazas, y cargando á todas la culpa que yo sola tenia, dixo que no queria con pena capital castigarnos, sino con otras penas dilatadas, que nos diesen una muerte civil y continua: y en aquel mismo momento y punto que acabó de decir esto, sentimos todas que se nos abrian los poros de la cara, y que por toda ella nos punzaba como con puntas de agujas: acudimos luego con las manos á los rostros, y hallamonos de la manera que ahora vereis. Y luego la Dolorida y las demas dueñas alzaron los antifaces con que cubiertas venian, y descubrieron los rostros todos poblados de barbas, quales rubias, quales negras, quales blancas, y quales albarrazadas, de cuya vista mostraron quedar admirados el Duque y la Duquesa, pasmados Don Quixote y Sancho, y atonitos todos los presentes: y la Trifaldi prosiguio. Desta manera nos castigó aquel follon y mal intencionado de Malambruno, cubriendo la blandura y morbidez de nuestros rostros con la aspereza destas cerdas, que pluguiera al cielo que antes con su desmesurado alfange nos hubiera derribado las testas, que no, que nos asombrara la luz de nuestras caras con esta borra que nos cubre: porque si entramos en cuenta, señores mios [y esto que voy á decir agora lo quisiera decir hechos mis ojos fuentes; pero la consideracion de nuestra desgracia y

los mares, que hasta aqui han llovido, los tienen sin humor y secos como aristas, y asi lo dire sin lágrimas]: digo pues que adónde podra ir una dueña con barbas? qué padre, ó qué madre se dolera de ella? quién la dara ayuda? pues aun quando[1] tiene la tez lisa y el rostro martirizado con mil suertes de menjurges y mudas, apenas halla quien bien la quiera, qué hara quando descubra hecho un bosque su rostro? O dueñas y compañeras mias! en desdichado punto nacimos, en hora menguada nuestros padres nos engendraron: y diciendo esto dio muestras de desmayarse.

1 Pues aun quando. *Asi en la primera edicion y en las demas; pero mejor se diria*: pues si, aun quando, *como se leeria tal vez en el original del autor.*

